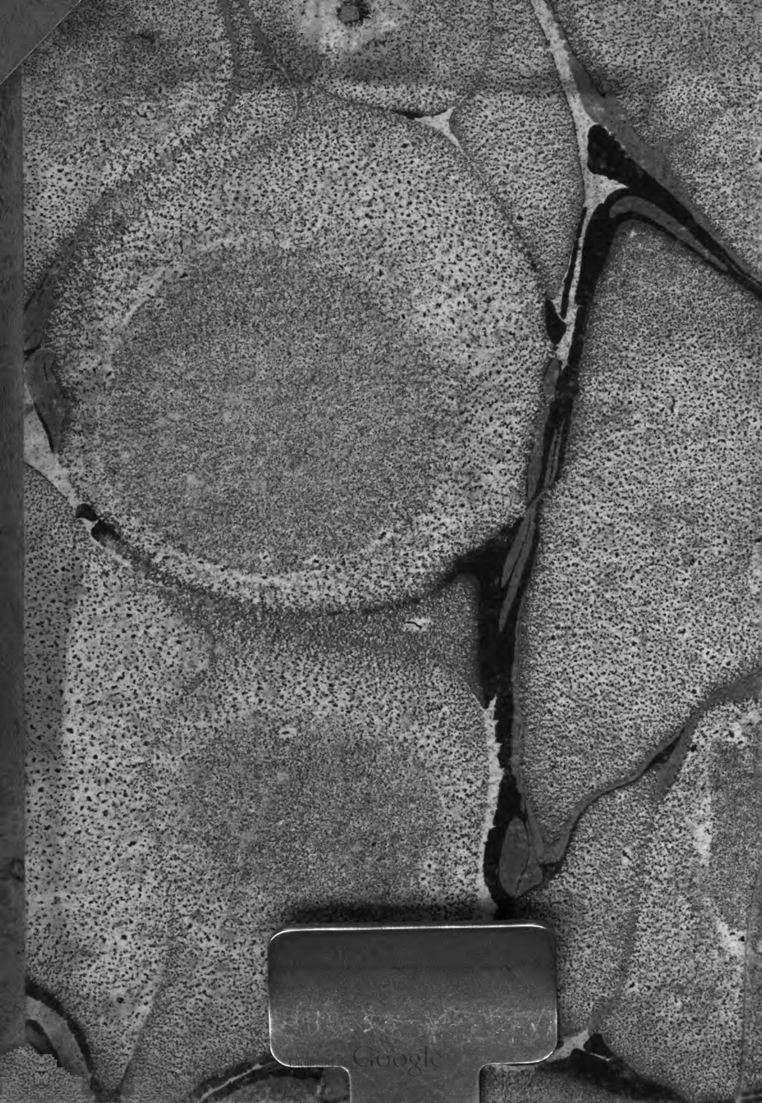
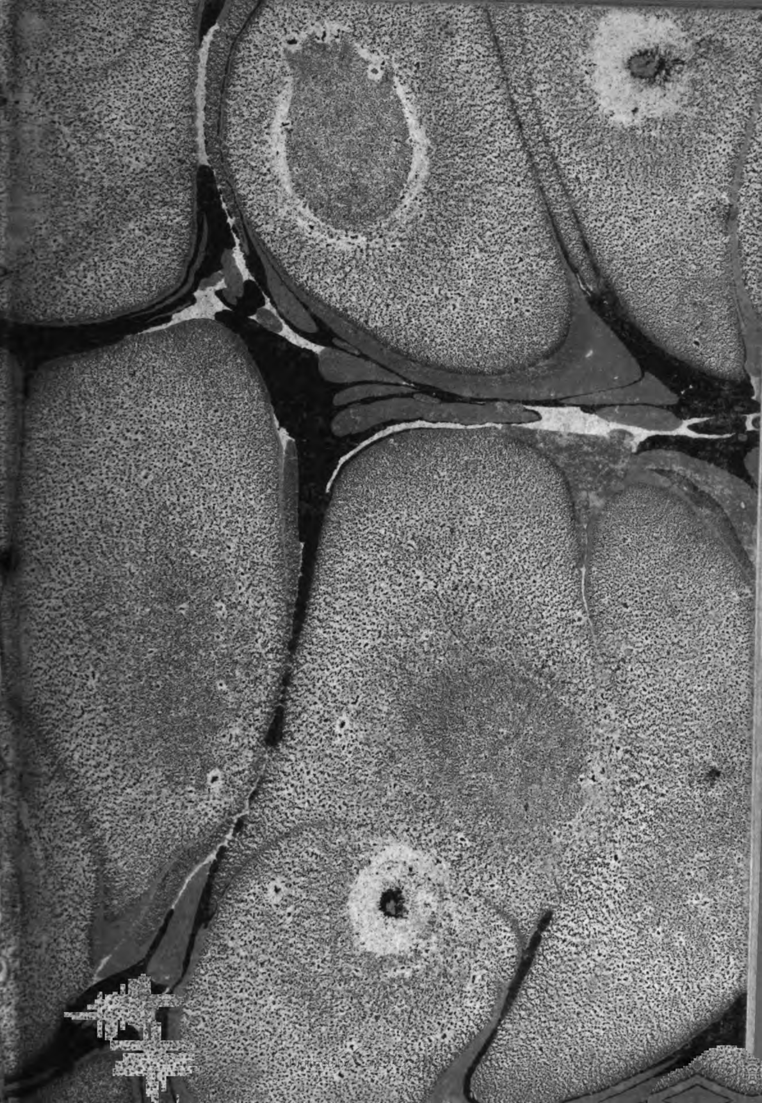






ANUARIO DE MARÍA,

ó

EL VERDADERO SIERVO

DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

TOMO PRIMERO.



NOTA. El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Pedro Martinez de Sanmartin, Obispo de esta diócesis, se ha dignado aprobar la traduccion que se da al público; y para animar á los fieles á que se dediquen á estos piadosos Ejercicios, ha concedido cuarenta dias de indulgencia á cada uno de los que leyeren ú oyeren leer devotamente un Ejercicio ó una parte de él, y por cada vez que lo verificaren.

ANUARIO DE MARÍA,

Ó EL VERDADERO SIERVO

DE LA

VÍRGEN SANTÍSIMA.

APROBADO EN ROMA, Y PRESENTADO Á LA SANTIDAD
DE GREGORIO XVI,

por

M. MENGHI-D'ARVILLE,

PROTONOTARIO APOSTÓLICO.

Obra escrita para el uso de las Congregaciones de la Madre de Dios, y de las Comunidades religiosas, para utilidad de los pastores de los fieles, y para edificacion de las almas piadosas, y de las que deseen entrar en las sendas de la piedad.
Se divide en setenta y dos Ejercicios, que recuerdan los años de la vida mortal de María santísima Madre de Dios, distribuidos con método para todos los domingos y fiestas del año eclesiástico.
Cada Ejercicio se compone de un texto de la Escritura sagrada, de una instruccion, de un hecho histórico, de una práctica en honor de María y de una oracion sacada de los escritos de los Padres de la Iglesia.
Contiene además el Anuario todo lo que puede completar la devocion á la Vírgen santísima.

TRADUCIDO AL ESPAÑOL

Por el P. Magin Ferrer M.

TOMO I.

BARCELONA,
IMPRENTA Y LIBRERÍA DE PABLO RIERA,
calle del Hospital, número 14.
1841.

INTRODUCCION.

Al dar á luz el *Anuario de María ó el Verdadero siervo de la Vírgen santísima*, es justo que dé á conocer al público los motivos que he tenido para componerlo, y el fin que me propongo en su publicacion. Porque es natural que haya muchos que pregunten: ¿á qué viene una nueva obra sobre la devocion á María? ¿Por ventura faltan obras de esta clase, y muy apreciadas? No por cierto: no faltan libros excelentes sobre todo lo que hace relacion á la Vírgen santísima: al contrario existe un gran número de escritos de este género, pues desde el nacimiento del cristianismo hasta nuestros dias, la devocion á la Vírgen santísima ha sido constantemente el objeto de las tareas de hombres los mas recomendables por su piedad, á los cuales el Espíritu Santo, que apenas ha dicho de la Vírgen otras palabras que estas: *María de qua natus est Jesus*, ha inspirado los santos

deseos de desenvolver todo lo grande, magnífico y glorioso para su divina Esposa, que encierran aquellas pocas palabras. Las inspiraciones del divino Espíritu se renovarán, no lo dudamos, hasta el fin del mundo, sin que jamás se pueda agotar la materia: porque como dice el abad Francon en su Biblioteca de los Padres «la alabanza de María es un manantial inagotable, y tanto mas abundante, «cuanto mas se bebe en él.» *Laus Mariæ fons indeficiens, qui quanto amplius tenditur, tanto amplius implebitur, quanto amplius impletur, tanto amplius dilatatur.* «De «manera, dice san Agustin, que aun cuando «todos los miembros de los hombres fuesen «lenguas, no bastarian para alabar digna- «mente á María.» *Etiamsi omnium nostrum membra verterentur in linguas, eam laudare sufficeret nullus.*

De ahí es, que todos los Santos se han aplicado muy particularmente á propagar la devocion á la Vírgen santísima; y todas sus palabras prueban bien claramente lo muy ventajoso que es á todos los hombres en general, y á cada uno de ellos en particular, cooperar á esta propagacion.

San Buenaventura afirma, que todos los

que publican las alabanzas de María recogen tesoros para la vida eterna: *Honorare Mariam, est thesaurizare vitam æternam.* Y Ricardo de san Lorenzo añade, qué María no dejará de honrar en el cielo á los que la honren en la tierra: *Honorificantes se in hoc sæculo honorificabit in futuro.* Y la misma Vírgen, en expresiones que le aplica la Iglesia, ¿no ha asegurado que haria felices en la otra vida á los que contribuyen á que sea alabada en la tierra? *Qui elucidant me, vitam æternam habebunt.*

« Alégrate, pues, alma mia, exclama san « Buenaventura trasportado de zelo, alégrate « cuando celebras las grandezas de María: « alégrate, alma mia, en esta divina Madre; « porque son grandes los bienes que estan « preparados para los que la alaban: y ya « que sus alabanzas son celebradas en las san- « tas Escrituras, ensalcemos sin cesar con el « corazon y con la boca á esta gloriosa pro- « tectora, á fin de que nos lleve un dia al « reino de los cielos. »

¿No basta esto para excitar el zelo y la devocion á la Vírgen santísima, no diré de un sacerdote, sino de un simple cristiano? ¿No debemos tenernos por las criaturas mas

dichosas, trabajando para extender su culto, publicando sus grandezas, pregonando su poder, y exaltando su misericordia?

Habiéndose, pues, dignado esta divina Madre penetrarme de estos sentimientos desde mi primera juventud, ¿debia yo hacerme sordo á esta voz interior en mi edad avanzada, y podia, sin hacerme reo de la mas culpable ingratitud á la Vírgen, mirar con indiferencia estas santas inspiraciones, cuando, por un singular favor de su misericordia y bondad, he merecido de Dios que me asociase al augusto sacerdocio de su Hijo? No: no he podido resistir por mas tiempo á los vehementes deseos de propagar el culto de María, sino por medio de una produccion nueva en sus elementos, á lo menos por medio de una obra única en su clase, ya por el órden en la distribucion de las materias reunidas, ya por la eleccion de los asuntos que se tratan: estos son de tal naturaleza, que su solidez corresponde á la variedad en el número, sin perjudicar á la identidad del objeto; porque he considerado á la Vírgen santísima bajo todos los aspectos posibles, tanto con respecto á sí misma, como con relacion á nosotros.

Bajo este punto de vista no hay duda que la devocion á María exigia una nueva obra. Me he convencido de esta verdad por la lectura que he hecho de una infinidad de libros sobre este punto, escritos en lengua latina, italiana y francesa; y de los cuales, á la manera que la abeja en los campos, no he escogido mas que las flores, para fabricar la pura miel, y ofrecerla sin mezcla á mis lectores. Así pues, los motivos de la redaccion y publicacion del *Anuario de María*, se fundan, en primer lugar en los deseos que he tenido de aumentar la Biblioteca de la Vírgen santísima con una obra que se echaba de menos; y á mas de esto, en la dicha que yo queria procurarme, extendiendo el culto de María por medio de un libro que lo encerrase de un modo útil y satisfactorio, y que pudiese adquirirse con facilidad y con poco coste. He aquí mis dos objetos, á cuyo logro he dedicado durante mas de diez años todo el tiempo que no me ha sido preciso emplear en el ejercicio de mi santo ministerio.

Siendo destinado el *Anuario de María* para las congregaciones erigidas en honor de la misma, para las comunidades religiosas, y para la instruccion y edificacion de las per-

sonas piadosas, y de las que desean serlo con sinceridad, ha sido preciso adoptar la forma mas conveniente al fin propuesto: la de ejercicios me ha parecido mas propia, y por eso la he preferido.

Mas, antes de hablar de los ejercicios, debo declarar el motivo porque he escogido el número de setenta y dos. Este es el número de los años que, segun la opinion generalmente recibida en la Iglesia, vivió la Vírgen santísima en la tierra: pues, se cree que tenia 16 años cuando se hizo la Encarnacion del divino Verbo: vivió 33 años con su divino Hijo: y otros 23 hasta su gloriosa Asuncion al cielo. Sin duda, para honrar este número de años, me ha inspirado el Señor la idea de dar á mi obra el título de *Anuario de María*; y lo hago con la esperanza de hacerme agradable á Dios y á su santísima Madre, honrando particularmente cada uno de los años que esta Vírgen incomparable vivió en la tierra, y cuyos instantes de vida todos fueron otros tantos actos de las mas asombrosas virtudes.

Al título de *Anuario de María*, añado el de *Verdadero siervo de la Vírgen santísima*: porque, cualquiera que practique todos

los actos de devocion á la Madre de Dios que se proponen en esta obra, llegará á ser fácilmente su verdadero siervo, honrándola con el culto mas perfecto, bajo cualquier punto de vista que quiera mirarse.

Los setenta y dos ejercicios estan distribuidos con órden y método para cada domingo y fiesta del año, del modo que se solemnizan las fiestas en Italia, en donde me hallaba cuando se hizo la revision de mi *Anuario*, y en donde nuestra santa Religion brilla con todo su resplandor; sobre todo en Roma, en donde las observancias religiosas son animadas con los mas ilustres ejemplos de piedad que todos los dias ofrece el grande y santo Pontífice que tan dignamente ocupa la cátedra del Príncipe de los apóstoles, y que tanto con el conjunto de virtudes reunidas en grado eminente en su augusta y sagrada persona, como por la prudencia y sabiduría con que gobierna, realza la gloria de la santa Sede, y forma las delicias y el consuelo de la Iglesia de Jesucristo.

Cada uno de los setenta y dos ejercicios se compone de un texto de la sagrada Escritura, de una instruccion, de un ejemplo ú hecho histórico, de una práctica y de una oracion.

Estaba muy puesto en el órden de una obra consagrada exclusivamente á la devocion de María, que cada ejercicio principiase con palabras sacadas de los libros santos, y que fuesen aplicables á la misma, ya que casi en todas las páginas de los mismos hay textos que la representan. El texto que se pone al principio de los ejercicios es siempre relativo á la instruccion que le sigue, contiene la sustancia de la misma y encierra todo el asunto.

Las setenta y dos instrucciones que contiene el *Anuario de María* son diferentes entre sí: en todas se hallan abundantemente pasajes de la sagrada Escritura y de los santos Padres análogos á las verdades que se tratan; y he procurado desarrollar el espíritu de los mismos por medio de explicaciones sacadas de los mejores autores, y acompañándolos con reflexiones propias, paraque cada instruccion sea gloriosa á Dios, honorífica para María, y provechosa á los fieles.

Hablándose en este *Anuario* todo lo que concierne á la devocion á María, no debia faltar un compendio histórico de la vida de la Vírgen santísima: á este objeto he dedicado las doce primeras instrucciones, comen-

zando por la inmaculada Concepcion, y acabando por la gloriosa Asuncion de la Madre de Dios.

En las sesenta instrucciones que siguen he establecido las reglas que se deben observar en el ejercicio del culto de María: he trazado los caractéres de la verdadera devocion á la misma: he procurado ponderar los diferentes sentimientos de que debemos estar animados hácia la Vírgen, cuando la tributamos nuestros homenajes. He detallado sus privilegios y sus prerogativas: he descrito la sublimidad de su rango, y la inmensidad de su gloria y de su grandeza en el cielo. He hecho conocer, en cuanto ha estado de mi parte, que su proteccion es poderosísima, su misericordia sin límites, su socorro pronto, su mediacion eficaz, su clemencia, su compasion y su caridad inagotables.

Despues de esto he hablado de las diferentes devociones aprobadas por la Iglesia en honor de la Vírgen santísima, como la del Escapulario, del Rosario, del sagrado Corazon de María, etc. á fin de alimentar la piedad de los fieles, y de reanimar por todos los medios posibles su confianza en esta buena Madre. He destinado un ejercicio especial

para cada una de las fiestas de María, y las cinco partes de que consta el ejercicio se han adaptado al objeto de la fiesta que se celebra.

Despues de cada instruccion sigue un ejemplo ú hecho histórico: hay setenta y dos, y son sacados de los autores mas verídicos, y de mas sana crítica, y relativos á todos los estados, á todas las condiciones, y á todas las situaciones en que el hombre puede hallarse en este mundo.

Los ejemplos son el resultado de la instruccion que los precede: y todos atestiguan con evidencia, que todo cuanto se publica sobre el poder, la bondad y la misericordia de la Vírgen santísima, se verifica con hechos siempre que se recurre á la misma con confianza.

Las prácticas en honor de María que he puesto despues de los ejemplos, son todas nacidas del amor que la misma inspira, y las mas propias para alimentarlo. Son prácticas observadas por los santos y grandes siervos de María, cuyos nombres he citado en sus respectivos lugares. Un librito italiano, titulado *El Corazon de María*, me ha proporcionado un buen número de estas prácticas: y el resto lo he sacado de la vida de

los santos, ó de los libros de piedad que merecen mayor aprecio.

Finalmente, cada ejercicio se concluye con una oracion sacada de los escritos de los Padres de la Iglesia, ó compuesta por algun santo ó gran devoto de María, á la cual son dirigidas las mismas oraciones; las que al mismo tiempo que establecen en honor de la misma un culto de alabanza, prueban que, desde el nacimiento del cristianismo hasta nuestros dias, este mismo culto forma una cadena, cuyo primer anillo está clavado en el trono de María en el cielo, y el último se halla en la mano de cualquiera que la invoque en la tierra con amor y confianza.

He aquí el plan que he seguido en el *Anuario de María*, y los materiales de que se compone. En la manifestacion que he creido necesario hacer para dar una idea general de este libro, he indicado el motivo de mi trabajo, y el objeto de su publicacion. Como uno y otro se fundan en los ardientes deseos de extender mas y mas el culto de la Vírgen santísima, cuya práctica es muy gloriosa á Dios y muy útil á los hombres, espero con confianza que por estos mismos motivos el Señor bendecirá mi obra, María se honrará

con ella, y el público la acogerá con interés. Esta es la sola recompensa que he deseado componiendo el *Anuario*, y que ambiciono ardientemente publicándolo.

ORACION DEL AUTOR Á LA SANTÍSIMA VÍRGEN MARÍA MADRE DE DIOS.

Augusta y Soberana Señora:

Vos sabeis que mis ardientes y constantes votos no han sido otros que los de procurar vuestra gloria, que, despues de la de vuestro adorable Hijo, ha sido el objeto que mas ha llenado mi corazon. Y sin duda, para secundar los movimientos é impulsos de un deseo tan dulce y tan justo, me inspirásteis muchos años hace el pensamiento de dejar despues de mi vida un monumento que recordase mi gratitud á vuestras misericordias y bondades, componiendo alguna obra en honor vuestro. Ya lo he hecho, ó divina Madre mia, y postrado humildemente á vuestros piés vengo hoy (1) á ofrecérosla, por mas que sea indigno de presentarla á los piés de vuestro trono. Dignaos, Señora, recibirla como propiedad vuestra, y admitirla como un débil testimonio de los sentimientos de respeto, de confianza y de amor á Vos, de

(1) En 2 de julio de 1831.

que habeis querido penetrarme desde mis mas tiernos años.

Bajo este respecto, así como bajo otros infinitos, es mucho, mi buena Madre, lo que os debo; y sin embargo aun vengo á aumentar la deuda, suplicándoos que me concedais la gracia de amaros siempre mas y mas hasta mi último suspiro: haced que pueda exhalarlo en la santa perseverancia final, pronunciando vuestro santo nombre, y el de vuestro adorable *hijo* Jesus.

Esta gracia, ó María, será la mas señalada de todas las que habré recibido de Vos durante el curso de mi vida, y pondrá el sello á todos los beneficios que me habréis dispensado. La espero de vuestra inagotable caridad, y no dejaré de pedírosla hasta que la haya obtenido.

Otro favor os pido, ó tierna Madre mia, y es, que defendais este libro de los ataques de los enemigos de vuestro culto, y que lo propagueis en honra y gloria vuestra. Dignaos bendecir á su autor, proteger á sus lectores, colmar de gracias á sus protectores, y santificar á todos los que hagan uso de él. Todos ellos tendrán una grande parte en mis oraciones: y yo deseo en cambio, que todos ellos me encomienden á Vos en las suyas, á fin de que todos merezcamos santificarnos, y que despues de haber tenido la dicha de honraros y serviros fielmente en la tierra, podamos veros un dia en el cielo, y ocuparnos juntos en alabaros y cantar eternamente los efectos de vuestra misericordiosa proteccion.

Estos son, ó María, ó Madre mia, ó sola espe-

ranza mia, despues de Dios, estos son los votos que hace, y hará con vuestra asistencia hasta el último momento de su vida, el mas indigno de vuestros hijos, al paso que se reconoce uno de vuestros siervos mas zelosos y adictos. Morirá con gusto con el dulce presentimiento que tal vez aun despues de su muerte, contribuirá por medio de este libro á daros mas á conocer á los hombres, y aumentar el culto que tan justamente os es debido.

DECLARACION DEL AUTOR DEL ANUARIO DE MARÍA.

Conforme al decreto del Papa Urbano VIII, y en justa obediencia al mismo, declaro que las revelaciones, las gracias y los hechos milagrosos, así como los nombres de *santos ó bienaventurados*, dados á los siervos y siervas de Dios que no estan aun canonizados por la Iglesia, no tienen otra autoridad que la puramente humana, excepto lo que ha sido aprobado por la santa Iglesia católica, apostólica, romana, y por la santa Sede, á cuyo juicio sujeto mi persona y mis escritos, y de la cual me gloriaré siempre de ser hijo el mas adicto, respetuoso y obediente, creyendo todo lo que manda creer, y no queriendo enseñar sino lo que ella enseña: porque en la misma reconozco la antorcha de la sana doctrina, y el centro de la fe y de la unidad católica.

APROBACION DE ROMA.

He recibido con gusto, y cumplido con todo el cuidado que me ha sido posible, la órden que recibí del Rmo. P. Maestro del sacro Palacio apostólico, paraque leyese con atencion una obra intitulada: *Anuario de María, ó el Verdadero siervo de la Vírgen santísima*, y diese mi dictámen sobre su contenido. Soy de parecer que esta obra no solamente no contiene cosa alguna que se oponga á la doctrina de la Iglesia; sino que al contrario, todo es muy conforme con los verdaderos principios de la fe católica, y muy propio para alimentar la piedad de los fieles; tanto mas, cuanto su piadoso autor ha tenido por objeto principal aumentar mas y mas la devocion á la Madre de Dios, cosa que puede esperarse muy bien, atendida la erudicion y claridad que reina en su obra. Por esta razon juzgo que la misma obra es muy digna de que se dé á la imprenta.

Dado en Santa María de la Minerva de Roma en 26 de julio de 1832.

ÁNGEL VICENTE MÓDENA,

de la Órden de Predicadores, profesor de teología en la universidad de Roma, censor teológico.

Concuerda con el original. — Niza 27 de enero de 1833. — Mignon, Felipe, Secretario.

BREVE DE N. S. P. GREGORIO XVI Á M. MENGHI-D'ARVILLE, AUTOR DEL ANUARIO DE MARÍA, Ó EL VERDADERO SIERVO DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

Gregorio XVI Papa,

á nuestro amado hijo Menghi-d' Arville, Protonotario apostólico, en Niza marítima.

Amado hijo: salud y la bendicion apostólica.

Hemos recibido, amado hijo, junto con tu respetuosa carta, un ejemplar de la obra que acabas de dar á luz en lengua francesa y en dos volúmenes, titulada: *Anuario de María, ó el verdadero siervo de la Vírgen santísima.*

Ocupados sin cesar en negocios de la mas alta importancia, no hemos tenido aun lugar de leer esta obra; mas nos prometemos que, estando como realmente lo estás versado en las materias que tratas, todo el contenido de la misma obra es propio para aumentar la verdadera devocion á la Vírgen santísima, y para inspirar á los fieles la mas tierna confianza en ella. Tu misma carta, llena de los mas puros sentimientos religiosos, nos confirma en el juicio que hemos formado: no dudando ser efecto de esos mismos sentimientos la piadosa resolucion que hiciste de distribuir un gran número de ejemplares de tu obra, para ofrecer á Dios una porcion de misas en honor

de su divina Madre María, bajo el título de Madre de Dolores, y para el feliz éxito de nuestros trabajos apostólicos.

Movidos de tu generosa adhesion hácia Nos, te damos gracias por ello, como es justo, y no podemos dejar de alabar el profundo respeto de que estás penetrado hácia la cátedra del Príncipe de los apóstoles, y el vivo ardor de que te hallas animado para con la augusta Reina de los cielos. Nos la invocamos en nuestras humildes y fervorosas súplicas, y la rogamos, amado hijo, que se digne acogerte bajo su poderosa proteccion, y colmarte de gracias celestiales. En fin, amado hijo, como una prenda anticipada de todos estos bienes, y como un testimonio de nuestra benevolencia paternal hácia tí, te damos con todo nuestro corazon nuestra bendicion apostólica.

Dado en Roma, en San Pedro, en 16 abril 1834, y de nuestro Pontificado el 4.º

CARLOS VIZZARDELLI,

Secretario de nuestro Santísimo Padre el Papa para las cartas latinas.

CARTA DE S. EMA. EL CARDENAL PACCA, DECANO DEL SACRO COLEGIO Á M. MENGHI-D'ARVILLE, PROTONOTARIO APOSTÓLICO, EN SAN ANDRÉS DEL VALLE, EN ROMA.

Roma 2 de marzo de 1833.

El infrascrito Cardenal tributa rendidas gracias á V. S. Ilma. por el piadoso y precioso regalo que ha tenido á bien enviarle; y lo recibe con tanto mayor placer, cuanto le viene por parte de una persona, que con motivo de ser natural de Uzés, le recuerda el nombre de esta ciudad, en la cual el mismo infrascrito recibió en tiempo de su destierro multiplicadas pruebas de benevolencia y afecto, que jamás podrán borrarse de su corazon.

El mismo Cardenal saluda afectuosamente con esta ocasion á V. S. Ilma. y se confirma su adicto servidor.

B. CARDENAL PACCA.

ANUARIO DE MARÍA.

EJERCICIO I.

PARA EL DIA PRIMERO DEL AÑO.

PRIMERA INSTRUCCION SOBRE LA VIDA DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA DESDE SU INMACULADA CONCEPCION HASTA SU PRESENTACION EN EL TEMPLO.

Egredietur virga de radice Jesse, et flos de radice ejus ascendet; et requiescet super eum Spiritus Domini.

Saldrá una vara de la raiz de Jesé, y el Espíritu del Señor descansará sobre la flor que brotará de esta vara. (*Isaias, cap.* 11, *v.* 1 *y* 2.)

Escribir la vida de la Vírgen María, madre de Dios, es lo mismo que compendiar todas las maravillas del Señor: es reunir bajo un solo punto de vista las virtudes mas brillantes: es pintar la obra maestra de la sa-

biduría y del poder de Dios; es, por decirlo en una palabra, presentar el retrato de la mas perfecta y mas santa de todas las criaturas. Esto es lo que hace decir á san Bernardo que no hay cosa que le arredre tanto como la empresa de hablar de la santísima Vírgen. «No bastaria, dice, un carbon ar-«diendo sacado del altar para purificar mi «lengua, como se purificó la de Isaias: se-«ria necesario un globo de fuego, que con-«sumiendo todo el orin, me hiciese bastan-«te elocuente y hábil para poder hablar dig-«namente de la Madre de Dios.»

Cuando llegó el tiempo en que, despues de tantas promesas, vaticinios y figuras, se habia de cumplir el inefable misterio de la encarnacion del divino Verbo, resolvió Dios dar al mundo la criatura en la cual debia obrarse este gran misterio. Corrian los años cerca de cuatro mil de la creacion del mundo cuando María, la bienaventurada sobre todas las criaturas, el portento del universo, la obra maestra de los siglos, segun el idioma de los Padres de la Iglesia, fue concebida milagrosamente. Fue hija única de Joaquin, llamado tambien Heli, de la tribu de Judá y del linaje de David por parte de Natan, así como José esposo de María lo fue por parte de Salomon. Su madre fue santa Ana, de la misma familia real de David y de la misma tribu de Judá. Estos dos espo-

sos, los mas piadosos y los mas santos que entonces vivian en la tierra, habian permanecido juntos por el espacio de veinte años sin haber obtenido fruto de su matrimonio. La esterilidad era entre los judíos una especie de infamia, y se miraba como una maldicion de Dios; porque quitaba toda esperanza de poder contar al Mesías entre los descendientes de un matrimonio estéril. Esta humillante esterilidad, en medio de la cual Joaquin y Ana vivian perfectamente resignados en la voluntad de Dios, entraba en los designios del Señor; y era como una condicion paraque el fruto que tuviesen de su matrimonio fuese mas precioso.

Es antigua y piadosa tradicion que los dos santos esposos pasando una vida sumamente retirada, fueron avisados separadamente por un ángel que naceria de ellos una hija que habia de ser la gloria de Israel y el consuelo de su pueblo. Así sucedió. El dia ocho de diciembre, cerca de cuatro mil años despues de la creacion del mundo, santa Ana concibió á María, la cual por un particular privilegio que no ha sido concedido á humana criatura, fue concebida en la gracia y amistad de Dios, libre del pecado original, dotada de todos los dones del Espíritu Santo desde el primer instante de su concepcion, siendo desde aquel primer momento mas santa y mas agradable á los ojos de Dios que

no lo han sido todos los demas santos juntos al fin de su vida.

El alma, la mas pura y bella que haya sido jamás criada antes que el alma de Jesucristo, fue ciertamente la que Dios unió al cuerpo de la santa Vírgen en el momento en que fue concebida: y no solamente fue el alma mas perfecta, sino que puede decirse fue la mas hermosa de las obras que salieron de las manos del Criador; y que para hallar un objeto mas grande y admirable en la naturaleza, dice san Pedro Damiano, es necesario remontarse hasta al autor de la misma naturaleza. *Opus quod solus opifex supergreditur.*

Nacimiento de María.

Llegó el tiempo del feliz alumbramiento de santa Ana; y en el dia ocho de setiembre, año tres mil nuevecientos ochenta y cinco de la creacion del mundo, dió á luz á su hija bienaventurada, la obra maestra de la gracia, el mas bello ornamento de la celestial Jerusalen, la reina de los ángeles y de los hombres, predestinada de desde toda la eternidad paraque fuese la madre del Hijo de Dios.

Si los pueblos acostumbran entregarse á las mas dulces emociones de alegría cuando á sus soberanos les nace un infante, porque

este nacimiento les asegura la sucesion no interrumpida de reyes y señores; ¿quién no reconoce que el nacimiento de María debió llenar los cielos y la tierra de un júbilo inexplicable, como canta la Iglesia, pues esta esclarecida Vírgen debia ser la gloria del uno y el consuelo de la otra? *Nativitas tua, Dei genitrix Virgo, gaudium annuntiavit universo mundo.* Verdaderamente, así como nada alegra tanto á los viajeros que han andado errantes y perdidos en una noche oscura, como el ver la aurora que amanece sobre el horizonte; así tambien nada debió causar tanto gozo á los hombres como el nacimiento de María. *Lætentur cœli, et exultet terra* (Ps. 95) exclama el real Profeta. Alégrense los cielos y regocíjese la tierra; porque en viendo aparecer á María estamos seguros que va á venir el Redentor. La natividad de la santa Vírgen, dice san Ildefonso, es como el principio de la natividad de Jesucristo: y así como la aurora da fin á la noche, tambien este dichoso nacimiento ha sido el fin de nuestros males, y el principio del feliz dia por el cual suspiraban los hijos de Adan. Todos los siglos, dice san Juan Damasceno, parece que querian disputarse la gloria de ver nacer á la Vírgen santísima. En este dia feliz, añade san Pedro Damiano, ha nacido aquella por la cual todos renacemos: *hodie nata est illa per quam omnes re-*

nascimur. Porque se puede decir con san Bernardo, que á la natividad de María el cielo comienza á reconciliarse con la tierra, siendo este nacimiento como el preliminar de la paz que Jesucristo va á concertar entre Dios y los hombres.

Lugar del nacimiento de María.

Nazareth, ciudad de Galilea, en donde vivian san Joaquin y santa Ana, fue el lugar en que nació la santísima Vírgen María. Era de la tribu y de la familia de David, como hemos dicho, y como lo canta la Iglesia en el oficio del dia de su natividad. Dotada de las cualidades sobrenaturales que habia recibido de Dios, era, como dice san Bernardo, la obra maestra de todos los siglos; sin que ninguna de las hijas de Israel se la pudiese comparar jamás en el maravilloso conjunto de las mas brillantes virtudes de que se hallaba enriquecida; pues de ella habia dicho el Espíritu Santo: *Multæ filiæ congregaverunt divitias; tu supergressa es universas.* (Prov. 31.)

El nacimiento de María fue sin boato, del mismo modo que el de Jesucristo, que debia verificarse sin la menor sombra de ostentacion á los ojos del mundo, habiendo Dios querido que hubiese una conformidad perfecta de condicion entre la madre y el hijo.

Muchos santos Padres creen que san Joaquin y santa Ana, avisados por un ángel que tendrian una hija, sin embargo de su edad avanzada y de su habitual esterilidad, lo habian sido al mismo tiempo de que esta bienaventurada hija seria la madre del Mesías. Lo que hay de positivo es, que jamás hijo alguno fue mas amado de sus padres, ni fue mas digno de toda la ternura y amor paternal, que la que desde su concepcion inmaculada era el objeto de la divina predileccion.

Del santísimo nombre de María.

Como san Joaquin y santa Ana eran exactísimos observantes de la ley, no faltaron al cumplimiento de sus deberes en el dia designado para la ceremonia de la imposicion del nombre, que era el noveno para las hijas. No se sabe si fue por revelacion particular el habérsele dado el misterioso nombre de María, que en lengua siríaca significa, *Señora, Soberana:* y en hebreo, *Estrella del mar,* que conduce al puerto con seguridad, y á la cual el piloto jamás pierde de vista durante la noche sin ponerse en inminente peligro de naufragio. Pero no cabe duda, dicen los santos Padres, que el mismo Dios le dió este nombre simbólico; porque solo María debia llenar toda la significacion y todos los misterios que encerraba su dulce nombre.

Como en este ejercicio solo ofrecemos el compendio histórico de la vida de la santa Vírgen, tratarémos mas particularmente de su santo nombre en el dia que la Iglesia consagra á la celebracion de su fiesta.

EJEMPLO 1º.

Promesas de Jesucristo en favor de los devotos de María.

Santa Matilde, leyendo un dia estas palabras que el divino Salvador agonizante dirigió á María: *Mujer, he ahí tu hijo*, se sintió inspirada de los deseos de pedir á Dios que la hiciese participante de la misma gracia que concedió á san Juan, en cuyo favor habia Jesucristo pronunciado aquellas palabras desde la cruz, y que en favor de sí misma dijese á la santa Vírgen: *Mujer, he ahí tu hija*. Aun no habia acabado de hacer esta súplica, cuando tuvo cumplido efecto. La Santa oyó claramente como el adorable Redentor la recomendaba á la piedad de su madre, en consideracion á la sangre que habia derramado y á la muerte que habia sufrido por la salvacion del alma de esta hija, que ya era su esposa por razon de los votos que le habia consagrado Matilde: inundada de gozo y de confianza despues de esta recomendacion, quiso hacer igual súplica á nuestro Señor en favor de todos los devotos que le dirigieran la misma peticion; y el divino Salvador se dignó responderle, que no rehusaría jamás esta gracia á quien se la pidiese con fervor. Pidámosla, pues, á Jesucristo, y supliquémosle que quiera darnos á María por hijos suyos, escogiéndola nosotros mismos por Madre. (*Vida de santa Matilde.*)

PRÁCTICA I.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De san Eloy.)

Es una práctica excelente para hacer grandes y rápidos progresos en la piedad, comenzar por consagrarse á María, haciendo una novena en honor suyo. San Eloy, entre otros muchos santos varones, puso en práctica esta piadosa devocion, y recogió de ella los frutos mas colmados y preciosos.

SÚPLICA I.ª Á LA SANTA VÍRGEN.

(Sacada de san Bernardo.)

¡O María! Los ojos de todos los fieles están y estarán fijos en Vos, como en la grande obra que interesa á todos los siglos. Los ángeles encuentran en Vos la alegría, los justos la gracia, los pecadores el perdon. Todas las criaturas os invocan con justicia; porque en Vos y por Vos la mano del Omnipotente ha producido en cierto modo de nuevo todo lo que anteriormente habia criado. Recibid, pues, lo poco que tengo que ofrecer á Dios. Ofrecédselo Vos misma por mí, á fin de que no sea desechado. Amen.



EJERCICIO II.

PARA EL DIA DE LA EPIFANÍA.



INSTRUCCION SEGUNDA SOBRE LA VIDA DE LA SANTA VÍRGEN DESDE SU PRESENTACION EN EL TEMPLO HASTA LA MUERTE DE LOS SANTOS JOAQUIN Y ANA.



Multæ filiæ congregaverunt divitias, tu supergressa es universas.

Muchas hijas han reunido grandes virtudes; mas tú has sobrepujado á todas. *(Prov. cap.* 31, *v.* 29.*)*

Ochenta dias despues del nacimiento de una hija, era necesario, segun la ley, que la madre se presentase al Templo para purificarse, y ofrecer un cordero ó un par de tórtolas en holocausto por sí y por el fruto de su vientre. Santa Ana no faltó al cumplimiento de este deber, que llenó con la mas profunda y religiosa piedad. A su tiempo acompañó á Jerusalen á la niña María, y la ofreció al Señor en el Templo. Pero mientras que se presentaba por María la víctima

prescrita por la ley, María se sacrificaba á sí misma de un modo el mas espiritual y mas perfecto; de manera que hasta entonces no se habia visto en el Templo del Señor, ni sobre sus altares, una víctima mas santa, mas pura, y mas digna de las divinas complacencias. La bienaventurada Vírgen se ofrecia á su Dios como la mas humilde de sus esclavas, y Dios la recibia como su hija predilecta, como su esposa sin mancha, como la futura Madre de su amado Hijo. Solo la infinita comprension de Dios, del cual dimanaba la perfeccion de María, podia apreciar el mérito de esta ofrenda la mas agradable á sus divinos ojos, y la sobreabundancia de gracia con que esta bienaventurada niña acompañaba el primer acto exterior de religion.

Despues de la ceremonia de la presentacion, fue María conducida otra vez á Nazareth, en donde durante tres años fue el objeto de los cuidados y delicias de sus padres. Ya en tan tierna edad era la piedad, la dulzura, el juicio y la docilidad lo que formaba su carácter.

Así como los astros, que aunque resplandezcan desde el primer instante de su aparicion, parece que despiden y ofrecen á nuestros ojos un nuevo brillo, á medida que van alejándose del punto de su nacimiento, y elevándose sobre el horizonte; del mismo modo la santa Vírgen, parecida á la estrella del

dia, aunque hubiese recibido el don de la divina sabiduría desde el primer instante de su concepcion inmaculada, no manifestaba los brillantes resplandores de la gracia que ocupaba su corazon sino á medida que iba creciendo en edad. Cada dia se admiraban en María nuevos rasgos de una razon precoz; porque en ella todas sus acciones eran asombrosas. Y habiéndose la razon anticipado á la edad, creyeron sus padres Joaquin y Ana que debian tambien anticipar el tiempo de cumplir sus votos. Habian en otro tiempo prometido al Señor que si les diese un hijo á pesar de su esterilidad habitual, lo consagrarian al divino servicio en su santo Templo. Contaba la Vírgen santísima los tres años de edad, y observando en ella sus padres un espíritu, una prudencia, una piedad, que no se encuentra en ningun niño próximo á entrar en la pubertad, resolvieron ofrecer al Señor este tesoro precioso que solamente guardaban en calidad de depósito. Este sacrificio debia serles tanto mas costoso, cuanto la tierna hija era todo el consuelo y todas las delicias de sus padres; pero los que estan animados del espíritu de Dios, los que estan dotados de sentimientos de verdadera piedad y religion, como lo estaban Joaquin y Ana, prefieren siempre á sus propias satisfacciones y delicias, cumplir con la mejor voluntad con lo que deben al Señor.

El veinte y uno de noviembre fue el dia designado para este doble sacrificio. San Joaquin y santa Ana acudieron á ofrecer al Señor en el Templo lo que mas estimaban en este mundo, la prenda mas preciosa que poseian, á su única hija santísima. María quiso dar mas valor á la ofrenda, realizando el sacrificio, y consagrándose á Dios por su propia voluntad, ofreciéndole pública y solemnemente su corazon, su espíritu, su cuerpo, todas las potencias de su alma. Este fue el sacrificio mas santo que se habia hecho despues de la creacion del mundo; y es lo que se llama la Presentacion de la Vírgen santísima en el Templo de Jerusalen.

Habia entre los judíos dos especies de presentacion. La una estaba mandada por la ley, y se hacia en dias determinados. Las mujeres debian cumplir con este deber ochenta dias despues de haber dado á luz una hija, ó bien á los cuarenta dias, si el fruto de su matrimonio era varon. La otra se hacia por los padres que habian ofrecido sus hijos para el servicio de Dios en el templo. Tal fue el voto de Ana madre de Samuel, y el de los santos Joaquin y Ana padres de la Vírgen María. Al efecto habia al rededor del Templo de Jerusalen habitaciones preparadas, con la debida division, unas para los hombres, otras para las mujeres, algunas para los niños, otras para las niñas. Los niños

y hijas eran educados con la mayor solicitud en el estudio de la piedad; y su oficio era servir en el ministerio sagrado, cada cual segun su edad, su estado, su sexo y su capacidad.

Esta piadosa ceremonia se verificaba con la mayor solemnidad. El infante iba conducido y acompañado al Templo por toda la parentela. Los padres lo presentaban al Sacerdote al pié del altar, declarándole el voto que habian hecho: y despues de algunas preces y oraciones el Sacerdote lo admitia en el número de los ministros ó servidores de la casa del Señor hasta cierto tiempo determinado. Esto era lo que se llamaba *dar prestado un hijo al Señor*, segun el lenguaje de la sagrada Escritura.

Isidoro de Tesalónica dice que, *la ceremonia de la presentacion de la santísima Vírgen en el Templo de Jerusalen se hizo con una pompa extraordinaria: que no solamente toda la parentela quiso asistir á ella, sino que por una inspiracion de la divina Providencia las personas mas calificadas de Jerusalen quisieron ser testigos de aquel acto augusto é imponente, mientras que los ángeles lo celebraban invisiblemente por medio de sus armoniosos conciertos.*

No se sabe quien fue el Sacerdote que tuvo la dicha de recibir en el Templo á la Vírgen María. San German, patriarca de

Constantinopla, opina que fue Zacarías padre de san Juan Bautista.

La Vírgen santísima, admitida en el número de las vírgenes solemnemente consagradas al servicio del Señor, era la mas jóven de todas; pero á todas se sobrepuso en sabiduría y en virtudes. Las bellas cualidades de que estaba dotada le ganaron en breve el corazon y el aprecio de sus ayas: el tesoro de méritos con que el Espíritu Santo la habia enriquecido desde su concepcion inmaculada, y que la Vírgen aumentaba todos los instantes por su fiel correspondencia á la gracia, se iba desarrollando todos los dias á los ojos de los que la veian: era la maravilla de su sexo, y así se la miraba como un prodigio. No se habia visto nunca obra mas perfecta: así era que todas las personas que velaban sobre ella se sentian movidas de tal admiracion y pasmo, que la consideraban como un portento de santidad.

En efecto, *no hubo jamás una Vírgen mas pura,* dice san Ambrosio en el excelente retrato que hace de María. Su modestia daba mas realce á su rara hermosura y á la dulzura de su carácter. En medio de su profunda humildad se notaba en ella un aire noble y magestuoso: meditaba mucho, y hablaba poco, dice el mismo santo: el divino amor que abrasaba su corazon le hacia amar el retiro: no hallando placer sino en las íntimas

comunicaciones que tenia con su divino Esposo, jamás se la vió ociosa: la oracion, el trabajo de manos, y la lectura de los libros santos, de los cuales tenia una inteligencia infusa y profunda, ocupaban todo su tiempo. Su espíritu, siempre de acuerdo con su corazon, jamás perdia de vista al divino objeto á quien amaba con mas ardor y mas perfectamente que todos los serafines. Toda su vida no fue mas que un continuo ejercicio de amor puro hácia su Dios, que abrasaba cada dia mas su tierno corazon: nada fue capaz en ningun tiempo de hacerle alterar este ejercicio: se puede decir que ni aun el sueño tenia poder para interrumpir su oracion, y el gusto que encontraba en ella era lo que le hacia tan agradable el retiro. Su asistencia continua al Templo en una edad tan delicada mostraba bastantemente toda su aficion por el servicio del Señor. San Ambrosio conviene en que *jamás ha existido persona que poseyese en tan alto grado el don de una contemplacion la mas sublime, y que toda su vida, hablando con propiedad, no fue otra cosa que un éxtasis continuo.* Su pureza fue sin ejemplo, su humildad sin medida, su caridad sin límites, su fe sin oscuridad, su piedad sin alteracion. Nadie jamás llevó la abstinencia á tal extremo de rigor: cuando tomaba alimento era con el solo fin de dar al cuerpo el necesario sustento; jamás

el placer natural del apetito fue causa paraque comiese. *Nadie*, añade el referido santo, *llenó jamás mejor los deberes del decoro y de la buena crianza; toda su vida fue un fiel espejo de todas las virtudes.*

Otros santos Padres aseguran que se tenia una idea tan elevada de su eminente santidad, que todos la miraban con veneracion; y que los sacerdotes, descubriendo en la bienaventurada Vírgen una virtud tan extraordinaria, le habian permitido por gracia especial que pudiese hacer oracion entrando en el lugar mas reservado del Templo, llamado *Sanctasanctorum;* lugar sagrado á la verdad, pero que se hacia mas santo y respetable por el fervor de la oracion de María. No es dado á nuestra débil comprension formar idea de la vehemencia del fuego de amor divino que abrasaba el corazon de María en aquel lugar santo. Solo los ángeles y espíritus bienaventurados, testigos ordinarios de su devocion, pudieron formar un juicio recto del fervor de sus meditaciones, de la sublimidad de su contemplacion, del mérito de tantos y tan repetidos actos de virtud que hicieron las ocupaciones ordinarias de María, durante el tiempo que pasó en el servicio del Templo.

Epifanio, sacerdote de Constantinopla y san Anselmo dicen, que la Vírgen María tuvo un perfecto conocimiento de la lengua hebrea (aunque entonces ya no se hablaba

comunnmente entre los judíos) que era la lengua original de los libros de la sagrada Escritura, de los cuales el Espíritu Santo le habia comunicado el don de una inteligencia sobrenatural. El mismo Epifanio añade, que *nadie jamás supo trabajar con la perfeccion que María en lino, en seda, en lana, en oro y en plata; y que nunca se servia de su arte y de su habilidad sino para obras destinadas al uso sagrado del altar y de los sacerdotes.* No hay duda que con la plenitud de los dones del Espíritu Santo habia recibido toda la ciencia y todos los talentos que forman el honesto adorno de su sexo; y por lo mismo gozaba de todas las prerogativas, de los conocimientos, y de los dones naturales que fueron concedidos á Adan y á Eva en su estado de inocencia.

EJEMPLO II°.

El sacrificio de los respetos humanos, hecho para honrar á María, es el principio de una feliz mudanza de vida.

Se lee en la vida del Padre Beauveau, de la compañía de Jesus, antes marqués de Novian, que debió su conversion y su vocacion al estado eclesiástico á una victoria que consiguió sobre sí mismo para honrar á la Vírgen María.

En el año 1649 cuando las tropas alemanas ocupaban la Lorena, algunos soldados que se habian alojado en Novian, despues de haber bebido con exceso se entregaron al juego. Uno de ellos, habiendo per-

dido cantidades enormes, se levantó repentinamente; y lleno de furor, viendo una imágen de la santísima Vírgen colocada en la pared, se dirigió á ella; y como si hubiese sido la causa de su pérdida comenzó á darla de golpes, prorumpiendo en las mas execrables blasfemias. Apenas habia consumado esta sacrílega maldad cayó en tierra, y le atacó un temblor tan fuerte en todo el cuerpo, y dolores tan violentos y continuos en todos sus miembros, que fue imposible hacerle tomar alimento alguno durante cuatro ó cinco dias. Salieron las tropas, y para no dejar al paciente lo condujeron atado y montado en un caballo; pero el frenesí iba aumentando por momentos, y al cabo fue derribado del caballo por sus propios esfuerzos, y tendido en el suelo espiró rabiosamente echando espumarajos por la boca, y entre los tormentos mas crueles. En Novian se hablaba incesantemente con asombro y con temor del ejemplar castigo de aquel impío, hasta que pasados dos años se resolvió por consejo de un misionero la reparacion del sacrilegio cometido por medio de una funcion de desagravios. Al efecto el cura de la parroquia, el capellan del castillo, los misioneros y algunos eclesiásticos de la vecindad, fueron procesionalmente desde la iglesia á la casa donde se habia profanado á la Madre de Dios en una imágen suya. Pero al llegar la procesion, no salió ni uno entre tantos como allí habia, para llevar la santa imágen, pareciendo á todos que seria una mengua á los ojos del mundo este acto de piedad, sin que nadie se moviese á las insinuaciones del cura, que hizo señal á varios para que llevasen la imágen de la Vírgen. El marqués de Beauveau, indignado al ver semejante frialdad por el servicio de la Reina del cielo, se sintió impelido interiormente á tomar la imágen con sus propias manos; y aunque el espíritu de vanidad y el temor

de parecer sencillo y humilde á la vista de los mundanos le retrajesen, sin atender á respetos humanos ni á los dichos del mundo, quiso llevarla durante el curso de la procesion hasta que por la autoridad del Obispo fue colocada en la capilla del castillo. Y añade el historiador, testigo ocular de este hecho, que la Vírgen santísima no tardó en recompensar con beneficios espirituales este acto de piedad: y este triunfo, alcanzado en honor de María sobre los respetos humanos, fue seguido, por testimonio del mismo marqués, de una abundancia de gracias tan extraordinarias, y de tan fuertes inspiraciones de vivir con mas arreglo al espíritu del cristianismo; que el mismo quedaba asombrado de lo que pasaba en su interior, y aun afligido por el temor de que esta mudanza no le llevase mas allá de los justos límites que prescribe el evangelio á los que quieren ser verdaderamente virtuosos. Mas el resultado fue que renunció enteramente al mundo, abrazó el estado religioso, y murió santamente. (*Vida del P. Beauveau.*)

PRÁCTICA II.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De san Francisco de Borja.)

Enseñar á los hijos á que alaben é invoquen á María desde su mas tierna edad: san Francisco de Borja tuvo esta dicha: las primeras palabras que se le enseñaron á pronunciar fueron los nombres de Jesus y de María.

ORACION II.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Epifanio.)

¡O María! Vos sois la Esposa amada de la Trini-

dad beatísima, y el tesoro secreto de los bienes que dispensa. Por Vos ha sido Eva levantada de su caida, y Adan restituido al paraiso, del cual habia sido desterrado por la culpa. Por Vos, y con vuestra proteccion, fue dada al mundo la paz del cielo, los hombres han sido admitidos en la suerte de los ángeles, y llamados en el número de los servidores, de los amigos y de los hijos de Dios. Por Vos ha sido hollada la muerte, despojado el infierno, derribados los ídolos, y se ha extendido por toda la tierra el conocimiento del cielo y de vuestro divino Hijo. Dignaos, pues, interesaros en nuestro favor, y estaremos seguros de alcanzar un dia el bien inmenso que Vos gozais en toda la plenitud. Amen.

EJERCICIO III.

PARA EL PRIMER DOMINGO
DESPUES DE LA EPIFANÍA.

—

INSTRUCCION TERCERA SOBRE LA VIDA DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA DESPUES DE LA MUERTE DE LOS SANTOS JOAQUIN Y ANA HASTA SU VISITACION Á ISABEL.

—

Dabit Dominus ipse vobis signum. Ecce virgo concipiet, et pariet filium, et vocabitur nomen ejus Emmanuel.

El mismo Señor os ofrecerá una señal: una vírgen concebirá, y dará á luz un hijo que se llamará Manuel. *(Isaias cap. 7. v. 14 y 15.)*

Hacia ocho ó nueve años que la Vírgen María habitaba en el Templo, siendo la admiracion de los hombres y de los ángeles por el extraordinario lustre de su santidad, y por el maravilloso conjunto de las mas raras y heróicas virtudes, cuando perdió á su padre san Joaquin, y poco despues á su madre santa Ana. Muy sensible hubo de serle naturalmente la muerte de tan buenos padres,

y á quienes tanto amaba la hija; mas la certeza que tenia de la predestinacion de los que la habian dado el ser moderaba su sentimiento natural, mayormente hallándose su espíritu constantemente resignado á las órdenes de la divina Providencia. Como las niñas huérfanas consagradas al servicio del Señor estaban bajo la tutela de los sacerdotes que estaban empleados en el Templo de Dios, tuvieron estos un cuidado mas particular de la Vírgen María, que desde un principio habia sido el objeto de su admiracion.

Cuando se iba acercando á la edad de quince años sus mismos tutores trataron de buscarle un esposo que fuese digno de ella. La Vírgen se sorprendió á la inopinada propuesta que se le hizo. Un autor antiguo, citado por san Gregorio Niceno, dice que *María respondió con ejemplar modestia á los que estaban encargados de su direccion, que habiendo sido consagrada á Dios por sus padres, aun antes que naciese, á fin de que se emplease en el servicio del Templo, ella misma habia ratificado despues esta consagracion: que sus deseos eran de permanecer constantemente en el estado de virginidad: que si se queria respetar la voluntad de los autores de sus dias, se la debia dejar seguir su propia inclinacion; y que esta la movia á permanecer siempre vírgen.* Se alabó su devocion; pero como toda la gloria y la an-

sia de los judíos, en especial de los de la tribu de Judá y del linaje de David, se cifraba en dejar una posteridad, con la esperanza de poder dar á luz un dia al Mesías, ó de poder contarse entre sus parientes; no se hizo atencion á lo que la Vírgen deseaba: y ya no se pensó sino en buscarle un digno esposo, y que fuese de su tribu y descendiente de la misma real familia de David.

Era costumbre establecida entre los judíos, y observada religiosamente, que cuando una familia se hallaba reducida á una sola hija, esta se desposaba con el pariente mas cercano de la misma tribu, á fin de que no siendo las alianzas mas remotas, se viesen con mayor claridad en la genealogía del Mesías, que era el grande objeto de todos los matrimonios y de todas las generaciones tanto en tiempo de la ley natural, como en el de la escrita. La Vírgen María, habiendo sabido el designio que se habia formado de desposarla, no juzgó conveniente manifestar el voto secreto que habia hecho de permanecer siempre vírgen, persuadida que habiéndolo hecho en su tierna edad, tambien se habria tratado de dispensárselo. En aquel apuro recurrió á la oracion, y no cesó de rogar de dia y de noche al Señor que se dignase mirar con especial piedad á su esposa espiritual.

Desde que hubo cumplido los quince años se tuvo una reunion de los mas próximos

parientes, todos de la tribu de Judá y de la misma familia de David: entre los que se hallaban en estado de tomarla por consorte se escogió á san José, que la divina Providencia habia escogido desde toda la eternidad paraque desposándose con María fuese el tutor y el padre adoptivo del Salvador del mundo. Algunos autores han creido que era tio de la Vírgen, ó á lo menos primo hermano. Lo que hay de cierto es, que era uno de los mas cercanos parientes, y de la misma tribu y familia real de David, aunque las vicisitudes de la fortuna le hubiesen reducido á la humilde condicion de artesano, pues ejercia el oficio de carpintero. Pero por mas que su condicion fuese oscura, no hubo jamás, dice san Epifanio, hombre mas noble y rico en virtudes á los ojos de Dios. El mismo santo añade, que san José se hallaba ya entonces en edad muy avanzada, y que jamás habia querido casarse, resuelto á guardar perpetua virginidad; y que si consintió en su vejez en desposarse con María, fue porque, conociendo su elevada virtud y su extraordinario amor á la castidad, se prometia que vivirian los dos siempre vírgenes en el estado del matrimonio. Y aun se cree que los dos se habian convenido en verificarlo así antes de contraer los esponsales.

Los desposorios se celebraron. El cielo no vió jamás union mas digna de ser honrada

con la presencia de la corte celestial: así es que muchas iglesias de la cristiandad los celebran con una fiesta particular en el dia 23 de enero, que se cree fue el dia en que se celebró esta augusta ceremonia (1). Santo Tomás es de parecer que despues de los desposorios fue cuando san José y María santísima hicieron de comun consentimiento el voto de perpetua castidad, ó renovaron el que ya tenian hecho.

El voto de castidad, dicen los santos Padres, habia sido desconocido hasta entonces. María, dice san Ambrosio, fue la primera que dió el ejemplo, y la que con el voto que hizo levantó en cierto modo sobre la tierra el estandarte de la virginidad, y atrajo ese infinito número de vírgenes que siguen al Esposo celestial y componen su brillante corte, segun las palabras del profeta Rey: *adducentur Regi virgines post eam.*

Quiso Dios, dice san Gerónimo, que la que debió ser Madre del divino Verbo, sin dejar de ser Vírgen, fuese desposada, 1.º á fin de que nadie ignorase que pertenecia á la tribu de Judá y al linaje de David; porque entre los judíos se sabia la genealogía de las mujeres por la de sus maridos: *ut per generationem Joseph origo Mariæ monstra-*

---

(1) En España se celebra la fiesta de los Desposorios el dia 26 de noviembre.

retur. 2.° paraque no se la hiciese un crímen de su milagroso embarazo. 3.° porque cuando llegase el tiempo en que habia de verse obligada á llevar al niño Jesus á Egipto, para librarlo del furor de Herodes, que habia de querer envolverlo en la matanza de los niños inocentes; era preciso que para un viaje tan arriesgado tuviese el apoyo de su esposo, y un consuelo durante su larga permanencia en país extranjero. San Ignacio mártir añade una cuarta razon, dice el mismo san Gerónimo, y fue, á fin de que el demonio ignorase la prodigiosa concepcion del Mesías, no creyendo nacido de una Vírgen al que nació de una casada.

María santísima vivió en el mayor retiro todo el tiempo que permaneció en Nazareth. Se entregaba constantemente á la contemplacion y á la oracion: jamás perdia á Dios de vista: el trabajo de manos y el cuidado de las cosas domésticas no interrumpian ni su oracion, ni su íntima union con Dios. No se vió jamás modestia igual á la suya. Su sola presencia inspiraba el mas profundo respeto que rayaba en veneracion. Rara vez parecia en público, dice san Ambrosio: conversaba poco con los hombres; porque todo su trato era con el cielo. Solo su inefable caridad la hacia visible á los que experimentaban los dulces efectos de la misma.

Hacia algun tiempo que los dos castos es-

posos vivian juntos en la práctica de las virtudes, cuando habiendo llegado el momento prefijado en los decretos eternos, en que el Hijo de Dios debia venir al mundo, el arcángel Gabriel fue enviado á la Vírgen María para anunciarle el sublime misterio que habia de obrarse en su seno, y asegurarla que habiendo Dios resuelto enviar á su divino Verbo para tomar carne humana, la habia escogido con preferencia á toda otra criatura, paraque fuese su madre. El ángel, dice san Bernardo, se apareció á la Vírgen, mientras esta, invisible al resto de las criaturas, se sacrificaba á su Dios en el fervor de la contemplacion, y en el mismo momento en que meditaba este inefable misterio. El enviado celestial, bajo la forma de una luz relumbrante en figura humana, se presentó respetuosamente á la que desde entonces miraba como á su Soberana, y le dijo: *Yo os saludo, llena de gracia: el Señor está con Vos: Vos sois la bendita entre todas las mujeres.*

La aparicion de un ángel bajo la forma de hombre no dejó de causar la mayor sorpresa á la mas pura de las vírgenes, y un elogio tan magnífico y lisonjero la sonrojó sobre manera, lastimando su humildad. Y el ángel al verla toda turbada y confusa, la tranquilizó diciéndole: «*No temais, María,* «*pues habeis encontrado gracia delante de*

«*Dios: concebiréis en vuestro seno, y daréis* «*á luz un hijo, á quien llamaréis Jesus*: él «será verdaderamente grande: y las maravi-«llas que obrará publicarán altamente que «es el Hijo del Altísimo, y le darán á co-«nocer en todas partes como el Mesías ver-«dadero, que ha sido hasta ahora el objeto «de todos los votos, y la esperanza de todos «los siglos. Como hijo vuestro descenderá de «David; pero no será una sucesion natural «la que le coloque en el trono de gloria: «otros títulos mas elevados le darán el cetro «y el soberano poder en los cielos y en la «tierra. Como verdadero Hijo de Dios domi-«nará sobre todos los pueblos del universo; «mas su corona no será de la misma natura-«leza que la de los reyes de la tierra, que «no reinan sino sobre una nacion, y solo por «un determinado número de años, habiendo «todos de ceder la corona á un sucesor, y «eclipsándose con la muerte su poder, su «majestad y todos sus títulos. Vuestro hijo «fundará una nueva monarquía que incluirá «todos los pueblos dentro la misteriosa casa «de Jacob: en ella reinará perpetuamente «sin tener competidores ni sucesores: el im-«perio de este gran Rey no tendrá otros lí-«mites que la vasta extension del universo, «ni su duracion tendrá otra medida que la «eternidad.»

Era tan profunda la humildad de la mas

pura de todas las criaturas, que no podia concebir como Dios hubiese querido poner los ojos en ella para el cumplimiento de un misterio tan incomprensible á todo espíritu criado. Por otra parte se estremecia al solo pensar en la cualidad de madre, tanto era lo que estaba grabada en su corazon la de vírgen. Por eso todo era preguntar ¿cómo se habia de obrar tan alto misterio? *Quomodo fiet istud?* Lo que no hubiera preguntado, dice san Agustin, sino hubiese hecho voto de permanecer por toda su vida en el estado de virginidad: *quod profectò non dixisset, nisi virginem ante se vovisset.*

El ángel le respondió: «Que eso no debia «asustarla: que Dios era omnipotente y su «bondad igualaba su infinito poder: que ha«biéndola escogido por especial predileccion «para elevarla á tan alta dignidad, obraria «tambien en favor suyo el mayor de los mi«lagros: que nada tenia que temer por su «virginidad, porque esta virtud debia ser una «de las que mas habian de distinguir á la «Madre del Mesías: que para asegurarla de «esta verdad, le declaraba, que el Hijo ado«rable del cual habia de ser Madre en la «tierra, no tenia otro Padre que el que lo «habia engendrado antes de todos los siglos: «que ella, propiamente hablando, no tendria «otro Esposo que el Espíritu Santo, que «siendo la virtud del Altísimo, formaria mi-

« lagrosamente en ella de su propia sangre el « divino fruto que habia de llevar en su se- « no, y que lejos de mancillar la flor de la « virginidad, le daria mas brillo y mas pure- « za. *Por eso*, añadió, *el Hijo que nacerá « de Vos, será verdaderamente Hijo de Dios*, « no por una simple denominacion, sino en « realidad y por naturaleza. *Y para haceros « ver*, continuó, *que á Dios nada le es im- « posible, habeis de saber que vuestra prima « Isabel, en una edad en que naturalmente « no podia esperar tener hijos, ha concebido « hace seis meses: tan cierto es que nada « hay difícil para el Todopoderoso*. Así pues: « el que ha podido dar un hijo á una mujer « de edad avanzada despues de tantos años « de esterilidad, puede muy bien darlo á una « vírgen. »

Mientras que el Ángel hablaba, María, ilustrada con un rayo de luz sobrenatural, comprendió perfectamente toda la economía y todas las maravillas del misterio, para el cual el Señor la habia preparado desde su concepcion inmaculada; y anonadándose en la presencia de Dios: *He aquí*, exclamó, *la esclava del Señor: cúmplase en mí lo que acabas de anunciarme*. El Ángel desapareció; y el Espíritu Santo formó de la pura sangre de la Vírgen santísima el cuerpo mas bello que jamás haya existido: Dios crió un alma perfectísima, y unió el cuerpo y alma en la

persona divina del Verbo eterno, que por medio de esta operacion milagrosa se hizo carne haciéndose hombre: *et Verbum caro factum est.* En este feliz momento, primera época de nuestra redencion, todos los espíritus celestiales adoraron al Hombre-Dios, y en el mismo instante María fue hecha madre sin dejar de ser vírgen.

EJEMPLO III.º

Maravillosos efectos de la devocion á María.

San Bernardino de Sena, siendo aun jóven, tenia tanto gusto en la devocion á las imágenes de la Vírgen santísima, que visitaba todos los dias la que se hallaba sobre una de las puertas de la ciudad de Sena. El zelo del Santo fue tan agradable á esta buena Madre, que le procuró la gracia de su vocacion religiosa; y despues de haberlo llenado de bendiciones en la Órden de san Francisco, cuyo hábito vistió, se dignó aparecérsele un dia, y dirigirle estas palabras: « Tu devocion me complace, y te concedo « como prenda de una recompensa mayor el talento « de la predicacion y la gracia de poder obrar mi« lagros: son estos unos dones que he alcanzado de « mi divino Hijo en favor tuyo; y á eso te añado la « promesa, que serás participante conmigo de la eter« na bienaventuranza en el reino de los cielos. » Los resultados justificaron la verdad de esta aparicion; porque san Bernardino fue uno de los mas insignes predicadores: ilustró la Iglesia con el resplandor de su doctrina, de su santidad y de sus milagros. ¡ Qué frutos tan preciosos de su devocion á María, y de

una vocacion abrazada bajo la direccion de la Vírgen? (*Vida de san Bernardino de Sena.*)

PRÁCTICA III.ª EN HONOR DE MARÍA.

(Del bienaventurado Herman.)

Tened siempre á la vista algun objeto que os renueve la memoria de la Vírgen santísima, por ejemplo, una imágen suya en el libro que mas tengais entre manos, ó el rosario en el bolsillo. Nada debe temer el cristiano cuando su sólida devocion está apoyada en estas armas espirituales protectoras.

ORACION III.ª Á LA VÍRGEN SATÍSIMA.

(De san Luis Gonzaga.)

¡Ó María! ¡Soberana Señora mia! Yo me arrojo con confianza en el seno de vuestra misericordia: yo me entrego del todo y sin reserva á vuestra santa y digna guarda, y pongo en vuestras manos hoy, todos los dias de mi vida, y mas particularmente en la hora de mi muerte, mi alma, mi cuerpo, mis esperanzas, mi consuelo, mis penas y mis miserias, mi alegría y mi dicha; á fin de que mis pensamientos, mis palabras y mis obras, se hagan y se dirijan segun vuestro gusto, y segun la voluntad de vuestro Hijo adorable. Amen.

EJERCICIO IV.

PARA EL SEGUNDO DOMINGO
DESPUES DE LA EPIFANÍA.

—

INSTRUCCION CUARTA SOBRE LA VIDA DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA DESDE SU VISITACION HASTA EL NACIMIENTO DE JESUCRISTO.

—

Magnificat anima mea Dominum, et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo.

Mi alma glorifica al Señor : y mi espíritu rebosa de alegría en Dios autor de mi salud. (*Luc. cap.* 1, *v.* 46 *y* 47).

Habiendo la Vírgen santísima tenido noticia por el Ángel del milagroso embarazo de su prima Isabel, se sintió inspirada de los deseos de ir á verla, para darla la enhorabuena de tan inesperada maravilla. Partió pues con el beneplácito de su casto esposo san José, y á toda prisa se dirigió por entre las montañas de la Judea á Hebron, donde habitaba su prima Isabel. El camino era largo y difícil: Hebron, ciudad sacerdotal, si-

tuada á la parte meridional de la tribu de Judá, distaba diez ó doce leguas de Jerusalen y unas cuarenta de Nazareth. Este largo viaje podia ser trabajoso para una persona tan tierna y delicada como María; mas su zelo y su caridad la hicieron superior á todos los obstáculos y peligros. Quiso Dios por otra parte valerse de María para santificar al Precursor del mundo en el seno mismo de su madre; y María obedeció sin demora á la divina inspiracion de que se sentia movida para hacer esta visita. Habiendo llegado á Hebron, va en derechura á la casa de Zacarías: Isabel al saber la llegada de su prima corre á su encuentro: María la saluda, la abraza; y apenas habia abierto la boca para felicitarla, cuando el niño de seis meses que Isabel llevaba en su vientre fue iluminado repentinamente con un rayo de luz celestial: desde la oscuridad del seno de su madre en que se hallaba como encarcelado, vió en su espíritu á los que le hacian el honor y la gracia de visitarla; y no pudiendo todavía expresar su gozo con palabras, honró del modo que pudo á Jesus y á María por medio de una agitacion milagrosa del cuerpo, que fue, dice san Juan Crisóstomo, señal de su alegría, de su respeto, y de su gratitud anticipada. Isabel percibió este movimiento, y reflejando sobre ella la luz sobrenatural que ilustraba al infante dentro de

las entrañas de la madre, conoció por inspiracion el misterio incomprensible de la Encarnacion del Verbo: su alma fue llena del Espíritu Santo, y rebosando de alegría respondió á la salutacion de María, exclamando en alta voz: *Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre.* Y considerando al mismo tiempo el mérito extraordinario de la que le hacia la visita, cuya eminente dignidad el Espíritu Santo le habia dado á conocer, exclamó con mas asombro: *¿Y de dónde me viene la dicha de que la Madre del Señor se digne visitarme?* «Es este un favor que no puedo acabar de «admirar, y que me llena de pasmo y con«fusion al reconocerme indigna de recibirlo. «Hasta el infante que llevo en mi seno ha «sentido ya los maravillosos efectos de tu «presencia; porque en el momento que han «llegado á mis oidos las palabras con que «me has saludado, el infante las ha oido tam«bien, y al instante ha saltado de placer. «¡Oh! ¡cuán dichosa eres, mi amada prima, «cuán dichosa eres, tú, que has creido sim«plemente y sin dudar lo que el Ángel te «ha dicho de parte de Dios! Sí: este Dios «omnipotente, que ha comenzado á obrar en «tí cosas tan grandes y maravillosas, las aca«bará segun tus esperanzas. Te lo ha pro«metido, y lo cumplirá.»

Estas alabanzas, y esta manifestacion del

inefable misterio de la Encarnacion del divino Verbo tan glorioso para María no envanecieron su corazon. Es verdad que no pudo disimular ni callar las maravillas que Dios habia revelado á santa Isabel, y que acababa de publicar por boca de la misma; pero no obstante quiso dar toda la gloria á Dios reconociendo su propia indignidad. Y animada del Espíritu Santo de que estaba llena, haciendo levantar el vuelo á su alma y á su corazon que solo Dios ocupaba, pronunció el famoso cántico, el primero del nuevo Testamento, que sobrepasa á todos los antiguos, por el espíritu de piedad que brilla en todas sus palabras, y por la sublimidad de pensamientos, y por la nobleza y la magestad del estilo. Este es el mas precioso monumento de la profunda humildad de la Madre de Dios, el acto mas sobresaliente de su elevada santidad, el mejor modelo de la mas perfecta gratitud.

«Mi alma, exclama, glorifica al Señor; y «toda trasportada de gozo al considerar las «bondades de mi Salvador, no puedo callar «por mas tiempo sus grandes maravillas. Por«que el Señor se ha dignado fijar sus ojos en la «humildad de su esclava, y por esto mi di«cha será ensalzada por todas las generaciones «venideras. El Omnipotente, cuyo nombre «es santo, cuya misericordia se extiende de «generacion en generacion sobre todos los

«que le temen, ha obrado en mi favor los «mas asombrosos portentos. Así es como des- «plega, cuando le place, el inmenso poder «de su brazo. Con este poder, al cual nada «resiste, trastorna los designios de los sober- «bios; humilla los grandes de la tierra para «levantar los pequeños; colma de bienes á «los pobres, al paso que deja vacíos á los ri- «cos. Ha llegado el tiempo en que ha resuel- «to hacer sentir los dulces efectos de su mi- «sericordia para levantar á Israel pueblo su- «yo, y cumplir la promesa que habia hecho «á nuestros padres, á Abrahan y á todos sus «descendientes.»

Este admirable cántico nos demuestra que María vió de un solo golpe de vista, y por medio de una luz sobrenatural, todas las antiguas promesas y el cumplimiento de las mismas; siendo ella sola mil veces mas ilustrada y privilegiada que todos los profetas juntos.

La Vírgen María vivió cerca de tres meses en casa y en compañía de santa Isabel. No es difícil comprender, dicen los santos Padres, cuan ventajosa habia de ser esta mansion á la casa de Zacarías, y la abundancia de gracias y bendiciones de que se llenó con este motivo. Porque si en otro tiempo bendijo el Señor á Obededon y á su familia por haber tenido depositada en su casa durante tres meses el arca de la alianza, ¿cuántas

bendiciones no habia de atraer sobre la dichosa familia de Zacarías la mansion de tres meses que hizo en su casa la Vírgen María, verdadera arca del nuevo Testamento, y de la cual la del antiguo no era mas que una sombra y figura imperfecta? La pureza con que vivió san Juan Bautista fue efecto de la uncion y de la gracia derramada en su alma por la Vírgen santísima, nos dice san Ambrosio. Y en verdad, la visita que hizo María á santa Isabel encierra tan grandes maravillas, que la Iglesia ha querido que su memoria se renovase todos los años por medio de una fiesta particular, que se celebra el 2 de julio, despues del dia de la octava de la natividad de san Juan Bautista; y no es sin motivo, pues el dia de la Visitacion fue el dia en que la Vírgen fue reconocida públicamente por la primera vez Madre de Dios, y honrada como tal.

La mayor parte de los santos Padres é intérpretes creen que la santísima Vírgen no aguardó el parto de santa Isabel, y que se marchó pocos dias antes del nacimiento del precursor del Mesías. A su regreso á Nazareth volvió á su antiguo retiro: el viaje no habia amortiguado su amor á la vida solitaria, y la manifestacion de la divina maternidad no habia alterado su humildad profunda. Por su parte no tenia reparo en descubrir á san José lo que le habia pasado en

Hebron, y lo que el Espíritu Santo tenia todavía reservado al digno Esposo de María, cuando José echó de ver el embarazo de su Esposa. La justa y elevada idea que tenia de la santidad y de la castidad de María no le permitia formar la mas mínima sospecha de adulterio. Sabedor del voto de perpetua virginidad que habia hecho María: testigo de su extrema delicadeza por una virtud que miraba como una joya la mas estimable; no dudó que ella debió ser la Vírgen milagrosa de la cual hablaba Isaías *(cap. 7)* la cual sin dejar de ser vírgen habia de dar á luz al Salvador del mundo. *Ecce virgo concipiet, et pariet filium.* Así lo creyó, dice san Bernardo, y solo por un sentimiento de humildad y de respeto, semejante al de san Pedro cuando dijo á Jesucristo: *apartaos de mí, porque soy pecador*, pensó separarse de la Vírgen santísima, no dudando que el que llevaba en su vientre fuese el verdadero Mesías.

El casto Esposo no sabia por de pronto el partido que habia de tomar: por una parte no podia resolverse á dejar á María; y por otra no se consideraba digno de permanecer en su compañía. Se hallaba así perplejo, cuando se le apareció un Ángel, y le dijo: «José, acuérdate que eres del linaje de «David, del cual ha de salir el Mesías, y «cree que no ha sido sin designio especial

«el que Dios te haya dado á María por es-«posa. El infante que lleva en su seno, y «que ha concebido milagrosamente por la «virtud del Espíritu Santo, es el Salvador «del mundo, el Hijo único del eterno Padre, «el Mesías prometido. Dios te ha escogido «paraque le cuides y le alimentes, y hagas «con él todos los oficios de un buen padre. «No temas pues quedarte en compañía de «María esposa tuya; has de ser el ángel tu-«telar y el defensor de su virginidad.»

Instruido José del mas profundo de todos los misterios, en cuyo cumplimiento quiso Dios que tuviese alguna parte, confirmado por el enviado del Altísimo en el pensamiento que habia tenido de la sublime dignidad de su esposa, y asegurado al mismo tiempo contra el temor que su humildad le infundia; comenzó á mirar á María como el templo vivo de la divinidad, como la Madre del Redentor, como la Reina de los ángeles y de los hombres. El respeto y la veneracion con que la miraba corrian á la par del afecto y ternura con que la amaba: se llenaba de admiracion al considerarla como la mayor de todas las maravillas: la honraba como á la criatura mas digna de ser honrada del universo; y sus cuidados, su atencion y su esmero correspondieron á la estimacion que le tenia. Así pasó la Vírgen santísima con su esposo los seis últimos meses de su preñado:

vivian los dos en un perfecto recogimiento y en continua meditacion. Dios derramó con profusion los mas señalados favores sobre aquellas dos almas privilegiadas, y no se duda que María, despues de la encarnacion del divino Verbo en su seno virginal, tuvo continuamente al rededor de sí un gran número de ángeles destinados especialmente á su conservacion y á la custodia de su sagrada persona tan necesaria á la salud de los hombres, tan amada de Dios, y tan respetada de todo el cielo.

Se acercaba el término de los nueve meses del preñado de la Vírgen santísima, cuando el emperador Augusto, queriendo tener un estado exacto de las fuerzas y de las rentas de su imperio, mandó hacer el empadronamiento de sus súbditos, entre los cuales estaban comprendidos los judíos: al efecto hizo publicar un edicto, por el que, á fin de evitar la confusion, cada cual debia pasar al lugar de su orígen para ser empadronado y pagar el tributo. Aquel Príncipe no tenia en las disposiciones que daba sino miras de ambicion y de avaricia; mas la Providencia disponia así las cosas á fin de que precisados José y María á pasar á Belen, naciese el Mesías en esta pequeña ciudad paraque se cumpliesen las antiguas profecías que lo habian anunciado. Porque aunque los dos santos esposos se hallasen establecidos en Nazareth,

ciudad de Galilea, pertenecian á la tribu de Judá, á la casa y linaje de David. Y como David habia nacido y sido criado en Belen, se reputaba esta ciudad como el lugar originario de todos sus descendientes, y habia conservado siempre el nombre de ciudad de David. Por esta razon todos los que descendian de aquel Rey habian de pasar á dicha ciudad para ser inscritos en el padron.

EJEMPLO IV.º

Dichoso fin de un devoto de María.

Se refiere que el P. Salmeron de la Compañía de Jesus, habiendo profesado toda su vida la mas tierna devocion hácia la Vírgen santísima, murió exclamando: ¡*Al paraíso, al paraíso*! ¡*Bendito sea el tiempo que os he servido, ó María*! ¡*Benditos sean los sermones, las fatigas, y todo cuanto he hecho y pensado en honor vuestro, ó Reina mia*! Y en medio de estos puros y dulces sentimientos exhaló el último suspiro. (*Nieremberg, diario de María.*)

PRÁCTICA IV.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De san Juan de Dios.)

Invoca todos los dias á la Vírgen santísima para alcanzar su proteccion á la hora de la muerte. San Juan de Dios, habiendo acudido en los últimos momentos de su vida á esta Madre de bondad, oyó las siguientes consoladoras palabras: *Yo jamás abandono en su última hora á mis devotos que me invocan.*

ORACION IV.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san German patriarca de Constantinopla.)

¡Ó divina María! madre mia soberana, y despues de Dios mi único consuelo en este mundo! Vos sois el rocío celestial que solo puede endulzar mis penas: Vos sois la luz que disipa las tinieblas de que mi alma está rodeada: Vos sois mi guia en mis viajes, mi fuerza en mis debilidades, mi tesoro en mi pobreza, el bálsamo para curar mis heridas, el consuelo en mis lágrimas, el refugio en mis miserias, y la esperanza de mi salud. ¡Ó María! tened piedad de mí! Vos que como Madre de Dios amais tanto á los hombres, concededme lo que os pido. Vos que sois nuestra defensa y nuestro apoyo, hacedme digno de participar en compañía vuestra de esa grande felicidad de que gozais en el cielo. Amen.

EJERCICIO V.

PARA EL DOMINGO TERCERO
DESPUES DE LA EPIFANÍA.

INSTRUCCION QUINTA SOBRE LA VIDA DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA DESDE EL NACIMIENTO DE JESUCRISTO EN BELEN HASTA REGRESAR Á NAZARETH.

Et mater ejus conservabat omnia verba hæc, conferens in corde suo.

María tenia presente todo lo que se decia de Jesucristo, meditándolo en su corazon. (*Luc. cap.* 2, *v.* 51.)

La santísima Vírgen, instruida perfectamente de todo lo que debia suceder, y sabiendo que habia de parir en Belen, se habia provisto de pañales para envolver al divino infante luego que hubiese nacido. Emprendió el viaje con san José: en Belen encontraron ocupadas todas las posadas por los que pertenecian á la misma familia de David, y á quienes el edicto del Emperador llamaba de todas partes. Las habitaciones es-

taban todas tomadas de antemano; por cuyo motivo los dos santos esposos se vieron obligados á buscar abrigo en una gruta ó cueva abierta en una peña contigua á una de las posadas situada cerca la puerta de la ciudad extramuros de la misma; cuya cueva servia de pesebre para las caballerías. En este lugar miserable fue donde la mas augusta y pura de todas las madres, sin dejar de ser vírgen, dió á luz al Rey del cielo y de la tierra, al Soberano del universo, al Mesías de muchos siglos esperado y ardientemente deseado, en quien se cumplian perfectamente todas las promesas y todas las profecías. María parió al niño Jesus á la media noche del 25 de diciembre año cuatro mil de la creacion del mundo; y desde este dia data la era cristiana.

No es posible ponderar los sentimientos de alegría, de veneracion y de ternura de esta Madre bienaventurada, mirando por la primera vez entre sus brazos al divino Niño, al cual adoraba como á su Dios, al mismo tiempo que le amaba como á su hijo único. A la verdad esta alegría hubiera sido turbada por la indignidad del lugar á donde la pobreza la habia obligado á refugiarse; si ilustrada por una luz sobrenatural no hubiese descubierto todo el misterio de una providencia admirable é incomprensible. Porque, como madre tierna y cuidadosa, no podia dejar de

sentir el abatimiento y las incomodidades que el estado de pobreza en que se hallaba ocasionaba á su amado Hijo. Sin embargo pronto la inundó del mas grato consuelo la llegada de los pastores, y poco despues la de los Reyes magos. Así, mientras que el mundo recibia tan indignamente al soberano Señor del universo, el cielo se apresuraba á rendirle las debidas adoraciones y homenajes: y cuando el Hijo de Dios no era recibido de los suyos en su propia herencia; los príncipes extranjeros iban á adorarle y reconocerle como verdadero Dios, como Rey de los judíos y como Mesías prometido.

La Vírgen María tenia especial complacencia en instruir á los pastores y á los Reyes magos hasta de las mas mínimas circunstancias de todo lo que le habia sucedido con motivo del nacimiento de su divino Hijo: nada dejaba de referir de todo lo que habia visto tener algo de milagroso: consigo misma se entretenia interiormente, complaciéndose con la consideracion del perfecto cumplimiento de todas las profecías que tantas veces habian sido el objeto de sus piadosas meditaciones, y con los recuerdos de las promesas del arcángel Gabriel.

Aunque estuvo completamente instruida de todos los secretos que encerraba el misterio de la Encarnacion del divino Verbo; no por eso dejaba de adquirir todos los dias

luces mas copiosas por medio de las maravillas que sucedian con motivo de la venida al mundo de su tierno Hijo el Hombre-Dios. Mas bien lejos de dar pábulo á su alegría por medio de conversaciones que hubieran satisfecho su amor propio, encerró en lo mas íntimo de su alma toda su admiracion y gozo, no hablando mas de este grande misterio que tanto honor le hacia. Jamás se ha visto tanta prudencia, tanta reserva y tanta modestia, como en la Vírgen María y en san José. Se contentaban con admirar y glorificar á Dios interiormente por la inmensidad de maravillas que obraba, dejando al arbitrio de la divina Providencia el cuidado de manifestar cuando le pluguiese el tesoro que poseian.

Habian discurrido cuarenta dias despues del nacimiento del Salvador: este tiempo lo pasaron los santos esposos dentro de Belen con menos incomodidades que en el pesebre: y religiosos observantes de la ley, se dirigieron á Jerusalen el dos de febrero, para cumplir la ceremonia legal de la presentacion del Hijo y de la purificacion de la Madre.

La ley de la purificacion no comprendia en rigor á la Vírgen santísima, que habiendo concebido por la sola operacion del Espíritu Santo, y siendo madre sin dejar de ser vírgen, no tenia necesidad de ser purificada como el resto de las mujeres. Sin embargo, bastaba que esta ceremonia fuese un acto de

humildad y de religion, paraque María quisiese sujetarse á ella: por eso no hizo atencion ni á su dignidad de Madre de Dios, ni á su privilegio de vírgen. El mismo Jesus se habia sujetado á la ley humillante de la circuncision; lo que fue un motivo poderoso paraque María no se dispensase de la ley de la purificacion.

Así pues, se presentó al templo de Jerusalen llevando á su Hijo en sus brazos: ofreció al Señor dos palomas, como la ley mandaba á los que eran pobres; porque María no se avergonzó jamás de serlo: y redimió por cinco siclos al que debia sacrificarse á sí mismo en la cruz por la redencion de los hombres; pero lo redimió como que en cierto modo era una víctima confiada á su cuidado, y que solo tenia en calidad de depósito.

Si María como Vírgen hizo un grande sacrificio sujetándose á la purificacion legal, no lo hizo menor como Madre presentando á su Hijo; porque ofreciéndolo al eterno Padre lo entregó á la muerte de cruz, sacrificando de este modo para la salud de los pecadores, á pesar de su ternura maternal, la prenda mas preciosa y que mas estimaba. Por eso san Buenaventura aplica en esta ocasion á María las palabras de san Juan evangelista: *Sic Deus dilexit mundum, ut filium suum unigenitum daret.* María, dice el santo Doc-

tor, ha amado al mundo hasta el extremo de ofrecer á su Hijo único para redimirlo: *Sic Maria dilexit mundum, ut filium suum unigenitum daret.*

Es bien sabido todo lo que pasó durante esta triste ceremonia, y sobre todo la prediccion que hizo á María el santo anciano Simeon, cuando teniendo al divino Hijo en sus manos, y dirigiendo la palabra á la Madre, le dijo: «Vos sois la mas feliz de todas las «madres, por haber sido digna de dar á luz «tal Hijo; pero preparaos para ser asimismo «la mas afligida de todas, porque con el tiem«po seréis testigo de la manera indigna con «que el fruto de vuestras entrañas será tra«tado por los mismos á quienes habrá anun«ciado la salud. Desde ahora os anuncio que «este divino Niño, objeto de vuestras deli»cias, y de las complacencias de Dios su pa«dre, servirá de blanco á las mayores con«tradicciones. Aunque haya venido para sal«var á todos los hombres; sin embargo, «muchos por su propia culpa no se aprove«charán del inestimable beneficio de la re«dencion: y no queriéndolo ahora recibir «como Salvador, no lo podrán recusar cuan«do un dia se les presentará como juez. En«tre tanto debeis saber, por lo que á Vos «toca, que tendréis parte en todos los sufri«mientos de vuestro amado Hijo, y vuestra «alma será traspasada con la espada del mas

«agudo y penetrante dolor que sentiréis, «viéndole sufrir y morir en el mas cruel de «todos los suplicios.»

No tardó mucho tiempo la Vírgen en comenzar á ver cumplirse los anuncios del santo anciano, por lo que toca á las persecuciones que habia de sufrir su adorable Hijo. Porque apenas la santa Familia habia llegado á Belen de regreso de Jerusalen, un ángel se apareció en sueños á san José, y le ordenó de parte de Dios que sin perder tiempo tomase al niño y á la madre y huyese con ellos á Egipto, para cuya vuelta debia esperar órden del cielo: «porque, le dijo, va á suceder que Herodes buscará al Niño para matarle; y es del caso que no perdais momento.» El viaje era largo é incómodo, sobre todo para una mujer jóven y delicada: el término de este viaje tampoco ofrecia muchos motivos de consuelo, porque se trataba de ir á vivir á tierras lejanas, en medio de un pueblo idólatra, y naturalmente áspero para con los extrangeros. Pero Dios que tiene en sus manos el corazon de los hombres, cambió de tal manera el de los egipcios en favor de esta santa familia refugiada, que fue recibida de ellos con una bondad y caridad inesperadas. La dulzura y la modestia de la Vírgen santísima ganó desde el primer dia aquellos espíritus duros, supersticiosos é insensibles á las miserias del prójimo. Un aire

de magestad sobrenatural brillaba en el semblante del niño Jesus, que hacia que no se le pudiese mirar sin experimentar sentimientos de la mas profunda veneracion y ternura. La sagrada Familia permaneció en Egipto hasta la muerte de Herodes, es decir, cerca de un año; porque aquel tirano murió al cabo de algunos meses despues que hubo mandado degollar á los Inocentes. Y entonces fue cuando el ángel, apareciéndose otra vez en sueños á san José, le dijo: «Toma al Niño «y á su Madre, y volveos á la tierra de Is«rael, porque ha muerto ya el que intenta«ba quitar la vida al Niño.» San José se aparejó, y con su vírgen Esposa y el divino Jesus emprendió el viaje de regreso para la tierra de Israel; pero habiendo sabido que Arquelao habia sucedido á Herodes en el reino de Judea, y temiendo que este príncipe hubiese heredado la ambicion y la crueldad de su padre, no se atrevió á pasar adelante, hasta que avisado de nuevo por el ángel se retiró á la Galilea, y pasó á fijar su domicilio en Nazareth lugar de su nacimiento. En esta ciudad afortunada fue donde el divino Jesus permaneció haciendo vida oscura y retirada durante muchos años; y en este retiro desconocido fue donde la santa Vírgen alimentó y crió á su adorable Hijo, Dios y Hombre verdadero, con tanto cuidado como amor, y con todo el respeto de que era capaz el corazon de María.

EJEMPLO V.º

María concede señalados favores á los que honran los actos de su vida.

San Vicente Ferrer refiere que un comerciante de Valencia tenia por costumbre en el dia de Navidad convidar á comer en honor de Jesus, de María y de José, á un hombre de edad y á una mujer que criase un niño. Este hombre piadoso se apareció despues de su muerte á uno que rogaba por él, y le dijo que en los últimos momentos de su vida Jesus, María y José le visitaron diciéndole: « durante tu vida nos « has recibido en tu casa en la persona de los tres po- « bres; ahora venimos nosotros á buscarte para in- « troducirte en la nuestra. » Y dichas estas palabras le condujeron inmediatamente al paraíso. (*Vida de san Vicente Ferrer.*)

PRÁCTICA V.ª EN HONOR DE MARÍA.

(Del P. Quittieres.)

Los siervos de María deben practicar en honor suyo obras de misericordia, como son visitar á los enfermos, rogar por los pecadores, y otros actos que sean del agrado de tan buena Madre. Esta era la costumbre del P. Martin Quittieres, el cual confesó á la hora de su muerte que jamás habia pedido una gracia á María que no la hubiese obtenido.

ORACION V.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Anselmo.)

¡Ó Reina santísima! Ya que Dios os ha elevado á

tan alta dignidad, y que para él todas las cosas son posibles, os rogamos que hagais de manera que la plenitud de gracias que habeis merecido nos haga participantes de vuestra gloria. Dignaos, Madre misericordiosísima, procurarnos la felicidad, por la cual Dios ha querido hacerse hombre en vuestro seno virginal. Acoged favorablemente nuestras súplicas. Si Vos misma rogais por nosotros á vuestro divino Hijo, es seguro que os oirá al momento, y nosotros serémos salvos, si tal es vuestra voluntad. Amen.



EJERCICIO VI.

PARA EL DOMINGO CUARTO DESPUES DE LA EPIFANÍA.



INSTRUCCION SEXTA SOBRE LA VIDA DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA DESDE SU REGRESO Á NAZARETH HASTA LA PASION DE JESUCRISTO.



Eructavit cor meum verbum bonum, dico ego opera mea regi.

Mi corazon ha proferido buenas palabras; y he consagrado al Rey de reyes todas las acciones de mi vida. (*Ps.* 44, *v.* 1.)

Despues del regreso de María á Nazareth hasta la época de su viaje á Jerusalen el his-

toriador sagrado nada nos dice de particular, solo que en aquel oscuro retiro el divino Jesus vivia con entera sumision á su Madre, igualmente que á san José. Pero si la sagrada escritura no nos habla mas de la santa Vírgen, es sin duda porque es mas fácil imaginar que expresar todo cuanto pasó de maravilloso, de misterioso y de inefable, durante los primeros años del Salvador, sea por parte de la mas tierna y solícita de las madres, sea por la del mas portentoso, mas amable y mas respetable de los hijos. El torrente de delicias de que los bienaventurados estan inundados en el cielo, tenia embriagada en el mas puro placer á esta santa Familia. ¡Cuáles serian los trasportes del amor de la Vírgen santísima á la vista de su amado Hijo! Su corazon no se ocupaba sino de una prenda tan estimable, le tenia y estrechaba incesantemente entre sus brazos, y le acariciaba sobre todo lo que la imaginacion puede ponderar, sabiendo que su divino Hijo era su Criador, su Salvador y su Dios. María con su respeto, con sus adoraciones, con sus cuidados, con su amor y con su culto, cumplia con los deberes de religion y de reconocimiento que le eran debidos por parte de los hombres, para quienes el Hombre-Dios era todavía desconocido.

Mas habiendo Jesus cumplido la edad de doce años, la Vírgen santísima y san José

tuvieron la inspiracion de llevarlo consigo á Jerusalen para celebrar la fiesta de la Pascua. Concluida la solemnidad, como todos los que eran de una misma ciudad ó comarca se solian juntar para hacer el viaje de regreso, y caminaban repartidos en diversas patrullas, Jesus se quedó en Jerusalen, dejando partir á María y á José, creyendo cada uno de los santos esposos que el divino Niño se hallaba con el otro, no le echaron menos hasta el anochecer en que vieron que no parecia. Fue este un lance, en que por mas que la Vírgen santísima estuviese persuadida que en la conducta del buen Jesus todo era sabiduría y misterio, no pudo menos de experimentar la afliccion mas profunda, como se lo manifestó despues de haberle encontrado. Porque al dia siguiente habiendo vuelto muy de mañana con san José, y halládole en el Templo, sentado en medio de los Doctores que le escuchaban y le preguntaban, y á quienes Jesus dejaba atónitos y pasmados por la sabiduría precoz y sobrenatural que se hacia admirar en todas sus respuestas; le dijo: «Hijo mio, ¿por qué te «has portado así con nosotros? He aquí que tu «padre y yo llenos de afliccion te estábamos «buscando.» La respuesta del buen Jesus aclaró el misterio, al paso que hizo ver que por su parte no habia la mas mínima falta; porque si se habia quedado en Jerusalen era

por cumplir la voluntad del Padre celestial. «¿Por qué me buscabais? les respondió. ¿Ig-«norabais acaso que conviene que yo me ocu-«pe en las cosas de mi Padre?» Y habiendo inmediatamente partido con ellos se fué á Nazareth, donde vivia sometido perfectamente á sus órdenes. Esto es todo lo que la sagrada Escritura nos dice de la Madre del Hijo de Dios. Los mismos evangelistas no han dicho de Jesucristo desde su edad de doce á treinta años, sino estas palabras: *et erat subditus illis:* y vivia sujeto á ellos.

Solo podemos formarnos una tosca idea, dicen los santos Padres, de las eminentes y sublimes virtudes que la Vírgen santísima practicó durante estos años de una vida oscura y retirada, que pasó con su amado Hijo en la humilde condicion á que se hallaba reducido san José para atender al necesario sustento de la familia; sin que su pobreza envileciese la nobleza de su orígen. La Vírgen María pasó todo este tiempo en una profunda y dulce soledad, que la visible presencia de Jesucristo hacia tan deliciosa como la que gozan los bienaventurados en el cielo.

¿Quién será capaz de ponderar las piadosas conversaciones de María con su Hijo, y las pláticas ordinarias de esta santa Familia? San José procuraba con el honesto trabajo de sus manos acudir á las necesidades de la Madre, y la Vírgen cuidaba de los queha-

ceres de la casa sin perder de vista al niño Jesus. Nadie jamás ha pasado una vida mas dulce y tranquila: ninguna familia ha habido mas feliz, mas respetable, mas digna de los homenajes de los ángeles y de los hombres, en medio de su misma oscuridad y pobreza.

No se sabe de fijo en que tiempo murió san José; solo hay de cierto que su muerte acaeció antes que Jesucristo comenzase á predicar el Evangelio. Es pues positivo que logró el tránsito de los justos durante el tiempo que el Hijo de Dios hacia una vida oculta y retirada en Nazareth. Y por mas que la santísima Vírgen poseyese en grado heróico la virtud de la resignacion en todos los sucesos de la vida humana, no por esto fue insensible á la separacion de su casto Esposo. Pero María era el ornamento de su sexo: y por eso, dice san Ambrosio, era necesario que despues de haber sido el modelo y la gloria de mujeres vírgenes y casadas, fuese, sin dejar de ser vírgen, el mas perfecto dechado de las viudas.

Habiendo por fin llegado el tiempo en que el Salvador debia manifestarse al mundo, es probable que descubriese á la Vírgen santísima su designio de ir á pasar cuarenta dias en el desierto, por cuanto el retiro y el ayuno debian ser el preludio de su vida pública, y la primera época de su divina mision.

Y despues de haber salido del desierto, habiendo juntado los primeros de sus discípulos, se reunió otra vez con su Madre en Nazareth, pasó algunos dias en su compañía, y es probable que le comunicó el plan y la economía de todos los trabajos que habia de padecer, y de las maravillas que habia de obrar.

Jesucristo habia comenzado á anunciar á los pueblos el reino de los cielos, cuando fue convidado por algunos parientes suyos á asistir con su Madre y con sus primeros discípulos á unas bodas que se celebraban en Caná, pequeño pueblo de Galilea, cerca de Nazareth. Faltando el vino durante la comida, la Vírgen que estaba sentada cerca de su divino Hijo, viendo el compromiso en que se hallaban los que los habian convidado, y tratando de evitarles la confusion en que se habian de ver por su falta de prevision, manifestó al Salvador los deseos que tenia de que los sacase de aquel apuro por medio de un milagro. Esta Madre de misericordia, que no solo socorre, sino que aun previene nuestras necesidades, se contentó con avisarle en voz baja que no tenian vino: *vinum non habent.* El Hijo de Dios queriendo manifestar la deferencia que tenia á su Madre, anticipó, por consideracion á la misma, el tiempo de dar testimonio de su omnipotencia. En el mismo momento convirtió el agua en exce-

lente vino; y este fue el primero de sus milagros públicos, que quiso se debiese á la intercesion de su santísima Madre.

Despues de esto, Jesucristo juzgó conveniente ir á establecerse en Cafarnaum, á donde le siguió la Vírgen María, que no se apartaba jamás de la dulce y amable compañía de su Hijo. Así se encontró con él en Jerusalen para la celebracion de la Pascua, despues de la cual le acompañó á las orillas del Jordan, en donde el Salvador comenzó á administrar el bautismo. Los santos Padres no dudan que María tambien recibió el bautismo de las propias manos de su Hijo; porque aunque estaba exenta de toda culpa hasta de la mas leve, y preservada, como se ha dicho, del pecado original, sin embargo no quiso dispensarse del bautismo despues que el Salvador se habia sujetado á la ley de la circuncision, y ella misma á la de la purificacion. Por otra parte, es cierto que nadie jamás ha llenado con mas perfeccion que la Vírgen santísima los deberes de la nueva ley; por cuya razon no es regular que quisiese privarse de un sacramento, que es la señal característica de los fieles, y por lo tanto debia recibirlo de las manos de su propio Hijo.

El Evangelio no nos habla mas de la Vírgen hasta el tiempo de la pasion del Salvador, sino es en dos ocasiones. La primera

cuando una buena mujer asombrada al oir predicar á Jesucristo, exclamó: *¡Dichosas las entrañas que os han llevado, y los pechos que os han dado la leche! Mas bien son dichosos*, replicó Jesucristo, *los que oyen la palabra de Dios y la guardan.* Con esta respuesta el Señor no niega que su Madre sea la mas dichosa entre todas las mujeres: las palabras *mas bien* son una confirmacion de lo que aquella piadosa mujer acababa de asegurar. Y como nadie podia aspirar mas á la sublime dignidad de Madre de Dios, como nadie podia razonablemente pretender llegar á este grado de elevacion; por eso Jesucristo no insiste en ponderar la dicha extraordinaria de su Madre, sino que se aprovecha de las palabras de la mujer para dar á conocer á sus oyentes la felicidad que les es propia, y á la cual deben todos aspirar, á saber, ser dóciles á la voz de Dios, tener fe, y animar esta fe por medio de buenas obras. «He aquí (parece que les dice) lo que vosotros debeis imitar de mi Madre.» Tambien nos refiere el Evangelio, que cuando la Vírgen fué á oir á Jesucristo en el lugar donde instruia al pueblo, habiendo alguno hecho advertir al Salvador que su Madre estaba allí, Jesus, señalando con la mano á sus discípulos, respondió: «He ahí mi Madre y «mis hermanos; porque aquel que hace la «voluntad de mi Padre que está en los cie-

«los, es mi hermano, mi hermana y mi ma-«dre.» Esta respuesta que en otras circunstancias habria podido parecer algo seca, era toda misteriosa, y aun necesaria, con respecto á la disposicion en que se hallaban los que la oian. Los judíos, á quienes el Salvador anunciaba el reino de los cielos, no le miraban sino como un puro hombre. «¿No «es ese, preguntaban, el hijo del carpinte-«ro? ¿no es María su madre? ¿no son pa-«rientes suyos algunos de los que estan en-«tre nosotros?» Por eso el Salvador quiso enseñarles á no mirarle solamente como al hijo de María, sino á reconocer en su persona el carácter de la divinidad, que era lo que se les hacia mas duro, sin embargo de que se manifestaba claramente en todas sus obras y palabras. Al mismo tiempo queria darles á entender que cuando se trata de la gloria y de los intereses de Dios, no debemos escuchar la voz de la carne ni de la sangre, ni debemos atender á parientes, amigos, ni á lo que mas amamos en este mundo; sino que debemos preferir los intereses de nuestra salud á todas las cosas, hasta aquellas que nos tocan mas de cerca.

EJEMPLO VI.°

Una jóven aldeana colmada de favores en recompensa de su amor á María.

En un pueblo cerca de Florencia habia una doncella nacida de padres pobres, llamada Dominga. Desde su niñez comenzó á honrar á la Vírgen santísima, ayunando en honor de la misma todos los dias de la semana, y distribuyendo en los sábados á los pobres los alimentos de que se abstenia. Ponia todas las flores de su jardin delante una imágen de María, de la cual recibió desde su tierna edad los mas señalados favores. Apenas habia cumplido los diez años, y estando un dia asomada á la ventana, vió en la calle á una mujer de un bello semblante, que conducia de su mano á un niño que estaba herido de piés y de pecho. «¿Quién ha herido á ese ni- «ño?» preguntó Dominga. «El amor» respondió la madre. Dominga embelesada de la hermosura del niño, le preguntó si sus heridas le causaban dolor. El niño callaba; mas la madre la preguntó: «Dime, «hija mia, ¿qué es lo que te mueve á coronar de «flores esas imágenes?» Y Dominga respondió: «Es «el amor que tengo á Jesus y á María.» En el mismo instante la Vírgen santísima se le apareció bajo la forma de una gran reina rodeada de resplandores, y el niño brillaba como el sol. El mismo niño tomó las flores, y las esparció sobre la cabeza de Dominga, que reconociendo en aquellos augustos personajes á Jesus y á María, se habia postrado en su presencia. Así concluyó la vision. Dominga tomó luego el hábito de santo Domingo, y murió en opinion de santidad en el año 1553. (*Coleccion de ejemplos*).

PRÁCTICA VI.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De san Brinolfo obispo de Suecia.)

Protestad muy á menudo á la Vírgen santísima que quereis amarla mas que á vuestra propia vida, á imitacion de san Brinolfo obispo de Suecia, de quien la misma Vírgen decia, hablando á santa Brígida: «He «ahí al que mientras permaneció en el mundo me «amó mas que á su propia vida.»

ORACION VI.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san German patriarca de Constantinopla.)

Acordaos, Vírgen santísima, de vuestros siervos: dad fuerza á sus oraciones: confirmad su fe: traed á la unidad á las Iglesias dispersas: dad el triunfo á este reino: haced florecer la paz en este mundo: libradnos de todo peligro; y alcanzadnos un dia la eterna recompensa. Amen.

EJERCICIO VII.

PARA EL DOMINGO QUINTO DESPUES DE LA EPIFANÍA.

—

INSTRUCCION SÉPTIMA SOBRE LOS SUFRIMIENTOS DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA DURANTE LA PASION DE JESUCRISTO.

—

Ne vocetis me Noemi (id est pulchram), sed vocate me Mara (id est amaram), quia amaritudine valdè replevit me Omnipotens.

No me llameis hermosa: llamadme mas bien amarga: porque es grande la amargura de que el Omnipotente me ha llenado. *(Ruth. cap. 1, v. 20.)*

Por mas dulces que fuesen el consuelo y la alegría de la Vírgen santísima, viendo las maravillas que obraba el Salvador en la Judea y en la Galilea; la idea de su pasion y la imágen de la muerte que habia de sufrir por la redencion del linaje humano, estaban continuamente presentes á su espíritu, y anegaban su corazon en un mar de amarguras, como ponderan los santos Padres. Cuanto

mas veia que se admiraba la sabiduría de su divino Hijo, y se publicaban y aplaudian sus milagros, cuanto mas llenaba sus oidos la fama que Jesus adquiria en todo el país; tanto mas se afligia su corazon al considerar que su mismo Hijo, que hacia todas las delicias del eterno Padre y las suyas, habia de ser un dia saturado de oprobios, y condenado á morir ignominiosamente en la cruz. Perfectamente instruida en todos los misterios de la redencion, veia con amargo dolor y anticipadamente el tiempo determinado en que se habia de verificar este sangriento sacrificio. Y como el término iba acercándose cada dia, así tambien cada dia se aumentaba la amargura de su corazon, cada dia se presentaban á su imaginacion nuevas circunstancias de las que habian de acompañar la pasion del Salvador, cada dia experimentaba su espíritu el tormento mas cruel.

Habiendo finalmente llegado el tiempo en que el Hijo de Dios debia ofrecerse como víctima á su eterno Padre, María pasó á Jerusalen casi al mismo tiempo que Jesus, á saber, seis ó siete dias antes de la fiesta de Pascua; y se retiró á la casa de su parienta María, madre de Marcos, desde la cual fue testigo del triunfo superficial y pasajero en que fue recibido el Salvador cuando entró en Jerusalen. La mas triste y horrorosa tragedia debia suceder al vivo entusiasmo con

que aquel pueblo celebraba la entrada de Jesucristo: y por lo mismo el grito de *Hossanna* que resonaba por toda la ciudad, aumentaba la afliccion de María, bien lejos de inundarla de satisfaccion; porque sabia que pronto aquellas exclamaciones de amor y de respeto se cambiarian en gritos de odio y de execracion.

Se puede imaginar, cual seria la amargura de su alma cuando supo que su divino Hijo habia sido preso, y que se le conducia de tribunal en tribunal del modo mas vil é infame. Jamás madre alguna ha sentido tan intensamente los malos tratamientos que se hayan hecho experimentar al hijo mas estimado: toda la Iglesia reconoce que jamás ha existido una madre tan afligida como María: todos los santos Padres convienen en que ella sola padeció mas que todos los mártires juntos, por cuyo motivo se le ha dado el justo título de Reina de los mártires, *Regina Martyrum;* y se ha asegurado que solo por un milagro pudo sobrevivir á la dolorosa é ignominiosa pasion de su adorado Hijo. Y si la Vírgen no dió paso alguno para reclamar contra el conjunto de calumnias, de oprobios, y de tormentos que pesaban sobre el buen Jesus; fue porque ofreciéndolo ella misma al eterno Padre en calidad de víctima en el dia de su presentacion en el Templo, consintió, por decirlo así, en su muer-

te para la salud de los hombres: y esta consideracion fue la que la obligó á guardar un profundo silencio durante todo el curso de la pasion. Aun hizo mas: pues animada de un valor sobrenatural y superior á sus fuerzas, quiso acompañarle al Calvario, y asistir á su muerte al pié de la cruz, segun los impenetrables designios de la divina Providencia. ¡Cuánto debió costar este sacrificio á la Vírgen santísima! Todo lo que la crueldad de los verdugos ha hecho sufrir á los cuerpos de los mártires, debe ser reputado por nada, exclama san Anselmo, comparado con el acerbo tormento que sufrió María en el acto de la muerte de su amado Hijo en el Calvario. Los mártires, dice san Gerónimo, han sido tales teniendo la satisfaccion de morir por Jesucristo; pero María lo fue con dolor sin mezcla de satisfaccion muriendo con Jesucristo, ó, por decirlo mejor, sobreviviendo á Jesucristo; porque es cierto, continua el mismo santo, que María amó mas á su Hijo que todas las otras madres; y por lo mismo experimentó un dolor incomparablemente mas acerbo viéndole sufrir, hasta el punto que penetró á lo mas íntimo de su alma. En los mártires, dice san Bernardo, el grande amor que tenian á Dios endulzaba la pena que les causaban los tormentos; mas el amor extraordinario que la Vírgen santísima tenia á su amado Hijo era precisamente lo

que hacia su martirio: y la pasion dolorosa del Hijo fue en todas sus circunstancias la pasion dolorosa de la Madre.

La sola vista de Jesucristo clavado en la cruz hacia el consuelo de todos los mártires; pero con respecto á María este triste objeto hacia su mayor tormento. Jesucristo consolaba, y aun inundaba de una alegría interior á sus mártires en medio de los mayores suplicios; y hasta suspendia muy á menudo en favor de los mismos la actividad del fuego en los hornos encendidos y en las calderas de plomo derretido. Pero en órden á la Vírgen santísima, Jesucristo sufriendo y muriendo, lejos de apartar de ella el cáliz de amargura, la hace participar de él, haciéndola sentir en el alma los dolores que él padece en el cuerpo. El divino Redentor, dice san Bernardo, es para su Madre un mar de afliccion, en el cual se anega su angustiado corazon. *Juxta magnitudinem amoris erat vis doloris; gravius passa est mente, quam martyres carne.* «Juzgad, dice este santo Doc-«tor, de la grandeza de su dolor por la «grandeza de su amor. Ella sola ha padecido «mas en su alma, que no han sufrido en sus «cuerpos todos los mártires juntos.» Y ciertamente, asegura san Bernardino de Sena, fue tan intenso, tan vivo y tan extraordinario el dolor de María viendo espirar á su amado Hijo en la cruz; que si lo hubiese

podido repartir entre todas las criaturas capaces de sentimiento, no hubiera habido una sola que no hubiese muerto á la fuerza de la porcion que le hubiese tocado: *tantus fuit dolor Virginis, quod si inter omnes creaturas, quæ dolorem pati possunt, divideretur, omnes simul interirent.* El amor tierno y compasivo, dice Arnaldo de Chartres, hacia en el alma de María lo que los clavos, los azotes, las espinas y la lanza hacian en el adorable cuerpo de su Hijo: *quod in carne Christi agebant clavi, et lancea, hoc in Virginis mente agebat naturalis affectus et materna angustia.* Vuestro Hijo, Vírgen santísima, exclama san Buenaventura, ha padecido en su cuerpo, y Vos en vuestra alma; pero todas esas llagas esparcidas en los varios miembros de su cuerpo se hallaban reunidas en vuestro corazon: *Singula vulnera per ejus corpus sparsa, in corde tuo sunt unita.* Es pues bien cierto, ó bienaventurada Vírgen, concluye san Bernardo, que vuestra alma ha sido verdaderamente traspasada de dolor: *Verè tuam ipsius animam doloris gladius pertransivit.*

En atencion á que la Vírgen María ha padecido por la salud de los hombres ese doloroso martirio, al cual se le ha dado justamente el nombre de Pasion; de ahí es que todos los fieles han procurado siempre honrar con particular devocion esta pasion de

la Vírgen, bajo el título de nuestra Señora de la Piedad, ó de la compasion de la Vírgen santísima, ó de nuestra Señora de los siete Dolores. La Silla apostólica ha aprobado el oficio y la fiesta: por cuyo motivo tratarémos otra vez este punto en el dia que se celebra por la Iglesia, que es el viernes de la quinta semana de cuaresma.

EJEMPLO VII.º

Sacrificio heróico de una madre en favor del asesino de su hijo, hecho en memoria de los padecimientos de María.

Una Dama que no tenia mas que un hijo, supo que este habia sido muerto, y que el asesino se habia refugiado por acaso en su propio palacio. Esta madre afligida, acordándose que María habia perdonado á los verdugos de Jesus, quiso perdonar al desgraciado matador de su hijo, en honor de los Dolores de María. Y no solo le perdonó, sino que tambien le proveyó de caballo, de dinero y de vestido, á fin de que pudiese escaparse mas fácilmente de la persecucion de la justicia. Despues de un acto tan generoso se le apareció su hijo, y la aseguró que se habia salvado; y que en consideracion á la conducta que ella habia observado con el asesino, la Madre de Dios le habia librado del purgatorio, en donde habria tenido que padecer por largo tiempo. (Sacado de un libro intitulado: *Secretos para obtener toda suerte de gracias.*)

PRÁCTICA VII.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De santa Coleta.)

Compadeced á la Vírgen santísima en los dolores que padeció con motivo de la pasion de su Hijo. ¿Y cómo podrá decir que ama á María el que no la compadece en su dolor? La Vírgen santísima hablando á santa Brígida, se quejaba del corto número de cristianos que la amasen cordialmente, en atencion á que eran muy pocos los que la compadecian en sus dolores. Santa Coleta se ejercitaba muy á menudo en esta práctica de piedad.

ORACION VII.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Bernardo.)

¡Ó María! Vos sois en realidad la Mujer fuerte, en la cual el Señor ha hallado su reposo, y á quien ha hecho depositaria de todos sus tesoros. Todo el mundo honra vuestro casto seno, como el verdadero templo de Dios, en donde ha tenido principio la salud del linaje humano, y en donde se ha concertado la reconciliacion entre Dios y los hombres. Vos sois el huerto cerrado donde el pecado no ha podido penetrar para devastarlo. Vos sois el hermoso jardin, en donde Dios ha producido todas las flores que adornan su Iglesia, entre las que sobresalen la violeta de vuestra humildad y la rosa de vuestra caridad. ¡Ó Madre de gracia y de bondad! ¿Á quién podrémos compararos? Vos sois el paraíso de Dios: de Vos sale la fuente de agua viva que riega la tierra. Mas sobre todo ¿cuántos beneficios no ha recibido el mundo despues que con vuestros dolores merecísteis

en el Calvario ser el acueducto saludable de todo el género humano? Haced que lleguen hasta nosotros los felices efectos de vuestra influencia, á fin de que lavados en sus puras aguas, podamos algun dia ser introducidos en el reino eterno, en donde no tiene entrada la mas leve mancha. Amen.

EJERCICIO VIII.

PARA EL DOMINGO SEXTO DESPUES DE LA EPIFANÍA.

—

INSTRUCCION OCTAVA. LA VÍRGEN SANTÍSIMA EN EL CALVARIO.

—

Fili mi, Fili mi, quis mihi tribuat ut ego moriar pro te.

Hijo mio, hijo mio, ¡ojalá que me fuese permitido morir por tí! (2 *Reg. cap.* 18, *v.* 33.)

Se acercaban los momentos de la pasion de Jesucristo, y los ojos de María estaban de continuo bañados en lágrimas, no pudiendo apartar de su imaginacion á su Hijo amadísimo, al cual iba á perder en esta vida. Un sudor frio se desprendia de todos sus

miembros á la sola consideracion del cruel espectáculo de dolor que miraba cercano. Y habiendo por fin llegado el dia, el buen Jesus se despidió de su angustiada Madre para ir á la muerte. Los discípulos del Salvador acudian uno tras otro á María afligida para hacerla sabedora de lo que pasaba; pero todas las noticias que le daban de su divino Maestro eran á cual mas alarmantes; y la Vírgen no oia una sola palabra de consuelo. El uno le anunciaba los malos tratamientos que Jesus habia sufrido en casa de Caifás: el otro los escarnios que habia tenido que aguantar en casa de Herodes. Despues que se le habian contado todos los tormentos que se hacian padecer al Redentor, san Juan fue el que hizo saber á María que Pilatos le habia condenado á morir en una cruz, al propio tiempo que reconocia su inocencia. «¡Ah Madre desafortunada! le dice san Juan, «vuestro hijo acaba de ser condenado á muer«te, y ha salido ya llevando su cruz acues«tas, dirigiéndose al Calvario. Daos prisa, si «quereis verle y decirle el último á Dios, sa«liéndole al encuentro en el camino por don«de ha de pasar.»

María parte inmediatamente con san Juan, y el rastro de la sangre le indica el camino por donde hà pasado su Hijo. ¡Cuántas palabras injuriosas ofenden sus oidos! ¡Cuántos insultos tiene que sufrir! Pero su dolor

llega al colmo cuando repara los clavos, el martillo, las cuerdas y todos los instrumentos de la muerte mas ignominiosa. El pregonero que publicaba á son de trompeta la injusta sentencia dada contra Jesus, los verdugos que le seguian, el pueblo que corria atropelladamente de todas partes, eran otros tantos objetos de horror que despedazaban el corazon de tan buena Madre. Fija por fin su vista sobre un hombre todo cubierto de sangre, y cuyo cuerpo no presenta sino una llaga que se extiende desde los piés hasta la cabeza, coronado de espinas, y llevando en sus hombros una pesada cruz. Le mira con atencion, y apenas le conoce. Las heridas, las contusiones, los cardenales y la sangre de que está cubierto, le hacen semejante á un leproso. Solo su tierno amor puede hacerle descubrir en esa imágen desfigurada y ensangrentada *el mas hermoso de los hijos de los hombres*. ¡Cuán poderoso seria en esta ocasion, dice san Pedro de Alcántara, el amor y el temor que combatian el afligido corazon de María! Por una parte deseaba mirar á su Hijo; por otra no se atrevia á poner los ojos sobre una imágen tan digna de lástima. Jesus apartó de sus ojos un grumo de sangre que se los ofuscaba, miró á su Madre, y la Madre miró á su Hijo: miradas dolorosas, que á manera de flechas agudas atravesaron sus dos almas tan íntimamente

unidas entre sí. Cuando Margarita, hija de Tomas Moro, encontró á su padre que se le conducia al suplicio, solo pudo decirle estas palabras: *Ó padre mio, padre mio;* y al momento se desmayó á sus piés. María, á la presencia del divino Jesus cuando se le llevaba al Calvario, no se desmayó, porque no convenia que perdiese el uso de la razon, dice Suarez: no murió, porque Dios la reservaba paraque fuese víctima de un dolor mas acerbo; pero no muriendo padeció una afliccion cruel capaz de causarle mil muertes.

María quiso abrazar á su Hijo, y los soldados la rechazaron. ¡Vírgen santa! ¿Adónde vais? al Calvario? ¿Y tendréis serenidad y valor para ver clavar en la cruz al que es vuestra vida? Mas aunque el triste espectáculo de la muerte de Jesus debia causar á su Madre el mas terrible de todos los dolores, María no quiso abandonarle. El Hijo va adelante; y la Madre le sigue para ser crucificada con él. Compadezcamos sus dolores; y procurémos acompañar á la Vírgen santísima y á su Hijo, llevando con paciencia la cruz que el Señor se digne enviarnos.

Luego que nuestro divino Salvador hubo llegado al lugar del suplicio, los verdugos lo desnudaron de sus vestiduras, y clavaron sus adorables piés y manos en la cruz; y luego de haberle crucificado se retiraron abandonándole á la muerte. Los verdugos se reti-

ran; pero María no le abandona: al contrario: despejado el lugar, se arrima á la cruz para asistir mas de cerca á su muerte. ¿Por qué, ó Reina mia, exclama san Buenaventura, porqué asistis al Calvario para ver morir á vuestro Hijo amadísimo? ¿No debía deteneros el temor de la ignominia que iba á caer sobre Vos, porque el oprobio de vuestro Hijo era vuestro oprobio? ¡Ver á Dios crucificado por sus propias criaturas! ¿No debia retraeros de presenciar aquel espectáculo el horror de tan enorme crímen? Vos olvidais vuestro propio dolor para no pensar sino en la muerte del Hijo de vuestras entrañas: Vos quereis hallaros presente para condoleros de sus males. ¡Ah verdadera Madre! Nada, ni aun el temor y los horrores de la muerte, nada ha podido separaros de vuestro Hijo amantísimo. ¡Qué espectáculo tan cruel! ¡Ver á ese Hijo tan amado de su Madre, en la mas penosa agonía que sufre clavado en la cruz; y ver debajo de la misma cruz á la Madre agonizante que padece las mismas angustias que su Hijo!

En efecto todas las penas de Jesucristo eran otras tantas heridas que atravesaban el corazon afligido de María. Habia, dice san Juan Crisóstomo, sobre el Calvario dos altares en los cuales se consumaban dos grandes sacrificios, el uno en el cuerpo de Jesucristo, y el otro en el corazon de María: ó

mas bien no habia sino un solo altar, que era la cruz del Hijo, en la cual se inmolaban dos víctimas á un mismo tiempo, el Hijo y la Madre. ¡Ó María! ¿En dónde estais? acaso cerca de la cruz? ¡Oh! Mejor dirémos que os hallais en la misma cruz para sacrificaros juntamente con vuestro Hijo.

Las madres ordinariamente procuran evitar la presencia de sus hijos moribundos; mas si alguna vez una madre se ve obligada á asistir á un hijo en los últimos instantes de su vida, le procura todos los alivios posibles, le ofrece todo lo que puede calmar su dolor. Mas Vos, ó María, la mas afligida de las madres, Vos asistís á vuestro Hijo moribundo, sin poderle ofrecer el menor consuelo. María oye á su Hijo clamar que tiene sed; y no le es permitido proporcionarle un poco de agua para apagarla. *Hijo mio*, le dice, *no tengo mas agua que las lágrimas* de mis ojos: estas son las palabras que san Vicente Ferrer pone en boca de María: *Fili, non habeo nisi aquam lacrymarum.* La Vírgen veia que su Hijo detenido por los clavos en el lecho de la cruz no tenia un instante de sosiego: hubiera querido á lo menos abrazarle: mas en vano le tendia sus brazos, dice san Bernardo.

Hubo todavía de aumentarse la acerbidad del dolor de María cuando oyó al Salvador que desde la cruz se lamentaba de que su pa-

dre le habia abandonado. La Vírgen no podia proporcionarle el mas mínimo consuelo; y los padecimientos de la Madre no podian menos de aumentar las penas de su Hijo. Porque Jesus mas padecia de lástima que tenia al ver sufrir á su Madre que por el dolor de sus propios tormentos, y así se verificaba que María vivia en una muerte continua sin poder morir jamás.

Parece cosa digna de asombro que en medio de tan profundo dolor no se le escapase á María una sola palabra de queja, ni una sola señal de impaciencia. En verdad la Vírgen no hablaba; mas ¡cuánta fuerza tiene su silencio para expresar la cruel amargura que inundaba su alma! Su corazon ofrecia su Hijo á la divina justicia por nuestra salud: y por el mérito de sus dolores cooperó á hacernos renacer á la vida de la gracia, siendo nosotros los verdaderos hijos de su mismo dolor. Esta consideracion fue lo único que le proporcionaba un lijero consuelo en el mar de tristeza en que se hallaba sumergida, sabiendo que sus dolores contribuian á nuestra eterna salvacion. En efecto: así lo quiso el divino Salvador, siendo la grande prenda de su amor hácia nosotros las últimas palabras que pronunció desde la cruz, dándonos á María por Madre, y declarándonos en la persona de san Juan por hijos de la misma. Y desde entonces comenzó Ma-

ría á hacer en favor nuestro todos los oficios de una buena Madre: á sus súplicas se debió el que el buen ladron se convirtiese y se salvase; y llena de amor hácia nosotros no ha cesado ni cesará jamás de contribuir á nuestra salud eterna.

EJEMPLO VIII.º

La devocion á los Dolores de María es una prenda de nuestra salvacion.

Un gran Señor abandonado á una vida depravada se habia entregado al demonio, y le habia servido durante sesenta años. Hallándose cercano á la muerte, Jesucristo queriendo tener misericordia de él mandó á santa Brígida que dijese á su confesor que fuese á visitar al enfermo, y lo exhortase á confesarse. Cumplió el sacerdote, y respondió el enfermo que no tenia necesidad de confesion. El confesor repitió las visitas, y el enfermo continuó en despedirle con ciega resistencia. Al cabo le declaró el confesor la revelacion de la Santa, y le anunció que el Señor queria perdonarle. Al oir esto se enterneció el enfermo, y derramando lágrimas exclamó: ¿mas, cómo puedo yo salvarme despues de sesenta años que estoy sirviendo al demonio, de quien me constituí esclavo, habiéndome hecho al mismo tiempo reo de innumerables pecados? Hijo mio, le respondió el sacerdote, ten fe y confianza; yo te prometo y aseguro el perdon de parte del mismo Dios, con tal que te arrepientas con sinceridad y con dolor. El enfermo comenzó á abrir los ojos á la luz de la divina gracia, y dijo al confesor: Padre, en verdad yo me consideraba ya condenado, y desconfiaba de mi salvacion; mas al presente experimento tan gran dolor

de mis pecados que me llena de la mas dulce confianza: por lo que, ya que Dios no ha resuelto abandonarme, deseo confesarme cuanto antes. En efecto: en el mismo dia se confesó cuatro veces con un dolor vehemente que salia de lo mas íntimo de su corazon: al dia siguiente recibió el sagrado viático, y al cabo de seis dias murió con el mayor contento y resignacion. Despues de su muerte declaró Jesucristo á santa Brígida que aquel pecador se hallaba en el purgatorio, y que se habia salvado por la intercesion de la Vírgen santísima; porque en medio de sus desórdenes habia conservado siempre la devocion á los Dolores de María, moviéndose á compasion todas las veces que pensaba en ellos. (*Obras de santa Brígida.*)

PRÁCTICA VIII.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De san Bernardo.)

El gran devoto de María san Bernardo practicó toda suerte de devociones hácia la Vírgen santísima: pero era particular la que tenia á sus Dolores, á cuyo solo recuerdo no podia contener las lágrimas. Esta práctica saludable fue la que le mereció tantas gracias y señalados favores como leemos en la vida del mismo santo.

ORACION VIII.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Alfonso Ligorio.)

¡Ó Madre de dolor! ¡Reina de los mártires y de los sufrimientos! Vos sois la que habeis llorado con lágrimas amargas á vuestro Hijo muerto por mi salud. Mas ¿de qué me servirán vuestras lágrimas si

tengo la desgracia de condenarme? Alcanzadme pues por el mérito de vuestros Dolores un sincero arrepentimiento de mis pecados y una verdadera mudanza de vida, á la cual acompañe un tierno sentimiento por los sufrimientos de Jesucristo y por los vuestros. Ya que Jesus y Vos, siendo inocentes, habeis padecido tanto por mí, haced que yo, que por mis pecados he merecido el infierno, padezca tambien algunos trabajos por vuestro amor. ¡Ó mi divina Madre! Por la afliccion que experimentásteis viendo vuestro Hijo bajar la cabeza y espirar en la cruz, os suplico que me alcanceis una buena muerte. ¡Ah! No dejeis de asistir en aquel terrible trance á mi alma afligida, combatida por los enemigos que la rodean. Tal vez en aquella ocasion no me será posible invocar los dulces nombres de Jesus y de María: por eso los invoco ahora para entonces; y os ruego una y mil veces, ó santo objeto de mis esperanzas, que me ayudeis en los últimos momentos de mi vida. Amen.

EJERCICIO IX.

PARA EL DOMINGO DE SEPTUAGÉSIMA.

—

INSTRUCCION NONA. LA VÍRGEN SANTÍSIMA SE HALLA PRESENTE Á LA MUERTE DE SU HIJO, Y ASISTE Á SU ENTIERRO.

—

Repleberis calice mœroris et tristitiæ.... Et bibes illum, et potabis usque ad fæces.

Te llenarás del cáliz de tristeza y amargura, y serás saciado bebiéndolo hasta las heces. *(Ezeq. cap.* 23, *v.* 33 *y* 34.)

Basta decir á una madre que su hijo ha muerto, para excitar todo su amor hácia este hijo que acaba de perder. Muchas veces las incomodidades y disgustos que el hijo ha causado disminuyen en gran parte el pesar que ocasiona su muerte. Mas este triste consuelo no tenia lugar en María; porque Jesus fue el mas sumiso, el mas obediente, el mas amable de todos los hijos. ¿Quién pues será capaz de ponderar el inmenso dolor de María? «Yo os ofrezco, Dios mio, dice la

«Vírgen al eterno Padre, el alma inmacula-«da de vuestro Hijo y mio, que os ha obe-«decido hasta la muerte. Vuestra justicia es-«tá enteramente satisfecha, y vuestra volun-«tad queda cumplida.» Al mismo tiempo contempla la Vírgen el cuerpo de su divino Hijo, y exclama: «¡Ó llagas causadas por el «amor! yo os adoro. Vosotras habeis pro-«porcionado al mundo la salud: vosotras «quedaréis abiertas para ser el refugio de «todos los que buscarán un abrigo en voso-«tras. ¡Oh! ¡cuántos pecadores recibirán por «vosotras el perdon de sus culpas, y se en-«cenderán en deseos de gozar el bien su-«premo!»

Querian los judíos que el cuerpo de Jesus fuese depuesto inmediatamente de la cruz; mas como no era permitido descolgar á los reos antes que constase su muerte, los soldados rompieron las piernas á los dos ladrones que fueron crucificados al lado del Salvador. La Vírgen se estremeció á la vista de semejante espcctáculo, y les dijo: «¡Ay! Mi «Hijo es ya muerto: guardaos de insultarle «mas: á lo menos evitadme este nuevo tor-«mento: haceos cargo que soy su Madre.» Y en el mismo instante un soldado atravesó de una lanzada el corazon de Jesus. La injuria de este golpe fue hecha al Salvador; mas el dolor recayó todo en su angustiada Madre. Los santos Padres opinan que este

golpe fue la espada de que habló el santo anciano Simeon en el anuncio que hizo á María: espada no de hierro, sino de dolor, que atravesó su alma en el corazon de Jesus, en el cual habitaba.

María temiendo nuevos insultos contra su Hijo, rogó á José de Arimatea que pidiese permiso á Pilatos para sacar el cuerpo de Jesus, á fin de guardarlo despues de su muerte, y preservarlo de todo ultraje. Consintió Pilatos, y el divino cuerpo del Redentor fue depuesto de la cruz. ¡Ó Vírgen santísima! Vos habeis dado al mundo á vuestro Hijo por nuestra salud; el mundo os lo vuelve: mas ¡en qué estado! Ha perdido toda su hermosura: está todo desfigurado. ¡Oh! ¡cuántas espadas, exclama san Buenaventura, atravesaron el alma de esta divina Madre cuando se le presentó el cuerpo de su divino Hijo depuesto de la cruz! María estrecha en sus brazos el cuerpo de Jesus: fija la vista en sus llagas, y exclama: «¡Ah hijo mio! ¡á «qué estado os ha reducido el inefable amor «que habeis tenido á los hombres! Pero ¿qué «mal habeis hecho paraque se os tratase de «de un modo tan infame?» Y si María fuese ahora susceptible de dolor, ¿qué es lo que nos diria? ¿Cuál seria su dolor, viendo que los hombres, despues de la muerte de su Hijo continuan en despedazarlo y crucificarlo con sus pecados?

Cuando una madre se halla presente al suplicio y á la muerte de su hijo siente y padece todas las penas de este; mas cuando despues de su muerte se le va á dar sepultura: cuando esta madre afligida se halla en el trance de separarse de él; el solo pensamiento de que ya no le verá mas le causa un dolor que excede todos los dolores. Tal era el estado de María, cuando despues de haber asistido al pié de la cruz á la muerte de su amado Hijo, despues de haberlo abrazado cuando hubo espirado, vió por fin encerrarlo en el sepulcro.

« Amado Hijo, le dice: todas las bellas ca-
« lidades que te adornaban, tus virtudes, tu
« hermosura, tu amabilidad, las singulares
« muestras de amor que me habias dado, los
« favores especiales que de tí habia recibido;
« todo ha cambiado en otras tantas saetas de
« dolor: porque cuanto mas me abrasaba en
« tu amor, tanto mas siento la pena que me
« causa el haberte perdido. ¡Oh Hijo mio muy
« amado! perdiéndote á tí lo he perdido to-
« do. » Así es como san Bernardo hace hablar á la Vírgen santísima.

María se consumia de dolor estrechando á su Hijo en sus brazos. Los discípulos temiendo que este triste espectáculo causase la muerte á María anegada en un mar de llanto, se apresuraron á quitárselo de delante para depositarlo en el sepulcro; y despues

de haberlo embalsamado lo envolvieron en una sábana, en la cual quiso el Señor dejar impreso su divino rostro; los discípulos lo llevan en sus hombros, los ángeles bajan del cielo y forman parte del acompañamiento fúnebre: las santas mujeres siguen á la Madre afligida que forma la cabeza del duelo. Cuando se llegó al lugar del sepulcro, María angustiada se hubiera sepultado viva de buena gana para morir al lado de su Hijo; pero resignada siempre á la voluntad de Dios quiso sobrevivir á su desgracia, y pagar el último tributo al dolor mirando como se depositaba aquel divino cuerpo en el sepulcro, en donde fueron tambien depositados los clavos y la corona de espinas, segun Baronio. El tormento de María llegó al colmo cuando hubo de separarse de aquel lugar de amargura.

Se cerró el sepulcro; pero en él habia quedado sepultado con Jesus el corazon de la Vírgen, porque Jesus era el único tesoro de su Madre. Por fin bendijo aquella caja que encerraba la misma divinidad, diciendo: «¡Ó «dichosa piedra, que encierras al que yo he «llevado en mis entrañas por el tiempo de «nueve meses! Yo te bendigo, al paso que «envidio tu suerte. Yo te dejo en depósito á «ese Hijo, que es todo mi bien, todo mi «amor. ¡Ó Padre eterno! El que está depo«sitado bajo esa losa es vuestro Hijo y el

«mio: yo os lo recomiendo.» Y despues de haber dado el último á Dios á su divino Hijo y al sepulcro, se retiró afligidísima excitando la compasion de cuantos la miraban. Los discípulos ya lloraban mas sobre la Madre que sobre Jesus. Y las santas mujeres le pusieron un manto de luto que le cubria casi todo el rostro.

María pasando por delante de la cruz, de la cual chorreaba todavía la sangre de Jesus, fue la primera que se postró para adorarla. «¡Ó cruz santa! exclamó, yo te beso y te «adoro, porque desde ahora ya no eres un «suplicio infame, sino un tronco de amor, y «un altar de misericordia consagrado con la «sangre del Cordero de Dios, que acaba de «ser sacrificado por la salud del mundo.» Al fin se retira á su posada, y en su triste soledad se ofrecen á su imaginacion todos los pasos de la vida admirable y de la muerte atroz del divino Redentor. Se acuerda de la solicitud maternal con que cuidaba y acariciaba á su Hijo en el establo de Belen, el puro afecto que mutuamente se profesaban Madre é Hijo, las palabras de vida eterna que salian de su divina boca, las santas conversaciones que habia tenido con él durante su mansion en la casa de Nazareth. Al mismo tiempo se le renueva la memoria de las escenas de horror que ofreció su pasion. Se le presentan á la vista los clavos, las espinas,

la carne despedazada de su Hijo. Considera sus huesos descarnados, sus llagas profundas, su boca abierta, sus ojos cerrados. ¡Qué noche tan cruel! María lloraba sin cesar, y con ella todos los que estaban presentes; y perseveró en esta amarga situacion hasta que tuvo la dicha de volver á ver á su divino Hijo resucitado, glorioso y triunfante.

EJEMPLO IX.º

Los que son devotos de los Dolores de María durante su vida, experimentan grandes dulzuras en la hora de su muerte.

El venerable P. Joaquin Piccolomini, famoso por su tierna devocion á María, comenzó desde su niñez á visitar tres veces cada dia una imágen de la Vírgen de los Dolores: en honor de la misma Vírgen ayunaba todos los sábados, levantándose á la media noche para entregarse á la contemplacion de sus Dolores. La Vírgen María no dejó sin premio esta devocion, habiéndosele aparecido cuando todavía era muy jóven, é inspirándole la vocacion de tomar el hábito de los siervos de María. Al fin de su vida la Vírgen le presentó dos coronas: una de rubíes en recompensa de la compasion que habia manifestado siempre por sus Dolores; otra de perlas en premio de la pureza que le habia consagrado. En la última aparicion el venerable suplicó á la Vírgen la gracia de poder morir en el mismo dia en que murió Jesucristo. «Prepárate, le dijo María; mañana, viernes, «morirás repentinamente conforme lo deseas, y ma-«ñana mismo estarás conmigo en el paraíso.» Al dia siguiente, mientras se cantaba en la iglesia la Pasion

segun san Juan, ***Stabat juxta Crucem Mater***, el venerable Joaquin perdió enteramente el sentido; y cuando se llegó al pasaje, ***et inclinato capite tradidit spiritum***, exhaló el último aliento; y la iglesia se llenó de un admirable resplandor y de un olor suavísimo. (*Sacado de la vida del venerable.*)

PRÁCTICA IX.ª EN HONOR DE MARÍA.

(Sacada de las obras de san Ligorio.)

Jesucristo ha comunicado muchas gracias á la devocion á María bajo el título de los Dolores. Es fundada la piadosa creencia de que habiendo la Vírgen pedido á su divino Hijo alguna gracia especial en favor de los que la honrasen en sus Dolores, Jesus le concedió cuatro entre otras. 1.ª que á los verdaderos devotos les concederia tiempo antes de la muerte paraque hicieran penitencia de sus pecados. 2.ª que les asistíria en sus tribulaciones, y particularmente en la hora de su muerte. 3.ª Que grabaria en sus corazones la memoria de su Pasion, para darles despues la recompensa en el cielo. 4.ª Que los encargaria á María, á fin de que dispusiese de ellos y les dispensase las gracias que tuviese por mas convenientes.

ORACION IX.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Ligorio.)

¡Ó Madre afligida! No quiero dejaros llorar sola: quiero unir mis lágrimas á las vuestras. Por lo mismo os suplico hoy que me concedais la gracia de que me acuerde continuamente de la dolorosa pasion de Jesucristo y de la vuestra, á fin de que con estos recuerdos emplee todos los dias de mi vida en llorar

sobre vuestros Dolores. ¡Ó Madre mia! ¡Ó Madre del Redentor! Haced que estos Dolores me inspiren una entera confianza en la hora de mi muerte para no desesperarme á la vista de mis pecados: que me obtengan el don de perseverancia, y finalmente el paraíso, en donde y en compañía vuestra cantaré las infinitas misericordias de mi Dios y vuestro. Amen.

EJERCICIO X.

PARA EL DOMINGO DE SEXAGÉSIMA.

INSTRUCCION DÉCIMA. LA VÍRGEN SANTÍSIMA VE Á JESUCRISTO RESUCITADO: ESTÁ PRESENTE Á SU ASCENSION Y RECIBE EL ESPÍRITU SANTO.

Filius tuus vivit, et ipse dominatur in omni terra.

Tu hijo vive, y su imperio se extiende sobre toda la tierra. (*Gen. cap.* 45, *v.* 26.)

Despues que se hubo cumplido la grande obra de nuestra Redencion, María se retiró á Jerusalen en casa de María madre de Marcos, en la cual se cree que el Salvador celebró la última cena con sus apóstoles. En

aquella casa pasó los dias que precedieron á la resurreccion, entregada á la mas sublime contemplacion de todos los misterios que acababan de cumplirse y de los que aun quedaban por cumplir. No se duda que Jesucristo se apareció á su Madre en el mismo momento de su resurreccion gloriosa, para compensarla por medio de una repentina alegría de todos los padecimientos y amarguras que habia sufrido durante la pasion y en el Calvario. Y lo que lo hace mas creible es, que cuando el Salvador se apareció por la primera vez á sus discípulos reunidos con la Vírgen santísima, no hizo particular distincion con su Madre; lo que regularmente no hubiera sucedido si no la hubiese visto antes.

El Salvador manda á Magdalena y á las otras santas mujeres á quienes se apareció luego despues de su resurreccion, que fuesen á anunciar á Pedro en particular y á los demas discípulos, que habia resucitado. ¿No era regular que les hubiese mandado al mismo tiempo que lo anunciasen á su Madre, á no habérselo anunciado por sí mismo antes que á otros? Y si se pregunta, dice san Anselmo, porqué el Evangelio no hace mencion de la aparicion privilegiada hecha á la Madre de Dios, es porque el Evangelio nada dice de inútil y superfluo: y seria una cosa inútil decir que el Salvador resucitado se apareció á su Madre antes de aparecerse á

las otras mujeres y á los discípulos; porque no se puede pensar en la calidad de madre, en su ternura y afecto, en la parte que tuvo en la pasion de su Hijo, y en el amor que Jesucristo la tenia, sin convencerse que fue ella la primera que vió á su divino Hijo resucitado. Del mismo modo que habria sido superfluo, añade el mismo san Anselmo, que el Evangelio expresase que Jesucristo amaba tiernamente á su Madre, pues es cosa que debe suponerse; por cuya razon el Evangelista lo calla, al paso que habla muy á menudo de la predileccion que Jesucristo tenia á san Juan. Y si el discípulo amado del Señor dice que el Salvador se apareció primero á la Magdalena; debe entenderse, dice el abad Ruperto, con respecto á los testigos que Dios habia escogido para publicar por todo el mundo el grande misterio de su resurreccion, segun se expresa en los Hechos de los Apóstoles: *dedit eum manifestum fieri testibus præordinatis á Deo.* (Act. Apost. c. 10.)

Así como no es posible ponderar la amarga afliccion de María al presenciar la ignominiosa muerte de su Hijo; tampoco es fácil expresar la singular alegría que experimentó esta bienaventurada Madre en la resurreccion del Salvador. Si el corazon de la Vírgen se vió anegado en un mar de amargura durante toda la pasion; tambien su al-

ma se llenó de un gozo inefable en el acto de la resurreccion. Y no solamente tuvo el consuelo de ver á Jesucristo todas las veces que se apareció á sus discípulos reunidos; sino que tambien tuvo el placer de conversar familiarmente con él en sus apariciones privadas. Desde entonces puede decirse que se vió anegada en el torrente de delicias verdaderas que gozan los bienaventurados en el cielo.

Cuarenta dias despues de la Resurreccion, la Vírgen santísima que habia pasado á Jerusalen para hallarse presente á la gloriosa Ascension de su Hijo, le acompañó con todos los discípulos á la montaña de los olivos. Este era el lugar que Jesucristo habia escogido para subir al cielo, é ir á sentarse á la derecha de Dios su Padre. Desde la cumbre de esta santa montaña el Señor dió las últimas instrucciones á la venerable asamblea que le rodeaba, la bendijo, distinguió á su inmaculada Madre con las muestras de su mas afectuosa ternura, y se fue elevando magestuosamente mientras que los ojos de todos estaban fijos sobre él hasta el momento en que una nube resplandeciente lo hizo desaparecer de su vista.

Nuestro entendimiento es demasiado limitado paraque pueda formar idea de los sentimientos del Hijo y de la Madre en el momento de su separacion. Todo lo que puede

decirse sobre eso es que María quedó en la tierra, pero su espíritu subia con Jesucristo al cielo. Despues de la ascension gloriosa se retiró con los apóstoles para aguardar en el cenáculo la venida del Espíritu Santo, que no puede dudarse haberla María apresurado con el ardor de sus deseos y con el fervor de sus ruegos. Lo recibió, pues, al cabo de diez dias con una nueva plenitud y sobreabundancia de gracias.

Una alma piadosa, y dotada del don sublime de la contemplacion, ha dejado escrito que la *llama milagrosa* bajo cuya forma descendió el Espíritu Santo en el dia de Pentecostes se fijó en el primer momento toda entera sobre la cabeza de la Vírgen santísima, desde cuyo punto se dividió en otras tantas lenguas de fuego cuantas eran las personas que se hallaban en el cenáculo para fijarse sobre la cabeza de cada una. Esta circunstancia, que parece muy verosímil, es el símbolo mas expresivo para dar á conocer que la Vírgen sola recibió en este dia tantas gracias y dones del Espíritu Santo como todos los otros juntos. Eso era porque en el alma de María se hallaban disposiciones mas perfectas que en las de todos los demas: y así como el eterno Padre la habia distinguido con singular amor desde su Concepcion inmaculada, como á Hija suya predilecta; así tambien, dicen los Padres de la Iglesia,

el Espíritu Santo quiso distinguirla en calidad de Esposa suya escogida con la abundancia de sus dones.

EJEMPLO X.º

Las prácticas de devocion á María tarde ó temprano son recompensadas.

Se lee en la historia de la Congregacion del santísimo Redentor el siguiente hecho referido por uno de los padres de esta piadosa sociedad. Dice que en una mision, despues del sermon que se acostumbraba predicar en alabanza de la Vírgen, fué á encontrarle un viejo á fin de que le confesase, diciéndole lleno de contento: «Padre mio, la Vírgen me ha dispen-«sado una gracia.» El padre le preguntó cual era esta gracia, y respondió el viejo: «¡Ah Padre mio! «Habeis de saber que hace treinta y cinco años que «me confieso siempre sacrílegamente, por no haber-«me jamás atrevido á declarar un pecado: en todo «este tiempo me he visto expuesto á grandes peligros, «y mil veces he llegado á las puertas de la muerte. «Si hubiese muerto en tal estado, por cierto me ha-«bria condenado; y este es el momento en que Ma-«ría me ha tocado en el corazon.» Y mientras decia esto derramaba abundantes lágrimas. El Padre, despues de haberle confesado le preguntó cual era la devocion que tenia á la Vírgen. Y el viejo le respondió, que todos los sábados se abstenia del uso de lacticinios en honor de María, y que por esto la Vírgen habia tenido piedad de él. El mismo viejo dió licencia al confesor paraque publicase este hecho, que prueba cuanto recompensa la Vírgen hasta las devociones de menos monta hechas con pureza de inten-

cion y con deseos de agradarla. (*Historia de la Congregacion del santísimo Redentor.*)

PRÁCTICA X.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De san Henrique, emperador.)

Visitad las iglesias consagradas á la Vírgen santísima. Se cuenta del emperador san Henrique que luego que entraba en algun pueblo iba á tributar sus homenajes á la Vírgen santísima en una de las iglesias que le estaban consagradas.

ORACION X.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Bernardo.)

¡Ó poderosísima Señora! Venid á socorrer nuestras miserias y debilidades: hablad en favor de nosotros á nuestro Señor Jesucristo. ¿Quién puede hacerlo mejor que Vos, que gozásteis tan íntimamente las dulzuras de su compañía en la tierra, y que ahora lo poseeis plenamente en el cielo? Hablad, os repetimos, hablad en nuestro favor á vuestro divino Hijo, porque él os oye, y Vos podeis estar segura de obtener todo cuanto le pidais. Pedid, pues, para nosotros un grande amor de Dios, la perseverancia en su santa gracia, y la dicha de morir en su amistad, á fin de poderos ver y alabar eternamente á Vos y al Salvador hijo vuestro. Amen.

EJERCICIO XI.

PARA EL DOMINGO DE QUINCUAGÉSIMA.

INSTRUCCION UNDÉCIMA SOBRE LOS ÚLTIMOS AÑOS QUE LA SANTÍSIMA VÍRGEN VIVIÓ EN LA TIERRA.

Heu mihi, quia incolatus meus prolongatus est.

¡Ay de mí! Señor. ¡Que mi destierro se ha prolongado mucho! (*Psalm.* 119, *v.* 5.)

Quiso Dios que la Vírgen permaneciese por largo tiempo en la tierra despues de la gloriosa ascension de su divino Hijo. Y esto fue, dicen los santos Padres, porque María habia de ser la madre de la Iglesia naciente y el mas dulce consuelo de los apóstoles, habiéndoles prometido Jesucristo que no los dejaria huérfanos. Era extraordinario el gozo que experimentaba al ver la multitud de milagros que se obraban todos los dias en nombre de su divino Hijo, y la rapidez con que su reino se extendia por toda la tierra; aun-

que el gozo era mezclado con la amargura que le causaba el furor con que todas las potestades del siglo se desencadenaban contra los judíos y gentiles convertidos á la fe. Se queria ahogar la Iglesia en su misma cuna; mas Jesucristo habia prometido que á pesar de todos los esfuerzos del demonio, las puertas del infierno no prevalecerian jamás contra la casa del Dios vivo fundada sobre la piedra firme: y la Vírgen santísima sabia asimismo que la sangre de los mártires habia de ser la semilla de cristianos, que habia de fructificar mas, cuanto mayor era el número de las víctimas que sacrificaban los tiranos.

María permaneció en Jerusalen hasta la época en que la persecucion obligó á los apóstoles á salir de aquella ciudad, que fue en el año 44 de Jesucristo. Entonces san Juan que la tenia en su casa, y la habia mirado siempre como á su madre, la condujo á Éfeso. No se sabe de fijo cuanto tiempo permaneció en esta ciudad; solo es cierto que volvió á Jerusalen antes de su muerte.

La Vírgen santísima comulgaba todos los dias, alimentándose su alma pura y santa con el pan de ángeles, que era el sustento espiritual diario de los fieles en los primitivos tiempos de la Iglesia. Cada comunion iba acompañada de un éxtasis que le hacia experimentar las delicias puras de los que vi-

ven en la morada de los bienaventurados. Todos los fieles acudian á ella en sus necesidades, y no se duda que los mismos apóstoles la consultarian á menudo, y se valdrian de sus luces sobrenaturales. Esto es lo que hacia decir al sabio Idiota que María enseñaba á los Doctores, y en cierto modo daba lecciones á los mismos apóstoles: *Doctricem Doctorum, Magistram Apostolorum.*

El abad Ruperto (en el libro primero sobre los Cánticos) dice que la Vírgen María puede ser llamada con razon la fuente de los jardines y el pozo del agua viva: *fons hortorum, et puteus aquarum viventium;* y que sus luces bastaban para todo, porque el Espíritu Santo que se habia dado con medida á los discípulos, quiso comunicarse á María sin reserva. Los santos Padres convienen en que la Vírgen fue quien comunicó á san Lucas las admirables circunstancias detalladas de la infancia de Jesucristo, que nos dejó consignadas en los primeros capítulos de su Evangelio; y ciertamente nadie mejor que la Vírgen podia estar instruido de todo.

La vida de María, dice san Ambrosio, es el modelo y la regla de vida de las criaturas de toda edad y condicion: *talis Maria fuit, ut in ejus vita omnium sit disciplina.*

Porque en María no sucede lo que en ciertas almas escogidas, cuyo mérito consiste en la práctica de algunas virtudes. Estudie-

mos la vida de la Vírgen, y en ella encontrarémos el libro universal para reglar nuestra conducta. En la de la Vírgen aprenderémos á amar á Dios sobre todas las cosas, á ser justos para con el prójimo, á conservar la pureza y la inocencia, á aborrecernos á nosotros mismos, á ser modestos, humildes, sumisos y religiosos. Los padres, mirándose en el espejo que les ofrece la Madre de Dios, se esmerarán en conducir á sus hijos por el camino de la piedad. Y finalmente cada fiel hallará las reglas para santificarse en cualquier estado en que la divina Providencia se haya dignado colocarle.

La Iglesia se habia extendido rápidamente por todas partes, á pesar de las crueles persecuciones que el infierno suscitaba contra los fieles. Y la Vírgen llena de consuelo con este motivo, vió con indecible gozo que se acercaba el momento en que habia de ir á reunirse con su Hijo en el cielo. Tenia entonces setenta y dos años segun la opinion mas generalmente recibida.

Algunos antiguos Padres, entre ellos san Epifanio, parece que dudan de la muerte real y verdadera de la Madre de Dios, y creen que permaneció inmortal, porque fue llevada al cielo en cuerpo y alma. Su inmaculada Concepcion y su divina maternidad podrian autorizar esta piadosa creencia; pero la Iglesia manifiesta claramente en la oracion

de la misa del dia de la Asuncion, y es la opinion comun, que la Vírgen santísima murió verdaderamente segun la condicion de toda carne, *pro conditione carnis migrasse cognoscimus*. Y ciertamente, no habiendo querido el mismo Jesucristo dispensarse de la muerte, no parece regular que María hubiese sido exenta de pagar el tributo á la mortalidad.

San Juan Damasceno, con otros santos Padres, dice, *que el fallecimiento de María no puede llamarse una verdadera muerte*, sino mas bien *un dulce sueño, una union mas íntima con su Dios*, el tránsito de una vida mortal á una feliz inmortalidad. La mayor parte de los autores antiguos han dado á los tratados que han escrito sobre la muerte de María, el título *de Dormitione*, del Sueño. Pues, como dicen los santos Padres, no fue la caducidad de la vida, ni la vejez, ni la fuerza de una enfermedad, ni la alteracion de los humores, ni ningun accidente mortal, lo que rompió los lazos naturales que unian al alma con el cuerpo; el fuego del purísimo amor divino fue el que hizo esta separacion por el tiempo de algunas horas. Habia sido necesario un continuo milagro desde su Concepcion inmaculada, dice san Bernardo, paraque estos lazos naturales pudiesen subsistir con el fuego ardiente de que estaba continuamente abrasada la Vírgen santísima:

y habiendo llegado el dia, la hora, el momento dichoso, Dios dejó de suspender el efecto de este fuego sagrado, le dejó obrar con toda su fuerza sobre el corazon de María sin mancha; y entonces fue cuando su santo cuerpo, derretido y consumido por los divinos ardores, terminó sin dolor la vida mas pura é inocente. De modo que, segun san Bernardo, la Vírgen santísima no vivió sino por milagro, y solo cesando este milagro concluyó sus dias. Ó María no debia morir, dice san Ildefonso, ó nó debia morir sino de puro amor.

EJEMPLO XI.º

María recompensa lo que se hace en favor de sus siervos como si se hiciese por ella misma.

En cierto lugar de los Estados de la Iglesia una jóven sierva de María cayó en poder de un gefe de bandidos: temiendo ser ultrajada por él le rogó por amor de la Vírgen santísima que no le hiciese ningun mal. «Ya que me lo pides en nombre de la Ma- «dre de Dios, respondió el ladron, no temas: lo que «yo exijo de tí es que me encomiendes á la Vírgen.» Y dicho esto la acompañó un largo trecho hasta que la hubo dejado en lugar seguro. Á la noche siguiente la Vírgen se apareció al ladron, y le alabó la buena obra que acababa de hacer por su amor, asegurándole que la tendria presente y la recompensaria. Al cabo de algun tiempo cayó en manos de la justicia, y fue condenado á muerte. La Vírgen santísima se le apareció otra vez en la noche antes del dia de

la ejecucion: preguntó al reo si la conocia; y habiéndole respondido que le parecia haberla visto otra vez, añadió María: «Yo soy la Madre de Dios, y «vengo á recompensarte lo que en otra ocasion hi«ciste por mí: mañana morirás; pero será con tal «contricion de tus pecados, que inmediatamente des«pues de la muerte estarás en el paraíso.» Á estas palabras despertó el ladron, y desde aquel momento se sintió movido de un dolor tan vivo de sus pecados, que derramaba un torrente de lágrimas dando las mas expresivas gracias á la Vírgen. Se confesó dando pruebas evidentes de un verdadero arrepentimiento: refirió al confesor la vision que habia tenido encargándole que hiciese público el beneficio que María acababa de dispensarle. Con tan santas disposiciones sufrió la muerte con la mayor resignacion, y se dijo que despues de la ejecucion se dejaban ver en la cara del difunto señales inequívocas de la bienaventuranza que gozaba su alma. (*Coleccion de ejemplos.*)

PRÁCTICA XI.ª EN HONOR DE MARÍA.

(Del venerable Himing.)

Acostumbraos á dirigir una breve súplica á María antes de comenzar cualquiera obra. En las revelaciones de santa Brígida se refiere que el venerable Himing, obispo, tenia la costumbre de comenzar todos sus sermones por las alabanzas dadas á María, y que la misma Vírgen se apareció á la Santa, encargándola que dijese al virtuoso prelado, que teniendo presente su piadosa costumbre, le haria los oficios de una buena madre, le alcanzaria una buena muerte, y presentaria su alma á Dios. Efectivamente murió en opinion de santidad, y con la tranquilidad y calma de los justos.

ORACION XI.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Bernardo.)

¡ Ó Vírgen santísima ! De Vos está escrito, que sois la que se levanta como la aurora, hermosa como la luna, escogida como el sol. ¡ Ó María ! Vos habeis amanecido al mundo como la brillante aurora; y el resplandor de vuestra santidad ha precedido la venida del sol de justicia: el dia de vuestra aparicion al mundo fue el dia de gracia y de salud. Vos sois hermosa como la aurora, ninguna criatura se asemeja tanto á Dios como Vos, así como ningun planeta se asemeja tanto al sol como la luna. Esta durante la noche ilumina con la luz que recibe prestada del sol; y Vos, ó María, disipais nuestras tinieblas con el resplandor de vuestras virtudes. Pero Vos sois todavía mas hermosa que la luna, porque en Vos no hay mancha ni sombra: sois escogida como el sol, es decir, como el divino sol que ha criado el sol material. Él ha sido escogido entre todos los hombres, y Vos, ó amable María, lo habeis sido entre todas las mujeres. Vuestro dulce nombre no puede pronunciarse sin que uno se sienta inflamado de amor hácia Vos, y los que os aman no pueden pensar en Vos sin amaros cada vez mas. Concededme, pues, la gracia de hacerme experimentar este dulce sentimiento; pues es mucho lo que deseo amaros en la tierra, para amaros despues eternamente en el cielo. Amen.

EJERCICIO XII.

PARA EL DOMINGO PRIMERO
DE CUARESMA.

INSTRUCCION DUODÉCIMA SOBRE LA MUERTE DE LA BIENAVENTURADA VÍRGEN MARÍA.

Nunc Domine, secundum voluntatem tuam fac mecum; et præcipe in pace recipi spiritum meum: expedit enim mihi mori, magis quam vivere.

Ahora, Señor, haced conmigo segun vuestra voluntad, y disponed que yo muera en paz; porque me interesa mas morir que vivir. *(Tob. cap.* 3, *v.* 6.)

La Vírgen santísima murió en Jerusalen en casa de María madre de Marcos. Se cree que algunos dias antes Dios le habia enviado el arcángel Gabriel, el mismo que la habia anunciado el misterio de la Encarnacion del divino Verbo. «María, le dijo el celestial «embajador, Dios ha atendido á vuestros san-«tos deseos; y me envia para deciros que os «prepareis á dejar la tierra, porque os quie-

«re en su compañía en el paraíso. Venid, «pues, ó Reina mia, venid á tomar posesion «de vuestro reino. Venid, toda la corte ce- «lestial os desea y os aguarda.»

Á este feliz anuncio, María, la mas humilde de todas las criaturas, repitió las mismas palabras que habia dicho cuando se la anunció la Encarnacion del Hijo de Dios: «He aquí la esclava del Señor. Por un efec- «to de su bondad quiso escogerme por Ma- «dre: ahora por su misma bondad me llama «al paraíso. Yo no he sido digna de ninguna «de estas gracias; mas ya que el Señor quie- «re usar conmigo de su infinita liberalidad, «estoy pronta en conformarme: hágase la «voluntad de mi Señor y mi Dios.»

María, instruida del dia y de la hora en que debia dejar la tierra para ir á vivir eternamente en el cielo, lo hizo saber á los fieles de Jerusalen. Esta noticia les afligió sobre manera, porque despues de la Ascension del Salvador la Vírgen santísima era todo el consuelo de la Iglesia. Tambien lo participó á san Juan, su hijo adoptivo, que no se habia separado jamás de ella, y la habia asistido constantemente. La Vírgen visitó asimismo por la última vez los lugares santos de Jerusalen: se enterneció despidiéndose de ellos, sobre todo al apartarse del Calvario donde su amado Hijo habia exhalado el último suspiro: y últimamente se retiró en su

habitacion para prepararse á la muerte. Allí, recostada en una pobre cama, consolaba á los fieles, anegados en un mar de llanto por la cruel separacion de su Madre que iban á experimentar. Los ángeles la visitaban continuamente, y se alegraban al acercarse el momento en que iban á verla coronada en el cielo como Reina suya.

Muchos autores dicen, que los apóstoles y una parte de los discípulos del Salvador, que se hallaban dispersos en diferentes países de la tierra, se hallaron milagrosamente reunidos en la habitacion de María antes de la muerte de esta; y que la Vírgen les dijo: «Hijos mios, mi divino Hijo me habia dejado hasta ahora en la tierra por amor á vosotros, y paraque yo fuese vuestra ayuda. «Ahora que la santa fe está extendida por «el mundo, y se han multiplicado los frutos «de la divina palabra, el Señor mi Dios no «juzga ya necesaria mi permanencia en la «tierra, y compadeciendo los dolores que «sufro en este penoso destierro, acaba de «atender á mis deseos de salir de esta vida, «y de reunirme con él en el cielo. Por lo «que toca á vosotros, continuad trabajando «por la gloria del Señor. Yo me separo de «vosotros: mas os tendré siempre presentes «en mi corazon: os conservaré siempre el «mismo amor; y rogaré por vosotros en el «cielo.»

Los apóstoles y los discípulos, afligidos porque iban á verse separados de su tierna Madre, le dicen: «¡Ó María! Es cierto que «la tierra no es un lugar digno de Vos, y «nosotros no somos dignos de gozar de la «compañía de la Madre de Dios. Pero acor«daos que sois tambien nuestra Madre. Has«ta ahora habeis sido la luz en nuestras du«das, el consuelo en nuestras angustias, nues«tra fuerza en las persecuciones. ¿Nos aban«donaréis ahora en medio de tantos enemigos «y de tantos combates? Perdimos ya á Jesus, «nuestro Maestro y nuestro Padre que subió «á los cielos. Desde entonces solo en Vos «habiamos encontrado consuelo; y ahora per«diéndoos vamos á quedarnos huérfanos. ¡Ó «María! Quedaos con nosotros, ó mas bien «llevadnos con Vos.» Así es como les hace hablar san Juan Damasceno. «No, hijos mios, «repuso dulcemente la Vírgen, no es esta la «voluntad de Dios: conformaos con lo que «el Señor exige de vosotros y de mí: voso«tros debeis aun trabajar en la tierra por la «gloria de vuestro Redentor, y para acabar «de merecer la corona eterna que os está «preparada. Yo no me separo de vosotros «para abandonaros, sino para socorreros mas «desde el cielo por medio de mi valimiento «para con Dios. Quedaos en paz: yo os re«comiendo la santa Iglesia: os recomiendo «asimismo á las almas redimidas con la san-

« gre del Hombre-Dios. Estos son los recuer-
« dos que os dejo. Si me amais, trabajad en
« provecho de las almas y por la gloria de
« mi Hijo; pues llegará un dia en que nos
« volverémos á ver reunidos en el paraíso
« para no separarnos jamás. »

María los bendijo: aguardó la muerte, y con la muerte esperó la llegada de su divino Hijo que debia llevarla consigo al reino de la gloria y de la felicidad eterna. Esta esperanza la llenaba del mas dulce placer. Los apóstoles al ver que la Vírgen iba á dejar el mundo, se postraron al rededor de su cama, é imploraron su intercesion. María les aseguró que no les faltaria, los consoló, y los animó á convertir el mundo. Llamó á san Pedro Gefe de la Iglesia y Vicario de Jesucristo: le encargó principalmente la propagacion de la fe, prometiéndole una especial proteccion. Luego, recordando el zelo con que san Juan la habia servido todo el tiempo que vivió despues de la muerte de su divino Hijo, le dijo: « Te agradezco, hijo mio,
« todos los servicios que has practicado con-
« migo: está seguro que no seré ingrata para
« contigo: yo me acordaré de tí incesante-
« mente: yo te bendigo, y pediré en tu favor
« la abundancia de la gracia divina. » El instante de la muerte se acerca para María: el amor divino penetra con sus ardientes llamas el corazon de ese fénix celestial, consume to-

dos los espíritus vitales, y por momentos se le ve declinar hácia su fin. Los ángeles acudian para acompañar á su Reina en su entrada triunfante al cielo; y Jesucristo se encargaba de su Madre santísima para conducirla al paraíso. Segun revelacion hecha á santa Isabel, el divino Salvador se apareció á su Madre antes que espirase: llevaba su cruz en la mano para manifestar la gloria especial que habia adquirido por medio de la redencion. San Juan Damasceno dice que Jesucristo la comulgó en forma de viático, diciéndole con amor: «Recibe, Madre mia, de «mi propia mano el mismo cuerpo que me «has dado.» María habiendo recibido la última comunion, dijo al Salvador del mundo: «Hijo mio, en tus manos entrego mi espíri-«tu. Yo te recomiendo esta alma que has «criado por un efecto de tu bondad, á la «cual has enriquecido con tantas gracias, y «preservado por un especial privilegio de «toda mancha de pecado: te recomiendo mi «cuerpo, en cuyo seno te has dignado tomar «carne humana: te recomiendo á mis hijos «queridos, discípulos tuyos: ellos estan afli-«gidísimos por mi tránsito: consuélalos tú «mismo, tú que aun los amas mas que yo: «dales tu divina bendicion, y al mismo tiem-«po comunícales fuerza para obrar cosas gran-«des por tu gloria.»

Cuando María se acercaba á los últimos

instantes de su vida, se oyeron en el aposento deliciosos coros de música, dice san Gerónimo, y se vió iluminado con un admirable resplandor. Á la vista de estos prodigios, conocieron los apóstoles que la Vírgen se hallaba cerca del tránsito: redoblaron sus súplicas, la rogaron de nuevo que les diese su última bendicion, y que no los olvidase jamás. María se lo prometió, y los bendijo por última vez. Luego experimenta un trasportamiento tan vivo de amor, que la hace sucumbir, y exhala el postrer aliento. De este modo su alma grande y perfecta, esta hermosa paloma del Señor, fue desatada de las cadenas de esta vida, y pasó á la gloria celestial, en la cual reina y reinará por toda la eternidad.

Despues que la Vírgen santísima hubo entregado su espíritu al Criador, todos los que estaban presentes se postraron á sus piés, besándoselos con el mas profundo respeto, y regándolos con abundantes lágrimas. Todos los fieles de Jerusalen y de sus contornos se apresuraron á ir á honrar el sagrado cuerpo de María, santuario del divino Verbo hecho carne, y digno objeto de la veneracion de los ángeles y de los hombres. Todos los enfermos que se presentaron fueron curados. Y san Juan Damasceno, que nos refiere todo lo que él mismo habia aprendido de la mas antigua y constante tradicion, dice, que

hasta los judíos que no se habian convertido sintieron los benéficos resultados de su poder, y fueron hechos participantes de los felices efectos de sus milagros.

Despues que cada cual hubo satisfecho su devocion, los apóstoles trasladaron los despojos mortales de María al barrio de Getsemaní, lugar de la sepultura, á tres ó cuatrocientos pasos de Jerusalen: siguieron los fieles con velas encendidas cantando himnos y cánticos: y el cuerpo fue depositado con el mayor respeto en el sepulcro que se habia preparado de antemano, y se cerró con una grande losa.

Juvenal, patriarca de Jerusalen, que vivia en el siglo quinto, escribiendo al emperador Marciano y á la piadosa emperatriz Pulqueria, dice que los apóstoles, alternando sucesivamente, pasaban el dia y la noche con el resto de los fieles al rededor del sepulcro, y mezclaban sus cantos con los de los ángeles, pues durante tres dias no dejaron de oirse los himnos armoniosos que habian comenzado en el mismo instante de la muerte de la Vírgen santísima.

EJEMPLO XII.º

Efectos maravillosos de una tierna piedad hácia María.

Refiere el P. Nieremberg en su libro sobre la devocion á la Vírgen santísima, que un sacerdote que amaba mucho á María, se sintió inspirado de los mas

vivos deseos de verla, y le pidió esta gracia con instancia. María le oyó, y le envió un Ángel paraque le dijese que se le presentaria, mas con la condicion que desde entonces quedaria ciego por todo el resto de su vida. El piadoso eclesiástico aceptó la condicion sin vacilar. Sin embargo, para no perder enteramente la vista, quiso al principio mirar á la Vírgen con un solo ojo, cerrando el otro; y en el momento en que despues quiso mirarla con los dos, desapareció la Vírgen. Afligido no de haber perdido un ojo, sino de no haber mirado á María con los dos, le suplicó que se le apareciese otra vez, consintiendo en quedar enteramente ciego. María atendió á sus ruegos, y le consoló apareciéndosele de nuevo; pero con la ventaja que en lugar de cegarle el ojo sano, le restituyó la vista de ambos.

PRÁCTICA XII.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De san Luis, rey de Francia.)

Honrad á la Vírgen santísima, particularmente en el dia de sábado, que es el dedicado especialmente á la Vírgen. San Luis rey de Francia tenia la costumbre de lavar los piés á los pobres en este dia. Á ejemplo de este grande siervo de María, practiquemos en honor suyo algunas obras de misericordia ó de caridad: hagámoslo todos los dias, y caso que no podamos, practiquémoslas á lo menos en los dias del sábado.

ORACION XII.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Ligorio.)

¡Ó María! Vos dejasteis la tierra y llegasteis al cielo, en donde reinais sobre todos los coros de los

ángeles, como lo canta la Iglesia. Nosotros, miserables pecadores, sabemos que no somos dignos de veros en este valle de tinieblas; pero sabemos igualmente que en medio de vuestra grandeza no nos habeis olvidado, por mas que seamos pobres y miserables. Vuestra elevacion ha contribuido á aumentar vuestra piedad hácia nosotros, desdichados hijos de Adan. Desde la altura de vuestro trono celestial dirigid sobre nosotros, ó María, vuestros ojos de misericordia, tened piedad de nosotros, miradnos con compasion, socorrednos: mirad á cuantas tempestades, á cuantos combates estamos expuestos, mientras vivimos sobre la tierra. Por la santidad de vuestra muerte alcanzadnos la perseverancia en la gracia de Dios, paraque al salir de esta vida podamos unirnos á los espíritus bienaventurados, y cantar vuestras alabanzas conforme mereceis. Amen.

EJERCICIO XIII.

PARA EL DOMINGO SEGUNDO
DE CUARESMA.

—

INSTRUCCION DÉCIMA TERCIA. COMPENDIO HISTÓRICO DE LA FIESTA DE LA ASUNCION DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

—

Surge, Domine, in requiem tuam, tu, et arca sanctificationis tuæ.

Levantaos, Señor, y entrad en el lugar de vuestro reposo, Vos, y el arca que santificásteis. *(Ps.* 131, *v.* 8.)

Es cierto, segun la tradicion constante de los Padres de la Iglesia y el testimonio de Juvenal patriarca de Jerusalen, que se oyó durante tres dias la armoniosa melodía de los ángeles al rededor del sepulcro de la Vírgen santísima; mas no se sabe precisamente cuanto tiempo permaneció encerrado en él su cuerpo glorioso. Algunos creen que en el momento de haber sido encerrado en el sepulcro fue el cuerpo reunido á su alma, y

trasladado milagrosamente al cielo. Pero parece mas verosímil que el cuerpo quedó en la sepultura por el espacio de tres dias, lo mismo que el del divino Hijo de María. Lo que hay de positivo, segun san Juan Damasceno y la mayor parte de los Padres griegos y latinos, es que santo Tomas, el único apóstol que no se habia encontrado presente á la muerte de la Vírgen santísima (habiéndolo Dios permitido para manifestar así la gloriosa Asuncion de María), no habiendo comparecido hasta que fueron concluidos los obsequios hechos á la Madre comun de los fieles, pidió el consuelo de ver aquel sagrado cuerpo, que por el espacio de nueve meses habia llevado al autor de la vida: los demas no dudaron en satisfacer la devocion del apóstol: se abrió el sepulcro; y todos se hallaron admirablemente sorprendidos, al ver que no existian mas que los lienzos con que el cuerpo habia sido envuelto. Estos lienzos exhalaban un olor suavísimo. Los fieles que estaban presentes asombrados con tan grande maravilla, cerraron otra vez el sepulcro, convencidos de que el divino Verbo, que habia querido encarnarse y hacerse hombre en el casto seno de la Vírgen, no habia permitido que un cuerpo tan puro estuviese sujeto á la corrupcion; y que habiéndolo resucitado tres dias despues de su muerte lo habia hecho entrar en triunfo en su gloria.

Así el Verbo divino, habiendo conservado á su Madre siempre pura, siempre sin mancha, siempre vírgen, quiso igualmente que su puro y santo cuerpo fuese incorruptible, y dotado luego despues de su muerte de todas las cualidades de los cuerpos gloriosos. Así lo dice san Juan Damasceno. En toda esta historia se ve bien marcada la providencia del Señor; porque así como Dios habia dispuesto que santo Tomas no se encontrase con los demas apóstoles, cuando estando reunidos se les apareció Jesucristo despues de su resurreccion, á fin de que este apóstol, metiendo la mano en la llaga del costado del Salvador, y viendo con sus propios ojos las cicatrices de las manos y de los piés, fuese para todos los siglos venideros un testigo irrecusable de la verdad de la resurreccion, de su divino Maestro; del mismo modo parece que el Señor permitió que santo Tomas no se hallase presente á la muerte de María, paraque con el motivo de querer ver el cuerpo de la Vírgen despues de su dichoso tránsito, se publicase por todas partes y se cerciorase á todo el mundo de la verdad de su gloriosa Asuncion al cielo en cuerpo y alma.

¿Era conveniente, pregunta san Agustin en su sermon sobre la Asuncion de María, «que el Salvador dejase en el sepulcro un «cuerpo tan puro del cual habia sido forma- «do el suyo propio, una carne que en cier-

«to modo era tambien la suya propia?» *Caro enim Jesu caro Mariæ.* «No, no podré yo «creer, continua el santo Doctor, que el «cuerpo en el cual se ha hecho hombre el «divino Verbo, haya sido expuesto á la cor- «rupcion, y haya sido pasto de gusanos: el «solo pensarlo me horroriza.» *Sacratissimum illud corpus, in quo Christus carnem assumpsit, esse escam vermibus traditam, quia sentire non valeo, dicere pertimesco.* «¿Quién podrá afirmar, pregunta el mismo «san Agustin, que Jesucristo, que conservó «la integridad de su Madre durante su vida, «no la hubiese preservado de la corrupcion «despues de su muerte?» *¿Quid hoc est? in vita Christus matrem integram servavit, et in morte illius corpus incorruptum non servaverit?* «Por ventura le era mas difícil lo «uno que lo otro? Y si el cuerpo de los «predestinados debe estar eternamente en el «cielo, puede uno imaginarse que el sagrado «cuerpo de la bienaventurada Madre de to- «dos ellos haya de permanecer corrompido «en la tierra hasta el fin de los siglos? El «divino Salvador hace honrar por todas par- «tes los huesos y las cenizas de sus siervos, «y autoriza con toda suerte de prodigios el «culto que se les tributa: ¿y dejaria en la «oscuridad, en el olvido y sin culto, las sa- «gradas reliquias de su santísima Madre, si «su cuerpo hubiese quedado en la tierra,

«si Dios no lo hubiese trasladado al cielo?»

¡Cuán dichosos somos, exclaman todos los santos Padres, por tener en el cielo una tal protectora, en cuya mano estan todos los tesoros de la misericordia del Señor, como dice san Pedro Damiano: *in manibus ejus sunt thesauri miserationum Domini!*

Se puede asegurar que los fieles desde los primeros tiempos de la Iglesia han mirado el misterio de la Asuncion gloriosa de la Vírgen santísima como una de las fiestas mas célebres y solemnes. «He aquí, dice san «Agustin, el dia digno de la mayor venera- «cion, dia que excede todas las solemnidades «que celebramos en honor de los santos, dia «grande y consolador, dia hermoso, en que «creemos que la Vírgen María ha pasado de «este mundo á las eternas moradas de la glo- «ria.» *Adest nobis, dilectissimi fratres, dies valde venerabilis, dies omnium Sanctorum solemnitatem præcellens, dies inclyta, dies præclara, in qua é mundo migrasse creditur Virgo Maria.* «¡Qué toda la tierra resuene «en alabanzas y en gritos de alegría! porque «¡qué mengua seria para nosotros si dejáse- «mos de honrar de un modo extraordinario «la solemne fiesta de la Vírgen, por la cual «el Autor de la vida se dignó habitar entre «nosotros!» *Quia indignum valde est, ut illius recordationis solemnitas sit apud nos maximo honore, per quam meruimus auctorem*

vitæ suscipere. «Este es uno de los dias mas «célebres del año, dice san Pedro Damia- «no; porque es el dia en que la Vírgen «santísima, digna por su nacimiento del tro- «no real, ha sido elevada hasta al trono «del mismo Dios, y colocada á tal altura, «que se atrae las miradas de todos, y es la «admiracion hasta de los ángeles.» Y con estas expresiones quiere darnos á entender, que la Vírgen María está colocada en el cielo sobre todo lo que no es Dios, y que no hay sino Dios que esté mas alto que ella. San Bernardo dice que la Asuncion de María es tan inefable como la generacion de Jesucristo: *Christi generationem, et Mariæ Assumptionem quis enarrabit?* Los santos Padres, asombrados con la idea de una gloria que deslumbra hasta á los mismos ángeles, hablan de este misterio en términos los mas elevados, convienen en que el espíritu humano es demasiado limitado, y la elocuencia demasiado débil, para dar una justa idea de la gloria incomprensible de la triunfante Asuncion de la Vírgen María.

Esto es lo que la Iglesia quiere dar á entender á los fieles, celebrando este misterio con una solemnidad extraordinaria, y con una pompa, cuyo orígen se pierde en la distancia de los tiempos. Porque aunque algunos fijan en el siglo cuarto la institucion de esta fiesta; la Iglesia no aguardó tanto tiempo

para solemnizarla con la mas tierna devocion y con los mas vivos sentimientos de una pura alegría. Pues apenas la Vírgen santísima hubo desaparecido de la tierra, el dia de su gloriosa Asuncion al cielo fue un dia solemne para todos los fieles: y desde que la Iglesia tuvo libertad para celebrar públicamente sus fiestas, ninguna celebró, fuera de las principales instituidas en honor de Jesucristo, con mas magnificencia, que la de la Asuncion de María.

En un antiguo calendario, intitulado: el *Libro de los santos Evangelios*, escrito de mano propia de san Agobardo obispo de Lyon, se encuentra *la fiesta de la santísima Vírgen notada en el dia* 15 *del mes de agosto*, con el evangelio de san Lucas, que es el mismo que leemos actualmente en la misa de este dia.

Hay otro monumento todavía mas antiguo por lo que respecta á la solemnidad de esta fiesta. Es un viejo calendario que existe en la biblioteca de la antigua abadía de san Andrés de Villanueva-de-Aviñon, en el cual se leen las siguientes palabras: *Die XV augusti Assumptio Sanctæ Mariæ*. Este calendario manuscrito era de la Iglesia romana y de todos los santos confesores: en él no se hace mencion sino de san Silvestre Papa; y los sabios editores benedictinos fijan su data hácia el año de 390: lo que prueba con evi-

dencia que la fiesta de la Asuncion fue solemnizada desde que el grande Constantino dió la paz á la Iglesia, ó poco tiempo despues de esta época memorable.

Tambien es digno de notarse que de ningun santo, ni aun de los mártires ó apóstoles, se celebra su muerte y entrada en el cielo, *Asuncion*. El dia feliz en que los santos han entrado en el gozo del Señor se llama, *solemnidad*, *triunfo*, *nacimiento;* al solo triunfo de la Vírgen María se ha dado el nombre de *Asuncion;* es decir, dia, en que su alma bienaventurada reuniéndose á su cuerpo entró en triunfo en las eternas moradas de la gloria, y elevándose sobre todas las criaturas fué á colocarse debajo del solo Criador. *Angelicam transiens dignitatem usque ad summi regis thronum sublimata est*, dice san Bernardo. Celebremos, pues, este santo dia de una manera digna de la solemnidad que nos recuerda. Demos pruebas á María de los sentimientos de alegría espiritual que debemos experimentar á vista de la gloria sublime á que la vemos elevada, y acerquémonos á los altares redoblando nuestra devocion y nuestro fervor. Nada podemos hacer que sea mas del agrado de la Vírgen santísima, que recibir santamente el divino cuerpo de su adorable Hijo.

EJEMPLO XIII.º

Devocion de los reyes de Francia hácia María.

La historia nos recuerda que la devocion á la Madre de Dios es en cierto modo hereditaria en la Familia real de Francia. Santa Clotilde por efecto de su devocion á la Vírgen logró la conversion de Clodoveo primer rey cristianísimo. La virtuosa reina Blanca, infanta de Castilla, logró el nacimiento de san Luis, y Ana de Austria, tambien infanta de Castilla, el de Luis *el Grande*. Santa Juana instituyó una Órden y consagró su propia real persona en honra del misterio de la Anunciacion de la Vírgen. María de Polonia abuela de Luis XIV, se ocupaba en el trabajo de manos, haciendo adornos para los altares de María, y quiso que despues de su muerte fuese puesto su corazon bajo la proteccion de Nuestra Señora del Buen-Socorro, depositado al lado de su padre Estanislao, príncipe devotísimo de la Vírgen María. Los reyes no han cedido á las reinas en su devocion hácia la Madre de Dios. Carlomagno hizo numerosas fundaciones en honor de María. Sus hijos se señalaron por actos piadosos de la misma naturaleza. Luis el Benigno, llevaba siempre consigo una imágen de la Vírgen santísima; y hasta en los dias en que iba á la caza se retiraba de tanto en tanto para pasar un rato haciendo oracion de rodillas delante de dicha Imágen. Es bien público que apenas hay ejercicio de devocion hácia la Vírgen, que san Luis no lo hubiese practicado. Francisco I, para reparar una injuria hecha á una imágen de María, hizo labrar otra de plata, y la colocó él mismo en el lugar de la antigua, celebrándose el acto con la mayor solemnidad, y derramando el Rey copiosas lá-

grimas de ternura. Luis XIII ofreció su real persona y todo el reino á la Vírgen santísima, y en memoria de este voto, y en honor de la Reina de los ángeles, mandó que en todos los pueblos de Francia se hiciese una procesion solemne en el dia de la Asuncion. Luis XIV confirmó con su ejemplo la misma práctica de devocion; y sus augustos sucesores han hecho lo mismo. De manera que todos los reyes de Francia se han hecho un honor de ser los primeros siervos de María. El Delfin, padre de Luis XVI, manifestó su devocion á la Vírgen santísima, haciendo voto de ir á visitar á Nuestra Señora de Chartres, si se restablecia la salud de la Delfina, y cumpliéndolo fielmente despues del restablecimiento de su esposa.

Devocion de los reyes de España á María santísima.

Las historias de España nos presentan la piedad y devocion á María santísima como innata ó hereditaria en su trono, justamente distinguido con el dictado de *Católico*. Ya en los antiguos tiempos Ervigio, Sisenando, Wamba y otros solicitan de los Concilios toledanos que sea aclamada universal Patrona. San Ildefonso, en el siglo siete, á solicitud de los Reyes, instituyó la fiesta de la inmaculada Concepcion, que ya en el siglo diez era muy solemne en toda España. Los reyes Juan I y II, Martin, Alonso y san Fernando titularon esta fiesta propia de la casa Real. Felipe II y III establecieron la Real junta de teólogos, titulada de la Concepcion. El rey D. Pedro III fundó en Barcelona la esclarecida Cofradía, que en su orígen fue solo para la familia Real; y en la que se hallan inscritos por su propia mano los monarcas Felipe V, Fernando VI, Carlos IV, Fernando VII y otros de su Real familia. La institucion por Carlos III de la Órden de este nombre,

bajo los auspicios de María, y el ser esta, á solicitud del mismo Rey, proclamada con autoridad pontificia Patrona de España y sus Indias, pruebas son del fervoroso zelo que siempre ha animado á los reyes de España en la devocion de María. Fernando VII en 1808 al salir de sus dominios por la simulada y pérfida invitacion de Bonaparte, depositó el cetro en manos de la soberana Vírgen en la imágen que con la invocacion de Atocha se venera en la iglesia de Dominicos de Madrid; y de la cual lo recobró en 1814. El mismo Fernando miraba la devocion y confianza en la proteccion de María como el esmalte principal de su Corona y su carácter particular; contando por perdido el dia en que no hubiese podido obsequiarla, á lo menos rezando el oficio parvo, segun se le oyó decir algunas veces. Finalmente la costumbre inmemorial y no interrumpida de visitar los Reyes y familia Real, hallándose la Corte en Madrid, todos los sábados la expresada imágen de Atocha, asistiendo á la Salve y Letanías que cantaba la comunidad de religiosos, ¿qué testimonios mas auténticos de la antigua, acendrada é innata devocion de los reyes de España á la Vírgen santísima? (*Adicion del traductor.*)

PRÁCTICA XIII.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De san Estanislao.)

San Estanislao Koska ofrecia todos los dias una corona de flores espirituales á María: es decir, una corona compuesta de varios actos de mortificacion y de virtudes que practicaba en honor suyo. Esta devocion se practica igualmente por todos los verdaderos siervos de María, que estan bien convencidos de que no se le puede ofrecer un don mas agradable

que el de la mortificacion propia, y los actos que tienen por objeto imitar sus virtudes.

ORACION XIII.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Bernardo,)

¡Ó María! ¡Cuán grande es vuestra gloria! ¿Y cómo seré yo capaz de ponderarla? Si os comparo al cielo, Vos sois mas elevada. Si os llamo la Madre de las naciones, hago un elogio poco digno de Vos. Si digo que sois la Reina de los ángeles, todo prueba que mereceis este título honorífico. Dignaos, pues, ó María, la mas sublime de todas las criaturas, dignaos hacernos participantes de vuestras gracias, pues en este dia habeis sido colmada de ellas. Atraednos por medio del olor de vuestros perfumes, haciéndonos imitar vuestras virtudes, que son las que pueden proporcionarnos la entrada en la eterna mansion de los bienaventurados. Amen.

EJERCICIO XIV.

PARA EL DOMINGO TERCERO DE CUARESMA.

INSTRUCCION DÉCIMACUARTA SOBRE EL RETRATO DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA, TRAZADO POR EL ESPÍRITU SANTO EN LAS SAGRADAS ESCRITURAS.

Eris corona gloriæ in manu Domini, et diadema regni in manu Dei tui.... quia complacuit Domino in te.

Vos seréis una corona de gloria en la mano del Señor, y la diadema del reino en mano de vuestro Dios; porque sois un objeto de complacencia á sus divinos ojos. (*Isaias cap.* 62, *v.* 3 *y* 4.)

Dios solo, dice san Andrés Cretense, puede hacer el digno elogio, y trazar el verdadero retrato de la Vírgen santísima: *Hanc Dei tantum est pro dignitate laudare.* En efecto: ¿qué puede decir la lengua humana de una mujer *vestida de un sol, que tiene la luna debajo de sus piés, una corona de doce estrellas en la cabeza, y cuyo brillo deslum-*

bra á los mismos habitantes de la celestial Jerusalen, como nos dice san Juan en su Apocalipsis? ¿de una Reina que es el objeto de la admiracion de los ángeles, y que desde el momento en que aparece sobre la tierra, exclaman: *quién es esta que se levanta desde lo interior del desierto colmada de delicias? ¿Quæ est ista?* Es la Reina del cielo y de la tierra, se les responde en nombre de la Iglesia: es la hija predilecta del Altísimo, la Vírgen sin mancha bendita entre todas las mujeres: es la Vírgen bienaventurada que ha sido madre sin dejar de ser vírgen: es el arca de la nueva alianza, la estrella del dia, como canta la Iglesia, que nos anuncia el nacimiento del sol divino: es la Madre de misericordia, el asilo de los pobres pecadores: es nuestra vida, nuestro consuelo, nuestra esperanza: *vita, dulcedo et spes nostra:* es nuestra fiadora con Dios, dice san Agustin: nuestra mediadora con el supremo Mediador, dice san Bernardo: nuestra abogada, nuestra paz, nuestra alegría, dice san Efren: en una palabra, es la Madre de Dios. Esta sola calidad, dicen todos los santos Padres, encierra los títulos mas bellos y pomposos; porque despues de Dios, dice san Agustin, nada hay mas grande ni mas respetable que la Madre de Dios. Esta es la augusta criatura, de la cual vamos á reproducir las grandezas y las prerogativas, tales

como el mismo Espíritu Santo las ha trazado en las divinas Escrituras. Nada hay sin duda mas interesante para los fieles, que oir el elogio de la que despues de Dios es el objeto mas digno de nuestro respeto, de nuestro amor y de nuestro consuelo.

Estaba escrito desde toda la eternidad que el divino Verbo habia de hacerse hombre, y que este gran misterio habia de obrarse en el seno de María. La eleccion de la Madre es tan antigua en Dios como la Encarnacion del Hijo: *Ab æterno ordinata sum*, dice la Iglesia en boca de María. «Dios ha dispues-«to desde toda la eternidad el alto rango que «yo debia ocupar sobre todas las criaturas, «y elevándome á la maternidad divina, qui-«so desde entonces que á nadie fuese yo in-«ferior sino á él solo. Antes de que el mun-«do fuese criado, mi retrato, por decirlo así, «estaba ya trazado en las ideas y en los de-«cretos eternos de Dios. No existia el mun-«do, ni cosa alguna de las que hay en el «mundo; y yo era ya el objeto de las com-«placencias y de las delicias del Altísimo; «porque desde entonces estaba ya presente á «sus ojos con este admirable conjunto de do-«nes y virtudes sobrenaturales, con esta ple-«nitud de gracias y prerogativas que me ca-«racterizan.» *Dominus possedit me in initio viarum suarum.*

Si de esta idea general que nos da el Es-

píritu Santo de las grandezas de María desde toda la eternidad, nos trasladamos al tiempo, no la vemos menos privilegiada de lo que lo fue antes de la creacion del universo; porque apenas el mundo fue sacado de la nada, se comenzaron á publicar las maravillas y las insignes prerogativas de esta ilustre criatura.

En efecto: así que el demonio acaba de triunfar con la caida del primer hombre, ya María se presenta en la escena para reprimir y sofocar la maligna alegría que el infierno habia concebido por esta victoria: *inimicitias ponam inter te et mulierem, et ipsa conteret caput tuum.*

«Has de saber, dice el Señor hablando al «espíritu maligno seductor, que introduciré «una enemistad irreconciliable entre tí y una «mujer que aplastará tu cabeza, por mas es«fuerzos que hagas para evitarlo. Tú has ha«llado en Eva, madre de los hombres, toda«vía vírgen la credulidad y la ligereza de que «te has servido para inficionar con el pecado «á todo el linaje humano; pero asimismo «hallarás en María, Madre de Dios y siem«pre vírgen, una virtud fecunda que repa«rará ventajosamente esta pérdida. En vano «vomitarás toda tu rabia y veneno contra «ella y contra su Hijo: tus esfuerzos y tu «malicia no llegarán á morderla: ni aun po«drás llegarte á sus piés para dañarla; y el «Hijo que dará á luz destruirá tu imperio

«desde su nacimiento, y tú *insidiaberis calcaneo ejus.* Hasta entonces habrás tenido «ocasion para obrar como un tirano; mas «desde aquel mismo momento serás hecho «esclavo. Teniendo la cabeza aplastada, ya «no podrás dañar sino á los que quieran su-«jetarse voluntariamente á tu yugo infernal.»

No puede dudarse que por razon de haber sido el Mesías el principal objeto de las esperanzas, de las promesas y de las profecías del antiguo Testamento, ha debido serlo del mismo modo su bienaventurada Madre. No os sorprendais, dice el célebre Sofronio, al ver que tantas gentes se apresuran á publicar las grandezas de María, despues que el mismo Dios ha hecho su elogio desde el principio del mundo. El antiguo Testamento está lleno de rasgos y de figuras, que vienen á ser como el diseño de su verdadero retrato: porque «en la zarza ardiendo que vió Moi-«sés, reconocemos el emblema de vuestra ad-«mirable virginidad, ó María,» exclama la Iglesia. La vara milagrosa de Aaron que echó flores estando en el tabernáculo, y que despues fue conservada con el mayor cuidado en el arca de la alianza, fue otro símbolo no menos brillante de su fecunda virginidad. El vellocino de Gedeon mojado con el rocío del cielo, mientras que toda la tierra al rededor del mismo estaba seca, es una de las mas admirables figuras que nos representan á la

Madre de Dios, dice san Ambrosio. Y de aquí viene lo que canta la Iglesia, que «cuan«do el divino Verbo se hizo carne en el se«no de la Vírgen santísima, bajó á ella del «mismo modo que la lluvia cayó sobre el ve«llocino: *sicut pluvia in vellus descendisti.*» «¿Quién no ve, dice san Pedro Damiano, «que el arca de la alianza hecha de una ma«dera incorruptible, y que inspiraba tanto «respeto á los sacerdotes, á los pueblos y á «los reyes, era una figura bien propia de la «Madre de Dios, á la cual se la llama justa«mente el arca de la nueva alianza: *Fœderis «arca?*» En este mismo sentido exclama el Profeta: *Surge Domine in requiem tuam, tu et arca sanctificationis tuæ.* Levantaos, Señor, y entrad en las dichosas moradas de vuestra gloria, Vos y el arca de la nueva alianza, en la cual obrásteis nuestra santificacion. El trono de Salomon, fabricado de oro purísimo y de precioso marfil, es otra de las figuras que representan á María, dice el mismo santo Padre; porque verdaderamente en el seno de la Vírgen santísima, mas precioso que el oro mas puro, mas blanco que el marfil, es donde el verdadero Salomon se presentó como en su propio trono, cuando el divino Verbo tomó carne humana.

Pocas figuras hay en el antiguo Testamento, que no sean una pintura alegórica de la Vírgen santísima. Por esta razon se la llama

el árbol de la vida, que ha producido el verdadero fruto de salvacion: la fuente de agua clara, que ha salido de la tierra para regar toda su superficie: el arco iris, señal inequívoca de nuestra paz y de nuestra reconciliacion con Dios: la misteriosa escala que vió Jacob en sueños, y por la cual se sube al cielo. Asimismo se le aplica el nombre de tabernáculo, de casa y de templo de Dios: de candelero de oro macizo, adornado de siete brazos que despiden una luz brillantísima: de altar sagrado donde Jesucristo, víctima inocente, se ofreció al eterno Padre por la salvacion de todos los hombres: de rosa de un vivo encarnado que nunca llega á marchitarse: de torre de David, de la cual cuelgan mil escudos y todas las armas de los valientes: en fin, de puerta del cielo, pues por ella vino al mundo el único que podia proporcionarnos la entrada. Tales son las figuras (y aun hay otra infinidad de ellas), bajo las cuales el Espíritu Santo nos ofrece el retrato de María en las divinas Escrituras.

Pero la gloria y las prerogativas de María se presentan sobre todo á nuestro espíritu por la admirable conformidad que tienen con ella las mujeres ilustres de la ley antigua. Porque así como todos los hombres grandes y todos los santos varones han sido dotados de algunas calidades que los hacen compa-

rables al Mesías; del mismo modo, no nos recuerda la sagrada Escritura una sola mujer, célebre por sus raras virtudes y por sus brillantes acciones, dicen los Padres de la Iglesia, que no sea una figura de la Vírgen santísima. Eva criada en el estado de inocencia es el símbolo de María concebida sin pecado. Aza, que significa hermosa y ricamente adornada, dice san Buenaventura, y que tenia por esposo á Otoniel, que significa Dios de mi Dios, es uno de los emblemas mas expresivos de María. Ester por un privilegio singular fue exceptuada de la ley general que condenaba á muerte á los demas: *non enim pro te, sed pro omnibus, hæc lex constituta est;* símbolo bien marcado de la inmaculada Concepcion de la Vírgen santísima. Ester libra á su pueblo de una matanza general; y María da á luz al Redentor que ha de salvar á todos los hombres. Judit libra á su nacion del poder del formidable Holofernes, que habia jurado exterminar al pueblo judío: ¿y á quién mejor que á María conviene lo que el gran sacerdote Joaquin dijo á la heroina de Betulia: *tu gloria Jerusalem, tu lætitia Israel, tu honorificentia populi nostri?* Tú eres la gloria de Jerusalen, la alegría de Israel, el honor de nuestro pueblo. De tí se ha servido Dios para librarnos de nuestro mortal enemigo; porque has amado la castidad mas que otro alguno: *eo quod castitatem*

amaveris. Así serás bendita eternamente: *ideo eris benedicta in æternum.* Tú eres la bendita del Altísimo sobre todas las mujeres, le dijo Ozias, capitan del pueblo de Israel: *benedicta es tu, filia, á Domino Deo excelso præ omnibus mulieribus super terram.* ¿Quién no ve en todas estas figuras el diseño, por decirlo así, del verdadero retrato de María, hecho seis ó sietecientos años antes de que viniese al mundo?

Acabemos el retrato de esta divina Vírgen, manifestando que todos los profetas que han hablado del Hijo han hecho igualmente mencion de la Madre. « Todos los intérpretes del « Espíritu Santo, exclama san Andrés Cretense, han hablado de Vos, ó María. Vos sois « el asunto ordinario de sus oráculos, y el « objeto de los retratos alegóricos que nos han « dejado. » « Así como era necesario preparar « el misterio de la Encarnacion del divino « Verbo por medio de las profecías, dicen « san Juan Crisóstomo y san Gregorio Niceno, así tambien era necesario preparar el « espíritu humano por medio de las mismas « profecías, á fin de que creyese que una pura criatura siempre Vírgen seria verdaderamente Madre de Dios. »

EJEMPLO XIV.°

Uno que acababa de anegarse, librado por su devocion en tributar alabanzas á las grandezas de María.

Un canónigo mientras estaba tributando alabanzas á la Madre de Dios, cayó en un rio. Como en aquella ocasion no se hallaba en estado de gracia habria sido condenado por toda la eternidad, si María no hubiese acudido á su socorro. Pero esta tierna y buena Madre, que jamás abandona á sus fieles siervos, le salvó la vida en consideracion al zelo con que había celebrado sus alabanzas, y luego le dijo: « Enmiéndate, y en adelante procura honrar mi Concepcion inmaculada. » Al instante el canónigo se halló milagrosamente fuera del agua. Su primer acto fue dar gracias á su generosa libertadora, y luego se hizo monge de la Órden del Cister. Desde entonces no cesó jamás de manifestar la mas tierna devocion hácia María, y de propagar por todas partes la de su inmaculada Concepcion. (*Glorias de María.*)

PRÁCTICA XIV.ª EN HONOR DE MARÍA.

(Del hijo de santa Brígida.)

Alegraos de corazon en las perfecciones de María. Esta era la práctica del hijo de santa Brígida, que acostumbraba decir, que *nada en el mundo le causaba tanta alegría, como la consideracion de lo mucho que Dios amaba á María*; y que de buena gana se sujetaria á todos los tormentos, para impedir que esta Reina del cielo perdiese un solo grado de sus grandezas.

ORACION XIV.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Atanasio.)

¡Ó Vírgen santísima! Oid nuestras súplicas: distribuidnos los dones de vuestras riquezas: hacednos participantes de la abundancia de gracias de que estais llena. El Arcángel os saluda, y os llama *llena de gracia*: todas las naciones os aclaman bienaventurada: todas las celestiales gerarquías os bendicen. Y nosotros desterrados en este valle de lágrimas, tambien acudimos á Vos, exclamando: Salve, llena de gracia: el Señor está con Vos: rogad por nosotros, Madre de Dios, Reina piadosa y augusta Soberana nuestra. Amen.

EJERCICIO XV.

PARA EL DOMINGO CUARTO DE CUARESMA.

—

INSTRUCCION DÉCIMAQUINTA. LA DEVOCION Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA ES UNA SEÑAL DE PREDESTINACION: ES ASIMISMO EL CARÁCTER DISTINTIVO DE LOS VERDADEROS FIELES.

—

Erit autem... vobis in signum...: nec erit plaga disperdens.

Esta será la señal de que el Ángel exterminador no tendrá ningun poder sobre vosotros. (*Exod. cap.* 12, *v.* 13.)

La devocion á la Vírgen santísima ha nacido con la Iglesia: desde que se conoció al Hijo se ha amado á la Madre: se la ha dedicado un culto religioso: se ha acudido á ella con ardiente zelo, con una confianza sin límites, ella ha poseido en todos tiempos el corazon de los verdaderos fieles; y la devocion hácia ella ha hecho en todas las edades de la Iglesia el carácter de los elegidos. De

ahí el conato de todos los Padres y de todos los Santos en publicar las grandezas, las prerogativas, el poder y las alabanzas de María.

«¡Ó bienaventurada Vírgen! exclama san «Juan Damasceno: el teneros una particular «devocion, es tener las armas defensivas, que «Dios pone en las manos de aquellos á quie-«nes quiere salvar.» *Devotum tibi esse, beata Virgo, est arma quædam habere, quæ Deus his dat, quos vult salvos fieri.* «Aun «gimiendo en el lugar de nuestro destierro, «dice san Bernardo, hemos enviado delante «de nosotros, desde la tierra al cielo, una «abogada que trabajará eficazmente en el im-«portante negocio de nuestra salvacion: es «la Madre de nuestro Juez, la Madre de mi-«sericordia.» *Advocatam præmisit peregrinatio nostra, quæ tamquam judicis mater, et mater misericordiæ, suppliciter et efficaciter salutis nostræ negotia pertractabit.* «Vírgen santa, añade el mismo Padre, yo «consiento en que dejen de publicarse vues-«tras misericordias y bondades en favor nues-«tro, si llega á encontrarse uno solo que «pueda decir que Vos habeis mirado con in-«diferencia sus necesidades, habiéndoos él in-«vocado con fervor y confianza.» *Sileat misericordiam tuam, Virgo beata, siquis est, qui invocatam te in necessitatibus suis sibi meminerit defuisse.*

La tierna devocion á la Vírgen santísima

es, en sentir de todos los Padres de la Iglesia, una señal de las mas visibles y menos equívocas de nuestra predestinacion. Esto es lo que hace exclamar á san Anselmo: *Sicut ó beatissima Virgo, omnis á te aversus, et á te despectus, necesse est ut intereat, ita omnis ad te conversus, et á te respectus impossibile est ut pereat.* «Así como es indis-«pensable, ó Vírgen bienaventurada, que pe-«rezca el que se aparta de Vos y á quien por «esta razon mirais con desprecio; así tambien «es seguro que logrará la salvacion aquel, «sobre quien fijais vuestras miradas compa-«sivas, y que despues de Dios coloca en Vos «toda su confianza.» En el mismo sentido y con el mismo espíritu habla san Agustin, dirigiéndole estas palabras: «Vos sois la única «esperanza de los pecadores, Vírgen santísi-«ma: por vuestra intercesion esperamos el «perdon de nuestras culpas y la eterna re-«compensa.» *Tu es spes unica peccatorum, per te speramus veniam delictorum, et in te, beatissima Virgo, nostrorum est expectatio præmiorum.*

Finalmente dice san Buenaventura en el mismo sentido, que «el que honre y sirva »fielmente á la Vírgen santísima, será salvo; »pero el que desprecie su culto y su servicio, »morirá en sus pecados.» *Qui digne coluerit eam, justificabitur; qui neglexerit eam, morietur in peccatis suis.* «Amados hijos,

«exclama san Bernardo, he aquí la escala de «los pecadores: he aquí mi mayor confianza. «Toda mi esperanza se apoya en la podero-«sa proteccion de María, dispensadora, por «decirlo así, de las gracias que Jesucristo «nos ha merecido. ¿Y en favor de quienes «pensais que ha de derramarlas? ¿A quiénes «ha de dispensar los inmensos tesoros de ben-«dicion, sino á los que la honran con un cul-«to verdaderamente religioso, que la aman «con ternura, y que la sirven con zelo y con «fervor.?»

Yo no acabaria nunca, si quisiese referir todo lo que los santos Padres y Doctores de la Iglesia, y aun la Iglesia misma dicen, relativamente á la seguridad moral que deben tener los devotos de María, de que se salvarán, y obtendrán toda suerte de gracias y bendiciones en el respectivo estado en que la divina Providencia los coloque, con tal que vivan segun los sentimientos que inspira la tierna devocion á la Vírgen santísima.

Animemos, pues, nuestra confianza y nuestro amor hácia esta Madre de bondad y de misericordia: acerquémonos á ella con los sentimientos mas tiernos y afectuosos, acordándonos que «si María, como dice san Pro-«clo, es la gloria de las vírgenes, la alegría «de las madres, el sosten de los fieles, la co-«rona de la Iglesia, el verdadero modelo de «la fe, el sello de la piedad, la regla de la

«verdad, el adorno de la virtud, y el san-«tuario de todas las gracias; debemos noso-«tros justificar con nuestra conducta que so-«mos sus verdaderos siervos, y que mediante «nuestra fe y nuestras buenas obras, espera-«mos, despues de haberla servido en la tier-«ra, tener la dicha de poderla ver, bendecir «y alabar eternamente en el cielo.»

EJEMPLO XV.°

Historia edificante de la fundacion milagrosa de la iglesia de Santa María la Mayor en Roma.

Zelo y piedad por el culto de María recompensados sobre manera.

Hácia la mitad del siglo cuarto, gobernando la Iglesia el Pontífice Liberio, y bajo el imperio de Constancio, el patricio Juan, de una de las mas antiguas y distinguidas casas de Roma, mas ilustre todavía por su piedad que por su nacimiento, quiso dar algunas señales públicas de su devocion á la Vírgen santísima, á la cual se habia ofrecido enteramente. Como no tenia hijos, resolvió, con consentimiento de su mujer, que en nada le cedia, ni en nobleza ni en virtud, hacer heredera de todos sus bienes á la que despues de Dios ocupa el lugar mas distinguido. Verificada esta resolucion, procuraron hacerse dignos, á fuerza de oraciones y limosnas, de que la Vírgen santísima les diese á conocer el objeto que fuese de su mayor agrado, en el cual podrian emplear los bienes que le habian consagrado. Esta Madre de misericordia oyó las súplicas de sus piadosos siervos, y en la noche del 5 de agosto se apareció

separadamente á los dos en sueños, manifestándoles lo mucho que se habia complacido y lo muy agradable que le era su devocion: y les dijo que la voluntad de su Hijo y la suya era, que empleasen los bienes haciendo edificar en honor suyo una iglesia en el monte Esquilino, donde hallarian marcado el sitio, y trazado el plan del edificio por la área que estaria milagrosamente cubierta de nieve.

No dudaron que esta vision, comun á los dos, era sobrenatural; y fueron á encontrar al Papa, quien en la misma noche habia tenido un sueño semejante, y que viendo que era cosa del cielo, quiso por sí mismo justificar el hecho. En consecuencia, el clero, el pueblo, el patricio Juan y su mujer, se dirigieron en procesion al lugar donde se habia obrado la maravilla. Habiendo llegado al monte Esquilino, encontraron el lugar cubierto de nieve, sin embargo de que era el tiempo de mas gran calor. Un prodigio tan visible llenó de asombro á todos los concurrentes, á cuya vista gritaron, *milagro*: á la admiracion sucedieron los mas vivos sentimientos de gratitud, de respeto y de devocion. Se comenzó inmediatamente á edificar la iglesia conforme al plan que la nieve milagrosa habia trazado, y fue empezada y concluida con los bienes del patricio.

Este milagro era demasiado visible para dejar de excitar la admiracion del público: todo el mundo miró esta iglesia como un lugar bendito y singularmente privilegiado, por la eleccion que de él habia hecho la Vírgen santísima. Y aunque, tanto en Roma como en todos los pueblos, habia oratorios consagrados á Dios y dedicados á María; esta fue propiamente la primera iglesia en Roma, y consagrada bajo el título especial de la Madre de Dios, cuya dedicacion se celebra el dia 5 de agosto, dia de la festividad de Nuestra Señora de las Nieves; y la iglesia,

cuya fábrica dió orígen á esta fiesta, es la que se titula en Roma Santa María la Mayor.

PRÁCTICA XV.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De san Francisco de Sales.)

Recurrid siempre á María, sobre todo cuando os halleis en alguna necesidad. San Francisco de Sales aconseja mucho esta práctica, y confiesa que de ella ha sacado grandes frutos.

ORACION XV.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Efren.)

¡Ó santísima Madre de Dios! Protegednos, y conservadnos bajo las alas de vuestra piedad y de vuestra misericordia. Toda nuestra confianza está puesta en Vos. Desde nuestra infancia nos hemos consagrado á Vos como á nuestra Soberana: Vos sois el puerto donde nos refugiamos. ¡Ó Vírgen sin mancha! Nos ofrecemos enteramente á Vos, y nos ponemos bajo vuestra proteccion por todos los dias de nuestra vida. Amen.

EJERCICIO XVI.

PARA EL DOMINGO DE PASION.

INSTRUCCION DÉCIMASEXTA SOBRE EL ARDIENTE ZELO DE LA IGLESIA POR EL CULTO Y GLORIA DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

Domine, dilexi decorem domus tuæ, et locum habitationis gloriæ tuæ.

Señor, he amado el decoro de vuestra santa casa y el lugar donde se deja ver vuestra gloria. (*Ps.* 25, *v.* 8.)

Son innegables las pruebas del ardiente zelo, que ha desplegado en todos los tiempos la Iglesia por el culto y la gloria de la Vírgen santísima. Nos convencerémos de esta verdad, si apelamos al testimonio auténtico de la misma Iglesia, si seguimos las huellas de la mas antigua tradicion hasta los primeros siglos del cristianismo, si recogemos los votos de todos los Padres griegos y latinos, si consultamos todas las liturgias, si seguimos las luces que nos ofrece la historia

de todas las épocas. ¡Qué prodigioso número de templos y altares encontrarémos edificados en honor de María! ¿Qué ciudad hay, qué pueblo por pequeño que sea, en el cual no se encuentre alguna imágen milagrosa de la Madre de Dios; ó en el cual no haya una iglesia, una capilla, un oratorio, consagrado á su culto, y frecuentado por un numeroso concurso de verdaderos fieles? ¿Quién puede poner en duda el zelo ardiente y universal, que se ha desplegado para defender las celestiales prerogativas de María en todas las ocasiones en que la herejía ó la impiedad se ha atrevido á levantarse para atacarlas? Basta renovar la memoria del glorioso triunfo de la Madre de Dios, reportado en uno de los santos y mas numerosos Concilios, cual fue el de Éfeso. El hecho es tan notable y tan glorioso para la Vírgen santísima, que no debe omitirse en una obra destinada exclusivamente á extender el verdadero culto, que por tantos títulos es debido á esta divina Madre.

Nestorio, Patriarca de Constantinopla, hombre vano, que bajo la máscara de modestia y de piedad ocultaba el alma mas negra y maligna, dejándose arrebatar del espíritu de orgullo, y abusando del poder que le daba su dignidad y su carácter, se atrevió á disputar á María la gloriosa prerogativa de Madre de Dios. Para salirse con la suya

no hubo artificio que no emplease, ni ficcion de que no se valiese, á fin de encubrir su error, y disimular la malicia de su herejía. Porque, segun relacion de los Padres, concedia á María todos los títulos mas nobles y honoríficos que se pueden imaginar, menos el de *Madre de Dios*, que era el de que únicamente se trataba. Reconocia que María era la Madre del Santo de los santos, la Madre del Redentor de los hombres: convenia en que habia llevado el Verbo de Dios en sus castas entrañas; pero jamás quiso confesar que la Vírgen santísima fuese absolutamente y sin restriccion alguna *Madre de Dios*, prerogativa que es el fundamento y la base de todas las demas. La Iglesia, que veia que negar á María el justo título de *Madre de Dios* era destruir el misterio de la Encarnacion, tomó la defensa de este punto esencial con toda la fuerza y el ardor de su zelo; y cuanto mas Nestorio se obstinaba en combatir el título de Madre de Dios, tanto mas la Iglesia se empeñó en defenderlo y conservárselo.

El Papa san Celestino, que gobernaba entonces la Iglesia con gran sabiduría, conmovido con tan horrible impiedad, convocó en el año 431 el célebre Concilio ecuménico de Éfeso en un templo de esta ciudad dedicado á la Vírgen santísima, y en donde se reunieron en gran número los obispos de toda

la cristiandad. En la abertura de esta augusta asamblea fue cuando san Cirilo, patriarca de Jerusalen, que la presidió en nombre del soberano Pontífice, pronunció aquel elocuente discurso, que dejó llenos de admiracion á todos los Padres, que ha servido en todas épocas del mayor consuelo á todos los verdaderos fieles, y que fue juzgado digno de que se insertase en las actas de este Concilio memorable. Es difícil hallar cosa mas preciosa en los Padres que sucedieron á san Cirilo, y no puedo resistir á la fuerte inclinacion que siento de trasladar aquí el exordio de dicho discurso.

«Con el mayor placer estoy viendo á los «*Santos, que invitados por la gloriosa Ma-* «*ría*, se han reunido aquí de todas partes: «la alegría y el consuelo de mi corazon á la «vista de tan distinguidos personajes han su- «cedido á la pena y tristeza que sentia mi «alma: porque hoy es cuando se cumple en «nosotros el oráculo del rey David: *no hay* «*cosa mas dulce y agradable que ver á los* «*hermanos juntarse en santa union*. Todos, «pues, de concierto os alabamos y bendeci- «mos, santa y misteriosa Trinidad, que nos «habeis juntado en este templo de la *Madre* «*de Dios*. Á Vos os bendecimos, María *Ma-* «*dre de Dios*, tesoro venerable de todo el «universo, antorcha cuya luz no se apaga, «corona de la virginidad, fuente de la buena

«doctrina, templo indisoluble, morada de «aquel al cual ninguna morada puede con- «tener, Madre y Vírgen, por la cual es lla- «mado *bendito* en los santos evangelios el que «ha venido en nombre del Señor. Os bende- «cimos, á Vos, que habeis llevado en vues- «tro seno siempre puro y virginal al Inmen- «so, al Incomprensible: á Vos, por la cual «la santísima Trinidad es glorificada y ado- «rada, la preciosa cruz del Salvador es exal- «tada y reverenciada: por la cual el cielo «triunfa, los ángeles se alegran, los demo- «nios huyen, el tentador es vencido, la frá- «gil naturaleza es elevada hasta el cielo, la «criatura racional que habia adorado á los «ídolos llega al conocimiento de la verdad. «Os bendecimos, á Vos, por la cual los fie- «les alcanzan el santo bautismo, y son ungi- «dos con el óleo de la gracia: á Vos, por la «cual han sido fundadas todas las iglesias del «mundo, y todas las naciones llamadas á la «penitencia. ¿Qué mas puedo decir? Os ben- «decimos, á Vos, por la cual la Luz celes- «tial, el Hijo único de Dios, ilumina á los «que estan sentados entre las tinieblas y som- «bras de la muerte, por la cual los profetas «han predicho las cosas futuras, los apóstoles «han anunciado la salud á las naciones: á «Vos, por la cual reinan los reyes. ¿Quién po- «drá alabar dignamente á la mas digna de ser «alabada, la bienaventurada Vírgen María?»

Cuando san Cirilo hablaba en tales términos de la Vírgen santísima delante del Concilio general compuesto de mas de 360 obispos, no empleaba un lenguaje nuevo ni desconocido á aquellos ilustres padres, ó un lenguaje que pudiese serles sospechoso. Hablaba segun la tradicion de su Iglesia, y segun la de todas las iglesias que gobernaban los obispos que le escuchaban. Así se puede decir que las alabanzas que da á la Vírgen santísima, eran el lenguaje que usaba la Iglesia en aquel siglo, y el que habia usado en los siglos precedentes: por consiguiente el discurso de san Cirilo estaba fundado en la tradicion.

El heresiarca Nestorio fue condenado, excomulgado y degradado en esta sagrada asamblea, que anatematizó todos sus errores, y declaró en seguida como uno de los principales artículos de la fe, como un punto esencial de la religion cristiana, que María era, en el sentido mas natural de la palabra, verdadera *Madre de Dios*. No era nueva esta creencia; pues, segun san Cirilo, toda la tradicion la autorizaba, y ya mucho tiempo antes el apóstata Juliano la habia echado en cara á los cristianos, diciéndoles: *Vos Mariam numquam cessatis vocare Dei genitricem.* «Vosotros jamás cesais de llamar á María *Madre de Dios*.» Pero quiso el Concilio que esta creencia, tan antigua como la

Iglesia, fuese para lo sucesivo como un símbolo de fe; y se decretó en el mismo que el título de *Madre de Dios* seria una palabra consagrada contra la herejía de Nestorio, así como el de *consubstancial* lo habia sido en el Concilio de Nicea contra la herejía de Arrio.

Es imposible imaginarse la extraordinaria alegría y los singulares aplausos con que fue recibido de todos los fieles este juicio de la Iglesia universal tan glorioso á la Vírgen santísima. Habiendo llegado el dia en que debia publicarse la decision del Concilio sobre la divina maternidad de María, todo el pueblo inundó las calles, llenó las plazas públicas, se esparció al rededor del templo en el cual se habian juntado los padres del Concilio, y en el momento en que se publicó la decision, y se oyó que la Iglesia *conservaba á María la justa posesion del título de Madre de Dios*, toda la ciudad resonó en gritos y aclamaciones de la mas pura y tierna alegría. Aquellos trasportes de júbilo fueron tan vivos y universales, que los padres al salir del Templo, fueron colmados de bendiciones y conducidos en triunfo hasta sus posadas. Se derramaban perfumes por las calles por donde habian de pasar, se hicieron magníficas iluminaciones: nada faltó á la pompa de aquel acto solemne, ni al brillo y magnificencia de la gloriosa victoria

que María habia alcanzado sobre sus enemigos.

Nestorio lanzado de entre los fieles, anduvo errante de destierro en destierro. Despreciado de todos, y aburrido de sí mismo, fue relegado finalmente á Panópolis, en la Tebaida, de donde el gobernador lo hizo trasladar á otro lugar del mismo territorio. Murió en 436 consumido de miseria y de enfermedades, despues de haber sido su lengua roida por los gusanos. ¡Terrible pero justo castigo de sus impiedades contra María!

EJEMPLO XVI.º

Ventajas que reportan los fieles de las fiestas establecidas en honor de María.

Las fiestas de la Iglesia son piadosas demostraciones de alegría en las solemnidades que se hacen en honra de Dios y de sus santos, no solo para celebrar sus virtudes y recordar sus méritos por medio de un culto religioso, sino tambien para reconocer los favores singulares que hemos recibido, para excitar nuestra piedad con ellos, para vencer con sus ejemplos nuestra tibieza, para reclamar su proteccion con Dios, y para alimentar nuestra confianza.

La Iglesia íntimamente convencida de la utilidad del culto dado á la *Madre de Dios*, persuadida del poderoso valimiento que tiene la Vírgen en el cielo, y de la necesidad que los fieles tienen de su proteccion; se apresura á tributarle los homenajes y los testimonios de gratitud que le son debidos, perpetuando la memoria de sus beneficios, y de las señales

visibles de su bondad y benevolencia. De ahí el cuidado de aprovechar todas las ocasiones que se ofrecen para inspirar, conservar y aumentar el culto de María en todo el mundo cristiano: de ahí el precepto que ha puesto de empezar y terminar el oficio divino y cada una de sus horas con una oracion especial á la *Madre de Dios*: de ahí el singular conato en infundir la verdadera devocion hácia la Vírgen á todos sus fieles hijos: de ahí en fin, la multitud de fiestas establecidas en honor de la misma, y el gran número de piadosas congregaciones fundadas bajo el nombre y la proteccion de María. Y así como todos los herejes han sido enemigos de la devocion y del culto debidos á la Madre de Dios; del mismo modo todos los fieles verdaderos se han distinguido por su amor filial, por su particular veneracion, por su sólida devocion á la Vírgen santísima. Por esto la Iglesia animada del mismo espíritu de tierna devocion no anhela otra cosa sino inspirarla á todos sus hijos: á cuyo fin, á mas de la celebracion de todos los misterios de la Vírgen, que honra con la mayor solemnidad, como son los de su *Concepcion inmaculada*, de su *Natividad*, de su *Presentacion*, de su *Anunciacion*, de su *Visitacion*, de su *Purificacion* y de su *Asuncion triunfante y gloriosa*; guiada y dirigida siempre por el Espíritu Santo, ha establecido muchas otras fiestas particulares en honor de María, con motivo de algun nuevo beneficio recibido por su intercesion, ó de alguna nueva muestra de su ternura y amor maternal. Á esta clase pertenecen las fiestas de Nuestra Señora de las Nieves, de Nuestra Señora de los Ángeles, del Rosario, del Escapulario, del Carmen, de la Merced, del Santo nombre de María, y otras muchas. La ereccion de semejantes fiestas no puede menos de contribuir á la santificacion de los fieles, y á la concesion de nuevas gra-

cias por parte de la Vírgen. María ve con placer que sus siervos le renuevan la memoria de los beneficios que les ha dispensado, en los dias en que por medio de obras de piedad solemnizan en honra suya dichas fiestas.

PRÁCTICA XVI.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De san Vicente Ferrer.)

Procurad celebrar santamente las fiestas de la Vírgen María, recibiendo los sacramentos, y proponiéndoos por modelo alguna de sus virtudes propia del misterio del dia. Por ejemplo en el dia de la Concepcion proponeos la pureza de intencion en todas vuestras obras: en el dia de la Natividad debeis renovar vuestro espíritu con el fervor, desterrando la tibieza: en el dia de la Presentacion debeis proponer el desprecio de aquellas cosas del mundo á las que estais mas apegado: en el dia de la Anunciacion la humildad y el menosprecio de vosotros mismos: en el dia de la Visitacion la caridad para con el prójimo: en el de la Purificacion la obediencia á vuestros superiores: en fin en el dia de la Asuncion el ardiente deseo de las cosas celestiales, y la preparacion para una santa muerte. Tal ha sido siempre la práctica de los verdaderos siervos de María, en particular de san Vicente Ferrer.

ORACION XVI.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Bernardino de Sena.)

¡Ó Vírgen santísima, llena de bendiciones sobre todas las criaturas! Vos sois la única Madre de Dios, la Señora del mundo, la Reina del universo, la re-

partidora de todas las gracias, el adorno de la Iglesia. En Vos está encerrada la incomprensible grandeza de todas las virtudes y de todos los dones. Vos sois el templo de Dios, el paraíso de todas las delicias, el modelo de todos los jusros, el consuelo de vuestros siervos, la fuente de nuestra salud, la puerta del cielo, la alegría de los escogidos, el objeto de las divinas complacencias. Tal es nuestra miseria, que solo tartamudeando podemos cantar vuestras alabanzas; pero socorred Vos nuestra debilidad, á fin de que podamos alabaros dignamente por todos los siglos de los siglos. Amen.

EJERCICIO XVII.

PARA EL DOMINGO DE RAMOS.

INSTRUCCION DÉCIMASÉPTIMA SOBRE LA UNANIMIDAD DE SENTIMIENTOS RESPETUOSOS DE LOS PADRES DE LA IGLESIA Y DE LOS SANTOS HÁCIA LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

Benedixerunt eam omnes, una voce dicentes: Tu gloria Jerusalem, tu lætitia Israel, tu honorificentia populi nostri.

Todos á una voz la colmaron de alabanzas, diciendo: Tú eres la gloria de Jerusalen, la alegría de Israel, el honor de nuestro pueblo. *(Judith. cap.* 15, *v.* 10.)

Parece que podria dispensarme de escribir un ejercicio particular sobre la uniformidad de los Padres de la Iglesia, en órden á su tierna devocion hácia María, despues de haber producido tantas oraciones sacadas de sus obras, y puestas al fin de cada ejercicio. Pero se podria decir que estas oraciones fueron hechas en momentos de fervor, ó con motivo de circunstancias particulares. Por tanto,

para la edificacion é instruccion de los fieles, y al mismo tiempo para aumentar su confianza en tan buena Madre, trascribiré aquí algunos fragmentos de sus principales discursos, que prueban su admiracion al considerar las virtudes de María, y la esperanza que tienen en los infinitos méritos de la Madre de Dios. Ante todas cosas debo decir que los mismos apóstoles miraban á la Vírgen santísima como á su oráculo, y como su consuelo en todas las ocasiones que lo necesitaban; y segun la mas antigua tradicion, compusieron el símbolo que lleva el nombre de los mismos apóstoles á instancias de la Madre de Dios.

Yo abro la biblioteca de los Padres, este foco de luces espirituales que se derraman por todas partes, donde aquellos hombres justos, que pueden muy bien llamarse los órganos del Espíritu Santo y columnas las mas firmes de la Iglesia, nunca parecen mas elocuentes que cuando hablan de la Vírgen santísima. San Ireneo, uno de los mas fuertes apoyos de la primitiva Iglesia, exclama: «María ha sido la abogada de Eva, á fin de «que los hombres, así como han sido hechos «por una vírgen esclavos de la muerte, fue«sen tambien redimidos por otra vírgen: «siendo muy puesto en razon que una vírgen «obediente fuese la abogada de una vírgen «desobediente.» *Yo os saludo llena de gra-*

cia. «Este modo de saludar, dice Orígenes, «no se halla en parte alguna de las sagradas «Escrituras: estaba reservado para María, y «no mas que para María.» Tertuliano, célebre defensor de la fe, dice hablando de María Madre de Dios: «La palabra de muerte «se pronunció con motivo del pecado de Eva: «y el divino Verbo, orígen de la vida, debia «entrar en María, paraque lo que se habia «perdido por una mujer fuese salvado por «otra mujer.» Gregorio de Cesarea, en su homilía tercera, nos convida á refugiarnos bajo las alas de la misericordia de María, y á poner en ella toda nuestra confianza: *sub alis pietatis et misericordiæ.* San Efren en su sermon sobre las alabanzas de María, nos dice: «María ha dado la vida al mundo, de «manera que ella es á la vez la Madre de la «vida y de los vivientes.» Oigamos á san Ambrosio en su libro segundo *De Virgine*: «La vida de María, dice, es la verdadera «regla de todos los cristianos.» En todos los escritos de los autores que tratan de la Vírgen, encontrarémos en ella un perfecto modelo, que nos pondrá á la vista todo cuanto hay que reformar en nosotros, que nos enseñará lo que debemos hacer y lo que hemos de evitar. El inmortal san Agustin expresa toda su veneracion á María, cuando en su libro *de la Naturaleza y de la Gracia* dice, que «exceptua siempre á María cuando

«se trata del pecado; y que este es un pun-«to que ni menos debe disputarse á causa «del honor y del respeto que son debidos á «Dios.» Y en el libro intitulado *De sancta Virgine* añade, que «María es la Madre de «todos los miembros de Jesucristo; porque «con su caridad ha cooperado á dar hijos «fieles á la Iglesia.» San Juan Crisóstomo, cuya elocuencia iguala á la ternura de sus sentimientos en favor de la Vírgen santísima nos asegura en su sermon 64, que «Dios ha-«ce á los santos participantes de sus gracias; «pero que á María le dispensa la plenitud «de ellas.» *Singulis per partes, Mariæ tota se infudit gratiæ plenitudo.*

Paso en silencio una infinidad de textos que podria reproducir aquí en honra de la Madre de Dios; mas no puedo resistir á la fuerza de las expresiones de que se vale, en su *discurso sobre la Vírgen santísima*, san German patriarca de Constantinopla, cuando exclama: «Vos sois la única que se eleva so-«bre todo lo que hay en el mundo.» «Nadie «se ha salvado, ó Madre de Dios, sino con «vuestro socorro: nadie ha obtenido miseri-«cordia sino por vuestra mediacion.» San Juan Damasceno, hablando del misterio de la Encarnacion del divino Verbo, dice: «María «es un cielo mas divino que el mismo cielo.» «Todas las criaturas gemian ofuscadas de ti-«nieblas: en fin, vino María al mundo, y de-

«jándose ver en un tiempo en que se halla- «ba cubierto de negras nubes, se presenta «rodeada del brillante resplandor de su her- «mosura, y atrae sobre sí las miradas de la «divinidad.» San Pedro Damiano dice sobre el mismo asunto: «El nombre de María ha «sido sacado del mismo seno de la divinidad; «porque el gran misterio de nuestra salud «se resolvió por ella, en ella y con ella: y «así como nada fue criado sin el Verbo, na- «da tampoco ha sido reparado sin María.» *Et sicut sine illo (Verbo) nihil factum est, ita sine illa (Maria) nihil refectum est.* «Alegrémonos, pues, continua en el sermon «sobre el nacimiento de María, alegrémonos «en este gran dia de la Natividad de la Vír- «gen santísima, que anuncia al mundo un «nuevo gozo, y proporciona las dichosas pri- «micias de nuestra salud. Alegrémonos: y «así como nos entregamos á las mas vivas «demostraciones de gozo en el nacimiento de «Jesucristo, entreguémonos á las mas dulces «emociones de placer al celebrar el naci- «miento de su Madre: porque en este dia «aparece la Reina del mundo, la puerta del «cielo, el santuario de Dios, la estrella del «mar, la escala misteriosa, por la cual el Al- «tísimo baja á la tierra y el hombre sube al «cielo, donde la Vírgen hace las delicias de «los bienaventurados, al mismo tiempo que in- «funde el terror á los demonios del infierno.»

El mismo Santo parece que se ha trasportado al cielo cuando hablando de la Asuncion de María, exclama: «Este es el dia «grande, en que parece que el sol brilla con «nuevo resplandor: dia feliz, en que María «elevada hasta el trono de Dios Padre, y «colocada cerca de la Trinidad invita á los «ángeles á mirar el mas asombroso y bello «espectáculo. Toda la corte celestial la reci«be, y desea con ansia verla sentada á la de«recha de Dios, adornada de un brillante «vestido de oro, y rodeada de todas sus vir«tudes celestiales.» San Anselmo, en el capítulo 18 sobre la Concepcion inmaculada de María, no se expresa con menos energía, cuando le dirige esta afectuosa exclamacion: «Me faltan las palabras, ó Reina del cielo, «para expresar los tiernos sentimientos de «mi gratitud. Me siento agitado hasta lo ín«timo de mi alma, por los deseos que me «animan de daros gracias por tan grandes «beneficios; al paso que no hallo expresio«nes de reconocimiento que igualen á vues«tras bondades: y me avergüenzo de no sa«ber hacerlo de un modo digno de Vos.»

¿A quién se oculta la tierna, la afectuosa, la filial devocion á la Vírgen, del grande san Bernardo, de este zeloso y fiel siervo de María? Todas sus obras, tan voluminosas como son, estan llenas de alabanzas tributadas á tan buena Madre. Este Santo ha tratado de

todos los títulos que pueden contribuir á glorificarla: ha hablado de todas sus prerogativas, de sus grandezas, de sus virtudes, de su bondad, de su poder, de su gloria, de su misericordia, de su amor á los hombres, de su ternura con los pecadores, de la necesidad que tenemos de su intercesion, del gusto y satisfaccion que tiene Dios en oirla y complacerla. Voy á citar algunos pasajes de este gran Santo, todo fuego en sus escritos, que se refieren á María, y que llevan el sello del mas ardiente zelo: «Celebrad á María, exclama en la segunda homilía sobre «las palabras *Missus est:* celebrad á María. «Asegurad que ella es respetable á los ángeles, que ha sido anunciada á los patriarcas «y profetas: glorificad su clemencia: honradla como la fuente de la gracia, como la «mediadora para alcanzar la salud, como la «reparadora de los siglos. He aquí lo que la «Iglesia me anuncia de la Vírgen, y lo que «me enseña á anunciar á los demas. En cuanto á mí conservo con el mayor cuidado lo «que he aprendido de la Iglesia santa, y lo «publico con toda seguridad.» Y en la epístola 174 añade, «María entró en los profundos abismos de la divina sabiduría mas «de lo que puede uno imaginarse: de manera que ha sido sumergida en el fondo de «esta luz inaccesible, tanto como puede permitirlo la condicion de una criatura.»

Concluiré este artículo con dos pasajes, sacados el uno de santo Tomas, y el otro del célebre Gerson, dos tiernos y fieles devotos de María.

El primero en su exposicion de la *Salutacion angélica* dice: «El Señor es con Vos, «pero de un modo bien diferente que con el «ángel: es con María en calidad de Hijo; es «con el ángel en calidad de Señor. Por esta «razon María es llamada Templo de Dios y «sagrario del Espíritu Santo.» Gerson en su *sermon sobre la Natividad de la Vírgen santísima* nos dice: «María es bendita sobre «todas las criaturas de su sexo, porque es la «única que ha alejado la maldicion, que ha «atraido la bendicion, y que ha abierto la «puerta del cielo. Así es que no sin miste«rio se le ha dado el nombre de María, que «significa *Estrella del mar:* pues así co«mo la estrella conduce al puerto los nave«gantes, así María conduce los hombres á «la gloria. Todas las virtudes concurren á «porfía para adornarla: le aplicamos la ino«cencia de Abel, la fe de Abrahan, la cons«tancia de Josué, la sabiduría de Salomon. «María es hermosa como Raquel, fecunda «como Lia, prudente como Rebeca, noble «como David. Sobrepuja á Moisés en dulzu«ra, á Job en paciencia, á Isaac en obe«diencia, á Jeremías en dolor, á la Madre «de los Macabeos en fortaleza, á Jahel en

«cordura. Reune en sí sola todas las prendas, «todos los méritos de los hombres ilustres de «la santa antigüedad.» Y concluye diciendo: «El elogio de María es el elogio de su pro- «pio Hijo.» *Laus Mariæ, laus Filii.*

EJEMPLO XVII.º

Victoria alcanzada por haberse implorado el socorro de María.

Juan Commeno, emperador de Oriente, dió una prueba bien patente de la devocion que tenia á las imágenes de la Madre de Dios. Los Escitas habian hecho una irrupcion en la Tracia: entraron en el país con la mayor violencia, y se hicieron dueños de él. El Emperador al ver atacada y usurpada esta provincia de su imperio recurrió á la Reina del cielo, y por la visible proteccion que dió la Vírgen á su ejército, logró arrojar á los bárbaros y ponerlos en completa derrota. Despues del triunfo, en lugar de de ser ingrato con su libertadora, quiso cederle enteramente todo el honor de la victoria. Hizo colocar el retrato de María en un magnífico carro triunfal, tirado por cuatro caballos blancos, montados por los mas distinguidos personajes del imperio; y precediendo él mismo la comitiva, á pié, descubierta la cabeza, y llevando en la mano una cruz, tributaba á María toda la gloria. Honremos, pues, las imágenes de la Reina del cielo á imitacion de aquellos grandes personajes, y de todos los modos que esten en nuestras manos.

PRÁCTICA XVII.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De san Antonio de Padua.)

Dad gracias todos los dias á la Vírgen santísima por los beneficios que de ella y por ella habeis recibido. ¡Qué ingratitud, pasar un solo dia sin acordarse de esta amable bienhechora! Seamos, pues, agradecidos: supliquémosle que nos perdone nuestras pasadas negligencias, y pidámosle la gracia de que sepamos corresponder con mas fidelidad á sus bondades.

ORACION XVII.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Bernardino de Sena.)

¡Dignísima Vírgen! Vos sois la Madre de misericordia, el tesoro de gracias, el manantial de la piedad, y el verdadero templo vivo de Dios. ¡Ó María! Á Vos recurrimos: ¿podréis desecharnos, Vos que jamás habeis mirado con indiferencia las necesidades del que os ha invocado con toda la sinceridad de su corazon?

EJERCICIO XVIII.

PARA EL DOMINGO DE PASCUA.

INSTRUCCION DÉCIMAOCTAVA. EL DESPRECIO Y LA INDIFERENCIA EN ÓRDEN AL CULTO Y LA DEVOCION Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA FORMA EL PRINCIPAL CARÁCTER DE LOS HEREJES: ES ASIMISMO LA SEÑAL DE LOS MALOS CRISTIANOS.

Inimicitias ponam inter te, et mulierem...; ipsa conteret caput tuum.

Pondré enemistades entre tí y la mujer, y ella aplastará tu cabeza. (*Gen. cap.* 3, *v.* 15.)

Despues de haber visto en los dos ejercicios precedentes la conformidad unánime y universal de todos los santos, que han florecido en todos los siglos, en amar, alabar y honrar á la Vírgen santísima; y el zelo tan ardiente, tan solícito y tan constante de toda la Iglesia, desde su nacimiento, en inspirar á los fieles el amor, el culto y la mas

tierna confianza en la Madre de Dios; se nos preguntará sin duda, ¿cómo es que en todos tiempos ha habido herejes, enemigos de María, habiéndose Dios dado á los hombres por medio de la Vírgen, y dispensándoles por conducto de la misma los tesoros de sus gracias y de sus beneficios? ¿De dónde viene ese desenfreno, ese encarnizamiento contra la mas tierna y mas perfecta de todas las criaturas, contra la protectora mas eficaz, contra la abogada mas fiel, contra la Vírgen mas pura, contra la Soberana mas generosa, contra la Madre mas compasiva? ¿Bajo qué punto de vista y de que lado se la puede mirar, paraque pueda haber contra ella ni la mas leve sombra de aversion, ni aun de tibieza? No obstante, remontándonos hasta la primera herejía, y siguiendo desde el nacimiento de esta hidra infernal hasta los últimos tiempos, ¡qué número de enemigos de la Vírgen no encontrarémos! Unos han negado que fuese Madre de Dios: otros que hubiese sido siempre Vírgen: unos han atacado su culto: otros han destrozado sus imágenes: otros han gritado contra las prácticas establecidas por los fieles, y aprobadas por el unánime consentimiento de la Iglesia universal. En fin, los hay que no se han avergonzado de publicar infames escritos contra ella, causando horror hasta al mismo infierno (si el infierno es capaz de mirar el mal con horror) las

horribles blasfemias, que un Lutero y un Calvino han vomitado contra la Madre de Dios. ¡Con qué impiedad no ha sido tratada por todos los sectarios y por los malos cristianos de todos tiempos! Unos han condenado los magníficos elogios que todos los Padres le han dado; otros han reprobado ese inmenso número de templos levantados en honra suya, así como la multitud de fiestas propias á alimentar la piedad de sus hijos, y á mantener la devocion que le es debida.

De todas las fiestas que se celebran en honor de María, decia el impío Lutero, *ninguna hay que me cause tanto horror como la de su Concepcion inmaculada.* ¡Con qué furor no se desencadenó su lengua contra las mas piadosas congregaciones erigidas bajo los auspicios de la Vírgen! No ha habido una sola devocion á la Madre de Dios que no haya sido tratada de supersticion: el rosario, el escapulario, las letanías, el cordon, las rogativas, las congregaciones, los votos, las romerías, todo ha sido objeto de la crítica mordaz y de la burla desenfrenada; y esta impiedad ha pasado hasta nuestro siglo.

¿De dónde viene este frenético furor de la herejía y de la impiedad contra la Vírgen santísima? *Inimicitias ponam inter te, et mulierem.* He aquí la causa de ese brutal desenfreno de todos los enemigos de María. «Yo pondré una enemistad entre tí y la mu-

«jer, la cual aplastará tu cabeza:» dijo Dios á la serpiente despues de la caida del primer hombre; y este es el orígen del odio implacable que la herejía tiene á la Madre de Dios. La Vírgen ha aplastado la cabeza de la antigua serpiente, no solamente porque ha sido exenta del pecado original, raiz funesta de todos los demas pecados, sino tambien porque ha concebido en su seno y ha dado á luz al Redentor del mundo, que ha desarmado á todo el infierno y arruinado su imperio: *ipsa conteret caput tuum.* La Vírgen ha aplastado su cabeza: y por esto no debemos asombrarnos de que el demonio y todas las serpientes infernales vomiten contra ella su veneno, y le tengan un odio implacable. Ellos continuarán haciendo guerra á María, y se esforzarán en declamar contra el culto que por tantos títulos le es debido: ellos harán siempre cuanto esté de su parte (hablo del demonio, de los herejes, de los impíos, de los libertinos) para ofuscar el brillo de las grandezas de la Vírgen, para privarla de las ilustres prerogativas de su dignidad, para disputarle los mas honoríficos privilegios que ha recibido de Dios: ellos pondrán en obra todas las tramas que les sugiera su malicia infernal, para cerrar las puertas de este asilo consolador á los desgraciados pecadores que recurren á esta buena y tierna Madre con la mas viva confianza: en fin, nada omi-

tirán para entibiar, y aun para desterrar, si fuese posible, del corazon de los fieles cristianos el motivo mas poderoso y mas bien fundado de su única esperanza en medio de las miserias que los afligen en este valle de lágrimas.

Mas los esfuerzos del infierno serán siempre impotentes: la serpiente infernal producirá en todos los siglos nuevos insectos, que andarán arrastrando por la tierra, y no podrán hacer sino vanas tentativas para morder su calcañal: *et tu insidiaberis calcaneo ejus*. Á esto solo podrán reducirse los malignos esfuerzos de la herejía y los de sus infelices partidarios. María aniquilará en todos tiempos las obras de los hijos del demonio, despues que ha aplastado la cabeza del padre de la mentira. No ha habido un solo enemigo de Jesucristo que no se haya declarado asimismo contra su santa y divina Madre: pero ¡vanos ataques! ¡inútil empeño! El hombre, que no es mas que debilidad ¿puede por ventura combatir contra la casa del Dios vivo, fundada sobre la piedra firme? No: todos esos ataques y esfuerzos no servirán sino para realzar el brillo de los triunfos, y la grandeza de las victorias de María. ¿Qué tiene de extraño que los enemigos del Hijo se hayan constituido enemigos de la Madre? *Qui me odit, matrem meam odit*, se les podria decir. Pero Vos sois, ó Madre

santísima, Vos sois y habeis sido la roca, contra la cual se han estrellado todos los errores; y Vos lo seréis siempre. Vos sola habeis triunfado de todas las herejías: apenas se ha levantado una en el mundo cristiano que no os haya atacado; y no hay una sola que no haya sido confundida por Vos: *cunctas hæreses sola interemisti in universo mundo*, reconoce toda la Iglesia con san Agustin: «la victoria que habeis alcanzado, y que «alcanzaréis en todos tiempos sobre todos «vuestros enemigos, completará vuestro triun«fo.» Las empresas infernales que se han intentado contra la Madre de Dios, los sofismas y los artificios del error, de la impiedad y del libertinaje para abolir su culto, todo ha sido inútil y vano: el culto de María subsiste, y subsistirá siempre; y la devocion á esta buena y tierna Madre ha sido y será cada dia mas fervoroso y mas universal. ¡Desgraciados de nosotros si no experimentásemos las emociones de esta devocion! ¡Desgraciados si nos desprendiésemos de esta áncora de salud! ¡Desgraciados si nos llegase á faltar esta escala de los pecadores, como la llama san Bernardo! En este caso nuestra perdicion seria irremediable. Pero lejos de nosotros semejantes temores: lejos de nuestro corazon la mas mínima diminucion de amor y de confianza en esta Vírgen incomparable. Nosotros somos sus siervos, somos sus hijos:

y escrito está que *las puertas del infierno no prevalecerán ni contra María, ni contra el zelo de los verdaderos cristianos:* tales serémos nosotros si somos verdaderos devotos de María.

EJEMPLO XVIII.º

Modelo de devocion á María, propuesto á los pastores de las almas.

San Carlos Borromeo tenia la mas viva y mas tierna devocion á la Vírgen santísima: á mas de rezar todos los dias de rodillas el rosario y el oficio propio de María, ayunaba á pan y agua en todas las vigilias de sus festividades. Nadie observó jamás con mas exactitud que él la costumbre de saludarla al toque de las oraciones. Á mas de esto, erigió en su catedral una capilla y una cofradía del Rosario. Ordenó asimismo que en el primer domingo de cada mes se hiciese una solemne procesion, en la cual se llevaba con gran pompa una imágen de la Vírgen santísima: quiso que fuese la protectora de todas las fundaciones que hizo: mandó que en toda su diócesis se honrase con señales del mayor respeto el dulce nombre de María siempre que se le oyese pronunciar: hizo colocar en la puerta principal de todas las iglesias parroquiales de su jurisdiccion una imágen de la Madre de Dios, para dar á entender al pueblo que no se puede entrar en el templo de la gloria eterna sin el favor de aquella, á la cual la Iglesia ha llamado puerta del cielo: *Janua cœli.*

PRÁCTICA XVIII.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De san Juan Damasceno.)

Tened la mayor veneracion á las imágenes de la Vír-

gen santísima, á imitacion de una infinidad de santos que las han honrado de un modo particular, singularmente san Juan Damasceno.

ORACION XVIII.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Ireneo.)

¡Ó Vírgen santísima! Vuestra gloria sobrepuja á todos los elogios. El cielo y la tierra os tributan el culto y los homenajes de veneracion que os son debidos. Con mucha mas razon debemos nosotros honraros, bendeciros y glorificaros. Amen.

EJERCICIO XIX.

PARA EL LUNES DE PASCUA.

—

INSTRUCCION DÉCIMANONA. EL SOLO TÍTULO DE MADRE DE DIOS ES EL FUNDAMENTO MAS SÓLIDO DE LAS PREROGATIVAS Y GRANDEZAS DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

—

Maria, de qua natus est Jesus, qui vocatur Christus.
María, de la cual nació Jesus, que es llamado el Cristo. *(Math. cap. 1, v. 16.)*

Algunos zelosos siervos de María se asombran de que el sagrado texto del nuevo Testamento nos diga tan pocas cosas sobre las grandezas de la Vírgen santísima; y quisieran que el Evangelio se extendiese mas en los elogios de la Madre de Dios. Pero, como dice un sabio intérprete, pocas palabras del Evangelio bastan para fundar el mayor aprecio que pueda hacer el hombre de una pura criatura. Estas palabras son: *Maria, de qua natus est Jesus, qui vocatur Chris-*

tus. «María, de la cual ha nacido Jesus, que «se llama el Cristo.» El Espíritu Santo, que por cierto no ignoraba el fundamento sobre el cual debia establecer la grandeza de su Esposa, ha creido que el solo título de *Madre de Dios*, bien entendido, habia de suplir todos los elogios; y que haciendo conocer la divinidad del Hijo por una larga serie de milagros incontestables, no se podrian rehusar los mas grandes honores á la que habia sido reconocida Madre de tal Hijo.

«María encontró, para sí y para nosotros, «la fuente de la gracia, dice san Bernardo: «ella es la medianera de la salud y la restau- «radora de los siglos: esto es lo que la Igle- «sia canta y publica todos los dias.» *Magnificamus gratiæ inventricem, Mariam, mediatricem salutis, restauratricem sæculorum: hoc mihi de illa cantat Ecclesia.* «La Vírgen «santísima, dice san Juan Damasceno, es su- «perior á todas las alabanzas que se le pue- «den tributar.» *Beata Virgo omnium encomiorum legem excedit.*

¿Seria posible que Dios hubiese querido limitar el poder de una Madre tan pura, tan perfecta y tan amada, y á la cual quiso estar sometido por toda su vida? *Et erat subditus illis.* No economices mi poder, Madre mia, le dice su Hijo, con mucha mas razon que David á Betsabé: *pete mater mea*: pide, ó mas bien manda todo cuanto gustes:

neque enim fas est ut avertam faciem tuam; porque nada puedo negarte cuando elevas á mi trono esas puras manos que me han sostenido desde mi infancia.

He aquí la omnipotencia de María: no es absoluta ni independiente, como la de Dios; pero es deprecativa, y no menos eficaz: *omnipotentia supplex.* Esto es lo que los Padres de la Iglesia han reconocido, cuando se han dirigido á María en términos los mas humildes y respetuosos. *Ad te recurrimus, ó benedicta:* á Vos recurrimos, exclama Orígenes, ó bendita entre todas las mujeres. *Intercede hera, Domina, et Regina, et Mater Dei, pro nobis:* interceded por nosotros, ó Ama, Señora, Reina del cielo y de la tierra, y Madre de Dios: esta es la súplica de san Atanasio. *Supplica Deo, ut animas nostras salvet:* pedid á Dios que salve nuestras almas: esta es la de san Juan Crisóstomo. *Aspice nos de cœlo oculo propitio:* dirigid sobre nosotros desde el cielo vuestras miradas favorables: esta es la de san Basilio. *Sancta Maria, succurre miseris:* Vírgen santísima, socorred á nosotros, pobres y miserables pecadores: esta es la de san Agustin. *Salve, Regina, Mater misericordiæ, vita, dulcedo, spes nostra, salve:* Os saludamos, Reina soberana, Madre de misericordia, fuente de la vida, consoladora nuestra, esperanza de nuestras almas. *Ad te clamamus:* como

á Reina, os invocamos por protectora, y á Vos dirigimos nuestras súplicas y clamores: *ad te clamamus, ad te suspiramus:* esta es la plegaria de la Iglesia.

Despues de este concurso unánime de todos los Padres, de todos los Concilios, de todos los soberanos Pontífices, de todos los santos, de todas las iglesias particulares, ¿qué impiedad se atreverá á levantar la voz contra la religiosa devocion de los verdaderos fieles á la Madre de Dios, contra el culto que se le tributa, contra los elogios que se le ofrecen? Se ha osado llamar devotos indiscretos á los que tributan á María los homenajes debidos á la Madre de Dios, á los que le ofrecen los títulos de honor que le han dado los santos Padres, á los que la creen concebida sin pecado por un singular privilegio; en fin, á los que recurren á su poder, y que, despues de Dios, ponen en ella toda su confianza. Mas á pesar del frenesí de la impiedad, á pesar de la malignidad de los imprudentes reformadores del culto de la Madre de Dios; no hay un solo verdadero fiel, que no profese la mas tierna devocion á María: ninguno, que no reclame su proteccion en todos los peligros: ninguno que no se haga un deber de publicar y sostener hasta la muerte sus ilustres prerogativas. ¡Cosa extraña! Despues que los mas distinguidos santos y sabios de la Iglesia católica han ago-

tado sus talentos para celebrar las grandezas de María: despues que han desconfiado de hallar palabras proporcionadas á la alta dignidad de la Vírgen: despues que san Agustin, en nombre de todos, ha reconocido su insuficiencia, y ha protestado altamente que le faltaban expresiones para tributar á la Madre de Dios las alabanzas que le son debidas, *quibus te laudibus efferam nescio;* ¿es posible que se hayan encontrado, y aun se encuentren, no diré solamente herejes, sino aun en el catolicismo malos cristianos, que no solo temen exceder, si tambien, lo que es mas, reprueban su devocion y su culto?

Por lo que toca á nosotros, amados hermanos en María, no imitemos tales ejemplos: son ejemplos perniciosos y funestos para esta vida, y lo que es peor, para la eternidad. Amemos á María con todo nuestro corazon: sirvámosla con fidelidad: publiquemos sus alabanzas: propaguemos su culto; y proclamemos sus bondades, su poder, sus misericordias, y todas sus demas prerogativas. Tratarémos de ellas separadamente en los siguientes ejercicios, despues de haber hablado hasta aquí de todo lo que puede servirnos de sólido fundamento.

EJEMPLO XIX.º

Hasta los demonios se ven obligados á reconocer la utilidad de la devocion á María.

Mientras que santo Domingo predicaba en Carcasona, le fue presentado un hereje albigense, el cual por haber declamado públicamente contra la devocion á María, fue poseido del demonio. El Santo habiendo mandado á los demonios de parte de Dios, que declarasen si era verdad todo lo que él decia de la devocion á la santísima Madre de Dios; exclamaron, dando terribles alaridos: «Cristianos, oid todo «cuanto os dice de María ese hombre, que es nues-«tro enemigo: todo es perfectamente verdadero.» Añadieron en seguida que ellos no tenian poder alguno sobre los fieles siervos de María: que habia muchos de estos, que á pesar de sus pocos méritos se salvaban invocándola en la hora de la muerte; y concluyeron diciendo: «Nos vemos obligados á con-«fesar que ninguno de los que perseveran en la de-«vocion á María se condena; porque la Vírgen al-«canza para los pecadores el verdadero arrepenti-«miento de sus culpas. (*Vida de santo Domingo.*)

PRÁCTICA XIX.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De san Cirilo, patriarca de Alejandría.)

Haceos un deber de invocar frecuentemente á la Vírgen santísima bajo el augusto título de Madre de Dios. Este título es el que le da derecho á tomar parte en la admirable economía de Dios en órden á nuestra salvacion; y en virtud de este mismo título es como nos dispensa sus gracias. Pocas veces sucede

que se le pida algun beneficio en calidad de Madre de Dios, y que la Vírgen se niegue á concederlo. San Cirilo patriarca de Alejandría nos lo asegura: él repetia muy á menudo la súplica que habia compuesto, *Santa María*, *Madre de Dios*, etc. que la Iglesia añadió despues á la salutacion angélica.

ORACION XIX.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Buenaventura.)

¡Ó augusta Reina de los cielos! Vos podeis, en virtud de vuestra prerogativa de Madre de Dios, mandar á las potestades del infierno. Por esto os suplicamos les mandeis que impidan á los demonios causarnos el menor daño; y que inviteis á los ángeles á que nos protejan y nos preserven de todo mal y de todo peligro. Amen.

EJERCICIO XX.

PARA EL DOMINGO PRIMERO
DESPUES DE PASCUA.

INSTRUCCION VIGÉSIMA SOBRE LAS CONGREGACIONES ESTABLECIDAS EN HONOR DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

Qui operantur in me, non peccabunt: qui elucidant me, vitam æternam habebunt.

Los que trabajan bajo mi direccion no pecarán: y los que publican mis alabanzas obtendrán la vida eterna. (*Eccl. cap.* 24, *v.* 31.)

En las Congregaciones erigidas en honor de la Vírgen santísima es donde principalmente se encuentran reunidas estas dos preciosas ventajas, que son los resultados mas felices en esta vida y en la eterna, en favor de los que se alistan en estas santas sociedades. Pueden llamarse con razon otras tantas arcas de Noé; porque los pobres seglares encuentran en ellas un refugio contra el diluvio de tentaciones y de pecados de que el

mundo está inundado. «En estas Congrega-
«ciones, dice san Alfonso de Ligorio, se ha-
«llarán menos faltas cometidas por veinte
«personas que las frecuentan, que en un solo
«hombre que no tenga la dicha de estar ins-
«crito en ellas. Y en efecto: de esta especie
«de academias de virtud y de santidad es de
«donde han salido en todos tiempos para el
«bien y para la santificacion del mundo, tan-
«tos dignos prelados, zelosos pastores, bue-
«nos sacerdotes, fervientes religiosos, incor-
«ruptibles magistrados, irreprensibles padres
«de familia.» Todos han reconocido que de-
ben su felicidad á la proteccion de la Vírgen
santísima, bajo cuyos auspicios se habian
puesto especialmente, alistándose en estas
Congregaciones, en donde reina la pureza
de la fe, la solidez de la devocion, el zelo y
el fervor de la caridad cristiana: en las cua-
les los hombres del mundo se sienten inspi-
rados del espíritu evangélico, percibiendo
cada dia mas gusto en las máximas de Jesu-
cristo; y en las cuales se alimenta la piedad
por medio de piadosas exhortaciones, por el
frecuente uso de los sacramentos, y por la
multitud de buenos ejemplos.

Gregorio XIII concedió numerosas indul-
gencias á las tales Congregaciones piadosas,
que su Santidad llamaba *escuelas de salud.*

Sixto V las confirmó, y concedió otras
nuevas.

Aquellos grandes Papas, así como muchos de sus sucesores, pertenecian antes de que fuesen elevados á la Silla apostólica á estas sociedades piadosas.

Los elogios que de ellas han hecho los soberanos Pontífices, y la liberalidad con que no cesan de derramar los tesoros de la Iglesia en favor de todos los que se asocian á las mismas, demuestran suficientemente las ventajas y la utilidad de estos santos establecimientos. No se puede menos, pues, de exhortar á los fieles á una devocion tan sólida, á una devocion tan propia para hacer reinar la paz en las familias, y la caridad cristiana en los pueblos.

Será muy provechoso para nosotros el alistarnos, si ya no lo hemos hecho, en algunas de estas piadosas reuniones, todas establecidas con la esperanza de reportar de ellas grandes frutos, bajo el estandarte y los auspicios de María, Reina de todos los santos, Madre de todos los escogidos, y Abogada de todos los cristianos. Pocos verdaderos congregantes hay, que no experimenten todos los dias, y particularmente en la hora de su muerte, las gracias, los socorros y una proteccion especial de su divina y tierna Madre, sobre todo en las Cofradías del Rosario y del Escapulario, manantiales inagotables de las bendiciones del cielo, y de las cuales hablarémos mas detenidamente cuando tra-

temos de la solemnidad de estas devotas asociaciones.

Pero entre tanto, ó sea que estemos ya admitidos en ellas, ó que nos hallemos inspirados del santo deseo de alistarnos en las mismas, observemos las reglas siguientes, si queremos sacar abundantes frutos de esta preciosa semilla de salud.

1.ª No debemos alistarnos en estas Congregaciones con otro objeto que el de servir á Dios y á su Madre santísima, y el de salvar nuestras almas.

2.ª Los negocios mundanos no deben retraernos de asistir á las Congregaciones en los dias prescritos: nuestro zelo debe extenderse á llevar á las mismas á todos los que podrémos, en particular á los que las hubieren abandonado. Será este un excelente acto de caridad con el prójimo, y muy provechoso para nosotros mismos. Esto es lo que han practicado los mas grandes santos, en particular san Francisco de Sales y san Carlos Borromeo, ornamentos del episcopado. El primero exhorta encarecidamente á los seglares á entrar en las Congregaciones: el segundo trabajó infatigable en establecerlas y multiplicarlas. Y con mucha razon; porque en estas sociedades espirituales se nos ofrecen continuas ocasiones de pensar en las máximas eternas (siendo cierto que nos perdemos por lo muy poco que pensamos en

ellas); porque verdaderamente, ¿cómo podrán dejar de considerarlas los congregantes de María con tantas meditaciones, lecturas y sermones como oyen en estas santas reuniones?

3.ª Para salvarnos es necesario que nos encomendemos á Dios muy á menudo. ¿Y en dónde se hace esto, y con mas frecuencia y fervor, que en una Congregacion de María? En ella es donde la oracion llega á un grado de eficacia, á la cual Dios no se resistirá, atendido que le pedimos los beneficios que necesitamos bajo los auspicios y en nombre de la que es la canal de todas las gracias.

4.ª Para obrar nuestra propia salvacion, sabemos que es necesario encomendarnos mucho y á menudo á la Vírgen santísima, que es la puerta del cielo. ¿Y en dónde podemos dirigirle mejor nuestras súplicas que entre sus mismos hijos? ¡Ah! Bien podemos estar seguros que, en consideracion á nuestro rendimiento, María nos protegerá en todos los peligros de este mundo, y acudirá muy particularmente á nuestro socorro en la hora de la muerte.

5.ª Para alcanzar el cielo es necesario perseverar hasta el fin en las buenas obras: y es bien sabido que en las Congregaciones de María nos es mas fácil merecer esta gracia por el frecuente uso de los sacramentos, que

las mismas Congregaciones nos ofrecen mas proporcion para recibirlos dignamente: sobre todo el de la divina Eucaristía, que, como dice el santo Concilio de Trento, es un antídoto contra el pecado. En fin, en las mismas asociaciones podemos practicar muchos actos de humildad, de mortificacion y de caridad en honor suyo, los cuales contribuyen poderosamente á que nos proteja con su adorable Hijo, no solo por lo que toca á esta vida, sino tambien por lo que mira á la eternidad.

Seria tambien muy ventajoso que en todas las parroquias se estableciese en honor de la Madre de Dios la Congregacion escogida ó secreta de los individuos mas fervorosos, en la cual se observasen las prácticas siguientes. Tener media hora de lectura espiritual: rezar las vísperas, completas y letanías de la Vírgen: emplear á lo menos un cuarto de hora en la oracion mental, meditando algun paso de la Pasion de nuestro Salvador: examinar la conciencia todos los dias: frecuentar mas á menudo la sagrada comunion: dar algunas limosnas: imponerse alguna mortificacion en honor de María: huir por amor de la misma de los juegos y conversaciones mundanas: frecuentar las Congregaciones: visitar los enfermos; y encomendar á Dios todos los dias las almas del purgatorio que han sido mas devotas de María.

Serán muy preciosos los frutos que sacarémos de estas prácticas; y por medio de ellas nos harémos mas agradables á esta divina Madre, que por su parte nos colmará de beneficios, de gracias y de consuelos.

EJEMPLO XX.º

Señalados favores que los congregantes de María obtienen en esta vida.

Refiere el P. Croiset que en 1586 un jóven que se hallaba en el artículo de la muerte se quedó dormido: habiendo despues despertado, dijo á su confesor: «¡Ah, padre mio! He estado en gran peligro de «condenarme, á no haber María acudido en mi so«corro: ya los demonios habian presentado mis pe«cados al tribunal del Señor: ya se preparaban pa«ra arrastrarme al infierno; mas la Vírgen santísi«ma les dijo: ¿á dónde pretendeis conducir á este «jóven? ¿Qué pensais hacer con uno de mis siervos «que por el espacio de mucho tiempo ha pertenecido «á mi Congregacion? Y al punto desaparecieron los «demonios, y yo me libré de sus garras.» — En Nápoles el duque *del Popoli* hallándose en el artículo de la muerte dijo á su hijo: «acuérdate que lo poco «bueno que he hecho en mi vida creo que lo debo á «la Congregacion: por eso el bien mas precioso que «puedo dejarte es la misma Congregacion de María. «Tengo mayor satisfaccion por haber sido agregado «á esta sociedad santa, que por haber sido duque *del* «*Popoli.*» (*Año cristiano del P. Croiset.*)

PRÁCTICA XX.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De san Francisco de Sales.)

Uno de los medios que san Francisco de Sales miró como mas á propósito para la santificacion de las almas, fue hacer entrar á los fieles en las Congregaciones erigidas en honor de la Vírgen santísima. San Carlos Borromeo aconseja á los confesores que muevan á los penitentes á alistarse en las mismas: sigamos estos avisos saludables, alistándonos lo mas pronto posible bajo los estandartes de María, y haciendo alistar bajo los mismos á los que dependen de nosotros.

ORACION XX.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Bernardo.)

¡Ó María! ¡Ojalá que por vuestro medio podamos acercarnos á vuestro Hijo! ¡Ojalá que el que por Vos ha querido darse á nosotros, quiera tambien recibirnos por vuestra proteccion! Vos sois nuestra Reina, nuestra mediadora: encomendadnos, pues, y presentadnos á vuestro Hijo. Así os lo suplicamos por la gracia con que habeis sido condecorada, y por la misericordia con que os habeis manifestado al mundo. Haced en fin que el que por vuestro medio se ha revestido de nuestras miserias, nos haga asimismo por vuestros merecimientos participantes de su felicidad y de su gloria. Amen.

EJERCICIO XXI.

PARA EL DOMINGO SEGUNDO DESPUES DE PASCUA.

—

INSTRUCCION VIGÉSIMAPRIMERA SOBRE LOS CARACTÉRES DE LA VERDADERA DEVOCION Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA, Y EN QUE DEBE CONSISTIR ESENCIALMENTE DICHA DEVOCION.

—

Nunc ergo, filii, audite me: beati qui custodiunt vias meas.

Ahora pues, escuchadme, hijos mios: dichosos los que me sirven fielmente. (*Prov. cap.* 8, *v.* 32.)

La Iglesia aplica á María estas afectuosas palabras; y la Iglesia no puede engañarse. «María, dice, dispone de los tesoros celes-«tiales.» Por consiguiente, nos importa mucho conocer por qué medios podrémos alcanzar estos tesoros de su inefable caridad: estos medios estan contenidos en la práctica que nos prescribe su culto, ó la devocion que por tantos títulos le debemos. Examinemos,

pues, en que consiste esencialmente, y cuales son sus caractéres.

Hay tres actos, ó sean tres sentimientos, que son principalmente los que constituyen la esencia de la devocion á la Vírgen santísima. Estos son: 1.º Sentimiento de respeto, de veneracion, de homenaje, de sumision, proporcionado á la dignidad de la Madre de Dios. 2.º Sentimiento de confianza en su poder y en su bondad, que nos haga recurrir á ella en todas nuestras necesidades. 3.º Sentimiento de amor tierno y filial que corresponda á las perfecciones y á la calidad de nuestra divina Madre, á sus bondades, y á los beneficios que nos ha dispensado.

He aquí lo que debe llamarse lo esencial de la devocion á la Vírgen santísima, y de estos nacen todos los demas sentimientos ó afectos que deben perfeccionar esta devocion.

Estos tres sentimientos *de respeto, de confianza y de amor*, son el fundamento de la devocion á María: de manera que todo lo que no es estos sentimientos, todo lo que no proviene de ellos, todo lo que no se refiere á los mismos, debe mirarse como ageno de la verdadera devocion. El que falte á uno de estos sentimientos no se podrá decir que sea verdadero devoto de María; y el que tenga devocion verdadera, se sentirá penetrado de admiracion en vista de las grandezas de la Vírgen, de afecto, de confianza y de amor á

la misma, de un ardiente deseo de consagrarse á su servicio y de merecer su proteccion. Hasta el pecador mas empedernido concebirá la esperanza de su conversion por la intercesion de esta divina mediadora.

Mas es cierto tambien que uno de los principales resultados de la devocion á María debe ser la imitacion de sus virtudes. Esta imitacion debe llamarse mas bien fruto y efecto de la devocion que su esencia; porque si lo esencial de la devocion á la Vírgen consistiese en la imitacion de sus virtudes, no se encontraria devocion en donde no hubiese tal imitacion: y en este caso la devocion estaria solamente circunscrita á las almas justas y piadosas: ningun pecador seria capaz de esta devocion; lo que es contrario al modo de pensar de la Iglesia, que llama á María la esperanza y el refugio de los pecadores, y que los convida á todos á que acudan á ella con la mas viva confianza.

El pecador puede ser devoto de María aunque no sea al principio imitador de sus virtudes; y por consiguiente la esencia de la devocion debe colocarse en unos sentimientos que puedan ser comunes á los justos y á los pecadores, como lo son los de amor, de respeto y de confianza, á esta divina abogada; porque un pecador puede estar animado de ellos lo mismo que un justo. En efecto: la experiencia de cada dia no nos deja duda de

que estas disposiciones se encuentran realmente en los pecadores, que en consecuencia practican diferentes actos de piedad en honor de la Vírgen santísima. Muchos hay que honran sus fiestas, se alistan en las Cofradías que le están dedicadas, cumplen las obligaciones anejas á las mismas, visitan sus iglesias, la invocan continuamente, ayunan y dan limosnas: y todo esto pertenece á la verdadera devocion hácia María. Sobre lo que es muy del caso atender á la siguiente reflexion. La devocion á la Vírgen tiene diversos grados de perfeccion, del mismo modo que todas las virtudes. Así, despues que la devocion pasa de un grado inferior á otro perfecto, produce la imitacion de las virtudes de María: por este medio los fieles conforman su conducta con la de la Vírgen: se hacen mas agradables á sus ojos, y mas dignos de su proteccion y de sus favores. La misma devocion puede ser muy débil é imperfecta, en cuyo caso no produzca todavía ningun efecto de imitacion. Así se halla en muchos pecadores; aunque, imperfecta como es, se halla en el corazon de los mismos, y es un gérmen de vida que Dios introduce en ellos, y que produce finalmente, si es cultivado, el fruto de la verdadera penitencia y de la conversion perfecta.

Por esta razon es muy conveniente para la salud de los miserables pecadores que se pro-

ceda con el mayor tino y prudencia, á fin de no sofocar y arrancar de sus corazones este gérmen de vida: lo que puede suceder cuando un zelo poco discreto hace consistir toda la devocion á la Vírgen santísima en la práctica de sus virtudes, y cuando fuera de esto no se reconoce otra devocion que pueda ser saludable. Porque, ¿qué resultado pueden tener las declamaciones dirigidas contra los que se creen devotos de María viviendo aun en pecado, cuando se les dice que esta es una falsa devocion, injuriosa á la Madre de Dios, que de ningun modo puede favorecer la impenitencia ni á los enemigos de su Hijo? ¿Qué fruto se saca de propalar que esto no es mas que hipocresía, y una confianza vana y criminal? ¿Qué es lo que se sigue de semejante doctrina? Los tristes y funestos efectos de hacer abandonar al pecador las santas prácticas establecidas en honra de la Vírgen á fin de merecer su proteccion: de amortiguar en su corazon el amor que tiene á María; y de exponerle á que pierda la confianza que debe siempre tener en las misericordias de la Madre de Dios.

Afiancémonos, pues, hablando de la devocion á la Vírgen, en estos tres esenciales caractéres de respeto, de confianza y de amor: empleemos toda nuestra elocuencia y todas nuestras fuerzas en excitar estos sentimientos con María, y cuando hayamos dicho todo lo

necesario para lograrlo, guardémonos de echar á perder la obra con declamaciones fuera de tiempo, que solo sirven para sofocar los buenos afectos de aquellos á quienes dirigimos la palabra. Al contrario: debemos excitar en ellos la admiracion de las grandezas de esta Vírgen incomparable, y la confianza en sus bondades, en su misericordia, en su intercesion y en su poder: en una palabra, debemos dejarlos llenos de veneracion, de confianza, de reconocimiento y de amor á María. Porque, ¿qué pecador hay que ignore que no se puede alcanzar la salvacion sin renunciar al pecado, y sin hacer penitencia? Y bajo este supuesto ¿no se han de emplear todos los medios para lograrlo? ¿Y no es la devocion á María uno de los mas poderosos medios para obtener de Dios la preciosa gracia del arrepentimiento? He aquí lo que conviene publicar por todas partes é inculcar á todos los fieles. Sin embargo, esto no impide que el zelo prudente y discreto haga observar, que pueden hallarse devotos presuntuosos, que abusan de la confianza que se les inspira presentándoles á María como abogada de los pecadores que acuden á ella; pero es menester guardarse al mismo tiempo de que lo que se dice contra la presuncion de los pecadores, no resulte en descrédito de los ejercicios de devocion á la Vírgen, y no inspire desprecio y retraccion, exponiendo á

los tibios á que se persuadan malamente que dichos ejercicios son enteramente inútiles con respecto al que se halla en pecado. Lo que se ha de hacer es exhortarlos á la perseverancia en estos santos ejercicios, como que son un excelente medio para su conversion; y sobre todo, es sumamente provechoso publicar altamente que María, despues de Dios, merece todo nuestro *respeto*, toda nuestra *confianza*, todo nuestro *amor*, y que cuanto mas vivos sean en nuestros corazones estos sentimientos, tanto mas será perfecta la devocion á María.

EJEMPLO XXI.º

Un jóven libertino convertido por su devocion á María.

El padre Señeri refiere un hecho muy notable en su libro intitulado el *Cristiano instruido*. Un jóven, dice, fué á Roma para confesarse: estaba encenagado en el lodazal de los pecados mas vergonzosos: el confesor lo acogió con particular caridad, y movido á lástima por el fatal estado de su alma, le dijo que la devocion á María podria librarlo de la inveterada costumbre de pecar: le dió por penitencia que al levantarse por la mañana, y al acostarse por la noche, rezase el *Ave María* hasta la inmediata confesion: le empeñó á que hiciese á la Vírgen el ofrecimiento de sus ojos, de sus manos y de todo su cuerpo, suplicándola que lo recibiese todo como cosa suya; y por último que besase la tierra por tres veces. El jóven cumplió esta penitencia: al principio fue poca la enmienda; sin embargo, el confesor continuó en

exhortarle vivamente á no dejar la obra comenzada, animándole á la confianza en María. El penitente viajó por varios países durante algunos años: y habiendo regresado á Roma se presentó al mismo confesor, el cual quedó agradablemente sorprendido y lleno de alegría al verlo del todo mudado y corregido. «Hijo mio, le preguntó, ¿cómo habeis obtenido de Dios tan grande gracia?» «Padre mio, respondió el jóven: yo no he cesado de practicar en honor de la Vírgen santísima los actos de devocion que me aconsejásteis.» Así perseveró en este estado, y murió santamente.

PRÁCTICA XXI.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De san Francisco de Sales.)

No falteis jamás á las prácticas que tengais costumbre de observar con María. San Francisco de Sales rezaba todos los dias el rosario á la Vírgen santísima, y nunca dejó esta devocion á pesar de las continuas ocupaciones que le rodeaban. Esta fidelidad le mereció la proteccion de la Vírgen en una infinidad de circunstancias las mas difíciles.

ORACION XXI.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De santo Tomas de Aquino.)

¡Ó Vírgen llena de bondad! ¡Ó Madre de misericordia! Yo os encomiendo mi alma y mi cuerpo, mis pensamientos y mis acciones, mi vida y mi muerte. ¡Ó Reina mia! Ayudadme: libradme de todos los lazos del demonio: alcanzadme la gracia de amar á mi Señor Jesucristo, Hijo vuestro, con amor verdaderamente perfecto, y despues de él la de amaros á Vos con todo mi corazon y sobre todas las cosas. Amen.

EJERCICIO XXII.

PARA EL DOMINGO TERCERO
DESPUES DE PASCUA.

—

INSTRUCCION VIGÉSIMASEGUNDA SOBRE EL RESPETO DEBIDO Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA POR LA ELECCION QUE DIOS HIZO DE ELLA.

—

Dominus possedit me in initio viarum suarum.

El Señor me ha poseido desde el principio de sus caminos. (*Prov. c.* 8, *v.* 22.)

El respeto, la veneracion, los homenajes y la sumision, debidos á una persona, deben medirse por su elevacion, su dignidad y su grandeza. Para hacer comprender el respeto debido á la Vírgen santísima, es necesario hablar de su grandeza. Esta grandeza está fundada en la dignidad de *Madre de Dios*: conviene, pues, fijar los ojos de nuestra consideracion sobre esta divina maternidad: me-

ditemos algunos momentos en silencio este punto inefable y asombroso.

Dirijamos nuestras miradas sobre la divina majestad, sobre ese ser inmenso é infinito, en cuya presencia los ángeles, los hombres, el mundo entero y un millon de mundos, no son mas que nada. Y llenos de la idea de esta infinita grandeza, fijemos despues nuestra vista sobre María, *Madre de este gran Dios en la Persona de Jesucristo*, y que puede decirle con verdad: «Vos sois mi Hijo: en «mi seno y de mi sustancia habeis sido for-«mado: yo soy la que os he dado la vida.» Consideremos á una Vírgen que ha recibido sobre su Dios una especie de autoridad inseparable de la calidad de Madre; que ve á su Dios querer en cierto modo depender de ella haciéndose Hijo suyo, y que en virtud de la prerogativa de Madre entra con respecto á Dios en todos los derechos de una Madre con respecto á su Hijo.

Consideremos asimismo á una Vírgen que por su divina maternidad entró en una verdadera alianza con las tres divinas personas de la adorable Trinidad, y fue unida á las mismas de un modo tan íntimo, que ninguna criatura hay que se acerque ni pueda acercarse tanto á ellas como María: que siendo Madre del Hijo único que el eterno Padre engendra desde toda la eternidad, tiene parte en cierto modo en su divina fecundidad:

que como verdadera Madre del Hijo, entra naturalmente por derecho maternal en posesion de los bienes de este mismo Hijo, y al mismo tiempo se hace Esposa del Espíritu Santo de un modo inefable, y que solo puede apropiarse á María.

Cristianos, todos los que leeis estas reflexiones: ¿las habeis considerado bien en vuestra vida? ¿Las habeis profundizado? ¿Las habeis comprendido? Y á la lectura de esta sencilla exposicion que acabo de haceros, ¿no os sentís llenos de asombro, considerando á la Vírgen santísima en esa prodigiosa elevacion, en esa cumbre de grandeza, en esa inmensidad de gloria? ¡Cuántas gracias, cuántas perfecciones, qué santidad, cuántas riquezas, cuántos dones sobrenaturales, cuántos privilegios, deben estar inherentes á esta dignidad infinita!

Y vosotros, ángeles del cielo, principados, potestades, dominaciones, querubines, serafines: vosotros que sois los ministros de ese Dios supremo: vosotros que en presencia de esa majestad soberana os mirais con justicia y verdad como pura nada, ¿comprendeis la dignidad y excelencia de esa Vírgen, que llama á Dios *Hijo suyo*, y á la cual el mismo Dios da el nombre de Madre? Bien podemos exclamar aquí con san Pedro Damiano, que *toda criatura enmudece, y queda en el mas profundo silencio: toda criatura tiem-*

bla de respeto, y no hay una sola que se atreva á fijar su vista sobre la inmensidad de esta gloria.

«María es la mas digna Madre de Dios, «dice san Buenaventura, y Dios mismo no «puede formar una Madre mas elevada. Sí: «Dios puede criar un mundo mas perfecto, «un cielo mas excelso; mas no puede criar «una Madre mas elevada que la Madre del «mismo Dios.» *Mater Domini, Mater dignissima, ipsa, qua majorem Deus facere non potest: majorem mundum potest facere Deus, majus cœlum; majorem Matrem quam Matrem Dei facere non potest.* «María, aña-«de san Pedro Damiano, es una obra tan «perfecta, que solo Dios la sobrepuja.» *Opus, quod solus Deus opifex supergreditur.*

«Cuando se trata de la gloria de María, «exclama san Bernardo, mi devocion no me «permite callar, al paso que mi espíritu na-«da encuentra que sea digno de ella. ¿Y qué «lengua, aun cuando fuese movida por un «ángel, podria celebrar dignamente las ala-«banzas de María?» *De ejus gloria nec silere devotio patitur, nec dignum aliquid concipere cogitatio.... ¿Quæ jam potest lingua, etiamsi angelica sit, dignis extollere laudibus Virginem Matrem?*

EJEMPLO XXII.º

Modelo del respeto que se debe tener á María.

San Esteban, rey de Hungría, mas célebre por su tierna devocion á la Vírgen santísima, que por las prerogativas reales que le hacian brillar en el trono, respetaba tanto todo lo que tenia relacion con María, que ni aun se atrevia á pronunciar su santísimo nombre, por cuyo motivo la acostumbraba llamar *gran Señora*. Todos los húngaros, á ejemplo del Monarca, la tenian el mismo respeto, y le daban el mismo título; y cuando en su presencia se pronunciaba el augusto nombre de María, ó se hablaba de alguna de sus prerogativas, se les veia penetrados de los mas profundos sentimientos de veneracion, doblando las rodillas y postrándose en tierra. (*Coleccion de ejemplos.*)

PRÁCTICA XXII.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De santa Matilde.)

Rezad una *Ave María* siempre que os desperteis por la noche, á fin de tener á la Vírgen santísima presente de continuo á vuestro espíritu. Un buen sacerdote aconsejaba á sus penitentes esta práctica piadosa; y los que perseveraban en ella recogian copiosos frutos de virtud. Santa Matilde jamás olvidó esta práctica.

ORACIÓN XXII.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(Del célebre canciller Gerson.)

¡Ó María! Vos sois bendita entre todas las criaturas de vuestro sexo, porque Vos sola sois la que

habeis alejado la maldicion, atraido la bendicion, y abierto las puertas del cielo. Sí: con razon se os invoca con el nombre de María, que significa *estrella del mar*; porque así como la estrella conduce los navegantes al puerto, así esperamos, ó divina Vírgen, que nos conduciréis al eterno reposo, en donde os bendecirémos con todos los santos. Amen.

EJERCICIO XXIII.

PARA EL DOMINGO CUARTO DESPUES DE PASCUA.

INSTRUCCION VIGÉSIMATERCIA SOBRE LA ALIANZA DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA CON LAS TRES DIVINAS PERSONAS, Y PRIMERAMENTE CON EL PADRE ETERNO.

Prodivi primogenita ante omnem creaturam,
He nacido la primogénita entre todas las criaturas. (*Eccl.* 24, *v.* 5.)

El eterno Padre escogiendo á María paraque fuese la Madre de su Hijo único, la hizo contraer una inefable alianza con las tres augustas Personas de la adorable Trinidad; es decir, que fue hecha de una manera

especial *Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo, Esposa del Espíritu Santo*: tres caractéres que vamos á desenvolver, y que nos darán la mas elevada y sublime idea de María, inspirándonos la mas grande veneracion hácia ella.

Consideremos, pues, en primer lugar que el Padre eterno ha elevado á María á un punto de grandeza, que la hiciese digna de ser *Madre del divino Verbo*: y que este Hijo único que el Padre engendra desde toda la eternidad, igual á él en poder y majestad, objeto infinito de su amor, fue tambien el *Hijo único de María*, engendrado de su sustancia en el tiempo: Hijo de María por naturaleza y en cuanto hombre; del mismo modo que en cuanto Dios es por naturaleza Hijo del eterno Padre, consustancial al mismo. Ahora pues: el Padre eterno, predestinando á María paraque fuese la *Madre de su Hijo*, debió comunicarle perfecciones inefables para hacerla digna *Madre del Verbo*, digna de esta divina sociedad incomprensible, en la cual ella entraba con el eterno Padre. Era necesario que la divina maternidad fuese sostenida por la comunicacion de las perfecciones divinas, de las cuales la Madre fuese capaz: y así como en el Padre eterno la paternidad está ligada esencialmente con todos los atributos de la divinidad, así tambien la maternidad de María debia estar pro-

porcionalmente enlazada con estas mismas perfecciones. El eterno Padre debia hacerlo así por su propia gloria, y por la gloria de su Hijo; y debia formar una Madre que fuese digna de tal Hijo. ¡Y qué idea tan elevada hacen concebir estas pocas palabras! ¡Una Madre digna del Verbo eterno! Debia finalmente asociarse una Madre digna de ser Madre del Hijo, del cual él es el Padre: esta es la hermosa expresion de san Bernardo: *ipsa est Virginis gloria singularis, et excellens prærogativa Mariæ, quod Filium unum eumdemque cum Deo Patre meruit habere communem.*

Se puede, pues, decir con verdad que la bienaventurada Vírgen María se halla elevada á una dignidad, en la cual no puede tener igual: en ella ve necesariamente debajo de sí todo lo que existe, todo lo que ha existido, y todo lo que ha de existir: esta prodigiosa dignidad le era esencial para contraer una tal alianza con el eterno Padre, y esta alianza es la primera base, y la mas segura, para formar juicio de la grandeza de María.

Procuremos, pues, por medio de una conducta verdaderamente cristiana hacernos dignos de su poderosa proteccion, consagrándonos á ella, amándola, sirviéndola, imitando sus virtudes, sobre todo su ardiente amor con Dios, su profunda humildad y su pureza angelical.

EJEMPLO XXIII.º

Señales visibles de la proteccion de María en medio de grandes peligros.

La venerable Madre Catalina de Bar, habiendo sido enviada á Badonvilliers algun tiempo despues de su profesion, recibió en cierta ocasion muy crítica una muestra especial de la proteccion de la Vírgen santísima. Un militar que en otro tiempo habia pretendido enlazarse con ella, habiendo tenido noticia del lugar donde se hallaba, solicitó verla: la casta esposa de Jesucristo se negó á la visita, y esta repulsa enfureció al militar en términos que amenazó que la cosa pararia en mal. Para librarla de un insulto se la hizo pasar á otro lugar, y fue entregada al cuidado de un vivandero de conocida probidad, que la ocultó en su carruaje entre los fardos. El oficial, instruido de su partida, envió soldados en su persecucion. El vivandero fue detenido y preguntado: se registró el carruaje: se atravesaron los fardos con la punta de las espadas; y al instante Catalina acudió con el mayor fervor á su poderosa abogada. Esto bastó para escapar de todas las tentativas de los que la perseguian; salió libre del inminente peligro; y por la visible intercesion de la Vírgen santísima llegó felizmente al término de su viaje. (*Vida de la misma.*)

PRÁCTICA XXIII.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De san Luis rey de Francia.)

Este religioso Monarca practicaba una multitud de ejercicios en honor de la Vírgen santísima. Todos los dias tenia la piadosa costumbre despues de la ora-

cion de la mañana, de dirigirla en espíritu sus respetuosos homenajes en los mas célebres santuarios dedicados á la misma. Á ejemplo de este santo Rey, y de tantos otros devotos de María, procuremos nosotros honrarla del mismo modo, uniéndonos en espíritu y con el corazon á los fieles que visitan los templos, que la son especialmente consagrados en todos los lugares del mundo.

ORACION XXIII.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(Del Cardenal de Berulo.)

¡Ó Madre de gracia y de misericordia! Yo os elijo por Madre de mi alma, en honra y memoria de haberos escogido Dios paraque fuéseis Madre suya. Reina de los ángeles y de los hombres: yo os reconozco por mi Soberana, en consideracion á la dependencia que Jesus mi Salvador y mi Dios ha querido tener de Vos como Madre suya: y bajo este respecto os doy sobre mi alma y sobre mi vida todo el poder que está en mi arbitrio daros. ¡Ó Vírgen santa! miradme como cosa que os pertenece, y por vuestra bondad tratadme como esclavo de vuestro poder, y como objeto de vuestra misericordia. Amen.

EJERCICIO XXIV.

PARA EL DOMINGO QUINTO
DESPUES DE PASCUA.

INSTRUCCION VIGÉSIMACUARTA SOBRE LA ALIANZA DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA CON JESUCRISTO COMO HIJO ÚNICO DE DIOS.

Benedicam ei, et ex illa dabo filium, cui benedicturus sum.

La bendeciré, y ella tendrá un hijo, al cual tambien he de bendecir. *(Gen. cap.* 17, *v.* 16.)

Considerémos á María, rica de bendiciones de que el eterno Padre la ha colmado, como contrae alianza con el divino Verbo, y entra con él en la comunicacion de las gracias mas abundantes y preciosas.

El eterno Verbo, escogiendo á María por Madre suya, se obligó por esta eleccion á tener con ella los sentimientos de un buen Hijo, á honrarla, á amarla, á hacerla todo el bien que debe hacer un Hijo, y un Hijo tal

como él. Bajo este supuesto, los honores y las muestras de amor que un hijo debe dar á su madre, han de ser proporcionadas á su dignidad, á sus riquezas, á su poder. Un Rey que dejase á su madre abandonada en la clase de las mujeres ordinarias, faltaria sin duda al amor y al honor que le debe: la voz de la naturaleza, una ley grabada en el corazon del hombre, está dictando que una madre debe entrar á la parte de todos los bienes del hijo, y que un buen hijo nada debe poseer, que su piedad filial no lo haga en cierto modo comun con su madre. Sobre este principio el Hijo de Dios ha debido procurar á su Madre todos los bienes dignos de él, proporcionados y convenientes á su grandeza infinita.

Nada puede darnos una idea mas grande y mas justa de esta comunicacion admirable, que las bellas palabras de san Bernardo, ó sea el elogio sublime que el Santo hace de María, diciendo, «que su divino Hijo la ha«bia modelado con todos los rasgos de su «semejanza.» *Christus Mariæ simillimus fuit, quia totus de substantia Matris genitus.*

Reflexionémos asimismo la inseparable y estrecha union que Dios ha querido que existiese entre Jesus y María en todos tiempos, en todos los lugares, y en todos los estados en que se puede considerar al Hijo y á la Madre. Leyendo los sagrados textos, se ve

que la Iglesia aplica á María lo que el Espíritu Santo habia dicho del Verbo y de la sabiduría eterna. Segun esta aplicacion es de fe que antes de la creacion del mundo María estaba unida con su Hijo en los eternos decretos de la Providencia: que fue juntamente con su Hijo el primer objeto que Dios se propuso en sus obras; *prodivi primogenita ante omnem creaturam:* que entraba en todas las miras de Dios cuando ponia los fundamentos de este vasto universo, y establecia el hermoso órden que se ve reinar en él; *quando præparabat cælos, aderam: cum eo eram cuncta componens.*

Es ciertamente una cosa admirable que la Iglesia haya aplicado á María todas estas expresiones de la Sabiduría, que son propias de Jesucristo. Esta aplicacion se puede mirar como hecha por inspiracion del mismo Espíritu Santo: porque en verdad, sirviéndose la Iglesia para hacer el retrato de María, de los mismos colores y de los mismos rasgos, de que el Espíritu Santo se sirvió para trazar el retrato del Hijo, quiere enseñarnos la admirable union y semejanza que Dios ha querido que hubiese entre Jesus y María.

Si descendemos luego desde la eternidad al tiempo, observarémos esta misma union desde el principio del mundo, en las promesas hechas á los patriarcas, en los oráculos

de los profetas, en las figuras y en los símbolos de la antigua ley. Casi en todas partes María es prometida, anunciada y figurada juntamente con su Hijo. La primera figura de Jesucristo fue Adan; la de María fue Eva. Todos los hombres ilustres de la ley antigua fueron figuras de Jesucristo; todas las mujeres ilustres lo fueron de María. Mil símbolos misteriosos han representado á Jesucristo; mil otros símbolos han representado á María.

Pero considerémos esta union entre Jesucristo y María, fuera de las sombras y figuras, en la realidad, en la nueva ley, despues de la venida del Redentor: allí es donde se la ve brillar de un modo asombroso en los misterios de la vida, de la muerte y de la resurreccion de Jesucristo. Vemos á María enlazada con su Hijo con la mas íntima union en la Encarnacion: el Verbo eterno encerrado dentro de las entrañas de la Vírgen forma con ella en cierto modo una sola cosa: pasa en los brazos de su Madre durante su infancia, descansando en su regazo virginal, alimentándose con su leche; y la sustancia de la Madre se hace sustancia del Hijo. Durante su vida privada pasa treinta años sin interrupcion en compañía de su Madre, en la misma casa, en la misma mesa, en los mismos ejercicios, en los mismos sentimientos, en la misma fortuna, en los mismos bie-

nes exteriores. En su vida apostólica, y en el tiempo de su pasion, María tiene siempre parte en los trabajos, en las penas, en los gozos y en la gloria de su Hijo.

Tratémos ahora de la comunicacion de bienes que son propios de Jesucristo, y de los cuales ha hecho participante á su divina Madre, queriendo hacerla semejante á él en todo lo que posee, semejante en sus perfecciones, en sus virtudes, en sus prerogativas, en sus privilegios, en su poder, en su gloria. Reflexionémos, pues, con atencion esta admirable semejanza de María con su Hijo.

Semejanza en las perfecciones. Por una parte vemos á Jesucristo que posee en grado infinito la bondad, la sabiduría, el poder, la misericordia; por otra vemos á María condecorada por su Hijo de todas estas calidades, y en grado muy superior al de los ángeles y los hombres. Jesus es la bondad por esencia, es decir, que en él está el conjunto de todas las perfecciones divinas é increadas; él mismo ha querido que María participase de esta bondad, reuniendo en sí las perfecciones criadas en un grado de excelencia, que la eleva de tal modo sobre las criaturas, que las sobrepuja á todas por su dignidad de Madre de Dios; que es decir, que en su presencia desaparece toda otra dignidad criada. Jesus es la sabiduría por esencia; y él ha llenado á María de esta sabiduría en tan gran

medida, que la Iglesia ha podido llamarla con razon el asiento y el trono de la sabiduría. Jesus es el *Padre de la misericordia;* y María ha merecido ser llamada *Madre de misericordia.* El poder de Jesus es infinito; y ha querido darlo á su Madre en cierto modo sobre todas las cosas, pues así lo declaran algunos Padres, haciendo á esta divina Madre Señora y repartidora de todas las gracias y tesoros de su Hijo.

Semejanza en las virtudes mas puras. De una parte se nos presenta Jesucristo el mas humilde, el mas dulce, el mas paciente, el mas caritativo, el mas santo de todos los hombres; de otra se nos presenta María hecha por su Hijo la mas humilde, la mas tierna, la mas compasiva y la mas santa de todas las mujeres y de todas las criaturas.

Semejanza en las calidades y títulos de honor. Los que la Iglesia atribuye á María corresponden enteramente á los que son propios de Jesucristo. Jesus es nuestro Rey; María nuestra Reina. Jesus es nuestro Señor; María nuestra Señora. Jesus es nuestro Padre; María nuestra Madre. Jesus es nuestro Abogado; María nuestra Medianera. Jesus es nuestra esperanza, nuestro socorro, nuestra vida; María es la esperanza, el socorro y la vida de los cristianos. Jesus es el camino para ir al cielo; María es la puerta del cielo, y la escala mística para subir á él. Jesus es

nuestra guia y nuestra luz; María es la estrella que nos ilumina, nos dirige, y nos conduce al puerto de salud. Jesus es el autor de la gracia; María Madre de la gracia. Jesus es comparado al sol por la infinidad de brillantes rayos que despide y derrama sobre todos los hombres; María es comparada á la luna por la beneficencia de sus luces, y por la influencia que con ellas ejerce sobre toda la Iglesia.

Semejanza en los privilegios. Jesus es impecable por naturaleza; María libre de todo pecado por la gracia. Jesus es exento por el derecho de su Persona divina de todo pecado original y actual; María goza la misma exencion por especial privilegio concedido solamente á ella. Jesus es vírgen; María lo es tambien. Jesus es incorruptible en el sepulcro; María es igualmente preservada de la corrupcion. Jesus resucita al tercer dia; María resucita cumplido el mismo término. Jesus sube al cielo en cuerpo y alma; María sube despues de él en igual estado. Jesus está sentado á la derecha de su Padre; María lo está cerca de su Hijo.

Semejanza en el poder, en las riquezas y en la gloria. Jesus es dueño de todos los bienes, autor de todas las gracias, Rey de todas las luces, Señor del cielo y de la tierra; María es la Señora del mundo, la Reina de los ángeles y de los hombres, la distribuido-

ra de las gracias. Al Hijo le ha sido dado todo poder por el Padre; á la Madre ha sido dado todo poder, aunque con dependencia, por el Hijo. El cielo, la tierra y el infierno doblan la rodilla delante de Jesus; los ángeles y los hombres la doblan en presencia de María.

Semejanza finalmente en los honores que la Iglesia tributa á Jesucristo, y de que el divino Hijo ha querido hacer participante á su Madre. Ha querido que por él fuese anunciada por todo el universo: que fuese reverenciada en todos los pueblos en los cuales él es adorado: que se levantasen templos en honra suya: que hubiese siempre monumentos particulares consagrados á su memoria: que fuese con él el objeto mas tierno del amor de sus siervos: que el nombre de María fuese inseparable del suyo en la boca y en el corazon de los fieles: que las alabanzas de la Madre fuesen unidas con las suyas en el oficio divino: que todos los misterios que hacen relacion á su Madre, desde la Concepcion inmaculada hasta la Asuncion al cielo, fuesen celebrados como los suyos propios: que así como la Iglesia estableció fiestas en honor del Hijo, las estableciese en honor de la Madre: que la Pasion de María se celebrase como la de Jesus, el nombre de María como el de Jesus, las grandezas de María como las de Jesus. Ha querido ser pre-

sentado á los ojos de los fieles en los brazos de su Madre. Ha querido que se la pintase, como á él, sostenida por los Serafines. En una palabra, nada ha olvidado este Hijo adorable para hacer sensible y patente la admirable semejanza, la union inseparable, la grande participacion de bienes entre él y su Madre.

Todos los rasgos que acabo de pintar demuestran la perfeccion con que Jesus ha llenado la obligacion natural de un hijo en órden á su madre. Por esta razon se debe formar juicio de la grandeza de la Vírgen santísima por la grandeza de su Hijo: por este Hijo, modelo de perfecciones infinitas, se ha de regular todo lo que se debe decir y pensar de la Madre: ella tiene por gracia y participacion lo que tiene el Hijo por naturaleza y por su propia esencia, en cuanto puede comunicarse á una criatura.

La homilía tercera sobre la Asuncion, que se atribuye á san Agustin, encierra el fundamento de todos los privilegios de la Vírgen santísima. Dice el autor, hablando de la incorruptibilidad del sagrado cuerpo de María en el sepulcro: «Si este privilegio no «conviene á María, conviene al Hijo que dió «á luz.» *Si Mariæ non congruit, congruit Filio, quem genuit.* Y seria mucho de desear que los que temen tanto el exceso en las alabanzas de María, meditasen con atencion es-

tas palabras *congruit Filio, quem genuit*. Estas encierran los principios de todas las grandezas de María, y son la mejor solucion de todas las dudas y de todas las dificultades; porque son una respuesta general para apoyar todo lo que se halla de extraordinario en la Vírgen santísima.

EJEMPLO XXIV.º

Hasta los infieles experimentan los efectos de la caridad de María, invocando su santísimo Nombre.

En todos los países sobre los cuales María ha ejercido la influencia del poder que ha recibido de su divino Hijo, esta influencia ha sido eficaz. Se refiere que hallándose un habitante de las Indias en el lecho de la muerte, abandonado de todo el mundo, acudió á María, cuyo poder habia oido celebrar por los cristianos. La Vírgen santísima se le apareció, y le dijo: « Aquí me tienes: yo soy la que tú invocas: « levántate, y hazte cristiano. » El indio se sintió curado en el mismo momento: fué á encontrar á un misionero paraque le instruyese, y despues fue bautizado. Recurramos igualmente á María, y estemos seguros de experimentar la eficacia de su poder en cualquiera situacion en que podamos encontrarnos. (*Historia edificante*.)

PRÁCTICA XXIV.ª EN HONOR DE MARÍA.

(Del venerable Francisco Patrizzi.)

Pedid á María todos los dias la gracia de la perseverancia final. El venerable Francisco Patrizzi lo hacia todos los dias de rodillas por mañana y tarde;

y por este medio obtuvo los mas señalados favores, y murió en olor de santidad.

ORACION XXIV.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(Del venerable Abad de Celles.)

¡Ó Vírgen amable! Vos habeis hallado gracia con Dios, porque habeis concebido al Hijo de Dios. Asimismo Vos habeis recibido todas las gracias, ó humilde María, para asistirnos en todas nuestras necesidades. Vos socorreis á los malos disponiéndolos á recibir las divinas misericordias: protegeis á los moribundos contra los lazos del demonio; y los amparais hasta despues de la muerte, recibiendo sus almas, y conduciéndolas á la morada de los bienaventurados, á donde os rogamos os digneis conducirnos á todos. Amen.

EJERCICIO XXV.

PARA EL DIA DE LA ASCENSION.

—

INSTRUCCION VIGÉSIMAQUINTA SOBRE LA ALIANZA DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA CON EL ESPÍRITU SANTO, COMO SU DIVINO ESPOSO.

—

Spiritus Sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbrabit tibi.

El Espíritu Santo sobrevendrá en Vos, y la virtud del Altísimo os protegerá con su sombra. *(Luc. cap. 1, v. 35.)*

Es una honra bien gloriosa para María, y es cosa que hace rebosar de gozo los corazones de los que la aman verdaderamente, que las tres Personas de la santísima Trinidad se han complacido en enriquecerla con todos los dones de la gracia, en la alianza que la Vírgen ha contraido con cada una de ellas en particular. En las dos instrucciones precedentes hemos visto como la han colmado de favores el Padre y el Hijo: veamos aho-

ra lo que el Espíritu Santo obra en ella escogiéndola por su divina Esposa.

El Espíritu Santo elevando á María á una altura inefable, ha debido hacerla digna de esta noble alianza, comunicándole una santidad eminente: ha debido asimismo hacerla entrar en los derechos de una esposa sobre los bienes de su esposo, y partirlos con ella, en cuanto la naturaleza humana es capaz de recibirlos. Yo me figuro un gran Rey que escoge por esposa á la hija de uno de sus vasallos: en llegando esta á ser Reina se sienta en el trono de su esposo, participa de todos sus honores, de todos sus títulos, de todos sus derechos, de todos sus bienes, en una palabra, de todo lo que el Rey posee; y esta es una figura de lo que sucede á María con respecto á su divino esposo. Por esto dice san Bernardo, que «en el momento en «que el Espíritu Santo descendió sobre Ma-«ría, recibió la Vírgen todas las gracias que «pueden comunicarse á una criatura en este «mundo.» *In ista Spiritus Sancti obumbratione tantam largitatem, et copiam Spiritus Sancti accepit, quantam potest creatura viatrix recipere, non divinitati unita unitate personæ.*

De aquí proviene el comun sentimiento de la Iglesia, que María es la dispensadora de las gracias, y que el Espíritu Santo se complace en derramarlas por mano de la Vírgen,

que en calidad de esposa amada participa del título de *Consolador*, que es propio del Espíritu Santo; y por esto la Iglesia la llama *Consoladora de los afligidos*, así como la da el nombre de *Madre de gracia* y de *Madre de misericordia*.

¿Qué no podríamos todavía decir hablando de una materia en cierto modo inagotable? Pero despues de haber presentado en esta instruccion y en las dos precedentes tantas reflexiones sacadas de la divina maternidad sobre la excelencia y las grandezas de María: despues de haber desarrollado todo lo grande y augusto que encierra su alianza con las tres adorables Personas de la santísima Trinidad, es ya superfluo añadir otras.

Bastante hemos dicho para llenar el objeto que nos habíamos propuesto: este era manifestar cuales deben ser los sentimientos de respeto, de veneracion y de amor á esta incomparable Vírgen. Es de tanto valor su alianza con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que nada debe pensarse de ella que no sea grande, admirable, inefable, infinito en gracias, en virtudes, en perfecciones, en poder, en bondad, en gloria y en toda suerte de privilegios: ni puede hablarse de ella sino de un modo el mas noble y elevado, siempre con una persuasion íntima de que nada puede decirse que sea comparable con lo que María es en realidad, y de que aun

cuando los ángeles se uniesen á los hombres para alabarla, jamás la alabarian del modo que conviene á la sublime dignidad á que se halla elevada. Penetrémonos con este motivo de las bellas palabras del célebre abad Francon, escritas en su *Biblioteca de los Padres:* «La alabanza de María es un manantial inagotable, que va siempre llenándose á medida que se dilata.» *Laus Mariæ est fons indeficiens, qui quanto amplius tenditur, tanto amplius impletur; quanto amplius impletur, tanto amplius dilatatur.*

Este es el lenguaje que debemos tener siempre en nuestros labios; y jamás debemos olvidar la leccion que nos da el gran Canciller de París Gerson, cuando dice, que «lo «que mas hemos de temer con respecto á «María, es caer en el error hablando mal «de ella: porque cuando se trata de alabar«la, nunca las alabanzas de los hombres po«drán igualar sus méritos.»

Se nos dirá tal vez que basta atenernos á lo único que nos enseña la fe, y no atribuir nada á la Vírgen santísima que no tenga un fundamento sólido en la Escritura. Pero ¿qué fundamento mas sólido se puede desear que la divina maternidad? El Evangelio casi nada ha dicho de María sino que es *Madre de Dios*. Es verdad, dicen los santos Padres; mas el Evangelio diciendo esto lo ha dicho todo.

Concluyamos de esta lectura, así como de todo cuanto hemos expuesto en los dos ejercicios precedentes por lo que toca al respeto debido á la Vírgen santísima, que si el respeto se mide por su dignidad, por su elevacion y por su poder, no puede tener límites, siendo como son estas calidades inefables en María. Es bien sabida la doctrina de la Iglesia sobre este punto. La Iglesia tributa á María un culto que se llama *hiperdulía*, es decir, un culto superior al de todos los santos y al de todos los ángeles. La Vírgen santísima forma por sí sola una clase á parte; y así los honores que se le tributan deben ser proporcionados á su elevacion infinita.

¡Qué efectos, pues, debe producir en nuestros corazones la fe de esta verdad! ¡De qué veneracion á la Vírgen debemos estar penetrados, siendo como somos débiles criaturas! ¡Con qué respeto debemos presentarnos á María, ante la cual se acerca temblando todo lo que hay de mas grande entre las criaturas del cielo y de la tierra! Los mas elevados serafines se postran, si así es lícito decirlo, á los piés de María: y nosotros, hombres, y hombres pecadores, ¿no nos quedamos asombrados al brillo de tan alta majestad?

No nos acerquemos jamás á María para tributarle nuestros homenajes, cantar sus ala-

banzas, ó dirigirla nuestras súplicas, sin penetrarnos del mayor respeto hasta lo mas íntimo de nuestro corazon, considerándonos en su presencia como que no somos mas que polvo, creyéndonos indignos de ser contados en el número de sus servidores; y teniéndonos por felices de que la Vírgen nos tolere á sus piés, y se digne oir y admitir nuestros ruegos. Estos sentimientos deben extenderse sobre todo lo que hace relacion á María, como son las imágenes y todos los objetos que le estan consagrados: así mirarémos como la cosa mas preciosa todo lo que la concierne: sus Congregaciones y todo lo que nos recuerde su memoria será el objeto de nuestros desvelos; y por este medio grabarémos en nuestros corazones la verdadera devocion á María. Dios no la inspira, dice san Juan Damasceno, sino á aquellos á quienes quiere salvar.

EJEMPLO XXV.º

Un caballero curado milagrosamente en recompensa de su devocion á María.

El hijo de un príncipe, llamado Eschille, enviado por su padre á Hildesheim, en Sajonia, para seguir la carrera de los estudios, se entregó á una vida enteramente desarreglada: al cabo de algun tiempo cayó gravemente enfermo, y vió que se acercaba su última hora. Tuvo una vision espantosa: lleno de temor invocó á María, y le prometió consagrarse á su servicio. Por la intercesion de María alcanzó la

salud y la conversion. Eschille publicó la gracia que habia recibido, vivió santamente, conservó durante su vida el mas tierno amor á María, y fue Arzobispo en Dinamarca, en donde logró muchas conversiones. Renunció despues el arzobispado, y se hizo religioso de Claraval, en donde, despues de cuatro años de una vida penitente y retirada, murió dejando fama de gran santidad. (*Historia edificante.*)

PRÁCTICA XXV.ª EN HONOR DE MARÍA.

Revelada por la misma Vírgen á una de sus fieles siervas, y referida por san Ligorio.

Dad gracias al eterno Padre por el poder que ha concedido á María, Hija suya: dadlas al Hijo de Dios por la sabiduría que ha infundido á María su Madre: dadlas al Espíritu Santo por el amor que ha comunicado á María su Esposa. Con esta intencion se debe rezar tres veces el *Padre nuestro*, el *Ave María* y el *Gloria Patri*, en honor de las tres Personas de la santísima Trinidad. La misma Vírgen fue la que reveló esta práctica á una de sus mas fieles siervas, añadiéndole que sería mucho de su agrado el ser honrada de este modo.

ORACION XXV.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Anselmo.)

Acudid á nuestro socorro, ó Reina clementísima, y no atendais á la multitud de nuestros pecados. Atended á que nuestro Criador quiso revestirse de la carne humana en vuestro seno, no para condenar á los pecadores, sino para salvarlos. Si Vos no hubiéseis obtenido la dignidad de *Madre de Dios* sino por

vuestro solo provecho, se podria decir que os importa muy poco el que nos salvemos ó nos condenemos; pero Dios se ha hecho hombre por vuestra salud y por la de todo el linaje humano. ¿De qué nos serviria vuestro poder y vuestra gloria, si no pudiéseis hacernos participantes de vuestra felicidad? Ayudadnos: protegednos: á Vos nos encomendamos: haced que sirvamos y amemos eternamente á Jesucristo. Amen.

EJERCICIO XXVI.

PARA EL DOMINGO INFRAOCTAVA DE LA ASCENSION.

—

INSTRUCCION VIGÉSIMASEXTA SOBRE EL PODER DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA, COMO HIJA DEL PADRE, MADRE DEL HIJO, Y ESPOSA DEL ESPÍRITU SANTO.

—

Dixit ei Rex: quæ est petitio tua, ut detur tibi? Etiamsi dimidiam partem regni mei petieris, impetrabis.

Díjole el Rey: ¿qué es lo que pides? No dudes que aun cuando pidieres la mitad de todo lo que poseo, lo alcanzarás. *(Ester. cap. 7, v. 2.)*

La Vírgen santísima tiene un poder extraordinario en el cielo para socorrernos en todas nuestras necesidades. Esta es una de las

verdades que la fe, la razon, y la educacion que hemos recibido en el cristianismo desde nuestra infancia, nos dan á conocer con tanta evidencia, que los discursos mas enérgicos nada pueden añadir á la impresion que estas causas hacen por sí mismas. Es grande el poder que la Vírgen tiene en el cielo: *es la Hija muy amada del eterno Padre: es la Madre del Hijo de Dios, Hijo igual al Padre: es la Esposa del Espíritu Santo.* María, Reina del cielo y de la tierra, es la Hija muy amada del eterno Padre, Hija sin mancha, la mas pura, la mas agradable á sus ojos, y mas amable que todas las criaturas juntas, el mas dulce objeto, despues de Jesucristo, de sus divinas complacencias.

Es Madre del Hijo igual al Padre, y Dios como el mismo Padre: Madre de este Hijo en el sentido propio y natural aunque concebido sobrenaturalmente, y Madre tan real y verdadera como son respectivamente nuestras madres las mujeres que nos han dado á luz: Madre con derecho natural sobre este divino Hijo, derecho inseparable é inherente á la calidad de Madre. ¿Pues, qué se puede imaginar mas poderoso sobre el corazon de un buen Hijo que los ruegos de una buena Madre?

María es asimismo Esposa del Espíritu Santo: y esta prerogativa no le conviene menos que las otras. ¿Y hay cosa que dé mas

influencia que una Princesa ejerce en la corte, que el ser esposa de un Príncipe que la ama con ternura, y la quiere mas á ella sola que á toda la corte y á todo el reino? Siendo pues María la Esposa del Espíritu Santo, y teniendo sobre este divino Esposo el influjo de una Esposa amada tiernamente, puede ablandarle, aplacarle, mitigar su enojo, y alcanzar las mayores gracias; porque todo es propio del carácter de una Esposa que es todo el objeto del amor de su Esposo.

En fin María es la Reina del cielo y de la tierra. ¿Y qué idea mas grande se puede dar del poder de una persona en un reino, que diciendo de ella que es la Soberana? Si pues María es la Reina del universo, tiene ella todo el poder de Reina: puede hacer bien á sus siervos, asistirlos en las necesidades segun su beneplácito y segun el beneplácito de su Hijo: puede librarlos de los males que les oprimen ó les amenazan: puede en una palabra hacerlos felices.

Estas son verdades que convencen con solo leerlas ú oirlas: verdades que brillan como la luz del medio dia, y que ningun artificio de los enemigos de la Iglesia podrá jamás oscurecer.

Sobre estas consideraciones se fundan los santos Padres y Doctores cuando hablan del poder de la Vírgen santísima, é ilustrados con la luz celestial, no tienen reparo en ase-

gurar, que «le ha sido dado todo poder en «el cielo y en la tierra para obtener lo que «ella quiera.» *Data est tibi omnis potestas,* dice á la Vírgen san Pedro Damiano, *in cœlo, et in terra, ut quidquid volueris valeas efficere.*

Y san German de Constantinopla la dice: «Vos teneis acerca de Dios el poder de Ma-«dre; y Dios no puede dejar de oiros, por-«que siendo Hijo vuestro, se digna obedece-«ros en todo, como á la mas tierna y mas «pura de las madres.» *Tu maternam vim apud Deum obtines, nec enim fieri potest ut non exaudiaris, quoniam tibi ad omnia, et in omnibus, tamquam caræ, et immaculatæ matri obedit.*

María es la Reina de los ángeles en el cielo; la Reina de los hombres en la tierra; la Señora de los demonios en el infierno. *Maria domina angelorum in cælo; domina hominum in mundo; et domina dæmonum in inferno.* «Jesucristo, dice san Bernardo, queriendo «redimir al linaje humano, ha confiado el «precio á María.» *Christus redempturus humanum genus, pretium universum contulit in Maria.*

«María ha recibido el nombre mas perfec-«to que pueda recibir una criatura despues «del de su Hijo; es el augusto nombre de «*Madre de Dios*. En virtud de este nombre «tiene una especie de autoridad y un domi-

«nio natural sobre el imperio del universo, «á fin de que á la majestad de este grande «nombre doble la rodilla todo cuanto hay en «el cielo, en la tierra y en el infierno. En «virtud de este nombre ha recibido la ple- «nitud de la gracia, no solamente para sí «misma, sino tambien para todos los hom- «bres.» Así es como Gerson, este devoto siervo de María, habla de su poder en el discurso sobre la Anunciacion; y en el del santo nombre de María dice: «ninguna gra- «cia baja del cielo sin que antes pase por «las manos de María.» *Nulla gratia venit de cœlo, nisi transeat per manus Mariæ.*

Ni es necesario detenernos tanto sobre un punto del cual nadie duda. En efecto: ¿qué cristiano ha dudado jamás del poder de la Madre de Dios? Ella lo puede todo: nosotros lo sabemos. Si ella quiere nuestra salvacion, si quiere emplear su mediacion para obtenerla, es cierto que todo lo debemos esperar de ella por nuestra dicha. Pero ¿querrá la Vírgen nuestra salvacion? ¿Podrán nuestros pecados y nuestra indignidad ser un obstáculo paraque no use de su poder en favor nuestro, y no se interese por nosotros? ¿Será desechada la intercesion de esta Vírgen tan pura, tan santa, tan zelosa de la gloria de su Hijo? Esto pertenece á la bondad de la Vírgen santísima, y será el asunto de la instruccion siguiente.

EJEMPLO XXVI.º

Un esclavo, rotas las cadenas, sale de la cárcel encomendándose á María.

El venerable san Gerónimo, fundador de los Somascos, antes gobernador de una ciudad, fue preso por los enemigos, y encerrado en una torre. En esta triste situacion recurrió á María, y le hizo voto de ir en peregrinacion á Treviso si le restituia la libertad: al momento se le apareció la Vírgen santísima, rompió sus cadenas, y le entregó la llave de la prision. Salió de ella, y se encaminó á Treviso para cumplir su voto. Apenas hubo andado un corto trecho encontró á los enemigos: acudió nuevamente á su libertadora: la Vírgen se le apareció otra vez, le tomó de la mano, lo condujo y acompañó hasta las puertas de Treviso. Gerónimo ofreció á los piés del trono de la Vírgen los grillos de su cautiverio, y entregándose á una vida piadosa y santa, mereció ser colocado por la Iglesia en el número de los bienaventurados. (*El padre Marquese.*)

PRÁCTICA XXVI.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De santa Brígida.)

Emplead todo vuestro esmero en aumentar el número de los siervos de María. Esta práctica la es infinitamente agradable, pues la misma Vírgen la aconsejó á santa Brígida, diciéndole: «Haz de manera «que tus hijos lo sean igualmente mios.» Esto se debe practicar principalmente con los niños, á los cuales se debe alimentar con la leche de la devocion á María.

ORACION XXVI.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Efren.)

¡Ó Vírgen purísima y sin la menor tacha! ¡Ó María, Madre de Dios y Reina del universo! Vuestro poder es mayor que el de todos los santos: Vos sois la esperanza de los escogidos, la alegría de todos los bienaventurados. Vos sois la que nos reconciliais con Jesucristo, la abogada de los pecadores, el puerto seguro de los que estan en peligro de naufragar. Vos sois el consuelo del mundo, la redentora de los cautivos, la salud de los enfermos, el gozo de los afligidos, la salvacion de todos. A Vos recurrimos, y os suplicamos humildemente que tengais piedad de nosotros. Amen.

EJERCICIO XXVII.

PARA EL DIA DE PENTECOSTES.

—

INSTRUCCION VIGÉSIMASÉPTIMA SOBRE LA INMENSA BONDAD DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA, EN FAVOR DE LOS QUE ACUDEN Á ELLA EN SUS NECESIDADES.

—

¿Numquid oblivisci potest mulier infantem suum, ut non misereatur filio uteri sui? Et si illa oblita fuerit, ego tamen non obliviscar tui.

¿Puede por ventura una madre olvidar á su hijo hasta el punto de no compadecerse de él? Pero aun cuando así fuere, no me olvidaré yo de tí. (*Isaias cap.* 49, *v.* 15.)

La bondad es sin duda la calidad mas necesaria que debemos reconocer en aquel, en quien ponemos nuestra confianza, y de quien esperamos el socorro. ¿Y no reconocemos esta bondad en María paraque quiera asistirnos? Hemos visto ya que ella tiene el poder; y seria el mayor agravio que podriamos hacer á la Vírgen, si llegásemos á dudar de su bondad. Pero á fin de juzgar con solidez

de la bondad de esta divina Madre, estableceréмos algunos principios, que nos servirán de reglas seguras é invariables.

Es cierto en primer lugar que Dios ha comunicado á María todas las perfecciones en un grado tan eminente, que sobrepuja á todas las criaturas. Se sigue de este principio que la Vírgen santísima tiene mas bondad que todos los hombres, que todos los santos, y que todos los ángeles. No es menos cierto que Dios criando á María, ha hecho de ella entre todas las criaturas la mas pura imágen de la divinidad. Y como, segun el oráculo del Profeta, *miseratione ejus super omnia opera ejus*, entre las divinas perfecciones la *bondad* ó la *misericordia* es la que mas resplandece; debe brillar esta perfeccion proporcionalmente entre todas las de María, y sobrepujarlas á todas. Tambien es indudable que la Vírgen santísima es una copia perfecta de Jesucristo su Hijo, y que nada ha habido tan semejante y conforme como los corazones del Hijo y de la Madre: siendo, pues, el carácter distintivo del Hijo la *bondad* y la *misericordia* en favor de los pecadores que vino á redimir; no puede menos de ser este mismo el carácter de la Madre. Finalmente, debemos tener presente que Dios, formando á María, la destinaba á ser *Madre de los fieles;* por esto le dió un corazon de verdadera madre: la escogia paraque fuese su abo-

gada, su mediadora, su refugio, su socorro, su consuelo: todo esto exigia que le diese una propension, en cierto modo infinita, á la misericordia.

He aquí principios ciertos para juzgar sólidamente de la bondad de María, existiendo en el corazon de los fieles una prueba de esta verdad mas fuerte que todos los raciocinios, que es el sentimiento interior que no les deja dudar de la bondad de tan tierna Madre: este sentimiento es una voz mas dulce y mas persuasiva que la de todos los discursos; y no es en los sentidos, sino en el corazon donde se halla grabada esta íntima conviccion de la gran misericordia de María. Es este un sentimiento que nos ha sido inspirado desde la cuna por nuestros padres cristianos, que nos han enseñado á mirar á María como la mejor de las madres, y á llamarla con el dulce nombre de *Madre*, que corresponde perfectamente á los títulos que le da la Iglesia para excitar nuestra confianza.

¿Eres por ventura un gran pecador, y dudas que lleguen á tí las bondades de María? ¡Ah! Hermano mio, quien quiera que seas, por mas que seas el mayor pecador del mundo, si deseas sinceramente volver á Dios, acude á María: hasta á tí se extiende su bondad, no lo dudes: María te recibirá con amor; y acaso es ella el único recurso que te queda, el único medio que Dios te de-

para para entrar otra vez en el camino de la salud.

¿Y por ventura hay necesidad de buscar pruebas de la misericordia de María en favor de los pecadores, cuando la Iglesia universal quiere que la miremos como refugio de los mismos: *refugium peccatorum?* ¡Ah! Este título dado á la Vírgen por la Iglesia, no puede ser mas propio para hacer concebir la mas grande idea de su bondad y al mismo tiempo de su poder. La Iglesia hace alusion á esos asilos, en los cuales los criminales se hallan seguros contra la persecucion de la justicia humana: si ellos tienen la dicha de poderse refugiar en tales asilos, no se les puede prender ni castigar, por lo sagrado del lugar en que se hallan, ó por la dignidad de las personas cuyo socorro imploran. María, en sentir de la Iglesia, es un *lugar de asilo*, en donde los pobres pecadores pueden refugiarse cuando desean volver á la gracia de Dios; y puede decirse que en este divino asilo estan en cierto modo seguros contra los golpes y azotes de la justicia del Señor.

¡Cuántos ejemplos podriamos citar para justificar este sentimiento, tan glorioso para la Madre de Dios, como consolador para los hombres! ¡Cuántos ilustres penitentes podriamos ofrecer, que han hallado en este asilo su salvacion, y que deben el perdon de sus pecados á los poderosísimos ruegos de

María! Invito á todos los pecadores convertidos, y los conjuro con san Bernardo á que digan, si hay uno solo entre todos ellos, que habiendo acudido á María no haya experimentado los efectos de su proteccion. Ha habido pecadores abominables, almas vendidas al demonio, que hallándose á punto de desesperarse en vista de la enormidad de sus pecados, solo han logrado salvarse del precipicio con la esperanza de que la Vírgen santísima tendria piedad de ellos, é intercederia en su favor: la han mirado como el único recurso que les quedaba, y su confianza no ha sido vana. María, movida á compasion, los ha recibido con bondad, y les ha alcanzado el perdon que suplicaban. Hay historias asombrosas de pecadores, á los cuales María ha sacado de las mismas puertas del infierno: y estas historias, escritas por autores juiciosos y de sana crítica, son pruebas evidentes de la bondad de esta divina Madre, y del poder que tiene en el cielo.

EJEMPLO XXVII.º

Los socorros de María en favor de los desgraciados se experimentan cuando se pierde la confianza en los recursos mundanos.

Se lee en la vida de la hermana Catalina de san Agustin, que en el mismo lugar en que vivia esta sierva de Dios habitaba una mujer llamada María, que desde su juventud habia llevado una vida muy

desarreglada. Los años no la corrigieron, de manera que las gentes del lugar cansadas de sus desórdenes, tomaron el partido de echarla del pueblo, y la relegaron á una gruta retirada. En aquel abandono, corroida por una enfermedad horrorosa que hacia caer sus carnes á pedazos, murió poco despues sin sacramentos y destituida de todo humano socorro. Semejante muerte no merecia los honores de la sepultura eclesiástica, por cuyo motivo el cadáver de aquella desgraciada fue sepultado en un campo como si fuera de un perro. La hermana Catalina tenia la piadosa costumbre de encomendar particularmente á Dios las almas de sus conocidos que pasaban á la otra vida; pero jamás se cuidó de la vieja pecadora, que la creia condenada segun la comun opinion. Habian pasado cuatro años, y un dia hallándose la sierva de Dios en oracion, se le apareció una alma del purgatorio, y le dijo exclamando: «¡Cuán desgraciada «soy, hermana Catalina! Tú ruegas á Dios por todos «los que mueren; y solo de esta pobre alma parece «que vives olvidada.» «¿Quién eres?» le preguntó la sierva de Dios. «Yo soy la pobre María, respon-«dió el alma; la que murió en la gruta.» «¡Qué! y «tú te has salvado?» replicó Catalina con asombro. «Sí, respondió: y me he salvado por la misericordia «de María. En los últimos momentos de mi vida, «viéndome abandonada de todo el mundo y encena-«gada en los pecados, me dirigí á la Madre de Dios, «y le dije de lo íntimo de mi corazon: *¡Ó María, «refugio de todos los desamparados! tened piedad «de mí: me veo abandonada de todo el mundo: «Vos sois mi única esperanza; acudid en mi so-«corro.* No fueron vanas mis súplicas. Á la interce-«sion de María debo el haberme librado del infierno «por medio de actos de verdadera contricion, no pu-«diendo recibir el sacramento de la Penitencia. La

«Vírgen me alcanzó asimismo la gracia de que se «acortase el tiempo de mi pena, haciéndome sufrir «la divina justicia en intensidad lo que debia pade-«cer en duracion. Solo necesito que se digan algunas «misas en sufragio mio paraque pueda salir del pur-«gatorio: házmelas aplicar; y te prometo que cuan-«do estaré en el cielo rogaré por tí á Dios y á su «santísima Madre.» La hermana Catalina hizo celebrar las misas, y al cabo de algun tiempo se le apareció de nuevo aquella alma que resplandecia como el sol, dándole las gracias, y añadiendo: «El cielo «se me ha abierto: voy á cantar las misericordias de «mi Dios, y está segura de que jamás te olvidaré.» (*Vida de la hermana Catalina de san Agustin.*)

PRÁCTICA XXVII.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De san Alejos.)

Tener un particular afecto á la virtud de la castidad, y que este afecto sea por amor á la Vírgen santísima. Por este modo particular de agradar á María obtuvieron una infinidad de gracias san Alejos, san Eduardo y san Eleazaro.

ORACION XXVII.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Juan Damasceno.)

Yo os saludo, ó María, esperanza de los cristianos: oid los ruegos de un pecador que os ama tiernamente, que os honra en particular, y que coloca en Vos toda la esperanza de su salvacion. Yo os debo la vida: Vos me restituís á la gracia de vuestro divino Hijo: Vos sois la prenda segura de mi eterna dicha. Ruégoos que me libreis del peso de mis pecados, que

disipeis las tinieblas de mi espíritu, que arranqueis de mi corazon el afecto á las cosas terrenas, que me hagais vencer todas las tentaciones de mis enemigos, que dirijais todas las acciones de mi vida, de manera que con vuestra direccion pueda yo llegar á la eterna felicidad del paraíso. Amen.



EJERCICIO XXVIII.

PARA EL LUNES DE PENTECOSTES.



INSTRUCCION VIGÉSIMAOCTAVA SOBRE EL PRIMER CARÁCTER DE NUESTRA CONFIANZA EN LA VÍRGEN SANTÍSIMA: DEBE SER UNIVERSAL.



Ex omnibus tribulationibus eorum liberavit eos.

Los ha librado de todas sus tribulaciones. (*Ps.* 33, *v.* 18.)

Decimos que el primer carácter de nuestra confianza en María es que sea universal; es decir, que hemos de recurrir á la Vírgen santísima en todos tiempos, en todos lugares, en todas las necesidades, sean espirituales ó temporales, en favor del alma ó del cuerpo, por lo que toca á esta vida ó á la

eterna, por nuestro prójimo, por nuestros amigos, por nosotros mismos. ¿Y porqué ha de ser así? Porque el poder de María se extiende á todos los tiempos, á todos los lugares, á todas las necesidades, á toda suerte de personas. «¿Quién podrá medir, exclama san «Bernardo, la longitud, la latitud, la altura «y la profundidad de la misericordia de Ma«ría?» Su longitud se extiende á todos los siglos, su latitud abraza todo el universo, su altura llega hasta el cielo, su profundidad se extiende hasta los abismos: he aquí la medida de nuestra confianza: tal ha sido la que han tenido todos los santos en el poder y en la bondad de María, como se ve por sus sentimientos; y tal es sobre todo la de la Iglesia, cosa que debe servirnos del mas dulce consuelo.

La Iglesia, cuya conducta siempre santa, siempre conforme con el espíritu de Jesucristo, debe ser una regla infalible de la nuestra, reconoce de tal modo en María este poder y esta bondad universal, que recurre siempre á esta divina Madre en todas sus necesidades y en las de sus hijos: en favor de todos reclama el socorro de la Vírgen. «Santa María, exclama, socorred á los misera«bles, ayudad á los débiles, consolad á los «afligidos, rogad por el pueblo, asistid al «clero, interceded por el sexo devoto, haced «sentir los efectos de vuestra proteccion á

«todos los que os invocan.» *Sancta Maria, succurre miseris*, etc. Todos los dias oimos á esta Iglesia santa suplicar á María que nos libre de toda suerte de males y de peligros. «Á Vos recurrimos, dice, vuestra asistencia «reclamamos, santa Madre de Dios: no de-«secheis los ruegos que os dirigimos en nues-«tras necesidades; libradnos mas bien de to-«dos los peligros, ó Vírgen llena de gloria «y de bendicion.» *Sub tuum præsidium*, etc. Recorramos todas las súplicas que la Iglesia dirige á María, todas las oraciones, todas las antífonas, todos los himnos del misal y del breviario, y todo lo que la misma Iglesia pone en boca de los fieles; y en todas partes se notará esta confianza universal. La Iglesia invoca á la Vírgen santísima, y exclama: «Romped nuestras cadenas, libradnos de la «ceguera del pecado, apartad de nosotros to-«do mal, pedid en nuestro favor toda suerte «de bienes.» *Solve vincla reis, profer lumen cæcis, mala nostra pelle, bona cuncta posce.* La Iglesia pide á la Vírgen la inocencia, la perseverancia final, la posesion de Dios, la vida eterna. *Vitam presta puram, iter para tutum, ut videntes Jesum, semper collætemur.* Y es digno de notarse que la Iglesia pide estas gracias á María de un modo bien diferente del que usa con respecto á otros santos; porque se las pide como que ella es la dispensadora de todas las gracias, como

que las tiene en sus manos para derramarlas sobre los fieles. Cuando se dirige á los santos usa regularmente de estas palabras: *rogad por nosotros, interceded por nosotros;* mas cuando se dirige á María, le ruega muy á menudo de un modo absoluto, *dadnos, socorrednos, libradnos, salvadnos, tened piedad de nosotros.* «Usad del poder de Madre «que habeis recibido de Jesucristo, y haced «que este divino Hijo que ha querido serlo «vuestro, reciba por vuestro conducto nues«tras súplicas.» *Monstra te esse Matrem, sumat per te preces, qui pro nobis natus, tulit esse tuus.*

Este poder universal de la Vírgen santísima es de tal manera reconocido por la Iglesia, que siempre se dirige á María para alcanzar toda suerte de gracias, siempre recurre á ella como á la dispensadora, por cuyas manos Dios quiere que lleguen hasta nosotros. En todos los países cristianos la Iglesia honra á la Vírgen bajo todos los títulos que pueden animar la confianza de sus hijos. Así se la llama en algunas partes *Nuestra Señora de la Consolacion*, y bajo este nombre se la honra en muchas capillas y santuarios erigidos para consuelo de los afligidos. En otras partes se la venera bajo el nombre de *Nuestra Señora de Misericordia*, paraque acudan á implorarla los desgraciados consumidos de miserias de cuerpo y de alma. En

unos pueblos se la da el título de *Nuestra Señora de la Esperanza*, como un remedio contra la desesperacion. En otros se le da el de *Nuestra Señora de Gracia*, paraque acudamos á ella á fin de no caer en las tentaciones y en el pecado. La llamamos *Nuestra Señora del Refugio*, contra las persecuciones de nuestros enemigos visibles é invisibles: *Nuestra Señora de la Paz*, contra las guerras y discordias: *Nuestra Señora de la Luz*, contra las tinieblas de la ignorancia y del error: *Nuestra Señora del Buen Socorro*, contra el abandono por parte de las criaturas: *Nuestra Señora del Remedio*, contra las enfermedades espirituales y corporales: *Nuestra Señora de los Agonizantes*, para alcanzar una buena muerte: *Nuestra Señora Libertadora*, contra la esclavitud de los pecados y la tiranía de los hombres; *Nuestra Señora de la Victoria*, en favor de los ejércitos cristianos: *Nuestra Señora de Todo poder*, para denotar cuan grande es el suyo. En fin, la invocamos bajo una multitud de otros nombres, propios todos á excitar la confianza de los pueblos, inspirándoles los sentimientos de la Iglesia en órden al poder sin límites que Jesucristo ha dado á su divina Madre.

He aquí el orígen del entusiasmo universal de los fieles en recurrir á la Vírgen santísima en todas las edades, en todas las con-

diciones, en todos los países donde la religion cristiana es conocida: entusiasmo devoto, que se observa en hombres y mujeres, en grandes y en pequeños, en justos y en pecadores, en reyes y en vasallos, en eclesiásticos y en legos, en religiosos y en seglares. Por esta razon apenas hay un verdadero siervo de María de todo sexo y estado que no mire como un honor singular el dar una pública prueba de su devocion, llevando un rosario, un escapulario, una medalla, una imágen etc.: apenas hay un pastor espiritual de las almas, que no se haga un deber de exhortar á sus ovejas á ponerse bajo la proteccion de María: apenas hay una órden religiosa de hombres ó de mujeres que no venere á María como su fundadora ó su madre. La Iglesia la llama socorro de los cristianos: *auxilium christianorum.* En los peligros de tierra y de mar, ¿á quién se invoca con mas confianza y ardor que á María? En las públicas calamidades de guerra, de peste, de hambre, ¿á quién se recurre mas que á María, paraque aparte de los pueblos los azotes de la divina justicia? ¿Qué nacion, qué provincia, qué pueblo, no ha ofrecido votos á María, cuando se ha visto afligido con grandes calamidades? La confianza en esta poderosa abogada está tan profundamente grabada en el corazon de todos los fieles, que por un movimiento espontáneo se tiene la cos-

tumbre de recurrir á María del mismo modo que á Dios en cualquier accidente desgraciado que sobrevenga repentinamente: así decimos, *Dios mio, Vírgen santísima, ayudadme, socorredme.* He aquí, pues, el primer carácter de la confianza en María: confianza que debe ser universal; y este carácter se halla bien marcado en la conducta de la Iglesia, y en el espíritu tan generalmente extendido entre sus hijos.

EJEMPLO XXVIII.°

Efectos admirables del recurso á María en la situacion mas deplorable.

En 1610 hubo en Turin un hereje obstinado, que ni aun hallándose en el artículo de la muerte queria convertirse, por mas que le exhortaban muchos sacerdotes que lo asistieron por espacio de ocho dias. Al cabo uno de ellos le obligó casi á la fuerza á recurrir á María, haciéndole pronunciar estas palabras: «Madre de Jesus, socorredme.» Y al momento dicho hereje, como despertando de un profundo sueño, exclamó: *Quiero morir católico.* En efecto: se reconcilió con la Iglesia, y murió despues de dos horas. (*Glorias de María.*)

PRÁCTICA XXVIII.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De san Felipe Neri.)

Recurrid á la Vírgen santísima en las tentaciones para pedirle socorro, y no aguardeis á que la tentacion os ataque; prevenidla mas bien acudiendo á la

proteccion de María. Este era el consejo que daba san Felipe Neri á los que tenian costumbre de pecar, y deseaban enmendarse. Y yo puedo asegurar aquí, que en el ejercicio del santo ministerio he hecho uso muy á menudo de esta excelente práctica, y he recogido muchos frutos de ella, así como mis penitentes han recibido grandes consuelos de la misma.

ORACION XXVIII.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Andrés de Candía.)

¡Ó María! Si pongo en Vos toda mi confianza, seré salvo: si me abrigo bajo el manto de vuestra proteccion, nada tendré que temer; porque vuestros siervos estan defendidos con las armas de salud, que Dios no concede sino á los que ha predestinado. ¡Ó Madre de misericordia! Aplacad á vuestro divino Hijo. Cuando vivíais en la tierra, no ocupábais sino una pequeña parte de ella. Ahora que estais elevada en lo mas alto de los cielos, llenais todo el mundo: todo el mundo os mira como altar de propiciacion, comun á todas las naciones. Haced por vuestra infinita caridad que yo halle gracia en los ojos de mi Salvador vuestro adorable Hijo. Amen.

EJERCICIO XXIX.

PARA EL DOMINGO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD, PRIMERO DESPUES DE PENTECOSTES.

INSTRUCCION VIGÉSIMANONA SOBRE EL SEGUNDO CARÁCTER DE NUESTRA DEVOCION Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA: DEBE SER CONTINUA.

Beatus homo qui audit me.... quotidie.

Feliz el que me escucha continuamente. (*Prov. cap.* 8, *v.* 34.)

No basta recurrir á María de tanto en tanto, por ejemplo, en sus grandes festividades, en ciertos actos que se celebran extraordinariamente, en las necesidades mas urgentes. La confianza que se encierra en la verdadera devocion á María debe subsistir en toda ocasion, todos los dias, en todas horas; porque por una parte nuestras necesidades son continuas; y por otra Dios se complace en concedernos el socorro por medio de María, siempre que lo necesitamos: y he

aquí lo que hace que nuestra confianza haya de ser continua, y lo que constituye su segundo carácter esencial.

La Iglesia, siempre inspirada por el divino Espíritu que la guia, apenas pide gracia alguna á Dios que al mismo tiempo no se valga de la mediacion de María. En todas las misas, en todos los oficios, en todas las ceremonias, en todas las rogativas, en todas partes y en todas las necesidades, invoca siempre á María. Ábranse los libros que sirven en los sacrificios de nuestros altares; apenas se halla una sola página en la cual no se haga mencion de María. Ábranse los rituales, los pontificales, que se usan para las funciones sagradas mas augustas: en las bendiciones, en las consagraciones, en la administracion de sacramentos, se encuentra siempre el nombre de María, la invocacion á la misma, y su intercesion. De modo que parece, que así como el eterno Padre no ha querido que la Iglesia le pidiese cosa alguna sino por los méritos de su Hijo, tampoco ha querido el Hijo que nuestras súplicas le fuesen presentadas sino por medio de su Madre. Y la Iglesia, guiada por este espíritu, comienza todas las Horas del divino oficio invocando á María, y las concluye asimismo con una antífona en honor suyo. Apenas hay una misa en que no se invoque á María muchas veces. Tres veces al dia convida á los

fieles con el toque de la campana paraque saluden á María. En todos los sermones, paraque la palabra de Dios sea mas eficaz, aprueba la costumbre universal de que se interrumpa la divina palabra para implorar el auxilio de María. Todos los meses del año estan llenos de fiestas en honor de María, que apenas dejan la menor interrupcion en su culto y en su invocacion.

Atended asimismo la solicitud de la Iglesia en inspirar este espíritu de confianza á sus hijos, desde el mas pequeño hasta el mas grande. Apenas los niños pueden proferir las primeras palabras, se les enseña á pronunciar el nombre de *María* al mismo tiempo que el de *Jesus*, y á hacer inseparables estos dos nombres: luego que se hallan en disposicion de orar, se les acostumbra á rezar el *Ave María*. La Iglesia está convencida de que Dios admitirá favorablemente toda peticion que se le dirija por medio de María. Los fieles, luego que se hallan en estado de recibir instrucciones, al paso que aprenden á conocer, á adorar á Jesucristo, y poner su confianza en él como Dios y Salvador, honran al mismo tiempo á María como Madre de Dios, y en consecuencia la invocan como á su mediadora con Jesucristo, en las oraciones de la mañana y de la noche, en la misa, en la confesion, en la comunion, en la Iglesia y en casa. El nombre de María se en-

cuentra casi en todas las cosas que se dirigen á santificar las acciones del dia y de la vida. Los libros de devocion que se ponen en las manos del comun de los fieles, estan llenos de alabanzas á María, de oraciones para implorar su socorro, y de piadosas fórmulas para consagrarse á su servicio y merecer su proteccion. He aquí como la Iglesia alimenta la devocion de los fieles: quiera Dios que las novedades del siglo no destruyan estas prácticas religiosas consagradas por la piedad de nuestros padres.

Atended por otra parte el zelo de la Iglesia en excitar cada dia mas la confianza de sus hijos en María, colmando de gracias á los que la invocan continuamente. ¡Cuántas Cofradías erigidas en honor de María! ¡Cuántas Congregaciones y asociaciones aprobadas! ¡Cuántas gracias, cuántas indulgencias, cuántos privilegios concedidos! Nunca parece la Iglesia tan liberal, como cuando se trata de animar á los fieles á honrar y á invocar á María. Y en esto se ve el segundo carácter de la confianza en la Vírgen santísima; confianza que debe ser continua paraque sea verdadera. Y para animar á ella á los fieles, añadirémos á cuanto tenemos dicho, el siguiente pasaje de san Bernardo.

«¡O hombre, quien quiera que seas! Tú »que conoces que la vida presente es seme»jante, mas bien al mar borrascoso agitado

«de una desecha tempestad, que á la tierra «firme sobre la cual se puede andar con se«guridad; ¿quieres evitar el naufragio? Vuel«ve los ojos sin cesar hácia María, fija tus «continuas miradas en esa estrella benéfica «que te servirá de guia. Si las tentaciones, á «manera de un viento impetuoso se levantan «contra tí, si te hallas entre los escollos de «las aflicciones, y en peligro de sucumbir, «mira la estrella, llama á María: *respice «stellam, voca Mariam.* Si te sientes agitado «de las olas del orgullo, de la ambicion, de «la detraccion, de la envidia; vuélvete á la «estrella, invoca á María: *respice stellam, «voca Mariam.* Si la cólera, la avaricia, el «deleite, ponen la nave de tu alma en pe«ligro de naufragar; levanta tus ojos á Ma«ría, pídele socorro: *respice ad Mariam.* Si «la enormidad y el horror de tus crímenes «te perturba, si al considerar la terribilidad «de los juicios de Dios se apodera la triste«za de tu corazon, y estás próximo á preci«pitarte al abismo de la desesperacion; atien«de á María: *cogita Mariam.* En fin, en «todos los peligros, en todas las angustias, «en todas las ansiedades, piensa en María, «invoca á María, haz que su santo nombre «esté sin cesar en tu boca y en tu corazon: «*in periculis, et angustiis Mariam cogita, «Mariam invoca; non recedat ab ore, non «recedat á corde.*» Y concluye el Santo con

las siguientes palabras, que debieran estar grabadas en todos los corazones, y que la Iglesia ha adoptado, juntamente con el pasaje que acabamos de citar, para el oficio del santísimo Nombre de María: «Siguiendo á «María no te descarriarás: *ipsam sequens,* «*non devias:* rogando á la misma, no per«derás la confianza de alcanzar: *ipsam ro«gans, non desperas:* si la Vírgen te sostie«ne, no caerás: *ipsa tenente, non corruis:* «si te protege, nada tienes que temer: *ipsa* «*protegente, non metuis:* si te conduce, el «camino se te hará llevadero: *ipsa duce, non* «*fatigaris.* En una palabra, si María te es «favorable, llegarás al feliz término del via«je, y al puerto de salvacion: *ipsa propitia,* «*pervenis.*»

EJEMPLO XXIX.º

Conversion de un impenitente.

El venerable padre Bernardo, sacerdote muy célebre en París en el siglo pasado por su caridad con los presos, acompañaba al patíbulo á un reo condenado á pena capital. Este infeliz añadia á sus crímenes anteriores el de la impiedad, prorumpiendo en horribles blasfemias contra Dios. Habia ya apurado la paciencia de todos los que le habian exhortado á convertirse: sin embargo el padre Bernardo no desconfiaba de lograr su conversion. Le acompañó hasta el pié de la horca, subió con él la escalera. Estando ya arriba redobló su zelo para ablandar el empedernido corazon de aquel impío; y así como iba á abra-

zarle para ver si por este medio podia conmoverle, el reo furioso le dió un empujon, y de un puntapié le tiró de la escalera abajo. El padre Bernardo herido y maltratado de la caida, se levantó como pudo, se puso de rodillas, y con un fervor extraordinario levantó su alma y su voz á la Vírgen santísima con su oracion acostumbrada: *Memorare, ó piissima* etc. ¡Admirable efecto de la proteccion de María! Aun no habia concluido la oracion, cuando se vió al reo deshecho en lágrimas de penitencia; pidió publicamente perdon, se confesó con una compuncion que enternecia, y edificó tanto á los que estaban presentes con su cordial arrepentimiento, como acababa de escandalizarlos y llenarlos de horror con su impía obstinacion. (*Vida del padre Bernardo.*)

PRÁCTICA XXIX.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De san Antonio de Padua.)

Escoged un dia cada semana, ó á lo menos cada mes, para hacer una obra buena, con la intencion particular de honrar á la Vírgen santísima. San Antonio de Padua reservaba para este dia la accion que mas podia ceder en honra y gloria de Dios en el ejercicio de su santo ministerio.

ORACION XXIX.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Juan Damasceno.)

¡Ó Vírgen santísima, tesoro de santidad, fuente de justicia, cielo vivo y animado, abismo y océano de gracias! Vos que sois la esperanza de los cristianos, la Reina de los ángeles, la Señora de todas las criaturas, dignaos hacernos participantes de la feli-

cidad y de la gloria de que gozais en el cielo, en el cual habitais elevada hasta el trono de vuestro divino Hijo. Amen.

EJERCICIO XXX.

PARA EL DIA DE CORPUS.

—

INSTRUCCION TRIGÉSIMA SOBRE EL TERCERO Y ÚLTIMO CARÁCTER DE NUESTRA CONFIANZA EN LA VÍRGEN SANTÍSIMA: DEBE SER TIERNA Y AFECTUOSA.

—

Post te curremus in odorem unguentorum tuorum.

Marcharémos en pos de tí, atraidos por el olor de los ungüentos de tus virtudes. *(Cant. cap.* 1, *v.* 3.)

El tercero y último carácter que debe distinguir nuestra confianza en María, y que perfecciona los dos anteriores, es el *ardor*, el *afecto* y la *ternura*. Sí: nuestra confianza debe ser *ardiente*, y así conviene á nuestras miserias y á la necesidad que tenemos de ser socorridos: ha de ser *tierna* y *afectuosa*, y así conviene al carácter de bondad de la Vírgen, cuya proteccion imploramos.

Á este fin propongámonos el ejemplo de la Iglesia: este ejemplo es verdaderamente admirable, y nada se puede añadir al ardor, á la dulzura y á la ternura de que la Iglesia se halla conmovida en las súplicas que dirige á María, y en las prácticas que consagra á su culto.

En efecto: dirigid la vista sobre esta Iglesia santa extendida por todo el universo: en todas partes notaréis una singular *ternura de amor* á María, un extraordinario *ardor* en todo lo que pertenece á su culto. ¿Qué fiestas se celebran con mas concurso, con mas devocion, con mas fervor, que las de María? (exceptuamos siempre las que son dedicadas á Jesucristo). ¿Qué templos son mas frecuentados que los que estan consagrados á María? ¿Qué Cofradías mas multiplicadas y mas numerosas que las suyas? ¿Qué alabanzas publicadas desde la cátedra del Espíritu Santo, se oyen con mas gusto que las de María? ¿Qué santuarios se han hecho mas célebres por la multitud y devocion de los fieles que van á visitarlos, que los que estan consagrados á María, y que por una especial providencia de Dios se hallan extendidos por todas las provincias y casi por todos los pueblos del mundo cristiano? ¿Qué imágenes son mas veneradas y excitan mas nuestra devocion, que las de María, no solamente en las iglesias donde se hallan en casi todos los

altares, sino tambien en las casas particulares? ¿Qué cristiano hay, que no tenga en su casa, en su aposento ó en su oratorio, una imágen de la Vírgen santísima? Las imágenes de María se hallan en las plazas públicas, sobre el portal de los edificios, en las entradas de los pueblos, en los caminos; y en todas partes se presentan á los ojos de los fieles como el mas tierno objeto de su confianza y de su salud.

¿Qué nombre hay, despues del de Jesus, que esté con mas frecuencia en la boca y en el corazon de los fieles, que el dulce nombre de María? Son dos nombres, *Jesus* y *María*, que casi jamás se separan el uno del otro. Durante la vida y á la hora de la muerte se hallan siempre en nuestra boca: lo estan en la prosperidad y en la adversidad, en las tentaciones y en los peligros. Estos divinos nombres son como un bálsamo precioso para el consuelo de todos nuestros males: son un remedio contra las enfermedades del alma: un arma la mas temible contra los enemigos de nuestra salvacion.

Pero ¿no se podrá temer que esa confianza en María que se quiere inspirarnos, confianza universal, contimua y tierna, debilite ó amortigüe la confianza que debemos tener en Jesucristo? Para responder á esta pregunta, de la cual se han servido los herejes á fin de sorprender á las almas sencillas y

destruir el culto de María, es muy conveniente dirigirnos primero á Jesucristo: digámosle: «adorable Salvador de los hombres:
«invocamos vuestro propio testimonio sobre
«un asunto que interesa á vuestro corazon y
«al objeto mas tierno de vuestro amor. Ha-
«blad Vos mismo, Señor, y manifestadnos si
«los sentimientos que tratamos de excitar en
«los fieles hácia vuestra divina Madre, son
«conformes con vuestros deseos y con vues-
«tra voluntad. ¿No sois Vos mismo el que
«animais nuestra confianza en la Vírgen por
«medio de los inmensos prodigios que obrais
«en favor de los que la invocan? ¿No sois
«Vos mismo el que habeis llenado el mundo
«con una infinidad de milagros hechos por
«su intercesion? Esta es, pues, vuestra voz:
«este es vuestro testimonio; Vos habeis he-
«cho que fuese público en todas partes. No
«os habeis contentado con hacer pregonar
«por medio de vuestros siervos y de toda la
«Iglesia las bondades de vuestra Madre en
«favor del linaje humano, y el poder que le
«habeis comunicado para socorrerle; sino
«que obrando con vuestra infinita omnipo-
«tencia, habeis concedido las mas preciosas
«gracias espirituales y temporales á todos los
«que han invocado el santo nombre de Ma-
«ría.» Recórranse todas las edades y todos los siglos despues del nacimiento del cristianismo: recórranse todas las naciones, todas

las provincias, todos los lugares, en los cuales ha habido y hay cristianos: apenas se encontrará un pueblo, por miserable que sea, en el cual no exista un santuario ó capilla consagrada á María, y célebre por los milagros obrados por intercesion de la misma. ¡Cuántos enfermos han sido curados! cuántos poseidos del espíritu maligno han quedado libres! cuántos muertos han sido resucitados! cuántas tempestades apaciguadas! cuántos naufragios evitados! cuántas victorias alcanzadas! cuántas guerras han cesado! cuántos azotes de la divina justicia han calmado! Y en órden á los beneficios espirituales, ¡cuántos pecadores se han convertido! cuántas herejías se han extirpado! cuántas tentaciones se han vencido! cuántas gracias se han obtenido! Esa infinidad de monumentos sagrados, con los cuales se han enriquecido los templos por la piedad y gratitud de los fieles, ¿no es un testimonio fiel y constante de los maravillosos efectos de la poderosa proteccion de María? Dios ha hecho una inmensidad de milagros para el establecimiento de su Iglesia; ¿y cuántos no ha obrado para la ereccion y engrandecimiento del culto de la Vírgen santísima? ¿Y podrémos dudar de que la confianza que tenemos en esa divina Madre le es sumamente agradable?

Vamos á concluir esta instruccion con un

hermoso pasaje de san Bernardo, en el cual exhorta á los fieles de todos tiempos á recurrir á la Vírgen santísima. «¡Ah, hermanos mios! (exclama el santo Doctor despues de haber hablado de las grandezas y de la misericordia de la Madre de Dios). Acudamos á María con toda la ternura de nuestros corazones, con toda la extension de nuestro afecto y de nuestros deseos, y con todo el ardor que es capaz de animar nuestros espíritus.» *Totis ergo medullis cordium, totis præcordiorum affectibus, ac votis omnibus Mariam veneremur.* ¡Qué fuego, qué eficacia, qué ternura en estas expresiones! Quiere el Santo que nuestros corazones esten íntimamente penetrados de confianza en María: *totis medullis cordium, totis præcordiorum affectibus:* que nuestras entrañas se conmuevan: que sean estos nuestros mas ardientes votos: *ac votis omnibus.* ¿Y por qué razon hemos de acudir á María con tanto afan y con tanto ardor? Oid el motivo que da el Santo, ilustrado sobre manera en órden á las grandezas y á los privilegios de la Vírgen. «Esta es, dice, la voluntad de Dios, que ha querido que todo lo que tenemos lo recibiésemos por manos de María.» *Quia sic est voluntas Dei, qui totum nos habere voluit per Mariam.*

EJEMPLO XXX.º

Ternura de María en favor de los que la aman con verdadero afecto.

San Estanislao de Koska, uno de los mas fieles siervos de María, oyó en el dia primero de agosto un sermon del P. Pedro Canisio, en el cual exhortaba á los novicios de la Compañía á conducirse todos los dias como si cada uno de ellos hubiese de ser el último de su vida. Despues del sermon dijo Estanislao á sus compañeros, que aquel consejo habia sido para él la voz de Dios. pues habia de morir dentro de aquel mismo mes. Y lo aseguró, ó sea porque Dios se lo habia revelado de positivo, ó porque tenia algun presentimiento de lo que le habia de suceder. Pasados cuatro dias, yendo Estanislao con el P. Manuel á Santa María la Mayor, habló de la próxima festividad de la Asuncion: «Padre mio, le dijo el santo jóven, yo creo que el cielo ofrece en el «dia de hoy singulares atractivos, por ser el dia en «que se recuerda la gloria de María, coronada Reina del cielo, y colocada en el lugar inmediato al «Señor sobre todos los coros de los ángeles. Y siendo «cierto, como lo creo, que en el cielo se renueva «cada año la festividad, espero que tendré el placer «de asistir á la del presente año.» En el dia de san Lorenzo recibió la comunion, y rogó al Santo que presentase á la Vírgen una súplica que le dirigia á fin de poder celebrar en el cielo la fiesta de su Asuncion. Al anochecer del mismo dia fue atacado de calentura, que aunque no daba cuidado, sin embargo Estanislao la miró como una señal de que se le habia concedido la gracia de su próxima muerte. Al ponerse en la cama exclamó trasportado de gozo:

« Ya no me levantaré mas de esta cama. » Y dirigiéndose al P. Aguaviva, añadió: « Padre mio, creo que « san Lorenzo me ha obtenido de la Vírgen santísima « la gracia de poderme hallar en el cielo en el dia « de su gloriosa Asuncion. » El padre no hizo caso por entonces de estas palabras. Estanislao en la víspera de la fiesta sintió que su mal iba en aumento, y dijo á un hermano que *á la noche siguiente moriria*. Este contextó: « Mayor milagro será morir de un « mal tan leve que curar de él. » No tardó mucho Estanislao en caer en un mortal deliquio, y un frio sudor se derramó por todo su cuerpo. Acudió al punto el Superior: Estanislao le rogó que mandase poner su cuerpo sobre la dura tierra, á fin de que pudiese morir como un verdadero penitente: se accedió á su peticion: se confesó, y recibió el santo viático con asombrosa piedad: poco tiempo despues recibió la extremauncion; y al amanecer del dia quince de agosto espiró; quedando con los ojos fijos en el cielo, sin haber hecho el menor movimiento: de manera que los que le asistian solo quedaron convencidos de que habia pasado á la vida de los bienaventurados, cuando poniéndole delante una imágen de la Vírgen, vieron que permanecia inmóbil é insensible. (*Vida del Santo.*)

PRÁCTICA XXX.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De san Bernardino de Sena.)

Honrád las fiestas de la Vírgen santísima por medio de acciones que os recuerden todos los dias de vuestra vida las glorias y la bondad de María. Esta era la práctica de san Bernardino de Sena, el cual habiendo nacido en dia de una fiesta de la Vírgen, quiso ser ordenado sacerdote en el mismo dia.

ORACION XXX.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Andrés de Candía.)

Os rogamos, ó Vírgen santísima, que nos socorrais con vuestras súplicas á Dios: súplicas que nos son mas preciosas y apreciables que todos los tesoros de la tierra: súplicas que nos hacen á Dios propicio, y nos alcanzan la abundancia de gracias para hacernos dignos del perdon de nuestros pecados, y para practicar todo género de virtudes: súplicas que contienen el furor de nuestros enemigos, desbaratan sus designios, y nos hacen triunfar contra todos sus esfuerzos. Por esta razon reclamamos vuestra asistencia con la mayor confianza: dignaos, Señora, concedérnosla. Amen.

EJERCICIO XXXI.

PARA EL DOMINGO SEGUNDO DESPUES DE PENTECOSTES.

—

INSTRUCCION TRIGÉSIMAPRIMERA SOBRE EL AMOR Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

—

Ego diligentes me diligo.

Yo amo á los que me aman. (*Prov. cap.* 8, *v.* 17.)

El tercer carácter, y el mas esencial, de la devocion á la Vírgen santísima, es el amor que se la debe. Este amor es el manantial fecundo, que produce el zelo que se tiene por su gloria, y todos los honores que se le tributan. Este amor es uno de los mas preciosos dones de la gracia: todos los santos han sido abrasados de este amor; y es una de las señales mas dulces y mas seguras de predestinacion. La gracia que hace los predestinados inspira este amor á todos los elegidos: este amor es como un fruto insepara-

ble de la gracia, y un efecto propio de la misma. María es la madre de los predestinados: los que tienen la dicha de pertenecer á este número deben sentir en su interior el amor de hijos; y los que no experimentan este amor y afecto á la Vírgen santísima, los que miran con indiferencia y tibieza su santo servicio, los que desprecian las prácticas de devocion establecidas en honor de la misma, deben temer con mucho fundamento que sean contados en el número de los réprobos. Porque tan cierto es que todos los santos han amado á María, como que todos los réprobos que son mirados por la Iglesia como tales, han manifestado hácia ella la mas grande aversion.

Pero vamos á explicar en qué consiste el amor que se debe á la Vírgen santísima, y que debe ser amor de estimacion y de preferencia, sensible y tierno: la Vírgen merece este amor en el mas alto grado, despues del amor que debemos tener á Jesucristo su adorable Hijo.

El amor de estimacion y de preferencia está fundado en las perfecciones de la persona amada, en su dignidad, en su poder, en su santidad, en su sabiduría, en su bondad, y en el resto de sus eminentes calidades. Cuanto mas elevadas son estas perfecciones, tanto mas la persona que las posee merece este amor de estimacion y preferencia

respecto de todo lo que le es inferior. El amor sensible y tierno está fundado en las prendas apreciables, que naturalmente hacen impresion en el corazon del hombre, como son la bondad, la dulzura, la clemencia, la liberalidad, etc. El amor de sentimiento se funda asimismo en ciertos lazos ó relaciones que tienen fuerza capaz para unir estrechamente los corazones, como por ejemplo, el parentesco, los beneficios. Por eso se ama con amor muy sensible á una madre, á una esposa, á un amigo, á un bienhechor. Y cuanto mas se multiplican en una persona las calidades dignas de aprecio, tanto mas se aumenta la sensibilidad del amor que se la tiene: así como cuanto mas fuertes y estrechos son los lazos naturales que nos unen á alguno, tanto mas vivos y ardientes son los sentimientos de ternura que producen.

El amor de sensibilidad tiene diferentes grados, del mismo modo que el amor de estimacion, y todos pueden ir creciendo hasta el infinito, á proporcion que crecen los motivos que lo engendran.

Dios es amado con este amor por sus santos, aun en esta vida, á proporcion que se digna ponerles á la vista sus infinitas perfecciones. El amor de estimacion y de preferencia que merece, es mandado por la ley: el amor de sensibilidad es un don gratúito con que favorece á las almas segun y cuando le

place, y por todo el tiempo que le place: siendo cierto al mismo tiempo que las almas favorecidas con esta gracia experimentan á veces con Dios un amor de sensibilidad, que produce en sus corazones extraordinarios efectos de dulzura y de terneza; y tales, que en nada pueden comparárseles los que produce el amor profano mas intenso y ardiente.

La Vírgen santísima debe ser amada con este amor de estimacion y de ternura; y por mas que nos excitemos á nosotros mismos, nunca lo será tanto como merece: porque por una parte sus méritos y sus perfecciones sobrepujan á nuestra inteligencia; y por otra las prendas de que está dotada, y los lazos que nos unen á ella, tienen mas fuerza de excitar é inflamar el amor sensible, de lo que cabe en nuestro corazon. Mas antes de explicar los diversos caractéres del amor que debemos á María, exclamemos con san Ignacio mártir, y con otros hijos y siervos fieles de la Madre de Dios: «Amad cuanto querais «á esta Madre adorable: ella os excederá «siempre en ternura.» Amémosla, pues, si nos es posible, tanto como la amó un san Estanislao Koska, que no podia hablar de este amor sin que los ardores del fuego que abrasaba su corazon se comunicasen á sus oyentes: que todos los dias discurria nuevos nombres para honrarla: que pedia la bendicion de la misma en todos los actos de su

vida: que la dirigia sus súplicas en los términos que lo hubiera hecho cara á cara: que se trasportaba fuera de sí al tierno y patético canto de la *Salve Regina;* y que preguntado como era que amase tanto á la Vírgen, respondia: *porque es mi madre, y no puedo decir mas.* Y pronunciaba el Santo estas palabras con tal emocion de la voz y de todas las facciones de su rostro, que no parecia un mortal, sino un ángel bajado del cielo para publicar el amor de María. Amémosla tanto como el venerable Hermann, que la llamaba su esposa de amor. Amémosla como san Buenaventura, que la llamaba no solamente *su Señora* y *su Madre*, sino tambien *su corazon* y *su alma: Ave,* la decia trasportado de amor, *ave Domina mea, Mater mea, cor meum, et anima mea.* Amémosla como san Bernardo, que enardecido de amor á la misma le decia: «Vos que arrebatais los corazones, ¿no habeis arrebatado tambien el «mio?» Amémosla como san Bernardino de Sena, que iba todos los dias á visitarla delante de una devota imágen, para manifestarle su amor por medio de tiernos coloquios, y que solia responder á los que le preguntaban á donde iba todos los dias: «voy á visi«tar á mi amada.» Amémosla como san Luis Gonzaga, cuyo corazon palpitaba, y cuyo rostro se encendia, con solo oir pronunciar el dulce nombre de María. Amémosla como

san Francisco de Sales, que enagenado de un santo y puro amor tomaba un instrumento en el exceso de su gozo, é iba á cantar delante de una imágen de la Vírgen. Amémosla como el padre Diego Martinez, que en recompensa de su tierna devocion á la Vírgen santísima, merecia en todas las festividades de María ser llevado por los ángeles al cielo, para ser testigo de la pompa con la cual las solemnizan los bienaventurados de la Jerusalen celestial, y que exclamaba: «Quisiera yo poseer los corazones de todos los «ángeles y de todos los santos, para poder «amar á María del modo que ellos la aman.» En fin, agotemos todas las invenciones del amor: jamás llegarémos á amar á María tanto como lo merece. Pero ya que no podemos tanto, amémosla cuanto nos sea posible con el amor de estimacion y de ternura que por tantos títulos le debemos, y del cual hablarémos en los dos ejercicios siguientes.

EJEMPLO XXXI.º

El amor á María preferido á la posesion de un reino terreno.

El hermano de un rey de Hungría rezaba todos los dias el oficio de María. Estando gravemente enfermo hizo voto de castidad para el caso de recobrar la salud, y la recobró en efecto. Despues de la muerte del Rey su hermano estando á punto de desposarse con una jóven princesa, y preparadas todas las cosas para el matrimonio, se puso á rezar el oficio

de la Vírgen, segun lo tenia de costumbre: y al llegar á aquellas palabras, ¡*Cuán hermosa eres*! se le apareció María, y le dijo: «Si soy tan her«mosa como dices, ¿por qué me dejas para tomar «otra? Sabe, que si renuncias á este matrimonio me «tendrás por esposa, y poseerás el reino del cielo en «lugar del de Hungría.» El príncipe, al oir estas palabras, se retiró á un desierto cerca de Aquileya, y murió santameute. (*Coleccion de ejemplos.*)

PRÁCTICA XXXI.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De san Carlos Borromeo.)

No dejeis pasar ningun dia sin rezar alguna oracion especial en honor de María, ó sin leer alguna parte de su oficio. San Carlos Borromeo en medio de sus continuas ocupaciones lo rezaba todos los dias de rodillas. Esta es la práctica mas constante de los verdaderos devotos de María.

ORACION XXXI.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Anselmo.)

¡Ó Vírgen gloriosísima! ¡Ojalá que mi corazon estuviese siempre encendido en vuestro amor, y mi alma se conservase siempre devota á Vos! ¡Ó tierna y divina Madre mia! Ya que sois tan poderosa cerca de Dios, concededme que os ame tanto, cuanto sois digna de ser amada. Jesucristo, vuestro adorable Hijo, que ha amado á los hombres hasta morir por ellos en la cruz, ¿podrá rehusarme, si Vos le pedís una gracia que tanto interesa á su gloria, y que se la pido con tanta instancia? No. Haced, pues, ó María, que yo viva en vuestro amor y en el de vuestro

Hijo, á fin de que abrasado con él, pueda vivir eternamente en el reino de los cielos. Amen.

EJERCICIO XXXII.

PARA EL DOMINGO TERCERO
DESPUES DE PENTECOSTES.

INSTRUCCION TRIGÉSIMASEGUNDA SOBRE EL AMOR DE ESTIMACION DEBIDO Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

Præposui illam regnis, et sedibus, et divitias nihil esse duxi in comparatione illius.

La preferí á los cetros y á los tronos, y en su comparacion tuve en nada las riquezas. *(Sap. cap.* 7, *v.* 8.)

Si el amor de estimacion está fundado en las perfecciones de la persona amada, y debe medirse por la excelencia y por el número de sus perfecciones, ¿á qué grado debe subir el que hemos de tener á la Vírgen santísima, pues que nada hay en las criaturas que pueda compararse con sus perfecciones, sea por su número, ó sea por su excelencia? Cuando llegásemos á reunir todas las perfec-

ciones de los ángeles y de los hombres, es bien seguro que todas ellas no igualarian á una sola de las perfecciones de María. Ella es incomprensible á los mas altos serafines; y por consiguiente ni estos pueden amar á la Vírgen con todo el amor de estimacion de que es digna. Solo Dios la conoce perfectamente. Su mérito extraordinario ofusca el mérito de los ángeles y de los santos; del mismo modo que la luna en su brillante resplandor eclipsa la débil luz de las estrellas. Por esta causa el amor de estimacion debido á María, despues del que se debe á Dios, ha de oscurecer todo otro amor.

Los que temen que expresándonos así demos lugar á que la grandeza del Hijo se confunda con la de la Madre, pueden muy bien deponer sus temores; porque entre el Hijo y la Madre hay siempre un inmenso intervalo. Pues ¿quién ignora que las perfecciones del Hijo son infinitas, y las de la Madre finitas? Esta sola reflexion basta para apartar de nuestro espíritu la idea de esa especie de igualdad, que acaso se podria temer que tratamos de establecer entre el Hijo y la Madre. Solo un entendimiento muy preocupado, y un corazon no muy dispuesto á recibir las verdades divinas puede oponer semejantes dificultades. Por esto no debemos sorprendernos de que las opongan los herejes, á los cuales el demonio ha inspirado una

porcion de su veneno contra la Vírgen; pero seria la cosa mas sensible que los católicos pudiesen adoptarlas por ignorancia ó mala inteligencia.

Por lo demas, cuando parece que atribuimos á la Vírgen santísima perfecciones que rayan á lo infinito, no deben nuestras expresiones entenderse al pié de la letra: nos expresamos así para denotar una grandeza y una excelencia que sobrepuja á todo lo que puede comprender el espíritu de los hombres y aun el de los ángeles; y para dar á entender que la diferencia de perfeccion entre la Vírgen santísima y las demas criaturas es tan grande, que á falta de palabras propias para expresarla con exactitud, hémos de valernos de los términos inmenso, incomprensible, infinito: bien convencidos de que los fieles no ignoran el sentido en que deben tomarse estas palabras, y los límites en que deben contenerse.

Tambien es propio este lugar para hacer una reflexion importante. Cuando atribuimos á la Vírgen perfecciones que sobrepasan á la inteligencia de los ángeles y de los hombres, ¿á quién se dirige la gloria principal? ¿Es á la Vírgen santísima, ó á su Hijo Jesucristo? ¿Es por ventura la misma Vírgen la que se ha hecho tan santa, tan poderosa, tan admirable, tan prudente, tan amable; ó bien es su Hijo Dios el que la ha hecho tal? To-

do lo que se dice en honor de la Madre, escribe san Bernardo, resulta en honor del Hijo: todas las alabanzas que damos á la Madre pertenecen al Hijo: *quidquid laudis Matri proferimus, ad Filium pertinet.* Arnaldo de Chartres se expresa en términos todavía mas fuertes. «Hablando, dice, de la gloria del «Hijo, no basta persuadirnos que es comun «á la Madre; no debemos dudar de que sea «la misma.» *Filii gloriam ejus Matris non tam communem judico, quam eamdem.* Bajo este supuesto, cuando anunciamos la gloria de la Vírgen santísima, publicamos la gloria del mismo Dios: la hermosura de la obra honra al artífice que la ha hecho: disminuir la gloria de María seria rebajar la gloria de su autor: cuanto mas se pondere la gloria de la Madre de Dios, tanto mas brillará el poder del mismo Dios: todo lo que hay de grande en la Madre del eterno Verbo le viene de su Hijo: todo lo que hay de excelente en la Esposa del Espíritu Santo le viene de su divino Esposo. Por esta razon todas las grandezas que publicamos de la Vírgen santísima redundan en gloria del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, que se han complacido en hacer de esta Hija, de esta Madre, de esta Esposa, un objeto digno de la admiracion del cielo y de la tierra. Todo el temor que tienen algunos de que las alabanzas que se tributan á María sean excesivas, pro-

viene de que no han formado una justa idea de la inefable grandeza de la Madre de Dios.

Dios que ha querido hacer de la santa humanidad de Jesucristo la obra maestra de su poder, de su magnificencia y de su bondad, y que ha agotado en cierto modo sus tesoros paraque esta humanidad unida al Verbo fuese un objeto incomprensible de la adoracion y del amor de los ángeles y de los hombres; quiso asimismo que la Madre de este Hijo adorable participase de la infinita grandeza del Verbo de un modo digno de tal Madre; y ha hecho de la misma una segunda obra maestra de su poder, de su magnificencia y de su bondad, inferior en verdad hasta á las perfecciones criadas de su Hijo, pero tan superior á las de toda otra criatura, que no hay en nosotros palabras suficientes para expresar su grandeza y su excelencia.

Concluyamos, pues, para establecer la regla del amor de estimacion que se debe á la Vírgen santísima, que hemos de amarla mas que á todas las criaturas del cielo y de la tierra: que hemos de preferirla á todos los ángeles y santos; en una palabra, que despues de Dios hemos de amarla con todo el amor posible de estimacion y de preferencia.

¡Ó Dios mio! Dignaos iluminarnos sobre esta materia, y hacednos conocer cual es la grandeza y la excelencia de esta Vírgen que habeis elevado á la dignidad de Madre vues-

tra. Nuestras palabras serán siempre muy débiles para expresar de un modo digno la inmensa grandeza de María.

EJEMPLO XXXII.º

Conducta piadosa de un Noble jóven en honor de María.

Un jóven caballero genovés, viajando por mar, se puso á leer un libro obsceno que le gustaba sobre manera. Un religioso que iba en su compañía le dijo: «¿No quisiérais dar alguna cosa á la Vírgen san-«tísima?» «Sí:» respondió el jóven. «Pues bien: yo «quisiera que por amor á la misma hiciéseis pedazos «ese libro, y lo arrojáseis al mar.» «Aquí lo teneis, «padre mio, haced de él lo que querais.» «No, res-«pondió el religioso: yo quiero que seais vos mismo «el que ofrezca este sacrificio á María.» Dicho esto, el jóven arrojó al punto el libro al mar: y luego de haber llegado á Génova, la Madre de Dios tocó de tal modo su corazon, que resolvió abrazar el estado religioso. Amemos, pues, á María: prefirámosla á todo lo que mas apreciamos: nuestro amor y nuestra estimacion á esta divina y buena Madre no quedarán por mucho tiempo sin recompensa. (*De san Ligorio.*)

PRÁCTICA XXXII.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De san Gerardo, primer obispo de Hungría.)

Haceos un deber de no negaros á cosa alguna de todo cuanto se os pida en honor de la Vírgen santísima ó en su nombre. San Gerardo, primer obispo y mártir de Hungría, se habia acostumbrado de tal modo á esta práctica, que ni una sola vez faltó á

ella. Se puede encargar, en recompensa de lo que se da, que se rece un *Ave María*.

ORACION XXXII.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Proclo.)

¡Ó santísima Vírgen, Madre de Dios! Socorred á los que imploran vuestra asistencia: dirigid sobre nosotros vuestras miradas compasivas. Vos conoceis bien los peligros de que estamos rodeados, y el miserable estado á que vuestros siervos se hallan reducidos. Vuestra gran misericordia no perderá de vista nuestra miseria. Nosotros os amamos, y nos acogemos bajo el manto de vuestra proteccion. Sednos, pues, propicia, á fin de que podamos veros en el cielo; porque esta es nuestra mayor dicha despues de la incomparable que tendrémos viendo á Dios vuestro Hijo. Amen.

EJERCICIO XXXIII.

PARA EL DOMINGO CUARTO
DESPUES DE PENTECOSTES.

—

INSTRUCCION TRIGÉSIMATERCIA SOBRE EL AMOR DE AFECTO Y TERNURA QUE SE DEBE Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

—

Surge, amica mea, speciosa mea, et veni:... ostende mihi faciem tuam:... facies enim tua decora.

Levántate, ven, amiga mia, hermosa: muéstrame tu semblante, que es bello y agraciado. *(Cant. c. 2, v. 13 y 14.)*

El amor de afecto y de ternura se funda por una parte en las calidades de la persona amada, calidades de que hemos hablado en la instruccion precedente con respecto á la Vírgen santísima; y por otra en las relaciones y lazos que nos unen á la misma. Vamos, pues, á hablar en esta instruccion de las relaciones y lazos que nos unen estrechamente á María: y la exposicion que harémos nos convencerá de que nada hay en el mundo

que sea mas capaz de excitar en nuestros corazones el amor mas dulce, mas tierno y mas vivo: amor que han tenido en realidad una infinidad de santos, y que tienen todavía innumerables almas justas en la Iglesia de Jesucristo.

Hablando de hermosura, cuando se trata de la Vírgen santísima, hemos de apartar de nuestra imaginacion toda idea de una hermosura mortal y terrena: porque la de María es una hermosura toda celestial, toda angelical, toda divina: es una hermosura semejante á la de la humanidad de Jesucristo, la cual encanta los ojos y los corazones de los bienaventurados, los llena de admiracion, y les hace gustar una dulzura y ternura inefables. La hermosura de la Vírgen es semejante á la de su Hijo, y produce proporcionalmente los mismos efectos.

El Espíritu Santo llama á María *toda hermosa;* y en efecto reune todas las bellezas, la belleza del alma, la belleza de todas las virtudes, la belleza de todos los dones divinos, todas las bellezas de la naturaleza, todas las bellezas de la gracia, todas las bellezas de la gloria: bellezas sin mancha, bellezas sin defecto, bellezas inalterables, bellezas incorruptibles, bellezas inmortales, bellezas las mas propias para arrebatar los espíritus y los corazones. El mismo Espíritu Santo dice de la Vírgen santísima que es hermosa como la

luna: *pulchra ut luna;* y escogida como el sol: *electa ut sol;* para darnos á entender por medio de estas comparaciones la excelencia de la hermosura de María, ante la cual se disipa toda otra hermosura, así como el resplandor de las estrellas desaparece á la brillante luz del sol y de la luna.

Á esta incomparable hermosura de la Reina del universo se debe añadir su dulzura inefable: esta perfeccion de dulzura en una persona que por otra parte es ya del todo amable, es la mas propia para excitar el mas puro y tierno amor. Ahora pues: esta perfeccion se halla en la Vírgen santísima en un grado eminente, y forma uno de los mas bellos rasgos de su carácter. Jamás ha habido corazones mas unidos y semejantes entre sí, que los corazones de Jesus y de María: el corazon de Jesus fue el mas dulce de todos los corazones; y por consiguiente debemos asegurar á proporcion lo mismo hablando del corazon de María: la dulzura de todos los demas corazones nada tiene que pueda compararse con los de Jesus y de María: Jesucristo dió á sus discípulos esta leccion: «Aprended de mí que soy dulce y humilde «de corazon.»

Si alguno puede gloriarse de haber aprendido bien esta leccion, es sin duda la Vírgen santísima, la mas perfecta imitadora de Jesucristo, en quien habia tenido durante el

curso de treinta y tres años un modelo todo divino de humildad y de dulzura. Por lo mismo no se puede dudar que María poseyó esta virtud en el mas alto grado de perfeccion. La Iglesia se la atribuye especialmente en las alabanzas que le tributa, llamándola dulzura y vida nuestra: *vita, et dulcedo nostra:* Madre de bondad y de misericordia: *Mater misericordiæ.* ¡Ó María, exclama en la antífona que canta al fin del oficio divino en la mayor parte del año, ó María, llena de clemencia, llena de piedad, llena de dulzura: *ó clemens, ó pia, ó dulcis Virgo María!* Y en el himno que canta en las vísperas del oficio de la Vírgen santísima, exclama: ¡Ó Vírgen sin igual, que sobrepujais en dulzura á todas las criaturas: *Virgo singularis, inter omnes mitis!* La misma Iglesia repite estos elogios en las letanías de la Vírgen: llena de clemencia: *Virgo clemens:* consuelo de los afligidos: *consolatrix afflictorum.* Esta amable calidad de dulzura y de misericordia es tan propia de María, que cuando uno quiere imaginarse la dulzura en toda su perfeccion, no puede imaginársela mas eminente que la de la Vírgen. Toda su persona, su semblante, sus miradas, sus acciones, sus pasos, sus misterios, su vida entera no respiran sino *dulzura, clemencia, misericordia:* su recuerdo, su nombre, sus imágenes, infunden esta impresion en to-

dos los corazones: no se puede pronunciar su nombre, ni mirar sus imágenes, sin experimentar estos dulces sentimientos: los fieles siervos de María obtienen todos los dias nuevas pruebas de esta verdad.

EJEMPLO XXXIII.º

Una pastora colmada de beneficios por María.

El padre Auriemma refiere la historia de una pobre pastora, que tenia un afecto muy tierno á la Vírgen santísima: toda su dicha consistia en poderse retirar á una pequeña capilla de Nuestra Señora, situada en la cumbre de una montaña, y mientras que sus rebaños pacian por aquellos contornos, ella pasaba horas enteras en la capilla, entregada á dulces ocupaciones en honor de su buena Madre. La imágen de la Vírgen santísima era de bulto, y no tenia adorno alguno. La pastora la hizo un manto de un pedazo de tela, la mas fina que pudo encontrar: otro dia cogió flores de los campos, de las que compuso una guirnalda, y la colocó en la cabeza de la misma imágen, diciéndola: «Yo quisiera, Madre mia, poder coronaros con una diadema de oro y de piedras preciosas; pero como no soy sino una pobre pastora, tampoco puedo ofreceros mas que una corona de flores: aceptadla tal cual es, como una prenda del amor que os tengo.» Con semejantes obsequios se esforzaba la inocente jóven en honrar á su divina Señora. La santísima Vírgen quiso recompensar sus visitas y su afecto: la pastora cayó enferma, y se hallaba en los últimos apuros, cuando pasando casualmente por aquel paraje dos religiosos, y hallándose fatigados del camino, se sentaron debajo de la som-

bra de un árbol para descansar: el uno se durmió, el otro permaneció despierto; y los dos tuvieron una misma vision: vieron una procesion de vírgenes hermosísimas, y en medio de ellas habia una que las sobrepujaba á todas en hermosura y majestad. Uno de los religiosos dirigiendo su palabra á esta, le preguntó ¿qué era aquello, y á dónde iban? «Yo soy, «respondió, la Madre de Dios, y voy con estas vír«genes que me acompañan á visitar á una pobre pas«tora moribunda, que en su estado de salud me vi«sitaba muy á menudo.» Dicho esto desapareció la vision. «Vamos á ver á la pastora:» dijeron los religiosos. Se pusieron en camino, y Dios los guió hácia la casa donde estaba la enferma: la encontraron recostada sobre un poco de paja: la saludaron, y ella les correspondió, diciéndoles: «Hermanos mios, ro«gad á Dios que os deje ver la compañía en medio «de la cual me hallo.» Los religiosos se arrodillaron, y habiendo el Señor ilustrado sus espíritus, vieron á María que estaba en la cabecera de la cama de la moribunda, teniendo en la mano una corona: luego la Madre de Dios y las vírgenes que la acompañaban, entonaron un himno: á la voz de este canto celestial el alma de la pastora rompió los lazos de la carne; María la recibió en sus brazos: le puso la corona; y se la llevó al cielo. (*El padre Auriemma.*)

PRÁCTICA XXXIII.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De santa Magdalena de Pazzis.)

Consagraos todos los dias á María por medio de una breve oracion ó jaculatoria. Esta práctica es muy agradable á la Vírgen santísima, y muy útil á los que la observan. Santa Magdalena de Pazzis repetia muchas veces todos los dias: «Ó María, yo me en-

«trego enteramente á Vos: recibidme bajo vuestra «proteccion y conservadme.»

ORACION XXXIII.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Metodio.)

¡Ó Madre de Dios! Vuestro nombre encierra todas las gracias y bendiciones divinas: Vos llevásteis en vuestro seno al que es incomprensible, y alimentásteis al que alimenta todas las criaturas. El que llena los cielos y la tierra, que es el soberano Señor de todas las cosas, ha querido recibir de Vos, cuando le dísteis el vestido de la carne que antes no tenia. Alegraos, ó Madre de Dios, alegraos: Vos teneis en cierto modo por deudor al que da el ser á todas las criaturas. Todos nosotros somos deudores á Vos; pero puede decirse que Dios ha querido serlo vuestro. Así pues, ó Madre amantísima, vuestra caridad, y vuestro crédito con Dios sobrepujan á la caridad y al crédito de todos los santos. Nosotros celebramos vuestra gloria: sabemos cuanta es vuestra bondad; y por lo mismo os suplicamos que os acordeis de nosotros, y atendais á nuestras miserias. Amen.

EJERCICIO XXXIV.

PARA EL DOMINGO QUINTO DESPUES DE PENTECOSTES.

—

INSTRUCCION TRIGÉSIMACUARTA SOBRE LAS RELACIONES QUE NOS UNEN Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

—

Ecce nos os tuum, et caro tua sumus.

Míranos, que somos de tu misma raza y parentela. (*2 Reg. cap.* 5, *v.* 1.)

¡Cuán admirables, cuán sublimes son las relaciones que nos unen á la Vírgen santísima! No pueden hallarse en parte alguna del mundo otras mas fuertes y estrechas. María es nuestra Madre, nuestra Señora, nuestra Reina, nuestra bienhechora, nuestro refugio, nuestra esperanza, nuestra vida: ¿en qué parte se ven reunidos tantos títulos, y tan propios para excitar el amor mas tierno?

María es nuestra Madre, y lo es por la voluntad de su Hijo: san Juan, postrado al

pié de la cruz, nos representaba á todos, cuando Jesucristo le dirigió estas dulces palabras: «He aquí tu Madre:» y cuando dijo á María: «He aquí tu Hijo.» El divino Salvador dió entonces á la Vírgen santísima por hijos suyos á todos los hijos de la Iglesia; y la Vírgen los adoptó á todos en la persona de san Juan. Por otra parte, habiendo Jesucristo querido adoptarnos á todos por hermanos suyos, nos ha hecho con esta adopcion hijos de su propia Madre. Y esta prerogativa de Madre dada á María por Jesucristo, no puede ser una prerogativa vana, ni un nombre sin realidad; al contrario produce en el corazon de la Vírgen santísima todos los sentimientos de una Madre verdadera. Podemos, pues, confiar con toda seguridad que encontrarémos en el corazon de la Vírgen todas las disposiciones de una buena Madre con respecto á nosotros. ¡Ah! ¿Qué corazon sensible podrá resistir á tantos atractivos? ¿Qué sentimientos de amor y de ternura no merece la Vírgen de nosotros?

Á la calidad de Madre debemos añadir la de bienhechora, de refugio, de esperanza: calidades que reconoce toda la Iglesia, y con ella todos sus hijos verdaderos.

Las almas ilustradas con la divina luz aman á la Vírgen santísima con indecible ardor y ternura: no hay hijos que amen tanto á su Madre, no hay criados que se em-

pleen con mas zelo en el servicio de sus señores, y deseen mas la gloria de estos, que lo hacen con respecto á María sus fieles siervos. San Bernardo decia, que para él no habia gozo mas dulce y completo, que hablar de las alabanzas de María: *nihil est quod me magis delectet, quam de gloria Virginis Mariæ habere sermonem:* que el solo nombre de María inflamaba su corazon: *tu nec nominari potes quin accendas:* que no podia renovar la memoria de este nombre sagrado sin experimentar una dulzura celestial: *tu numquam sine dulcedine memoriæ portas ingrederis.* San Buenaventura experimentaba la misma fuerzà del amor, de que estan llenos todos los pasajes de sus obras en que habla de la Vírgen santísima: mas sobre todo se nota en el Salterio que compuso en honor de María, en el cual reunió por una parte todo lo mas grande y sublime que se puede decir y pensar de la Vírgen, y por otra todo lo que puede inspirar el mas acendrado amor. Pero nada hay que iguale la ternura de los sentimientos y afectos del corazon con que san Bernardino de Sena se explica con respecto á María: oigámoslo, y admirémos sus palabras.

«Dios me es testigo, exclama en medio de «sus dulces trasportes, Dios me es testigo «de que cuando, por un efecto de la gracia «de Dios, me hallo desembarazado y libre

«de las cosas exteriores, y puedo dedicarme
«enteramente á la consideracion de las gran-
«dezas de María, aun cuando no sea mas que
«por el tiempo de una hora, me hallo pe-
«netrado de un gozo tan puro, me hallo ena-
»genado con tan dulces delicias, que renun-
«ciando á todas las vanidades y á todas las
«cosas de este mundo, nada desearia con mas
«ardor, si me fuese permitido, que volar
«inmediatamente á Dios en medio de mi ar-
«robamiento, antes de que el cuidado de las
«cosas temporales me arrebatase los senti-
«mientos de alegría que me animan, y cam-
«biase en suspiros mis gratos acentos, y mis
«cantos en lamentaciones y lloros. Conside-
«rad cual debe ser el júbilo y la gloria de
«ver á María en la patria celestial, y de con-
«templarla en medio del brillo de su gran-
«deza, rodeada de los coros de los ángeles,
«colocada sobre el trono de su alta dignidad.
«¡Cuánta ha de ser la alegría en el cielo,
«cuando en este mismo valle de lágrimas, en
«esta morada de miserias, el solo recuerdo
«de su nombre hace gustar una alegría tan
«dulce y unas delicias tan puras!»

Así hablaban, así pensaban los santos que hemos citado: los que les han precedido ó seguido, como santo Domingo, san Francisco Javier, santa Teresa, santa Magdalena de Pazzis, santa Catalina de Sena: y generalmente todos los santos y santas de todos

tiempos y de todos los lugares, han sido animados de los mismos sentimientos.

EJEMPLO XXXIV.º

Cuan agradables son á María los que se alistan en sus Congregaciones.

Una de las prácticas de devocion mas agradables á la Vírgen santísima, es de alistarse y perseverar en las asociaciones erigidas en honor suyo, bajo el título de Cofradías ó Congregaciones. Se puede formar juicio de esta verdad por los innumerables beneficios derramados sobre los fieles que se han consagrado al servicio de María, y por la infinidad de almas justas y piadosas que han querido alistarse en dichas Congregaciones. En estas es donde muchos santos, como san Francisco de Sales, san Luis Gonzaga, san Estanislao, echaron los fundamentos de la santidad á la cual se vieron encumbrados bajo la proteccion de María. Así vemos que personas que pertenecen á las mas altas jerarquías se han hecho un honor particular de entrar en las mismas Congregaciones. Los príncipes de Lorena se han señalado en este género de devocion de un modo particular. Francisco II duque de Lorena, para dar ejemplo á sus vasallos, y hacer pública profesion de su devocion á María, quiso ser uno de los primeros que se alistaron en una Congregacion erigida en la casa de la Compañía de Jesus establecida en Nancy. Carlos IV y Leopoldo, herederos de la piedad de sus padres, miraban como un singular honor el ofrecer sus homenajes á la Reina del cielo en la misma Congregacion. Los inmensos bienes que habian producido estas piadosas asociaciones, las hizo multiplicar por todas partes en fuerza del zelo de personas de uno y otro sexo: y las que

cumplen fiel y humildemente sus deberes, no pueden menos de experimentar en todas ocasiones la augusta proteccion de la Madre de Dios. (*Motivos de confianza.*)

PRÁCTICA XXXIV.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De Luis, el Benigno, emperador.)

Reverenciad las imágenes de María, llevad siempre una con vosotros, ó á lo menos tenedla en vuestra habitacion. Luis, el Benigno, emperador, llevaba siempre consigo una imágen de la Vírgen santísima: y sucedia muchas veces que estando en la caza, mientras los demas se divertian, él se ponia á hacer oracion de rodillas delante de la imágen que llevaba. Es bien sabido cuan provechosa le fue esta piadosa práctica en muchos acontecimientos.

ORACION XXXIV.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Efren.)

¡Ó Madre de Dios! Protegednos, conservadnos bajo las alas de vuestra piedad y misericordia. Toda nuestra confianza está en Vos: desde nuestra tierna infancia nos hemos consagrado á Vos como á nuestra Soberana: Vos sois el puerto en el cual nos refugiamos. ¡Ó Vírgen sin mancilla! á Vos nos consagramos, y deseamos seros fieles por siempre. Amen.

EJERCICIO XXXV.

PARA EL DOMINGO SEXTO DESPUES DE PENTECOSTES.

INSTRUCCION TRIGÉSIMAQUINTA. LA COOPERACION DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA ES UTILÍSIMA PARA EL LOGRO DE NUESTRA SALVACION.

Salus nostra in manu tua est.

En tu mano está nuestra salvacion. *(Gen. cap.* 47, *v.* 25.)

Es tanto lo que María ha trabajado por nuestra santificacion, que nos haríamos reos de la mas negra ingratitud, si no tuviésemos la mas grande veneracion á su augusto título de Corredentora del linaje humano, y no la diésemos pruebas al mismo tiempo del mas profundo reconocimiento. Todos la somos deudores de estos sentimientos; porque María ha cooperado de tres maneras á nuestra salvacion, segun el célebre P. Suarez: 1.º mereciendo con un *mérito de congruidad*, como

dicen los teólogos, que el Verbo divino se encarnase en su seno. 2.º por las fervorosas súplicas que dirige continuamente á Dios en favor nuestro. 3.º en fin, por el sacrificio de la vida de su Hijo, al cual ella dió su consentimiento, viéndole inmolar en el calvario por nuestra redencion. Por eso el Señor, siempre justo en sus decretos, ha querido que María, que ha contribuido con tanto amor á los hombres, y con tanto zelo por la gloria de Dios, á la santificacion del linaje humano, fuese la mediadora para la salvacion de todos los hijos de Adan.

San Bernardo, zelosísimo por la gloria de María, cuyas ilustres prerogativas se complace en exaltar, extendiendo por todos los medios posibles el dominio de su poder, nos dice que «todos los hombres que han existido y existirán hasta el fin del mundo, deben mirar á la Vírgen santísima como el medio del cual se valió Dios para obrar nuestra salvacion.» Del modo que Jesucristo nos dice en su Evangelio que «nadie puede llegar á él, si su Padre celestial no lo atrae con su gracia;» asimismo Ricardo de san Lorenzo le hace decir de María: «nadie llega á mí, si mi Madre no lo atrae con sus súplicas.» Y añade: «Jesus es el Hijo de María, conforme lo reconocemos todos los dias en la *Salutacion angélica;* de consiguiente todo el que quiere participar de

«este fruto, debe necesariamente acudir al «árbol que lo ha llevado: no, sin duda: no «se puede hallar al Hijo sino por medio de «la Madre y con la Madre.»

El evangelista san Lucas, refiriéndonos los detalles de la visita de María á su prima, nos dice, «que cuando santa Isabel vió en«trar á la Vírgen santísima en su casa, fue «trasportada de alegría, y llena de humildad «exclamó: ¿de dónde me viene tanta dicha, «que la Madre de Dios se digne visitarme? «*Et unde hoc mihi, ut veniat Mater Domi«ni mei ad me?* Mas ¿por qué Isabel no admira mas bien que Dios se digne visitarla, que no María? ¡Ah! la respuesta es fácil: es que santa Isabel, ilustrada en aquel momento con las luces del Espíritu Santo de que fue llena, sabia perfectamente que visitándola María, y con ella su divino Hijo, le bastaba dar gracias y manifestar su reconocimiento á María: no queriendo por otra parte, sin duda por humildad, nombrar al Salvador, cuya presencia produjo felicísimos resultados, tanto en favor de la misma Isabel, como del infante que llevaba en su vientre.

La Iglesia aplica á María estas palabras de la Sabiduría: *facta est quasi navis institoris, de longe portans panem suum.* Sí: María es esta nave privilegiada, que lleva nuestro alimento, nuestro pan bajado del cielo,

en una palabra, Jesucristo, como él mismo lo declara en su Evangelio. Por lo que, los que no saben llegar á esta preciosa nave, no podrán sustentarse con el alimento celestial de que está provista, y que proporciona la vida eterna. Todos los que no serán protegidos por María, que es el arca de la verdadera alianza, perecerán infaliblemente en las aguas de este diluvio de iniquidades, de que está inundado este valle de lágrimas, y del cual solo podemos librarnos al abrigo de las alas protectoras de la Vírgen María. Ella es la salud de los enfermos, exclama la Iglesia: *Salus infirmorum:* y por tanto nosotros, que estamos llenos de enfermedades espirituales, invoquemos á María, y digámosla, como san Pedro decia á Jesucristo: «Salvadnos, y sino perecemos.» Dios la ha hecho depositaria de sus bienes, y cuando nos dirigimos á él nos dice remitiéndonos á ella, lo que Faraon decia á los egipcios que iban á pedirle pan: «Id á José.» Así como una piedra, cuando le falta el terreno que la sostiene, cae de abismo en abismo; así tambien el alma que pierde el apoyo de María, cae luego en el pecado, y se precipita despues al infierno. Segun san Buenaventura, Dios no nos salvará sin la cooperacion de María. «¿Y qué seria de nosotros, exclama san Ger-«man, si Vos, ó María, que sois la vida de «los cristianos, nos abandonáseis? ¿Cuál

«sería nuestra esperanza si dejáseis de asis-«tirnos?»

Pero si todas las gracias pasan por las manos de María, y si la salud de todos los hombres depende de la proteccion y de la cooperacion de María, como lo asegura Cano; se nos objetará acaso, que cuando rogamos á los santos á fin de que intercedan por nosotros, los santos deberán dirigirse á la Vírgen santísima, paraque haga valer su mediacion con Dios presentándole las súplicas de los mismos. Á esto se podria responder brevemente, que es cosa muy natural ver á los súbditos dirigirse á su Reina, y siendo María la Reina de los santos, como lo canta la Iglesia, *Regina Sanctorum ómnium*, es bien fácil concebir como los bienaventurados en el cielo pueden recurrir á la intercesion de la Vírgen, mas eficaz con Dios que la de los mismos, para obtener las gracias que solicitan en favor de los que reclaman su ayuda.

Mas aun hay otra respuesta, que satisface mas que la expresion de nuestro propio pensamiento. El Profeta real dice: *Vultum tuum deprecabuntur omnes divites plebis:* «Los «grandes del pueblo os rogarán que atendais «á sus peticiones.» La Iglesia dirige estas palabras á la Vírgen santísima; y como los grandes y los ricos del pueblo de Dios son los santos, segun la interpretacion que hace de este pasaje el sabio Suarez, por eso aña-

de: «Debemos rogar á los poderosos de la «celestial Jerusalen, paraque sean nuestros «intercesores con su Señora y Soberana.» El P. Marchese en su diario de María refiere, que habiendo santa Francisca viuda romana invocado á san Benito, á quien tenia una particular devocion, el Santo se le apareció, y le prometió que seria su intercesor con la Vírgen María.

Convencidos de la necesidad de la cooperacion de la Vírgen santísima para obrar nuestra salvacion, no dejemos jamás de pedirla esta gracia: dirijámonos siempre á tan buena Madre, diciéndola con muchos de sus devotos siervos: Ó María, mediadora de nuestra salud, Vírgen llena de gracia, escala de Jacob, puerta del cielo, socorro de todos los cristianos, dispensadora de todos los bienes celestiales; ¡ojalá que todos los fieles puedan honraros con todo su corazon y con toda su alma!

EJEMPLO XXXV.º

Cambio admirable obrado por medio de la devocion á María.

La venerable madre Victoria Fornari empleaba todos sus esfuerzos en llevar á cabo su Instituto de la Anunciacion, destinado á honrar particularmente la vida privada de Jesus y de María; y cuando menos lo pensaba vió su piadosa empresa á punto de frustrarse. El que habia sido el principal apoyo del Instituto, se retrajo de su primera resolucion, y arras-

tró consigo á algunas compañeras de Victoria. Luego que esta lo supo, fué á ponerse de rodillas á los piés de la Vírgen santísima, y la suplicó que tomase bajo su especial proteccion la Congregacion naciente, que iba á disolverse si María no se declaraba su apoyo. Entonces la Madre de Dios queriendo consolar á su humilde sierva, la hizo entender estas palabras: «¿Qué «temes, Victoria? Ese monasterio me pertenece á mí: «está bajo mi particular cuidado; y no dudes que la «empresa tendrá buen éxito.» Esta promesa fue confirmada por los inmediatos efectos. Apenas se habia pasado un breve tiempo, cuando María hizo conocer el imperio que le da su Hijo sobre los corazones de los hombres. El modo de pensar de los que habian sido contrarios á la obra de Victoria cambió en un momento. Sus compañeras se le presentaron para protestarle la pena que les causaba el haberla abandonado en la ejecucion de su proyecto, y manifestarle la nueva resolucion que habian hecho de perseverar inviolablemente en el santo propósito de consagrarse á la Vírgen santísima en el Instituto de la Anunciacion. Así lo cumplieron en efecto; y desde entonces se fue solidando y extendiéndose este piadoso establecimiento, que sirve de edificacion á la Iglesia por la abstraccion del mundo en que viven las hijas que profesan este Instituto. (*Vida de la venerable madre Victoria Fornari.*)

PRÁCTICA XXXV.ª EN HONOR DE MARÍA.

(Del venerable Berkmans.)

Acostumbraos á no tomar parte en ninguna conversacion ó sociedad sin hablar alguna vez de María, de sus prerogativas, y de la necesidad que tenemos de su socorro para obtener las gracias del cielo: ha-

ceos un deber de publicar que la amais. Á esta práctica de devocion atribuia el venerable Berkmans todas las gracias que habia recibido de Dios, como lo declaró á un condiscípulo suyo en la víspera de su muerte.

ORACION XXXV.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Ligorio.)

¡Ó Madre de Dios! Vos sois la esperanza de los hombres: el precio de mi salvacion está ya satisfecho: mi Salvador ha dado toda su sangre, de la cual una sola gota bastaria para rescatar á muchos millones de mundos: no falta sino que el mismo Redentor me aplique el mérito de esta sangre preciosa. Á Vos, Vírgen santísima, confio mi pobre alma paraque no sea presa del enemigo infernal. Amen.

EJERCICIO XXXVI.

PARA EL DOMINGO SÉPTIMO
DESPUES DE PENTECOSTES.

—

INSTRUCCION TRIGÉSIMASEXTA. DIOS NO CONCEDE SUS GRACIAS Á LOS HOMBRES SINO POR LA MEDIACION DE MARÍA.

—

In me gratia omnis viæ et veritatis; in me omnis spes vitæ, et virtutis.

En mi está la gracia de la senda recta y de la verdad: en mí se halla toda la esperanza de la vida y de la virtud. (*Eccl. cap.* 24, *v.* 25.)

Cuando asentamos esta proposicion, que todas las gracias de Dios nos son dadas por la intercesion ó mediacion de María, y que la tomamos al pié de la letra de los escritos de san Bernardo, y de muchos otros santos y doctores de la Iglesia, reconocemos ciertamente que Jesucristo es el solo mediador entre Dios y los hombres, que con sus méritos infinitos los ha reconciliado con su Pa-

dre celestial. Pero reconocemos al mismo tiempo que este divino Salvador para honrar á su santísima Madre, ha querido que fuese la mediadora entre él y nosotros: y apoyados en las palabras de innumerables santos, establecemos esta verdad tan gloriosa para María, y tan consoladora para nosotros, infelices pecadores.

Santo Tomas dice «que los santos á pro«porcion de los méritos que han adquirido «con la asistencia de la gracia, pueden ob«tener la salvacion de muchos hombres; pe«ro que nuestro divino Redentor y su santí«sima Madre han merecido tantas gracias, «que ellos solos pueden salvar á todo el li«naje humano.» Y añade que, «siendo Ma«ría la Abogada universal de los hombres, «todos los que se salvan alcanzan la salvacion «por medio de la misma. Á mas de que, «así como María ha cooperado con su cari«dad, en sentir de san Agustin, al nacimien«to espiritual de los fieles, quiere Dios asi«mismo que contribuya con su intercesion á «hacerles obtener la vida de la gracia en es«te mundo, y la vida de la gloria en la eter«nidad.» Por este motivo la Iglesia nos la hace invocar sin restriccion *nuestra vida y nuestra esperanza*: *vita et spes nostra*.

San Bernardo dice que, «María ha recibi«do de Dios la plenitud.» Explica luego en qué consiste esta plenitud, y principalmente

hace observar que «María ha recibido esta «plenitud por haber recibido en sí misma á «Jesucristo, orígen y fuente de todas las gra«cias.» Y despues añade que, «en consecuen«cia ha recibido tambien *la plenitud de las* «gracias, para dispensarlas por sí misma á los «hombres, en calidad de mediadora con su «divino Hijo.» «¿Qué temor, dice el Santo «en su homilía del domingo infraoctava de la «Asuncion, qué temor podrá tener el hombre «frágil de presentarse delante de María? Su «aspecto nada tiene de terrible, nada de aus«tero: es dulce y buena con todos: nada re«husa: ella misma es la primera en ofrecer á «los hombres la leche de su misericordia, y «la lana (el abrigo) de su intercesion.»

«Dad gracias, continua el Santo, al que «nos ha procurado tal mediadora: ella se ha «hecho toda para todos, y con su inmensa «caridad se ha constituido deudora á los sa«bios y á los ignorantes: á todos les ha abier«to las entrañas de su misericordia, á fin de «que todos, sin excepcion *reciban de su ple«nitud;* que el cautivo sea rescatado, el en«fermo curado, el pecador justificado, el jus«to santificado, el ángel regocijado, el divino «Verbo encarnado; y que ninguno haya que «deje de sentir los ardores de su acendrada «caridad.»

Para sentir uno en sí mismo la fuerza de este pasaje, y sobre todo la de esta expre-

sion, «á fin de que todos reciban de su plenitud:» *ut de plenitudine ejus accipiant universi;* es necesario notar que san Bernardo no habla aquí de la primera plenitud, que es Jesucristo; porque en este caso no hubiera podido decir que el Verbo recibe de ella su carne, sino que habla de la segunda plenitud, de la que María ha recibido de Dios para dispensar á cada uno de nosotros las gracias que nos son concedidas. Es necesario tambien notar esta otra expresion: «á fin de «que ninguno deje de sentir los ardores de «su caridad:» *Ut non sit qui se abscondat á calore ejus.* Porque si alguno recibiese gracias por otro medio que no fuese el de María, dejaria de sentir los ardores de este sol de caridad; y no es esto lo que dijo san Bernardo, ni lo que quiso decir: por manera que para expresarse con mas claridad, añade estas notables palabras dirigidas á María: «Vos, ó Madre de salvacion, Vos que habeis «recibido la gracia, sois el medio por el cual «tenemos acceso á vuestro Hijo, y se nos «proporciona favorable acogida por parte «del mismo que ha sido enviado á rescatar«nos por vuestro conducto.»

El Santo quiere decirnos claramente que así como no tenemos entrada al Padre celestial sino por medio de su Hijo Jesucristo, que por sus infinitos méritos nos obtiene todas las gracias, tampoco tenemos entrada á

este divino Hijo sino por medio de su santísima Madre, que es la dispensadora de las gracias; y que con su intercesion nos alcanza las que Jesucristo nos ha merecido.

Seria necesario copiar casi todos los discursos de san Bernardo, para tener una idea perfecta de todo lo que ha dicho sobre la mediacion de María; porque unas veces nos exhorta á encomendarnos á ella, y á tomarla por nuestra abogada cerca de Jesucristo; otras veces nos asegura que si la Vírgen quiere rogar por nosotros, es segurísimo que Jesucristo oirá sus ruegos: «Recurrid á María, exclama, y estad seguros de que su intercesion no será vana: su Hijo, que la honra, la oirá; y el Padre oirá al Hijo.» «Hijos mios, añade, María es la escala de los pecadores: en ella tengo puesta mi mayor confianza: ella es todo el fundamento de mi esperanza.» El Santo la llama *escala;* porque así como no se llega al tercer escalon sin pasar antes por el segundo, ni se llega á este sin subir el primero; tampoco se llega á Dios sino por medio de Jesucristo, ni á Jesucristo sino por medio de María. Tambien la llama el *fundamento de su esperanza;* porque todas las gracias pasan por las manos de María; y el Santo se creeria privado de las gracias y de la esperanza de obtenerlas, si se viese privado de la intercesion de la Vírgen.

Y no es solo san Bernardo el que se expresa con este lenguaje: podemos citar á san Gerónimo y san Bernardino de Sena, que dicen, «que ninguna criatura obtiene gracias «de Dios, sino recibiéndolas de las manos de «su misericordiosa Madre.» San Buenaventura y san Epifanio exclaman: «¡Ó Vírgen pu«rísima! Solo en Vos está fundada toda nues«tra esperanza.» San German y san Ildefonso aseguran, «que los tesoros de toda suerte «de gracias han sido confiados á María.» San Antonio y san Pedro Damiano afirman lo mismo. Gerson y Ricardo de san Lorenzo se hallan animados de los mismos sentimientos, y los expresan del mismo modo, como se puede ver en la *Respuesta á algunos críticos* de san Ligorio, de la cual se ha sacado casi toda esta instruccion. En fin, ¿no vemos á los fieles recurrir generalmente á la intercesion de María, para obtener las gracias que desean? Todos la miran, y con razon, como el único conducto por el cual Dios derrama sobre nosotros la abundancia de sus bendiciones. ¡Desgraciados de nosotros si se obstruyese este conducto precioso! Por eso, así como Holofernes, cuando resolvió apoderarse de la ciudad de Betulia, mandó romper los acueductos; del mismo modo el demonio cuando quiere apoderarse de un alma, procura primeramente hacerle perder la devocion á la Madre de Dios, á fin de que el al-

ma pueda ser presa suya una vez cortado el conducto de la gracia.

¿Queremos, pues, ir á Jesucristo? Vamos á él por medio de María. ¿Queremos coger la flor? Procuremos que el tallo se incline hácia nosotros. Tengamos presente que así como los pastores encontraron al Infante con la Madre, *invenerunt puerum cum Maria matre ejus;* así tambien nosotros los encontrarémos siempre juntos, y jamás al uno sin el otro. Jesus y María estan tan unidos que no es posible separarlos; y este es el sentimiento de la Iglesia cuando dice: *Jesum benedictum fructum ventris tui nobis ostende.* Honremos, pues, á María, como á la dispensadora de todas las gracias de Dios. Esta verdad ha sido sostenida y recomendada por todos los santos: aumenta nuestra piedad con nuestra buena Madre: realza el culto que la debemos; y finalmente nos asegura que despues de haber sido en la tierra sus fieles siervos, vendrá un dia en que tendrémos la dicha de recibir la recompensa aneja á este título.

EJEMPLO XXXVI.º

Un libertino pródigo recobra los bienes de la gracia y de la fortuna por medio de María.

Cesario y Vicente de Beauvais refieren que un jóven caballero, habiendo disipado todos sus bienes en excesos y disoluciones, se vió reducido á la extrema

necesidad de pedir limosna para no perecer de hambre. Avergonzándose de mendigar en su propio país, en donde habia figurado como un hombre muy rico, resolvió expatriarse y llevar su propia miseria en otra parte. Habiéndose puesto en camino, encontró á poca distancia á un antiguo criado de su padre; el cual viendo al jóven tan afligido, procuró consolarle, diciéndole que le presentaria á un Príncipe grande y muy liberal que haria su fortuna. Dicho esto guió al jóven y le hizo atravesar un bosque, conduciéndole á un paraje donde habia un estanque. Allí se introdujo una conversacion entre él y un personaje invisible; y preguntándole el jóven quien era la persona con la cual hablaba, le respondió el desconocido, que era *el demonio*. Lleno el jóven de espanto, el guia le dijo que nada tenia que temer, y dirigiéndose al demonio le dijo: «Señor, este jóven «que se halla reducido á una extrema miseria, de«searia recobrar su primera fortuna.» «Muy bien, «respondió el enemigo de las almas, con tal que me «obedezca, yo le haré mas rico de lo que era en otro «tiempo; y lo que exijo por de pronto es que renie«gue de Dios.» El jóven desgraciado se horrorizó al oir esta proposicion; pero estrechado y seducido por el demonio, concluyó por consentir á lo que exigia. «No basta eso, repuso el demonio; es menester que «reniegue tambien de María nuestra mortal enemi«ga.» «¡Oh! respondió el jóven: eso no lo haré ja«más: prefiero pedir limosna á renegar de mi Ma«dre;» y abandonando al demonio, en lugar de continuar su camino, retrocedió para volver á su país. En el camino se hallaba una iglesia dedicada á la Vírgen santísima: el jóven entró en ella, y lleno de un profundo arrepentimiento se puso de rodillas, y derramando lágrimas de dolor, rogó á la Madre de Dios, cuya imágen estaba en el altar, que le alcan-

zase el perdon de sus pecados, sobre todo del horroroso crímen de haber renegado de su Criador. ¡Ó prodigio! Al punto le pareció oir una voz que salia de la imágen, y le pareció asimismo ver á María que se interesaba con su divino Hijo, y á Jesus que accedia á las instancias de su Madre, no negándose á alguna de sus peticiones. Todo esto se pasaba en presencia de un rico del lugar que habia comprado los bienes del jóven disipador. La misericordia de María con este pecador, y las señales de proteccion que acababa de darle, hicieron tal impresion en el espíritu del rico, que dió al jóven su hija única en matrimonio, y le nombró heredero de todos sus bienes. Así fue como el jóven caballero recobró la gracia de Dios, y al mismo tiempo los bienes temporales por medio de la proteccion de María. (*Cesario.*)

PRÁCTICA XXXVI.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De santa Juana de Valois, reina de Francia.)

Haceos un deber de adornar ó contribuir al adorno de los templos y altares de María: esta práctica piadosa la es infinitamente agradable. Santa Juana de Valois, reina de Francia, á mas de haber consagrado á la Vírgen su persona y un Instituto que fundó para honrarla en el misterio de su Anunciacion, empleaba sus reales manos trabajando en el adorno de los altares de María, y ponia todo su cuidado en realzar el esplendor de su culto.

ORACION XXXVI.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san German.)

¡Ó Soberana mia! Vos sois el consuelo que el mismo Dios me ha dado: Vos sois mi guia en la pere-

grinacion de este mundo, la fuerza en mi debilidad, la riqueza en mi miseria, el bálsamo en mis heridas, el consuelo en mis dolores, la libertadora en mis prisiones. Oid las humildes súplicas de vuestro siervo, conmoveos con mis lágrimas, Vos que sois mi paciencia, mi refugio, mi esperanza, mi apoyo y mi salvacion. Amen.



EJERCICIO XXXVII.

PARA EL DOMINGO OCTAVO
DESPUES DE PENTECOSTES.



INSTRUCCION TRIGÉSIMASÉPTIMA. LA PROTECCION DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA ES DEL TODO PODEROSA CON DIOS.



Pete, Mater mea; neque enim fas est ut avertam faciem tuam.

Pide, Madre mia, lo que quieras, pues nada puedo rehusarte. (*3 Reg. cap.* 2, *v.* 20.)

Leemos en el Evangelio que Jesucristo estaba enteramente sujeto á su Madre en la tierra. Verdad es que nó podemos decir que la Vírgen santísima mande á su divino Hijo en el cielo; sin embargo podemos asegurar

que sus ruegos son siempre ruegos de madre, y que bajo este concepto nada puede su Hijo rehusarle.

Los santos Padres, constantes en este modo de pensar, han hablado en los términos mas fuertes y expresivos, cuando han tratado de la eficacia de la poderosa proteccion de la Vírgen santísima para con Dios. San Pedro Damiano, dirigiéndose á la Vírgen la dice: «Se os ha dado todo poder en el cie«lo y en la tierra: nada os es imposible; «hasta podeis volver la esperanza á los que «la han perdido.» Añade en otra parte que, «cuando María pide alguna cosa en nuestro «favor, no parece tanto que suplica, como «que dicta leyes, y que mas bien se presen«ta como Reina que como súbdita.» *Non rogans, sed imperans: domina, non ancilla.* San Bernardino de Sena no tiene reparo en asegurar «que todo está sometido al imperio «de María, en el sentido de que Dios oye «los ruegos de su Madre como si fuesen pre«ceptos.» Solo se necesita la voluntad de María para obtener lo que ella quiera: así san Alberto Magno le hace decir: «Me habeis «de pedir que yo lo quiera.» *Roganda sum ut velim, quia si volo, necesse est fieri.* Y podemos estar seguros cuando la rogamos, que la voluntad de hacer valer su influjo no le faltará jamás.

En efecto: ¿no es muy cierto que mien-

tras que esta buena y tierna Madre vivia en la tierra, su principal y continuo cuidado era socorrer á los desgraciados, y aliviar á los miserables? Pues si ya entonces se sentia tan inclinada á hacernos bien, y gozaba del singular privilegio de alcanzar de su adorable Hijo todo cuanto queria; ¿no será incomparablemente mayor su influjo, y no se sentirá mucho mas inclinada á favorecernos, ahora que se halla en la misma fuente inagotable de los tesoros celestiales? Este poder, esta voluntad que tiene María de hacer bien, es lo que la Iglesia reclama, cuando la invoca con los títulos de Vírgen poderosa y clemente: *Virgo potens, Virgo clemens.* ¿Por ventura la condicion de María en las moradas de la gloria seria inferior á su condicion mientras permaneció en esta vida mortal? No. Pues en esta vida es indudable que dió brillantes pruebas de su gran poder con Dios, particularmente en las bodas de Caná, en donde faltando el vino, bastó que la Vírgen dijese á Jesucristo: *vinum non habent.* Ni importa la aparente dureza que ofrece la respuesta que dió el Salvador á su Madre diciéndole: «¿Qué hay de comun entre mí y tí, «ó mujer? Mi hora no ha llegado todavía.» *Nondum venit hora mea:* es decir, la hora de probar la verdad de mi doctrina por medio de milagros. Á pesar de esta respuesta, María dijo al esposo: «haced todo cuanto os

«diga;» convencida que bastaba haber expuesto sus ruegos á su Hijo para ser oida. En efecto: Jesucristo hizo el milagro; y esto paraque entendiésemos, dicen algunos intérpretes, que el decreto que fijaba la época de la manifestacion del divino Salvador, estaba subordinado á otro decreto, por el cual el Señor se obligaba á no rehusar á su Madre cosa alguna de cuanto le pidiese.

¿Cuán grande, pues, será el valimiento que esta divina Madre debe gozar con su adorable Hijo, el cual la dice lo que Salomon decia á Betsabé: «Pide, Madre mia, lo «que quieras, porque nada puedo rehusar-«te:» *pete, Mater mea; neque enim fas est ut avertam faciem tuam?*

Jesucristo, durante el tiempo de treinta y tres años, dió un continuo ejemplo de la deferencia que se debe tener á los padres. Y aunque ahora se halla cubierto de la majestad y resplandor de su gloria, nos atrevemos á decir que hasta cierto punto continua en llenar este sagrado deber con respecto á su Madre, una sola palabra de la cual vale mas con Jesucristo que todas las súplicas de los santos juntos: pudiéndose asimismo asegurar con verdad, que María obra con sus ruegos lo que Dios obra con su poder, segun la expresion que dirige á la Vírgen un Padre de la Iglesia: *Quod Deus imperio, tu prece, Virgo, potes.*

Exclamemos, pues, con san Buenaventura: «¡Ó bondad admirable de nuestro Dios, que ha querido dar una abogada tan poderosa á los miserables pecadores, á fin de que mediante su proteccion puedan todos salvarse! ¡Ó misericordia inefable del Señor, que, paraque no nos alejásemos de él por el temor de la sentencia que como Juez debe pronunciar, nos ha dado por Abogada á su propia Madre, señora de la gracia!» *¡Ó mirabilis erga nos misericordia Dei nostri, qui, ne fugeremus pro sententia, voluit Matrem, ac Dominam gratiæ, instituere advocatam!*

EJEMPLO XXXVII.°

La confianza con María del todo justificada.

Un convoy de diez ó doce barcos que iban á Venecia, se hallaba en alta mar á algunas leguas de distancia del santuario de Nuestra Señora de Loreto en la víspera de una fiesta de la Vírgen. Todos los pasajeros deseaban ir al santuario el dia siguiente para oir misa: el capitan del buque principal se oponia por el temor de los corsarios turcos. Un marinero llamado Antonio, lleno de confianza en la Vírgen santísima, dijo que él se obligaba á guardar el convoy por sí solo, y con la proteccion de la Madre de Dios. Su confianza la inspiró á todos los demas, incluso el capitan, que consintió en lo que se le pedia. Partieron todos muy de mañana, quedándose solo Antonio: al cabo de poco tiempo observó algunos buques mayores que iban acercándose á velas tendidas, y reconoció que eran turcos que se avanzaban

para apoderarse de los barcos, de los cuales él solo era el guarda. En aquel apuro se encomendó con todo fervor á la Vírgen santísima, recordándola que las tripulaciones lo habian abandonado todo con el santo fin de honrarla en su santuario. Luego se colocó sobre la cubierta del barco que estaba mas expuesto: se tendió, y se agachó detrás del bordo para no ser visto, teniendo una hacha en la mano: á poco rato sintió que el barco se meneaba: era un turco que habia puesto las manos sobre el bordo. Antonio se levanta quedándose de rodillas, y de un hachazo corta la mano al turco que cayó dentro del bordo. Se agacha de nuevo, al paso que el turco da un grito espantoso que infunde el terror á todos sus compañeros. «Esto es un lazo que se nos quiere tender, «exclama: esos barcos estan llenos de gente armada «que se mantiene oculta para sorprendernos.» Á estas palabras se escapan los turcos llenos de pavor. Antonio levantando la cabeza observa como van marchándose, y puesto de rodillas da gracias á su poderosa libertadora por la visible proteccion que acaba de dispensarle. Al mismo tiempo sus compañeros, que regresaban de Loreto, viendo la armada turca que iba retirándose, se llenaron de consternacion, no dudando que Antonio y todo el convoy habia sido presa del enemigo. Pero ¡cuál fue su agradable sorpresa cuando Antonio acercándose á ellos con la hacha levantada, de la cual colgaba la mano del turco, les refirió lo que habia pasado! Entonces todos juntos se pusieron á cantar las letanías de la Vírgen santísima para darla gracias por tan señalada y milagrosa victoria. (*Coleccion de historias.*)

PRÁCTICA XXXVII.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De san Benito.)

Resistid á las tentaciones por amor á la Vírgen santísima. Por medio de esta práctica san Benito ahuyentaba á los demonios todas las veces que le atacaban.

ORACION XXXVII.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Guillelmo de París.)

Á Vos me presento, gloriosa Madre de Dios, á la cual la Iglesia santa llama *Madre de misericordia*. Vos sois, ó María, la que jamás ha sufrido repulsa por parte del Señor, cuya misericordia jamás ha faltado á los que la imploran, cuya clemencia jamás ha desechado las súplicas de los desgraciados. No permita Dios, ó mediadora de los hombres y su única esperanza despues de vuestro Hijo, que mis pecados sean un obstáculo, que os hagan retirar de mí vuestros ojos misericordiosos. ¡Ah! No sucederá por cierto. Yo espero que me alcanzaréis la gracia de arrepentirme sinceramente de ellos, y de expiarlos con la penitencia. Amen.

EJERCICIO XXXVIII.

PARA EL DOMINGO NONO DESPUES DE PENTECOSTES.

INSTRUCCION TRIGÉSIMAOCTAVA. LA MISERICORDIA Y LA CLEMENCIA DE LA VÍRGEN SANTÍSIMA SON SIN LÍMITES.

Lex clementiæ in lingua ejus.

Su lengua ofrece la ley de la clemencia. (*Prov. c.* 31, *v.* 26.)

Leemos en las santas Escrituras, en el libro de Ester, que bajo el reinado de Asuero se publicó un edicto del Rey, por el cual se condenaba á muerte á todos los judíos. Mardoqueo, lleno de zelo por el culto de Dios, y de caridad por la salud de sus hermanos, recomendó á la reina Ester todos los hebreos, por cuya vida no debia vacilar en interesarse con el Rey, representándole la triste situacion de los mismos, y suplicándole la revocacion del fatal decreto. Ester, temiendo ser ella misma víctima del enojo

del Rey, si quebrantaba la ley que prohibia acercarse al Monarca sin órden expresa, no se atrevió por de pronto á encargarse de tan peligrosa empresa. Mas habiendo Mardoqueo replicado á la Reina, diciéndola que si Dios la habia elevado al trono, era paraque colocada en él sirviese de consuelo á sus hermanos, aun á expensas de su propia vida; Ester no tuvo ya reparo en presentarse al Rey, el cual así como la vió, la preguntó con un aire sumamente placentero, ¿qué era lo que queria? *quæ est petitio tua?* «¡Ó mi «Rey! le respondió: si he hallado gracia en «vuestros ojos, os suplico en favor de mi «pueblo, al cual un bárbaro ha resuelto sa-«crificar.» *Ó Rex, dona mihi animam meam, pro qua rogo, et populum meum, pro quo obsecro.*

He aquí justamente lo que sucede todos los dias con respecto á María, cuando los pecadores reclaman su socorro. Ester por su dulzura y su bondad es una de las mas afectuosas imágenes de la Vírgen santísima: y lo que la una hizo en otro tiempo á favor de los judíos, lo hace la otra todos los dias en favor nuestro; porque puede decirse con razon, que el ejercicio de la misericordia es el oficio diario, ó mas bien la ocupacion continua de María. Todo lo que hay en ella recuerda este augusto carácter. Su título de Reina, con el cual la aclama la Iglesia, nos

manifiesta que llena cumplidamente los deberes de tal; pues el nombre de Reina, segun lo nota san Alberto Magno, significa *providencia y compasion* en favor de los desgraciados. María es pues *toda misericordia:* la misericordia es su dote: aun es mas: es su misma esencia, si es lícito expresarse así: por manera que el que ha pronunciado el nombre de María, ha nombrado la misericordia, pues María no puede estar sin la misericordia, ni la misericordia, en el sentido en que ahora la entendemos, puede hallarse sin María. El célebre Gerson quiso expresar bien este pensamiento, cuando atendiendo á las palabras del Profeta Rey: «Dos cosas he «sabido: que el poder es de Dios, y la mi«sericordia pertenece al Señor;» observa que el reino de Dios consiste en dos cosas, á saber, la *justicia* y la *misericordia.* Jesucristo lo ha dividido como en dos partes: ha reservado para sí el imperio de la justicia, y el de la misericordia lo ha cedido á María: El Ángel de las escuelas confirma perfectamente esta explicacion cuando dice: «que «cuando María concibió y parió al Verbo «eterno, se le dió en patrimonio la mitad «del reino: de modo que ella quedó hecha «Reina de la *misericordia*, y su Hijo Rey «de la *justicia.*»

David decia á Dios: «Señor, Vos daréis «el juicio al Rey, y la justicia á su hijo.»

Pero san Buenaventura en su *Salterio* da otro giro á este verso, diciendo: «Señor, dad «la *justicia* al Rey, y la *misericordia* á su «Madre.»

¡Cuántas cosas podriamos añadir para demostrar que María no es mas que *misericordia*, y que todo lo que ella hace se dirige á la *clemencia!* Ciertamente para denotar estos dos grandes atributos decia el Profeta: *Unxit te Deus oleo lætitiæ.* Dios os ha ungido con el óleo de la alegría. Pero ¿cuál es esta uncion santa que María ha recibido de las manos de su Dios? Es la de la *misericordia*, cuya efusion derramada en el corazon de los desgraciados, los colma de alegría y de consuelo con la consideracion de que su Reina en el cielo no está ocupada sino en llenar en favor de los mismos su oficio de la *misericordia*, que la hace brillar continuamente con la prodigiosa multitud de gracias que no cesa de repartir. Puesta constantemente delante del trono del Señor, le dice: «¡Ó mi Rey, que al mismo tiempo eres «mi Hijo! yo os pido gracia en favor de ese «pecador, que habeis redimido con la sangre «que yo misma os he dado.» En fin, implora de continuo la bondad de Dios, haciendo valer todos los títulos que la hacen amable á sus ojos; y la ley de la clemencia que está en sus labios, prevalece siempre; y toda súplica que sale de su boca, tiene en cierto

modo fuerza de ley: *lex clementiæ in lingua ejus*. Siendo Reina de la *misericordia*, abre á su placer los inmensos tesoros de la misericordia divina, y los distribuye de tal manera, que ningun pecador puede perecer si está protegido por María.

Podrá ser que la grandeza y la santidad de esta Reina poderosa nos aturda, y nos retraiga en cierto modo de presentarnos delante de ella, siendo como somos tan culpables á los ojos de Dios. «Pero animémonos, dice «san Gregorio; porque cuanto mas santa y «elevada es María, tanto mas dulce y afable «se muestra al pecador.» No sucede con María lo que sucedia en otro tiempo con el Rey Asuero, en cuya presencia nadie podia ponerse sin ser llamado, bajo pena de muerte. María acoge sin excepcion á todos los hombres, tanto á los ricos como á los pobres, tanto á los sabios como á los ignorantes: les ofrece la leche de la misericordia para animar su confianza, y la lana ó el defensivo de su intercesion como un muro inexpugnable para que suspendan su efecto los tiros que la divina justicia lanza contra ellos. No: no sucede en María lo que sucede con los reyes de la tierra, que prometen mucho y dan poco, ya porque unas veces no pueden dar lo que han prometido, ya porque en otras ocasiones les falta la voluntad de cumplir sus promesas. La Reina de la *miseri-*

cordia á nadie engaña: puede todo lo que quiere en favor de sus siervos: nadie se despide de ella, con el corazon descontento; y lo que es mas admirable, y llena mas de consuelo es, que cuanto mas pobres somos, tanto mas pronto tenemos el socorro; y cuanto mas somos miserables, tanto mas se derrama sobre nosotros la misericordia de esta Vírgen generosa.

Sea, pues, ilimitada nuestra confianza en María, pues sabemos que su poder iguala á su misericordia. Esta buena Madre *lo hizo* entender así á santa Brígida, cuando le dijo: «Yo soy la Reina del cielo, y la Madre de «misericordia: yo soy la alegría del justo, y «la puerta del socorro, por la cual los pe-«cadores llegan á Dios: nadie hay en la tier-«ra á quien yo rehuse mi piedad: no hay «uno solo que no haya recibido alguna gra-«cia por mi intercesion, aun cuando no ha-«ya sido mas que la de ser tentado con me-«nos violencia por el demonio: ningun pe-«cador hay, á menos que se haya maldecido «á sí mismo, (lo que debe entenderse de la «irrevocable maldicion del condenado) nin-«gun pecador hay al cual Dios repruebe de «tal modo, que no pueda alcanzar otra vez «la divina gracia por mi medio. Por esta «razon no aguardan mas que desgracias, y «desgracias eternas, al que pudiendo en esta «vida acudir á mi misericordia, no lo ha-

«ce, perdiéndose miserablemente por su «culpa.»

EJEMPLO XXXVIII.°

Historia de una grande pecadora, convertida por haber recurrido á María.

Uno de los rasgos mas penetrantes de la misericordia de María con los pecadores, es el que convirtió á María Egipciaca, la cual á la edad de doce años se fugó de la casa de sus padres, y pasó á Alejandría, en donde su vida licenciosa escandalizaba á todos sus habitantes.

Despues de diez y seis años de desórdenes, le ocurrió el capricho de juntarse con una tropa de peregrinos, que se embarcaban para Jerusalen, adonde iban para celebrar la fiesta de la *Exaltacion de la santa Cruz.* Un sentimiento de curiosidad la hizo entrar en la iglesia con la gente; pero se sintió detenida por una mano invisible, y por tres veces intentó inútilmente traspasar la puerta. Alumbrada por una luz celestial se reconoció á sí misma, y conoció que Dios la rechazaba de su santa casa por razon de sus crímenes. Sobre el pórtico de la iglesia habia una imágen de María pintada en la pared. Levantando los ojos por casualidad, y observando la imágen, se postró, y derramando copiosas lágrimas, hizo la siguiente oracion mas con el corazon que con la boca: «¡Ó Madre de mi Dios! tened piedad de «una miserable criatura. Vos sois el refugio de los «pecadores: no me rehuseis el consuelo de ver y de «adorar el sagrado madero, en el cual mi Salvador, «Hijo vuestro, ha derramado su sangre para rescatarme. Si me concedeis esta gracia, yo os prometo

«que iré á llorar mis pecados por todo el resto de mi «vida en el lugar que me señaláreis.»

Asegurada despues de esta oracion de que no se le negaria la entrada en la iglesia, se levantó y entró sin resistencia con la demas gente: adoró la Cruz con sentimientos de la mas viva compuncion; y volviendo otra vez á la imágen, dijo: «¡Ó Madre mia! ¡Ó «protectora mia! Aquí me teneis pronta para todo: «¿adónde quereis que vaya?» Y oyó una voz que le respondió: «Pasa el Jordan, y allí hallarás el lu- «gar de tu reposo.» La pecadora hizo una confesion general de toda su vida; recibió la santa comunion; y habiendo pasado á la otra parte del rio, se retiró al desierto, en donde entendió que era el lugar destinado para hacer penitencia. Durante los diez y siete primeros años, sufrió los mas vivos y terribles asaltos por parte del enemigo de las almas: en semejantes casos no hacia sino invocar á María, y con el socorro de la Vírgen salió siempre victoriosa.

Despues de estos años de continuas tentaciones cesaron los combates, y pasó otros treinta en medio de la mas dulce tranquilidad de espíritu, cuando la divina Providencia permitió que el abad Zósimo descubriese este precioso tesoro. La Penitenta contó su historia al solitario, y le rogó que volviese al año siguiente, y le llevase la Eucaristía. El Abad se lo prometió, y llegado el tiempo cumplió la palabra. Habiendo recibido la comunion, le hizo prometer que al otro año volveria en el mismo dia. Zósimo volvió, y la halló muerta. Su cuerpo estaba rodeado de una brillante luz, y en la arena estaban grabadas las siguientes palabras: «Enterrad en este «lugar el cuerpo de la pobre pecadora María, y ro- «gad por el reposo de su alma.» Zósimo dió sepultura al santo cuerpo, ayudado de un leon que se presentó para abrir el hoyo. Y habiendo vuelto al mo-

nasterio refirió las maravillas de la divina misericordia y de la proteccion de la Vírgen santísima en favor de la santa penitenta. (*Vida de la santa.*)

PRÁCTICA XXXVIII.ª EN HONOR DE MARÍA.

(De san Bernardo.)

Recurrid amenudo á María: esta es una de las prácticas que se hacen en honór de la Vírgen, y que mas le agradan. Todos sus devotos la observan con fidelidad, y san Bernardo que la siguió exactamente, no cesa de recomendarla á los fieles.

ORACION XXXVIII.ª Á LA VÍRGEN SANTÍSIMA.

(De san Bernardo.)

¡Ó María! No me rehuseis vuestro socorro. ¿Y cómo me lo habeis de rehusar, siendo como sois la Reina de misericordia? ¿Quiénes son los objetos de vuestra misericordia sino los miserables? Atended pues, que yo soy el mas miserable de todos, y por tanto necesito mas vuestra proteccion. No digais que la multitud de mis ofensas os impide socorrerme: la grandeza de vuestra clemencia sobrepuja á la grandeza de mi malicia. Nada hay que os resista, porque el Criador de todas las cosas, que lo es tambien vuestro, os ha honrado como á Madre suya, haciendo que vuestra gloria sea la suya propia. Tened, pues, piedad de nosotros, y haced que nos salvemos. Amen.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

TABLA DE LAS MATERIAS

DEL TOMO PRIMERO.

EJERCICIO IV.

PARA EL SEGUNDO DOMINGO DESPUES DE LA EPIFANÍA.

EJERCICIO V.

PARA EL DOMINGO TERCERO DESPUES DE LA EPIFANÍA.

EJERCICIO VI.

PARA EL DOMINGO CUARTO DESPUES DE LA EPIFANÍA.

EJERCICIO VII.

PARA EL DOMINGO QUINTO DESPUES DE LA EPIFANÍA.

EJERCICIO VIII.

PARA EL DOMINGO SEXTO DESPUES DE LA EPIFANÍA.

EJERCICIO IX.

PARA EL DOMINGO DE SEPTUAGÉSIMA.

EJERCICIO X.

PARA EL DOMINGO DE SEXAGÉSIMA.

EJERCICIO XI.

PARA EL DOMINGO DE QUINCUAGÉSIMA.

EJERCICIO XII.

PARA EL DOMINGO PRIMERO DE CUARESMA.

EJERCICIO XIII.

PARA EL DOMINGO SEGUNDO DE CUARESMA.

EJERCICIO XIV.

PARA EL DOMINGO TERCERO DE CUARESMA.

EJERCICIO XV.

PARA EL DOMINGO CUARTO DE CUARESMA.

EJERCICIO XVI.

PARA EL DOMINGO DE PASION.

EJERCICIO XVII.

PARA EL DOMINGO DE RAMOS.

EJERCICIO XVIII.

PARA EL DOMINGO DE PASCUA.

EJERCICIO XIX.

PARA EL LUNES DE PASCUA.

EJERCICIO XX.

PARA EL DOMINGO PRIMERO DESPUES DE PASCUA.

EJERCICIO XXI.

PARA EL DOMINGO SEGUNDO DESPUES DE PASCUA.

EJERCICIO XXII.

PARA EL DOMINGO TERCERO DESPUES DE PASCUA.

EJERCICIO XXIII.

PARA EL DOMINGO CUARTO DESPUES DE PASCUA.

EJERCICIO XXIV.

PARA EL DOMINGO QUINTO DESPUES DE PASCUA.

EJERCICIO XXV.

PARA EL DIA DE LA ASCENSION.

EJERCICIO XXVI.

PARA EL DOMINGO INFRAOCTAVA DE LA ASCENSION.

EJERCICIO XXVII.

PARA EL DIA DE PENTECOSTES.

EJERCICIO XXVIII.

PARA EL LUNES DE PENTECOSTES.

EJERCICIO XXIX.

PARA EL DOMINGO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD, PRIMERO DESPUES DE PENTECOSTES.

EJERCICIO XXX.

PARA EL DIA DE CORPUS.

EJERCICIO XXXI.

PARA EL DOMINGO SEGUNDO DESPUES DE PENTECOSTES.

EJERCICIO XXXII.

PARA EL DOMINGO TERCERO DESPUES DE PENTECOSTES.

EJERCICIO XXXIII.

PARA EL DOMINGO CUARTO DESPUES DE PENTECOSTES.

EJERCICIO XXXIV.

PARA EL DOMINGO QUINTO DESPUES DE PENTECOSTES.

EJERCICIO XXXV.

PARA EL DOMINGO SEXTO DESPUES DE PENTECOSTES.

EJERCICIO XXXVI.

PARA EL DOMINGO SÉPTIMO DESPUES DE PENTECOSTES.

EJERCICIO XXXVII.

PARA EL DOMINGO OCTAVO DESPUES DE PENTECOSTES.

EJERCICIO XXXVIII.

PARA EL DOMINGO NONO DESPUES DE PENTECOSTES.

FIN DE LA TABLA.

